

Estudios Ocultistas



Helena P. Blavatsky

Ocultismo Práctico

El Ocultismo en Oposición a las Artes Ocultas

Las Bendiciones de la Publicidad

El Hipnotismo y su relación con otros modos de sugestión

Magia Negra en la Ciencia

Indicios de como cambian los Tiempos

Acción Psíquica y Noética

La Mente Cósmica

El aspecto dual de la Sabiduría

Carácter esotérico de los Evangelios

Los cuerpos astrales o Doppelgangers

Constitución del hombre Interior

OCULTISMO PRACTICO IMPORTANTE PARA LOS ESTUDIANTES

Hay muchos que ansían instrucciones prácticas de Ocultismo; y por lo tanto, es necesario dejar sentado de una vez para siempre:

1º La esencial diferencia entre el Ocultismo teórico o Teosofía y el Ocultismo práctico o Ciencias ocultas.

2º La índole de las dificultades que entraña el estudio del Ocultismo práctico. Es muy fácil ser teósofo, pues puede serlo cualquiera de medianas facultades intelectuales, aficionado a la metafísica, de conducta pura e inegoísta, que mayormente se goza en prestar que en recibir auxilio, que siempre está dispuesto a privarse de su gusto en bien de los demás, y sea amante de la verdad, la bondad y la sabiduría en sí mismas y no por el provecho que prometan allegar.

Pero muy distinto es entrar en el sendero que conduce al conocimiento de lo que debe hacerse, discerniendo acertadamente entre el bien y el mal; y también conduce al hombre al punto en que le es posible hacer cuanto bien desea, sin ni siquiera a veces levantar en apariencia un dedo de la mano.

Además, hay un importante hecho que le conviene conocer al estudiante, y es la enorme y casi ilimitada responsabilidad asumida por el instructor en beneficio del discípulo. Desde los gurus orientales, hasta los pocos cabalistas de países occidentales que enseñan los rudimentos de la ciencia sagrada, ignorantes muchas veces del riesgo a que se exponen, todos los instructores están sujetos a la misma ley inviolable. En cuanto empiezan a enseñar *de veras* y confieren tal o cual *poder* o facultad a sus discípulos, sea de índole física, psíquica o mental, cargan sobre sus hombros todos los pecados del discípulo, ya de omisión, ya de comisión, que se refieren a las ciencias ocultas, hasta el momento en que el discípulo llega a Maestro y es directamente responsable. Hay una mística y fatal¹ ley religiosa que reverencian y observan los cristianos de la iglesia griega, que tienen medio olvidada los de la romana y está absolutamente abolida entre los protestantes. Data de los primeros días del

¹ Este vocablo está empleado en este pasaje según su origen etimológico, y significa: encadenamiento de las cosas, no sujeto a las previsiones humanas sino a las contingencias del destino, o en términos teosóficos, a la ley del karma. En rigor, lo fatal no ha de ser necesariamente desgraciado, pues la palabra deriva de *hado* o *destino*, equivalente a karma. N. del T.

cristianismo, y es símbolo y expresión de aquella otra ley oculta a que antes nos referimos acerca de las relaciones entre Maestro y discípulo. Consiste en que el padrino y la madrina de la criatura en las fuentes bautismales contraen parentesco espiritual entre sí y con su ahijado². Los padrinos toman tácitamente sobre sí todos los pecados del ahijado³ hasta que éste tiene uso de razón para conocer el bien y el mal y es responsable de sus actos. Esto explica por qué los Maestros son tan escrupulosos, y por qué a los discípulos se les exigen: siete años de prueba para demostrar su aptitud y adquirir las cualidades requeridas por la seguridad de Maestro y discípulo.

El ocultismo no es magia. Resulta *relativamente* más fácil aprender las artimañas del hechizo y los procedimientos para valerse de las sutiles, pero todavía materiales fuerzas de la naturaleza física, porque muy luego se despiertan las potencias del alma animal del hombre y prontamente se desarrollan las energías actualizadas por su amor, su odio y sus pasiones. Pero esto es magia negra o *hechicería únicamente del motivo* depende que el ejercicio de una facultad sea maligna y negra magia o bien magia blanca y provechosa. Cuando en el actuante queda la mas leve huella de egoísmo, no es posible utilizar las energías *espirituales* porque la intención no es absolutamente sincera, y la energía espiritual se transmutará en psíquica, que obre en el plano astral con tal vez funestos resultados.

Las potencias y energías de la naturaleza animal, lo mismo puede utilizarlas –el egoísta y vengativo, que el abnegado e indulgente. Las potencias y energías del espíritu sólo cederán al manejo de quien tenga perfectamente puro el corazón. Esto es *magia divina*.

Así pues, ¿qué condiciones se requieren para ser estudiante de la *Sabiduría divina*? Porque conviene advertir que no es posible instrucción alguna sobre este punto, a menos que durante los años de estudio se satisfagan y rigurosamente se cumplan determinadas condiciones. Este es un requisito *indispensable y sine qua non*. Nadie sabrá nadar si no se arriesga en aguas profundas. Ningún ave puede volar antes de que le crezcan las alas y disponga de espacio para moverlas y de valor para lanzarse al aire. Quien quiera manejar una espada de dos filos debe saber esgrimir a la perfección el florete para no herirse, o lo que es peor, dañar a otros al primer intento.

Todo instructor oriental posee “reglas privadas” al objeto de enseñar con toda seguridad el estudio de la Sabiduría divina; y esto dará aproximada idea de las condiciones en que se ha de proseguir dicho estudio, para que la magia divina no se

² Tan sagrado se juzga este parentesco espiritual en la iglesia griega, que el matrimonio entre padrino y madrina de una misma criatura, se diputa por incesto de la peor especie y es, legalmente nulo. Esta prohibición matrimonial alcanza a los hijos del padrino respecto de los de la madrina y viceversa.

³ Al bautizado se le unge con la crisma, como en la iniciación; y en verdad que el bautismo es un misterio.

invierta en magia negra. Los pasajes siguientes están escogidos de entre gran número de ellos y se continúa su explicación entre paréntesis:

1º El lugar elegido para recibir instrucción debe ser tal, que no se distraiga la mente y esté lleno de objetos magnéticos de “estimuladora influencia”. Entre otras cosas, han de estar reunidos en un círculo los cinco colores sagrados. El lugar debe hallarse libre de toda influencia maligna que planee en el ambiente.

[El lugar ha de servir exclusivamente Para la instrucción, y apartado de propósito. Los “colores sagrados” son los matices del espectro, dispuestos en determinado orden, Pues son muy magnéticos. Por “influencias malignas” se entiende toda perturbación, disputa, altercado, malos sentimientos, etc., que se imprimen inmediatamente en la luz astral, esto es, en la atmósfera, del lugar y planean “por el aire”. Esta primera condición parece a primera vista muy fácil de cumplir, pero bien considerada resulta una de las más difíciles de obtener].

2º Antes de que se le permita al discípulo estudiar “cara a cara”, ha de adquirir conocimientos preliminares en una selecta compañía de otros discípulos legos (*upasaka*) cuyo número debe ser impar.

[“Cara a cara” significa en este caso un estudio independiente o separado de los demás, cuando el discípulo adquiere la instrucción *cara a cara* de sí mismo (su divino YO superior) o de su gurú. Entonces recibe cada cual *su debida* información según el uso que haya hecho de su conocimiento. Esto sólo puede acaecer al término del cielo de instrucción].

Antes de que tú, (el instructor) comuniques a tu *lanú* (discípulo) las buenas (santas) palabras del LAMRiN, o lo permitas “disponerse” para *Dubjed*, debes tener cuidado de que su mente esté por completo purificada y en paz con todos, en especial *con sus otros* Yos. De lo contrario, las palabras de Sabiduría y de la buena Ley se dispersarán arrastradas por los vientos.

[“Lamrin” es un tratado de instrucciones prácticas escrito por Tson-kha-pa. Consta de dos partes: una, con fines eclesiásticos y exotéricos, y otra para uso esotérico. “Disponer” para *Dubjed* es preparar los objetos usados en la videncia, como espejos y cristales. Los “otros Yos” se refieren a los condiscípulos. A menos que entre los estudiantes reine la mayor armonía, *no* será posible el éxito. El instructor ha de hacer la selección según las magnéticas y eléctricas naturalezas de los estudiantes y aproximando y ajustando con sumo cuidado los elementos Positivo y negativo].

4º Durante el estudio deben los upasakas mantenerse unidos como los dedos de la mano. Les enseñarás que todo cuanto perjudique a uno, ha de perjudicar a los demás; y si lo que uno alegue no encuentra eco en el pecho de los demás, denotará que faltan las requeridas condiciones y será inútil seguir adelante.

[Difícilmente sucederá esto si la elección preliminar se hizo con los requisitos magnéticos. De otro modo, los discípulos, aunque parezcan aptos para recibir la verdad, habrán de esperar muchos años, a causa de su temperamento y de la imposibilidad que experimentan de ponerse, *en armonía* con sus compañeros].

5º El gurú debe armonizar a los condiscípulos como si fueran cuerdas de un laúd (vina) que aunque cada una distinta de las demás, emiten concertados sonidos. Colectivamente constituyen un teclado que responde en todas sus partes al más ligero toque (el toque del Maestro). Así sus mentes se abrirán a las armonías de la Sabiduría, vibrando en modulaciones de conocimiento en todas y en cada una de ellas, con efectos placenteros para los dioses presidentes (ángeles tutelares o custodios) y provechosos para el discípulo. También así quedará la Sabiduría por siempre impresa en sus corazones, sin que jamás se quebrante la armonía de la ley.

6º Quienes deseen adquirir el conocimiento que conduce a los *siddhis* (potencias ocultas) han de renunciar a todas las vanidades del mundo y de la vida. (Aquí sigue la enumeración de los *siddhis*).

7º Nadie puede continuar siendo upâsaka si se cree diferente de sus condiscípulos y superior a ellos diciendo: “Soy el más sabio”. “Soy el más santo, y mas grato al Maestro o a mi comunidad que mi hermano” etc. Los pensamientos del upâsaka han de estar predominantemente fijos sobre su corazón, eliminando de él todo pensamiento hostil a cualquier ser viviente, y llenándolo del sentimiento de su unidad con los demás seres y con todo cuanto en la naturaleza existe. De lo contrario, no es posible el éxito.

8º Un lanú (discípulo) sólo ha de rehuir las influencias externas (las emanaciones magnéticas de las criaturas vivientes). Por lo tanto, aunque en unidad con todo en su *interna naturaleza*, ha de tener cuidado de apartar su cuerpo externo de toda influencia extraña. Nadie sino él ha de comer en su plato y beber en su vaso. Debe evitar el contacto corporal (esto es, tocar o que le toquen) con seres humanos o con animales.

[Ni siquiera se permite tener animales domésticos, como perros, gatos, canarios, etc., ni tampoco tocar ciertos árboles y plantas. El discípulo ha de vivir, por decirlo así, en su propia atmósfera, a fin de individualizarla con ocultistas propósitos].

9º La mente debe permanecer embotada para todo menos para las universales verdades de la naturaleza, so pena de que la “Doctrina del Corazón” se reduzca a la escueta “Doctrina del Ojo” (esto es, el vano ritualismo exotérico).

10º El discípulo no debe tomar alimentos de índole animal, ni nada que tenga vida. Tampoco ha de beber vino, ni licores, ni usar opio, pues todas estas cosas son como los espíritus malignos (lhamaym) que se aferran al incauto y devoran el entendimiento.

[El vino y los licores conservan y contienen el siniestro magnetismo de cuantas personas contribuyen a elaborarlos. La carne conserva las características psíquicas del animal de que procede.]

11º Los medios más eficaces de adquirir conocimiento y disponerse a recibir la sabiduría superior son la meditación, la abstinencia, el cumplimiento de los deberes morales, los pensamientos apacibles, las palabras amables, las buenas acciones y la benevolencia hacia todo, con entero olvido de sí mismo.

12º Únicamente por la observancia de las reglas anteriores, puede esperar el lanú la adquisición, a su debido tiempo, de los siddhis de los arhates, cuyo desenvolvimiento le conducirá gradualmente a la unidad con *el Todo universal*.

Estos doce pasajes están entresacados de unas 73 reglas cuya enumeración fuera inútil, porque ningún significado tendrían en Europa. Sin embargo, por pocos que sean, bastan para indicar las inmensas dificultades con que en su sendero ha de tropezar el aspirante a upâsaka, nacido y educado en países occidentales⁴.

Todos los métodos de educación en Occidente, y más todavía en Inglaterra, se apoyan en el principio de emulación y porfía. A cada educando se le excita a aprender más rápidamente, adelantar a sus compañeros y sobrepujarlos en todo lo posible. Se cultiva asiduamente la equivocadamente llamada “rivalidad amistosa” y este mismo espíritu se alimenta y vigoriza en todas las modalidades de la vida. Con tales ideas, inculcadas desde su niñez, ¿cómo puede relacionarse un occidental con sus discípulos “como lo están los dedos de la mano”? Además, aquellos condiscípulos no son de *su propia elección*, o escogidos por él, llevado de personal simpatía y estimación. Los escoge su instructor en muy distintos puntos, y quien desee ser estudiante debe tener primero la fortaleza suficiente para matar en su corazón todo sentimiento de aversión y antipatía hacia los demás. ¿Cómo pueden los occidentales ser capaces ni siquiera de intentar esto ardientemente?

Por otra parte, los pormenores de la conducta diaria y la prescripción de no tocar ni aun la mano de las personas más íntimas y queridas, ¡cuan opuestos son a las ideas occidentales sobre el afecto y los buenos sentimientos! ¡Cuán frío y duro parece todo ello! Habrá quien tilde de egoísmo el abstenerse de complacer al prójimo. A fin de progresar uno mismo.

A los que así opinen, dejémosles que difieran hasta otra encarnación el intento de entrar fervorosamente en el sendero. Sin embargo, no consintamos que se jacten de su imaginario inegoísmo pues en realidad les engañan las apariencias y convencionalismos basados en las emotivas efusiones de la llamada cortesía, que pertenecen a la vida ficticia y no a los dictados de la verdad.

Pero aun prescindiendo de estas dificultades, que cabe considerar como “externas”, si bien no deja de ser grande su importancia, ¿cómo podrán los estudiantes occidentales

⁴ Conviene advertir que a todos los discípulos, aunque sean legos, se les llama upâsakas hasta recibir la primera iniciación, cuando se les da el nombre de upâsaka lanú. Pero antes de entonces se consideran legos o seglares aun aquellos que pertenecen a las lamaserias y están ya *seleccionados*.

ponerse en la requerida armonía? En Europa y América es la personalidad tan vigorosa, que cuantos profesan las letras o las artes se envidian y aun se odian mutuamente. El odio y la envidia entre los de una misma profesión han llegado a ser proverbiales, y los hombres procuran lucrar a toda costa, hasta el punto de que los modales urbanos y la cortesía social no son más que una hipócrita máscara de los demonios del odio y de la envidia. En Oriente, el espíritu de la inseparabilidad se le inculca a la niñez con tanta firmeza como en Occidente el espíritu de la rivalidad. Allí no se fomenta la ambición personal ni los sentimientos y deseos egoístas. Cuando el terreno es naturalmente fértil, se cultiva en debida forma, de suerte que el niño, al llegar a hombre, está acostumbrado vigorosa y potentemente a subordinar el yo inferior al Yo superior. En Occidente predomina la creencia de que el principio guiador de la conducta es el gusto y disgusto que inspiren los demás hombres y cosas, aunque no lleguen a convertir dicho principio en norma de vida ni traten de imponerlo a nadie.

Quienes se quejan de haber aprendido poco en la Sociedad Teosófica, fijen su atención en la siguiente sentencia entresacada de un artículo publicado en la revista *Path* de Febrero de 1888: “En cada uno de los grados, la clave está *en el mismo aspirante*”. No es “el temor de Dios” el Principio de la Sabiduría, sino que el conocimiento del Yo es la *Sabiduría misma*. Al estudiante de Ocultismo que ya practica alguna de las reglas precedentes, se lo representa, grande y verdadera, la respuesta del Oráculo de Delfos a todos cuantos anhelaban oculta sabiduría, y que el sabio Sócrates repitió corroborándola varias veces:

HOMBRE, CONÓCETE A TI MISMO.

EL OCULTISMO EN OPOSICIÓN A LAS ARTES OCULTAS

A menudo oí decir, pero nunca lo creí hasta ahora, que hubiese quien por medio de poderosos encantos mágicos rindiese a su determinado propósito las leyes de la Naturaleza.

Milton

El Periódico *Correspondencia*, de Mayo de 1888, insertó varias cartas que atestiguan la profunda emoción levantada en algunos ánimos por nuestro artículo publicado en Abril del mismo año 1888, con el título de *Ocultismo Práctico*. Dichas cartas comprueban y reafirman dos conclusiones lógicas, a saber:

1º Que muchos más hombres cultos y de buen entendimiento de los que pudieran figurarse los materialistas, creen en el ocultismo y la magia⁵.

2º Que la mayor parte de ellos (incluso muchos teósofos) no tienen claro concepto de la índole del ocultismo y lo confunden con las ciencias ocultas en general, sin exceptuar la magia negra.

Las ideas que se forjan de las facultades que el ocultismo confiere al hombre y de los medios que han de emplearse para adquirirlas son tan variadas como caprichosas. Algunos se figuran que para igualar a Zanoni sólo es necesario un maestro en el arte, que enseñe el camino.

Otros creen que para emular a Roger Bacon, o al conde de San Germán, no tienen más que atravesar el canal de Suez e ir a la India. Muchos toman por ideal a Margrave con su siempre renovada juventud, y no cuidan del alma que se ha de entregar en cambio. No pocos confunden con el ocultismo la hechicería a estilo de la pitonisa de Endor⁶ que “a través de la bostezante tierra evoca a los flácidos espectros desde la estigiana lobreguez a la luz del día” y los disputa por aparecidos adeptos.

⁵ El Ocultismo difiere grandemente de la magia.

⁶ La pitonisa o hechicera que vivía en la ciudad hebrea de Endor, de la que el rey Saúl se valió para evocar el espíritu de Samuel, antes de dar la batalla de los filisteos. (Véase I. Sam. 28: 7-2). N. del T.

La “magia ceremonial”, según las reglas burlescamente expuestas por Eliphas Levi, es otro imaginario *alter ego* de la filosofía de los antiguos arhates. En resumen, los prismas a cuyo través miran el Ocultismo los filósofos cándidos, son tan variados y multicolores como cabe en la humana fantasía.

¿Se indignarán estos candidatos a la sabiduría y al poder si decimos la pura Verdad? No solamente es útil, sino que ahora es ya necesario desengañarlos antes de que sea demasiado tarde. La verdad sobre este punto puede declararse en pocas palabras: Entre los centenares que en Occidente se llaman ocultistas, no hay ni media docena que tengan ni siquiera idea aproximada de la genuina naturaleza de la ciencia que tratan de dominar. Con pocas excepciones, están todos en pleno camino de la hechicería; pero dejémoslos restablecer algún tanto el orden en aquel caos que predomina en su mente, antes de que protesten contra esta afirmación. Que conozcan primero la verdadera relación entre las ciencias ocultas y el ocultismo, así como la diferencia entre una y otro, y entonces se indignarán si todavía se figuran estar en lo cierto. Entretanto, digámosles que el ocultismo difiere de la magia y demás ciencias ocultas, como el esplendente sol difiere de un candil, y como el inmutable e inmortal espíritu del hombre (reflejo del absoluto, infinito y desconocido TODO) difiere de la mortal arcilla del cuerpo humano.

En nuestra refinada civilización occidental, donde las lenguas modernas han ido evolucionando con la formación de palabras expresivas de nuevas ideas y pensamientos, no se sentía la necesidad de nuevos vocablos para expresar conceptos que tácitamente se tildaban de “supersticiones”, pues toda nueva modalidad mental aparecía materializada en la fría atmósfera del egoísmo de Occidente y el incesante afán tras los dioses de este mundo. Dichos vocablos únicamente hubieran podido expresar ideas que a duras penas eran capaces de albergar en su mente los hombres cultos, para quienes la magia es sinónimo de prestidigitación, la hechicería equivalente a crasa ignorancia y el ocultismo la triste reliquia de los desequilibrados filósofos medievales del fuego, como Jacobo Boehme y San Martins; expresiones todas que se consideran más que suficientes para abarcar el campo entero de un “dedal de costura”.

Tanto la palabra magia, como la de hechicería y ocultismo, se usan en Occidente en sentido despectivo, y por lo general para designar las escorias residuales de los tiempos del oscurantismo y los perversos siglos de paganismo. Por lo tanto, no hay en nuestro idioma palabras que definan y maticen la diferencia entre las referidas facultades anormales, o entre las ciencias que conducen a su adquisición, con la exactitud y fijeza con que las definen y matizan los idiomas orientales y sobre todo el sánscrito.

Si las autoridades reconocidas en la materia dan a las palabras “milagro” y “hechizo” el mismo significado, en cuanto les atribuyen la idea de operar prodigios *quebrantando las leyes de la naturaleza* (!!), ¿qué significarán para quienes las oyen o pronuncian? El cristiano, no obstante de “quebrantar las leyes de la naturaleza” al creer firmemente en

milagros, porque dice que los obró Dios por medio de Moisés, desdeñará los hechizos o encantamientos de los magos de Faraón, o los atribuirá al demonio.

Nuestros piadosos enemigos relacionan al demonio con el ocultismo, mientras que sus impíos adversarios, los infieles, se ríen de Moisés, de los magos y de los ocultistas, y se sonrojarían de prestar seria atención a semejantes “supersticiones”. Todo esto por no haber adecuadas palabras para expresar la diferencia entre lo sublime y verdadero y lo absurdo y ridículo, ni señalar los claroscuros límites que los separan. Lo absurdo y ridículo son las teológicas interpretaciones que hablan del “quebrantamiento de las leyes de la naturaleza” por el hombre, Dios o el demonio. Lo sublime y verdadero son los *cientos* milagros y encantamientos de Moisés y los magos, *de conformidad con las leyes naturales*. Tanto Moisés como los magos egipcios estaban versados en la sabiduría aprendida en los santuarios (que eran las academias y corporaciones científicas de aquellos días) y en el verdadero ocultismo.

La palabra ocultismo induce seguramente a error, tal como está traducida de la palabra compuesta *Gupta–Vidya*, que significa “conocimiento secreto”. Pero ¿conocimiento de qué? Algunos términos sánscritos nos ayudarán a responder.

Entre otros muchos nombres de las diversas clases de ciencia esotérica que aparecen en los Puranas esotéricos, citaremos por más notables los cuatro siguientes:

1º *Yajna–Vidya*⁷ es el conocimiento de las ocultas fuerzas de la naturaleza, puestas en acción por la práctica de ciertos ritos y ceremonias religiosas.

2º *Mahavidya*, que significa “gran conocimiento”. Es la magia de los cabalistas y del *culto tantrika*, aunque suele degenerar en hechicería de la peor especie.

3º *Guhya Vidya*, o conocimiento de las místicas fuerzas del sonido (éter); y por lo tanto, de los mantras cantados en las oraciones y encantamientos, cuya eficacia depende del ritmo y la melodía. También se define diciendo que es una práctica mágica fundada en el conocimiento y correlación de las fuerzas de la naturaleza.

4º *Atma–Vidya*, que los orientalistas traducen literalmente por “Conocimiento del alma” o verdadera Sabiduría, pero que significa mucho más.

⁷ Dicen los brahmanes que el *Yajna* existe desde la eternidad y procede del Ser Supremo... en quien está latente “sin principio”. Es la clave de la *traividya*, la ciencia tres veces sagrada, contenida en los versículos de los ritos sacrificiales. Según la INTRODUCCIÓN al brahmana *Aitareya*: “El *Yajna* existe en todo tiempo, tan invisible como la energía almacenada en un acumulador eléctrico cuya actualización requiere únicamente el debido manejo del aparato. Se supone que el *Yajna* se dilata desde el *ahavaniya* o fuego del sacrificio, hasta los cielos, en forma de puente o escalera por la cual puede el sacrificador comunicarse con el mundo espiritual y aun elevarse en vida hasta las moradas de los dioses”. El *Yajna* es una modalidad del *akâza*, y para actualizarla es preciso que el sacerdote iniciado pronuncie la Palabra *pedida*, bajo el impulso del poder de la *voluntad*. – Véase *Isis sin Velo* – Ante el velo, tomo I.

El Atma–Vidya es la única clase de ocultismo a que debe aspirar todo prudente e inegoísta teósofo admirador de *Luz en el Sendero*. Las demás modalidades de ocultismo son ramificaciones de las ciencias ocultas, esto es, artes basadas en el conocimiento de la última esencia de todas las cosas en los reinos de la naturaleza (mineral, vegetal y animal). Quien conoce esta última ciencia conoce también el reino material de la naturaleza, por invisible que sea dicha esencia y por mucho que hasta ahora haya escapado a las investigaciones científicas.

La alquimia, astrología, fisiología oculta y quiromancia tienen su razón de ser en la naturaleza, y las ciencias que acaso por su inexactitud se llaman *exactas* en esta época de paradójicas filosofías han descubierto ya no pocas de las citadas *artes*.

Pero la clarividencia, simbolizada en la India por el “Ojo de Siva” y llamada en el Japón “Visión infinita”, no es el hipnotismo, hijo bastardo del mesmerismo y ni se adquiere por medio de tales artes.

Todas las demás modalidades de ocultismo pueden dominarse y obtener de ellas resultados buenos, malos o indiferentes; pero el *Atma–Vidya* no les da mucho valor, pues a todas incluye y aun a veces las utiliza con benéficos propósitos después de eliminar las escorias y tener cuidado de que no quede ni el menor elemento egoísta.

Explicemos la cuestión. Toda persona puede estudiar cualquiera de las mencionadas “artes ocultas” sin preparación especial, sin restringir demasiado su género de vida ni depurar gran cosa su moralidad; pero en este caso, el noventa por ciento de los estudiantes que se hayan distinguido en una razonable modalidad de magia, se precipitan inconsideradamente en la negra. Pero ¿qué les importa? También los *vudus* y los *dugpas* comen, beben y se alborozan en las hecales; y otro tanto, en diverso sentido, hacen los amables caballeros que practican la vivisección y los hipnotizadores diplomados por las Facultades de Medicina. La única diferencia entre ambos consiste en que los *vudus* y los *dugpas* son hechiceros *conscientes* y los vivisectores de la taifa de Charcot y Richet lo son *inconscientes*.

Pero como unos y otros han de cosechar los frutos de sus acciones en el arte negra, los practicantes occidentales no dejarán de obtener gozoso provecho aunque luego reciban su castigo, porque el *hipnotismo* y la *vivisección*, tal como se practican en Occidente, son pura y simple hechicería, menos el conocimiento que poseen los *vudus* y *dugpas*, y que ningún Charcot ni Richet puede adquirir en medio siglo de arduos estudios ni experimental observación. Por lo tanto, que se queden sin Vidya–Atma o verdadero ocultismo quienes lo desdeñan para chapucear en la magia, conscientes o no de su índole, y repugnan por demasiado rigurosas las reglas impuestas a los estudiantes. Dejémoslos que sean magos por cualquier medio, aunque durante las diez encarnaciones siguientes no pasen de *vudus* y *dugpas*.

Sin embargo, el interés del lector se enfocará probablemente en quienes sienten invencible atracción hacia el ocultismo, aunque todavía no hayan subyugado sus

pasiones ni mucho menos sean verdaderamente inegoístas. ¿Cómo proceder con estos desgraciados a quienes así desgarran por mitad fuerzas antagónicas? Porque demasiadas veces se ha dicho, para que haya que repetirlo, y es cosa evidente a cualquier observador y que una vez despertado de veras en el corazón del hombre el anhelo por el ocultismo, no le queda esperanza de paz ni lugar de descanso y consuelo en el mundo. Una incesante y roedora inquietud, que no puede apaciguar, le empuja a las más desoladas y ásperas circunstancias de la vida. Su ánimo es demasiado pasional y egoísta para permitirle el paso por las Puertas de Oro, y no halla paz ni descanso en la vida ordinaria. Así pues, ¿ha de caer inevitablemente en hechicería y magia negra y acumularse durante, muchos años un karma terrible? ¿No hay para él otro camino?

Seguramente lo hay. No aspire a mayores cosas que las que se vea capaz de cumplir. No eche sobre sus hombros una carga demasiado pesada. Aunque no llegue a ser un mahatma, un buddha o un gran santo, si estudia la filosofía y la ciencia del alma podrá ser un modesto bienhechor de la humanidad, por más que carezca de facultades “sobrehumanas”, pues los *siddhis* o facultades del arhat se reservan únicamente para los capaces de consagrar su vida al cumplimiento al *pie de la letra* de los terribles sacrificios que su adquisición requiere. Ha de saber y recordar para siempre, que el *verdadero Ocultismo o Teosofía* es la incondicional y absoluta renunciación de la personalidad en pensamiento y obra. Es *altruismo*, y quien lo practica queda enteramente escogido de entre las filas de los vivientes, tan luego como se entrega a la obra y porque “no vive para él sino para el mundo”. Mucho se le dispensa durante los primeros años de prueba; pero tan pronto como pasa a ser discípulo “aceptado” debe desvanecer su personalidad y convertirse en *una fuerza benéfica de la naturaleza*. Desde entonces se abren a su paso dos caminos opuestos: ha de ascender trabajosamente, paso a paso, durante numerosas encarnaciones, sin intervalo devacánico, por la áurea escala que conduce al arhatado; o al dar el primer paso en falso, resbalará escala abajo, rodando hasta el fondo de la magia negra.

Todo esto se ignora o se ha olvidado enteramente en nuestros días. En efecto, quien sea capaz de observar la silente evolución de las preliminares aspiraciones de los candidatos, echará de ver que suelen preocuparles extrañas ideas. Las hay cuyas racionales facultades torcieron ajenas influencias hasta el punto de figurarse que las pasiones animales pueden sublimarse y elevarse de modo que todo su ardor se dirija hacia dentro, a fin de mantenerlas encerradas en el pecho hasta que, en vez de estallar su energía, se invierta en dirección a lo alto con santos propósitos; es decir, *hasta que la colectiva fuerza de las reprimidas pasiones capacite al hombre para entrar en el verdadero santuario del alma y permanecer allí en presencia de su Maestro, del Yo superior*. A este fin no luchan con sus pasiones ni las matan, sino que mediante un violento esfuerzo de voluntad las reprimen y mantienen en jaque, dejando sus brasas en rescoldo. Se someten gozosamente a la tortura del joven espartano que consentía que la zorra le devorase las entrañas antes que deshacerse de ella. ¡Oh, pobres ciegos

visionarios! Fuera esto lo mismo que si a una cuadrilla de deshollinadores, grasientos de su labor, se les encerrara en un santuario adornado de blanquísimos lienzos, y en vez de convertirlos con su contacto en un montón de sucios pingajos, se adueñaran del sagrado recinto y salieran de él tan inmaculados como los lienzos. De igual suerte cupiera imaginar que una docena de tejones encerrados en la pura atmósfera de un monasterio (*dgon-pa*) pudieran salir de él impregnados de los perfumes del incienso. ¡Extraña aberración de la mente humana! ¿Es posible que así sea? Discutámoslo.

En el santuario de nuestra alma, el “Maestro” es el “Yo superior” el divino Espíritu cuya conciencia deriva y se funda en la Mente (por lo menos durante la vida mental del hombre), a la que llamamos *alma humana* o *alma personal* (pues el alma espiritual es el vehículo del Espíritu). A su vez el alma personal está constituida en su aspecto superior por aspiraciones espirituales, voliciones y amor divino; en su aspecto inferior por deseos animales y pasiones terrenas, comunicadas por su contacto con el cuerpo astral que es el asiento de todas ellas. Por lo tanto, el alma personal es el enlace o eslabón entre la naturaleza animal del hombre, que la razón procura dominar, y la naturaleza espiritual hacia la que aquélla propende cuando logra ventaja en su lucha con la naturaleza animal. Esta última es la instintiva *alma animal*, madriguera de las pasiones que el imprudente entusiasmo arrulla en su pecho en vez de matar. ¿Cómo esperar que la cenagosa corriente de la cloaca animal se convierta en el cristalino manantial de las aguas de la vida? ¿A qué terreno neutral pueden relegarse las pasiones, sin que afecten al hombre? Las violentas pasiones de amor y lujuria se mantienen vivas en su cuna, es decir, en el alma animal, porque tanto el aspecto superior como el inferior de la mente o *alma humana* rechazan a semejantes huéspedes, aunque no puedan evitar el rozarse con ellos como vecinos. El Yo superior o Espíritu es tan impermeable a los malos sentimientos, como incapaz el agua de mezclarse con el aceite o cualquier otro líquido impuro y grasiento. El único lazo con el hombre y el Yo superior es la Mente, la única que puede contaminarse y está en incesante riesgo de que las adormecidas pasiones despierten a cualquier momento y la arrastren al abismo de la materialidad. ¿Cómo puede concertarse con la divina armonía del Yo superior, si esta armonía está quebrantada por la presencia de las pasiones animales en el santuario? ¿Cómo es posible que la armonía prevalezca y triunfe, cuando la mente está contaminada y turbada por el torbellino de las pasiones y los terrenales deseos de los sentidos corporales y del hombre astral?

Porque el cuerpo astral no es compañero del Yo superior, sino del cuerpo terreno. Es el lazo entre el manas inferior y el cuerpo físico; el vehículo de la vida *transitoria*, no de la *inmortal*. Como sombra proyectada por el hombre, sigue servil y mecánicamente sus movimientos e impulsos, propendiendo, por lo tanto, a la materia, sin ascender jamás hacia el Espíritu. La unión con el Yo superior sólo puede cumplirse cuando, anulada la fuerza de las pasiones, queden trituradas y aniquiladas en la retorta de una inflexible voluntad; cuando no sólo han muerto las concupiscencias y ansias de la carne, sino que,

muerta asimismo la personalidad, se invalida el cuerpo astral, que refleja al hombre triunfante y no a la codiciosa y egoísta personalidad. Entonces el brillante *Augoeides*, el divino Yo, vibra en consciente armonía con los dos polos de la entidad humana: El hombre de purificada materia y la siempre pura alma espiritual. El hombre permanece en presencia y para siempre se une íntimamente con el yo superior, con el Maestro, el Cristo de los gnósticos⁸.

Así, Pues, ¿cómo le fuera posible al hombre entrar por la angosta puerta “del Ocultismo”, estando sus cotidianos pensamientos ligados a todas horas con las cosas terrenas, con deseo de poderío, concupiscencias, ambiciones y deberes que, si bien honrosos, no dejan de ser terrenos? Aun el amor a la familia, el más puro o inegoísta de los afectos humanos, es un obstáculo para el verdadero ocultismo. Porque si ponemos por ejemplo el santo amor maternal o el conyugal, aun en estos mismos sentimientos, analizados en su fondo y enteramente cernidos, encontraremos egoísmo personal en la madre y egoísmo dual en los cónyuges.

¿Qué madre no sacrificaría sin vacilar cien y mil vidas que tuviera por el hijo de sus entrañas? ¿Y qué amante marido no satisfaría los deseos de su amada esposa aun a costa de la dicha ajena?

Se nos dirá que esto es lo natural; pero aunque lo sea según el código de los humanos afectos, no lo es tanto según el código del divino amor universal. Porque mientras el corazón palpita de amor tan sólo por unos cuantos seres, los más queridos e inmediatos ¿cómo podrá el resto de la humanidad estar en nuestras almas? ¿Qué tanto de amor y solicitud quedará en nosotros para concederlo a la “gran huérfana”? ¿Y cómo se hará oír “la tenue y callada voz” en un alma enteramente ocupada en sus predilectos deudos? ¿Qué lugar se deja allí para las necesidades de la humanidad en conjunto, de modo que el corazón las sienta y a ellas responda fácilmente? Con todo, quien aspire a aprovecharse por la sabiduría de la mente universal, ha de lograrlo mediante la humanidad entera sin distinción de raza, temperamento, creencia, ni condición social. Sólo el altruismo y no el egoísmo, ni aun en su más noble y legítimo concepto, puede conducir al hombre a identificar su individual Yo con el Yo universal. El verdadero discípulo del verdadero ocultismo ha de consagrarse a la obra de satisfacer las necesidades de la humanidad si quiere adquirir la *Theo-Sophy* o Sabiduría divina y Conocimiento.

El aspirante ha de escoger absolutamente entre la vida del mundo y la vida del ocultismo. Inútil y vano intento es conciliarlas, porque nadie puede servir a dos señores

⁸ Quienes se inclinan a ver tres *Egos* en el hombre denotarán su incapacidad para advertir el metafísico significado de esta afirmación. El hombre es una trinidad de cuerpo, alma y espíritu; pero, sin embargo, el hombre es uno y seguramente no es su cuerpo físico o transitoria vestidura. Los tres *Egos* son los tres aspectos del *hombre* en los planos astral, mental y espiritual.

y complacer a ambos. Nadie puede servir a su cuerpo y a su Yo superior, ni cumplir los deberes de familia al propio tiempo que los de la humanidad entera, sin privar a una o a otra de sus derechos; porque si presta oído a la “tenue y callada voz”, no podrá escuchar el clamor de sus pequeñuelos; o si atiende a las necesidades de éstos, quedará sordo a la voz de la humanidad. El casado que intentara seguir el *verdadero ocultismo* práctico en vez de la *filosofía teórica*, habría de sostener una incesante y desatentada lucha, porque continuamente vacilaría entre la voz del impersonal y divino amor a la humanidad y la del amor personal y terreno, lo cual sólo podría conducirlo al fracaso en uno u otro o tal vez en ambos deberes.

No sería esto lo peor, pues *quien quiera que después de haberse comprometido en el ocultismo, ceda al halago de un amor* experimentará por casi inmediata consecuencia el verse irresistiblemente atraído del divino estado impersonal al inferior plano de materia. El deleite sensual, aun sólo de pensamiento, entraña la inmediata pérdida del discernimiento espiritual. La voz del *Maestro* no podrá distinguirse entre la de las pasiones, como *tampoco* se distinguirá la de un *dugpa*, porque en semejantes circunstancias no es posible distinguir lo justo de lo injusto y la sana moralidad del estéril nominalismo. El fruto del Mar muerto es la más apropiada alegoría mística, porque se vuelve ceniza en los labios y acíbar en el corazón, resultando en “cada vez más profundas tinieblas, loco por sabiduría, culpable por inocencia, ansioso de éxtasis y desesperado por esperanza”.

Pero una vez engañados y después de obrar según su engaño, muchos hombres repugnan reconocer su error y se hunden más y más en el fango. Aunque de la intención deriva principalmente el que la magia sea *blanca* o *negra*, los resultados de hechicería involuntaria e inconsciente no pueden por menos de augurar mal karma. Bastante se ha dicho en demostración de que *hechicería es toda especie de maligna influencia ejercida sobre otras personas, que sufren o hacen sufrir en consecuencia*. El karma es una piedra que chapoteada en las tranquilas aguas de la vida, levanta ondulaciones cada vez más amplias hasta *el infinito*. Las causas engendradas han de producir efectos evidenciados en la justa ley de retribución.

Muchos de estos defectos podrían evitarse si las gentes se abstuviesen de prácticas cuya naturaleza e importancia desconocen.

Nadie espere sobrellevar una carga superior a sus fuerzas y facultades. Hay magos congénitos, místicos y ocultistas de nacimiento, a causa de la directa herencia de una serie de encarnaciones y siglos de sufrimientos y fracasos. Están ya a prueba de pasiones. Ningún fuego de origen terreno puede inflamar sus sentidos ni sus deseos. Ninguna voz humana halla respuesta en sus almas, excepto el ruidoso clamor de la humanidad. Son los únicos que tienen asegurado el éxito. Pero son rarísimos y pasan por las estrechas puertas del ocultismo *porque no llevan la personal impedimenta de los transitorios sentimientos humanos*. Se han desprendido de los efectos de la naturaleza

inferior, paralizando la animalidad astral, y ante sus pasos se abre la estrecha, pero áurea puerta.

No les sucede lo mismo a quienes todavía han de llevar durante varias encarnaciones la carga de los pecados cometidos en pasadas y aun en la presente vida. A menos que procedan con suma precaución, la áurea puerta de Sabiduría puede transmutarse para ellos en la ancha puerta y el espacioso camino que “conduce a la perdición” y por lo tanto “muchos son los que entran por ella”. Esta ancha puerta es la de las artes ocultas practicadas con motivos egoístas, sin la restrictiva y benéfica influencia del Atma–Vidya.

Estamos en la edad Kali, cuya letal influencia es mil veces más poderosa en Occidente que en Oriente. De aquí las fáciles presas que las Potestades tenebrosas hacen en este ciclo de lucha, y las muchas ilusiones en que hoy día se agita el mundo, entre ellas la relativa facilidad con que los hombres se figuran que pueden llegar a la “Puerta” y cruzar el dintel del ocultismo sin grandes sacrificios. Tal es el sueño de algunos teósofos, inspirado por el afán de poderío y egoísmo personal; pero estos sentimientos no los conducirán a la ambicionada meta, pues como dijo uno de quien se cree que se sacrificó por la humanidad: “Estrecha es la puerta y angosto el camino que lleva a la vida y pocos son los que la hallan”. Tan estrecha es, en efecto, que a la simple mención de algunas de las preliminares dificultades, los espantados candidatos occidentales vuelven la espalda y se marchan temblorosos.

Dejemos que se queden aquí, sin que su mucha flaqueza les consienta mayor intento, porque ¡ay! de ellos si al volver la espalda a la puerta estrecha, los arrastra su ansia de ocultismo a dar un paso en dirección de las anchas y halagadoras puertas del áureo misterio que centellea a la luz de la ilusión. Los conducirá a la magia negra, con seguridad de desembocar muy luego en el fatal camino del Infierno, a cuya entrada leyó el Dante estas palabras:

Per me si va nella citta dolente

Per me si va nell' eterno dolore

Per me si va tra la perduta gente.

LAS BENDICIONES DE LA PUBLICIDAD

Un conocido conferencista público, un distinguido Egiptólogo, pronunció en una de sus conferencias contra las enseñanzas de la Teosofía, algunas palabras sugerentes que citamos ahora y que deben ser contestadas:

“Es una desilusión suponer que existe algo en la experiencia o sabiduría del pasado, cuyos resultados hallados se pueden comunicar solamente desde debajo del manto y de la máscara del misterio... La explicación es el alma de la Ciencia. Le dirán *no podemos tener su conocimiento sin vivir su vida...* La investigación experimental pública, la prensa y un programa de libertad de pensamiento, anularon la necesidad del misterio. Ya no es necesario para la ciencia tomar el velo, tal como ha sido obligado por seguridad en el pasado...”

Esto es un punto de vista muy equivocado en un aspecto. “Secretos de la vida más pura y más profunda” no solamente *pueden* sino *deben* ser dados a conocer universalmente. Pero *existen secretos que matan* en los misterios del Ocultismo, y a menos que un hombre *viva la vida* no le pueden ser confiados. El pasado Profesor Faraday tuvo muy serias dudas si era prudente y razonable revelar al público sin limitación ciertos descubrimientos de la ciencia moderna. La química llevó en nuestro siglo al invento de medios de destrucción demasiados terribles como para permitir que caigan en las manos del profano. Qué hombre de juicio –en la faz de tan infernales aplicaciones de dinamita y otras substancias explosivas como son hechas por estas encarnaciones del Poder Destructivo, quienes vanaglorian a si mismos Anarquistas y Socialistas– no estaría de acuerdo con nosotros en decir: Mucho mejor para la humanidad de que nunca debería haber detonado una roca por modernos medios perfeccionados, de que debería haber roto los miembros de un por ciento siquiera de aquellos que fueron destruidos así por la mano cruel de los Nihilistas rusos, Fenianos irlandeses y anarquistas. Que tales descubrimientos, y sobre todo su aplicación sanguinaria, deberían haber sido retenidos del conocimiento público, puede ser mostrado en la autoridad de estadísticas y comisiones apuntadas a investigar y recordar los resultados de los hechos malignos. La siguiente información recogida de diarios públicos dará una idea de lo que se pueda esperar para la miserable humanidad. Solamente Inglaterra – el centro de la civilización – tiene 21,268 compañías fabricando y vendiendo substancias explosivas⁹. Pero los

⁹ La Nitroglicerina se encuentra hasta en compuestos médicos. Médicos y farmacéuticos compiten con los anarquistas en sus esfuerzos para destruir el excedente de la humanidad. ¡Se dice que las famosas

centros del comercio de dinamita, de máquinas infernales y otros resultados análogos de la civilización moderna, se encuentran principalmente en Filadelfia y Nueva York. Es en la antigua ciudad de “Brotherly Love” (Amor Fraternal) donde ahora el más famoso fabricante de explosivos está prosperando. Es uno de los distinguidos y respetables ciudadanos –el inventor y fabricante de los más crueles “juguetes de dinamita”– quién, llamado ante el Senado de los Estados Unidos ansioso de adoptar medios para la represión de un *negocio demasiado libre* en estos dispositivos, encontró un argumento que debía volverse inmortalizado por su sofisma cínico: “Mis máquinas”, se informó que este experto dijo, “se ven completamente inofensivas, ya que pueden ser fabricadas en la forma de naranjas, sombreros, botes y lo que uno quiera... Criminal es aquél que mata a gente con tales máquinas, no aquél que las fabrica. La compañía se niega a aceptar que si no hubiera suministro, no habría incentivo para la demanda en el mercado, pero insiste que cada demanda debería ser satisfecha con un suministro a la mano.

Este “suministro” es el fruto de la civilización y de la publicidad dada al descubrimiento de cada propiedad homicida en cuestión. ¿Qué es? Como encontrado en el Reporte de la Comisión designada para investigar la variedad y el carácter de las llamadas “máquinas infernales”, hasta ahora los siguientes dispositivos de destrucción humana instantánea ya están a la mano. Las más modernas de todas entre las muchas variedades fabricadas por el Sr. Holgate son el “Ticker”, la “Eight Day Machine” (máquina de ocho días), el “Little Exterminator” (exterminador pequeño) y el “Bottle Machine” (máquina de botella). El “Ticker” es en apariencia como un pedazo de plomo, un pie de largo y cuatro pulgadas de ancho. Contiene un tubo de hierro o acero, lleno de una especie de pólvora inventada por el mismo Holgate. No obstante, esta pólvora, en apariencia como cualquier otra sustancia común de este nombre, tiene una sustancia explosiva cien veces más fuerte que la pólvora común, conteniendo por lo tanto el “Ticker” una pólvora que equivale en fuerza a doscientas libras de pólvora común. De un lado de la máquina se sujeta un invisible mecanismo de relojería para regular el tiempo de la explosión, el cual puede ser fijado desde un minuto hasta treinta y seis horas. La chispa se produce mediante una aguja de acero que da una chispa en el oído del cañón y comunica así el fuego a toda la máquina.

La “Eight Day Machine” está considerada la más poderosa, pero al mismo tiempo la más complicada de todos estos inventos. Uno tiene que conocer el manejo antes de que un éxito completo pueda ser asegurado. Debido a esta dificultad, la terrible suerte destinada al London Bridge y sus alrededores fue desviada por el asesinato instantáneo de los dos Fenianos criminales. El tamaño y la apariencia de esta máquina cambia, parecido a Proteus, de acuerdo a la necesidad de traerla a escondidas, de una u otra

tabletas de chocolate contra la dispepsia contienen nitroglicerina! Pueden salvar, pero pueden matar aún más fácilmente.

forma, sin que la víctima lo note. Puede ser escondida en pan, en un cesto de naranjas, en un líquido, etc. Se dice que la Comisión de Expertos declaró que su pólvora explosiva es tal como para reducir a átomos instantáneamente el más grande edificio en el mundo.

El “Little Exterminator” es un sencillo utensilio de apariencia inocente, teniendo la forma de una modesta jarra. No contiene ni dinamita ni pólvora, pero segrega un gas mortal y tiene un mecanismo de reloj casi imperceptible atado a su borde, cuya aguja indica el tiempo cuando el gas escapará. En un cuarto cerrado este nuevo “vril” letal, *sofocará hasta la muerte, casi inmediatamente*, a cada ser viviente en una distancia de cien pies, el radio de la jarra homicida.

Con estas tres “últimas novedades” en la alta estación de la civilización cristiana, se cerró el catálogo de los dinamiteros; todo el resto pertenece a la “moda” antigua de los años pasados. Consta de sombreros, *porte cigars* (portacigarros), botellas sencillas y hasta *perfumeros*, llenados con dinamita, nitroglicerina, etc., etc. – armas, de las cuales, siguiendo inconscientemente la ley Kármica, algunas mataron a muchos de los dinamiteros en la última revolución de Chicago. ¡Añade a esto la venidera fuerza vibratoria de Keely prometida desde hace mucho tiempo, capaz de reducir en pocos segundos un toro muerto a un puño de ceniza, y entonces pregúntese si el *Inferno* de Dante como localidad puede jamás competir con la tierra en la producción de más máquinas bélicas de destrucción!

Por consiguiente, si dispositivos puramente materiales son capaces de hacer estallar, desde pocas esquinas, las más grandes ciudades del globo, supuesto que las armas mortales son dirigidas por manos expertas – ¡que terribles peligros no pueden surgir de mágicos secretos *ocultos* revelados y permitidos caer en la posesión de personas malévolas! Mil veces más peligrosos y letales son estos, porque ni la mano criminal ni el arma invisible, *immaterial* usado, puede jamás ser detectado.

Los magos *negros* congénitos –aquellos que, por una propensión innata hacia el mal, unen naturalezas mediumnísticas altamente desarrolladas– son demasiado numerosos en nuestra edad. Es tiempo cercano entonces que psicólogos y creyentes, por lo menos, deberían dejar de abogar por las bellezas de la publicidad y demandar conocimiento de los secretos de la naturaleza para todos. No es en nuestra edad de “sugestión” y “explosivos” que el Ocultismo pueda abrir en todo lo ancho las puertas de sus laboratorios excepto a aquellos que viven la vida.

EL HIPNOTISMO Y SUS RELACIONES CON OTROS MODOS DE SUGESTIÓN

P REG.– *¿Qué es el hipnotismo? ¿En qué se diferencia del magnetismo animal o mesmerismo?*¹⁰

RESP.– Hipnotismo es el nuevo nombre científico de una vieja “superstición” de los “pueblos ignorantes” que se ha denominado de diversas formas, entre otras “sugestión” y “encantamiento”. Es una mentira anticuada convertida en verdad moderna. El hecho está ahí, pero su explicación científica aún se hace esperar: algunos opinan que el hipnotismo es el resultado de una irritación producida artificialmente en la periferia de los nervios; que esta irritación, reaccionando primero en la periferia, pasa al interior de las células de la substancia cerebral y causa, por agotamiento nervioso, un estado que no es sino otra manera de sueño (*hipnosis* procede del griego *hypnos*: adormecimiento); según otros se trata simplemente de una insensibilidad autoinducida que provoca principalmente la imaginación...

El hipnotismo difiere del magnetismo animal en que el estado hipnótico es producido por el método Braid, que es puramente mecánico (la fijación de los ojos en algún punto brillante, un metal o cristal), y se convierte en magnetismo animal o mesmerismo cuando se logra por medio de pases mesmerianos sobre el paciente. Cuando se usa el primer método no intervienen corrientes electropsíquicas ni electrónicas, sino simplemente vibraciones mecánicas, moleculares, del metal o cristal contemplado fijamente por el sujeto. El ojo –el órgano externo más misterioso de nuestro cuerpo– es el que, sirviendo como intermediario entre ese trozo de metal o cristal y el cerebro, *armoniza* las vibraciones moleculares de los centros nerviosos de este último en unisonancia (es decir, igual número de oscilaciones respectivas) con las vibraciones del objeto brillante que está siendo sostenido. Y es esta unisonancia la que produce el estado hipnótico.

Pero en el segundo caso, el nombre correcto para el hipnotismo sería ciertamente “magnetismo animal”, o la tan ridiculizada denominación de “mesmerismo”. Pues en la hipnotización por pases preliminares es la voluntad humana del operador –tanto

¹⁰ La siguiente exposición –respondiendo a las demandas que hicieron a H.P. Blavatsky sus discípulos– se fundamenta en los conocimientos del Ocultismo. Y no se tomarán en consideración aquellas hipótesis de la ciencia moderna (otra forma de denominar al materialismo) que estén en desacuerdo con las enseñanzas esotéricas.

conciente como inconscientemente– la que actúa sobre el sistema nervioso del enfermo. También gracias a las vibraciones –solamente *atómicas* y no *moleculares*– que se producen en el éter del espacio mediante esa acción energética llamada *Voluntad* (un plano de acción completamente distinto al del otro método), se consigue ese estado *supra-hipnótico* (“sugestión”).

Pero las que llamamos “vibraciones de voluntad” y sus auras son absolutamente distintas de las vibraciones producidas por el simple movimiento molecular mecánico; y en los planos cosmoterrestres cada una actúa en niveles separados. Aquí es necesaria, claro está, una nítida comprensión de lo que se entiende por *Voluntad* en las Ciencias Ocultas.

PREG. – *Tanto en el hipnotismo como en el magnetismo animal hay un acto de voluntad por parte del operador, un tránsito de algo de él al paciente, un efecto sobre el paciente. ¿Qué es ese “algo” transmitido en ambos casos?*

RESP.– Aquello que es transmitido no tiene nombre en las lenguas europeas, y si lo describimos simplemente como voluntad pierde todo su sentido. Las viejas palabras convertidas en tabú, como “encantamiento”, “fascinación”, “hechizo”, “ensalmo”, y especialmente el verbo “hechizar”, sugerían mucho mejor la acción real que estaba teniendo lugar durante el proceso de tal *transmisión*, que los términos modernos y sin sentido como “psicologizar” y “biologizar”.

El Ocultismo denomina a la fuerza transmitida “*fluido áurico*”, para distinguirla de la “*luz áurica*”. El “fluido” es una correlación de átomos en un plano superior, y un descenso al inferior bajo la forma de sustancias plásticas impalpables e invisibles, generadas y dirigidas por la voluntad potencial. Por otra parte, la “*luz áurica*” –o lo que Reichenbach llama *Od*–, una luz que circunda todo objeto animado e inanimado en la Naturaleza, es sólo el reflejo astral que emana de los objetos; su color o colores particulares, las combinaciones y variaciones de éstos, denotan el estado de las *gunas* (o cualidades y características de cada objeto y sujeto particular), y el aura del ser humano es la más intensa de todas.

PREG.– *¿Qué bases racionales tiene el “vampirismo”?*

RESP. – Si con esta palabra se entiende la transmisión involuntaria de una porción de la propia vitalidad o “esencia de vida” mediante una suerte de ósmosis misteriosa de una persona a otra –estando esta última dotada de esta facultad vampirizadora, o bien, *sufriéndola*– puedo asegurarle que es posible comprender el fenómeno estudiando bien la naturaleza y la esencia de ese “*fluido áurico*” semi-material del que acabamos de hablar.

Como en todo desarrollo oculto de la Naturaleza, este proceso *endosmótico* y *exosmótico* puede ser hecho benéfico o maléficamente, ya sea de forma inconsciente o a voluntad. Cuando el operador sano mesmeriza a un paciente con el deseo

determinado de aliviarle y curarle, el agotamiento sentido por el primero es proporcional al alivio dado: ha tenido lugar un proceso de endósmosis en el que el sanador ha cedido una porción de su aura vital para beneficiar al hombre enfermo. El vampirismo, por otra parte, es un proceso mecánico y ciego, generalmente producido sin el conocimiento *del que absorbe* ni de la persona vampirizada. Es *Magia Negra*, conciente o inconciente, según los casos (pues cuando se trata de adeptos y hechiceros entrenados, el proceso se realiza concientemente y guiado por la voluntad. Pero en ambas ocasiones, el agente de transmisión es una capacidad magnética y de atracción cuyos resultados se manifiestan en el plano terrestre y fisiológico, aunque es producida y generada en el plano “cuatri-dimensional” –el reino de los átomos–.

PREG.– *¿En qué circunstancias es el hipnotismo “Magia Negra”?*

RESP.– En las que acabamos de mencionar. Pero abarcar totalmente el tema, aun dando pocos ejemplos, demandaría más espacio del que podemos utilizar para estas respuestas. Baste decir que siempre que el motivo con que actúe el operador sea egoísta o vaya en detrimento de cualquier ser vivo, la acción será clasificada por nosotros como *Magia Negra*. El saludable fluido vital impartido por el médico que mesmeriza a su paciente puede curar, y de hecho cura. Proporcionado en demasía, llega a matar¹¹.

PREG.– *¿Hay alguna diferencia entre la hipnosis producida por medios mecánicos, tales como hacer pendular espejos, y la producida por la mirada fija y directa del operador (fascinación)?*

RESP.– Esta diferencia ha sido ya señalada en la respuesta a la primera pregunta. La mirada fija del operador es más potente, y por ello más peligrosa, que los simples pases mecánicos del hipnotizador –quien en nueve de cada diez casos no sabe cómo (ordenar), y por tanto *no puede ordenar*–. Los estudiantes de la Ciencia Esotérica deben entender que, por las mismas leyes de las correspondencias ocultas, la primera acción se ejerce en el *primer* plano de la materia (el inferior), mientras que la última, que necesita una voluntad bien concentrada, debe realizarse en el *cuarto* (si el operador es un novicio profano) o en el *quinto* plano (si tiene algo de ocultista).

PREG.– *¿Por qué un trozo de cristal o un botón brillante son capaces de lanzar a una persona al estado hipnótico y no afectan de ninguna manera a otra persona? Una contestación a esto pensamos que resolvería más de una duda.*

RESP.– La ciencia ha ofrecido varias hipótesis diferentes sobre el tema, pero hasta ahora no ha aceptado ninguna como definitiva. Su incapacidad para encontrar una explicación válida reside en que todas sus especulaciones giran en el círculo vicioso de

¹¹ La explicación detallada de esto último se encuentra en la respuesta a la pregunta séptima, cuando se evidencia que el experimento vibratorio puede romper un vaso en pedazos.

los fenómenos físicos y materiales con sus fuerzas ciegas y teorías mecánicas. El “*fluido aúrico*” *no es reconocido* por los hombres de ciencia, y por tanto lo rechazan. Sin embargo, ¿no han estado creyendo durante años en la eficacia de la metaloterapia, disciplina que considera que la influencia de los metales sobre el sistema nervioso se debe a la acción de los fluidos eléctricos o corrientes que poseen? Y esto simplemente porque se encontró que existía una analogía entre la actividad de este sistema y la electricidad. Pero la teoría falló, porque chocó con las observaciones y experimentaciones más cuidadosas. En primer lugar fue contradicha por un hecho fundamental que se daba en metaloterapia, y que ha demostrado ser la característica más peculiar de esta ciencia:

a) que no siempre cualquier metal actuaba en toda enfermedad nerviosa, siendo un paciente sensible a algún metal mientras que todos los demás no producían ningún efecto en él;

b) que los pacientes afectados por ciertos metales eran pocos y excepcionales.

Esto demostraba, aparentemente, que los “fluidos eléctricos” curando y operando sobre las enfermedades existían sólo en la imaginación de los teóricos. Si hubieran tenido alguna existencia auténtica, entonces *todos* los metales influenciarían, en mayor o menor grado, a *todos* los pacientes; y todo metal, tomado separadamente, influiría en todos los casos de enfermedad nerviosa, siempre que las condiciones para generar tales fluidos en los casos dados fueran exactamente las mismas.

El Dr. Charcot reivindicaba al Dr. Burke –el antaño desprestigiado descubridor de la metaloterapia–, mientras que Shiff y otros desacreditaban a todos los que creían en la existencia de los fluidos eléctricos (teoría que parece desplazada por la hipótesis del “movimiento molecular”, que, naturalmente por ahora, ejerce el dominio absoluto en fisiología).

Pero entonces surge una pregunta: la verdadera naturaleza, el comportamiento y las condiciones del “movimiento”, ¿son mejor conocidos que la naturaleza, comportamiento y condiciones de los “fluidos”? Hay que dudarlo. De cualquier manera, el Ocultismo es lo suficientemente audaz como para sostener que los fluidos eléctricos o magnéticos (que en realidad son exactamente iguales) *son debidos en su esencia y origen al mismo movimiento molecular* –transformado ahora en energía atómica–, al que también es debido cualquier otro fenómeno en la Naturaleza. En efecto: que la aguja de un galvanómetro o electrómetro no oscile señalando la presencia de un fluido electrónico o magnético no prueba, en absoluto, que no haya tales a registrar. Simplemente, el electrómetro no puede ser afectado por la energía desplegada en un plano del que está desconectado completamente, y en muchos casos los fluidos pasan a un plano de acción superior.

Hemos tenido que explicar lo anterior para mostrar que la naturaleza de la fuerza transmitida por un hombre u objeto a otro hombre u objeto, tanto en el hipnotismo, la

electricidad, la metaloterapia, como en la “fascinación”, es la misma en esencia, variando sólo en su gradación, y modificada de acuerdo al subplano de materia en que está actuando. Como todo ocultista sabe, estos subplanos son siete en nuestro plano terrestre, así como en cualquier otro.

PREG.– *¿Está la ciencia completamente equivocada en su definición del fenómeno hipnótico?*

RESP.– No tiene definición alguna, hasta el momento. Ahora bien, si hay una cosa en la que está de acuerdo el Ocultismo (hasta cierto punto) con los últimos descubrimientos de la ciencia física, es en el hecho de que todos los cuerpos dotados de la propiedad de inducir o provocar metaloterapia u otros fenómenos análogos, tienen, a pesar de su gran variedad, una característica en común. Todos ellos son fuentes y generadores de rápidas oscilaciones moleculares que, bien a través de agentes transmisores, bien por contacto directo, se comunican ellos mismos con el sistema nervioso, cambiando de ese modo el ritmo de las vibraciones nerviosas bajo la única condición, eso sí, de estar en *unisonancia*.

Ahora bien, la unisonancia no implica siempre igualdad de naturaleza o de esencia, sino simplemente identidad de grado, semejanza con respecto a la gravedad y agudeza, e igualdad de potencia en la intensidad del sonido o del movimiento; un timbre puede tener unisonancia con un violín, y una flauta con un órgano humano o animal. Además, el porcentaje del número de vibraciones, especialmente en una célula u órgano animal, cambia según el estado de salud y la condición general. De aquí que los centros nerviosos del cerebro de un sujeto hipnotizado –aun cuando estén en perfecto unísono, en grado potencial y en una actividad original esencial, con el objeto contemplado fijamente– puedan, no obstante, entrar en desacuerdo en el número de vibraciones de dicho objeto, a causa de alguna perturbación orgánica. En un caso así no se producirá la condición hipnótica, y de ninguna manera podrá existir unisonancia entre las células nerviosas y las células del cristal o del metal que se contempla; por lo tanto, ese objeto particular no tendrá ningún efecto sobre él.

La conclusión de todo esto sería que se requieren dos condiciones para asegurar el éxito en un experimento hipnótico:

1) como todo cuerpo orgánico o “inorgánico” posee en su naturaleza un número específico y constante de oscilaciones moleculares, es necesario encontrar cuáles son aquellos cuerpos que actuarán al unísono con un determinado sistema nervioso humano;

2) recordar que las oscilaciones moleculares de un cuerpo pueden influir en la actividad del sistema nervioso sólo cuando los ritmos de sus vibraciones respectivas coincidan, es decir, cuando el número de sus oscilaciones sea idéntico; efecto que en el caso del hipnotismo conseguido por medios mecánicos, se logra a través del ojo.

Aunque la diferencia entre la hipnosis producida por medios mecánicos y la que consigue la mirada directa del operador *más* su voluntad, depende del plano en que se produzca el fenómeno, el agente “fascinador” o dominante es creado por la misma fuerza en acción. En el mundo físico y en sus planos materiales es denominada *movimiento*; en los mundos mental y metafísico es conocida como *voluntad* –el polifacético agente mágico que actúa en toda la Naturaleza–.

Así como la frecuencia de vibraciones (movimiento molecular) en los metales, maderas, cristales, etc., cambia bajo el efecto del calor, del frío, etc., también las moléculas cerebrales aumentan o disminuyen su frecuencia de la misma forma. Esto es lo que realmente tiene lugar en el fenómeno del hipnotismo. En el caso de la contemplación con mirada fija, es el ojo –principal agente de la voluntad del operador activo, pero esclavizante y traidor cuando la voluntad está dormida– el que, de manera inconsciente para el paciente o sujeto, armoniza las oscilaciones de sus centros nerviosos cerebrales con el número de vibraciones del objeto contemplado, alcanzando el ritmo de este último y llevándolo al cerebro. Pero en el caso de los pases directos, es la voluntad del operador la que, irradiándose a través de su ojo, produce la requerida unisonancia entre su voluntad y la de la persona sobre la que actúa. Esta clase de unisonancia se explica porque en dos objetos armonizados, por ejemplo dos acordes, uno será siempre más fuerte que el otro, y por lo tanto predominará sobre él, e incluso tendrá la capacidad de destruir a su “correspondiente” (más débil que él).

La ciencia física corrobora este hecho. Tomemos como ejemplo actual el de la “llama sensitiva”. La ciencia nos dice que si es tocada una nota al unísono con la frecuencia de oscilaciones de las moléculas calóricas, la llama responderá inmediatamente al sonido o nota tocada, de forma que “danzará y cantará” al ritmo de la música. Pero la Ciencia Oculta añade que la llama también puede ser extinguida si se intensifica el sonido o nota. He aquí otra prueba: cójase una copa de vino o un vaso de cristal muy fino y transparente; produzca, golpeando suavemente con una cuchara de plata, una nota bien determinada; reproduzca después la misma nota friccionando el borde con un dedo húmedo, y si el experimento tiene éxito el vaso se resquebrajará y romperá inmediatamente. Indiferente a cualquier otro sonido, el vaso no resiste la gran intensidad de su propia nota fundamental, pues esa vibración particular causa tal conmoción en sus partículas que toda su estructura cae en pedazos.

PREG.– *¿Qué sucede con las enfermedades curadas mediante el hipnotismo? ¿Son realmente curadas, son pospuestas, o aparecen bajo otra forma? ¿Pertenecen las enfermedades a nuestro karma? Y si es así, ¿es correcto tratar de curarlas?*

RESP.– La sugestión hipnótica puede curar para siempre, y también puede que no. Todo depende del grado de relaciones magnéticas entre el operador y el paciente. Si son kármicas, serán sólo pospuestas y retornarán bajo alguna forma diferente, no necesariamente como enfermedad, sino como un mal punitivo de otro tipo. Siempre

que podamos, es “correcto” tratar de aliviar el sufrimiento, poniendo en ello lo mejor de nosotros mismos. Porque un hombre sufra justa prisión, ¿es ésta una razón para que el médico no trate de curarle en su húmeda celda cuando coja fiebre?

PREG.– *¿Es necesario que las “sugestiones” hipnóticas del operador sean pronunciadas con palabras?; ¿no es suficiente para él con pensarlas? Y además, ¿no es posible que sea ignorante y no tenga conciencia de la inclinación que está produciendo en el sujeto?*

RESP.– Ciertamente no, si la *conformidad* que existe entre los dos está firmemente establecida de una vez para siempre. El pensamiento es más poderoso que la palabra en casos de una real subyugación de la voluntad del paciente a la del operador. Pero, por otra parte, a menos que la “sugestión” sea hecha para el solo beneficio del sujeto y esté completamente desprovista de cualquier motivo egoísta, una sugestión por el pensamiento es un acto de Magia Negra, aun *más* cargada de malas consecuencias que la sugestión hablada. Es siempre erróneo e ilícito privar a un hombre de su libre voluntad, a menos que sea *para su propio bien y el de la Sociedad*. Y aun así, esto debe hacerse con gran discernimiento. El Ocultismo considera todas estas inmorales tentativas como Magia Negra y hechicería, sean conscientemente realizadas o no.

PREG.– *¿Afecta la intención y el carácter del operador al resultado, inmediato o remoto?*

RESP.– Sí, en la medida en que el proceso hipnótico se convierte bajo su operación en Magia Blanca o Negra, como hemos visto en la pregunta anterior.

PREG.– *¿Es prudente hipnotizar a un paciente, no sólo para curarle una enfermedad, sino para disminuir hábitos suyos tales como la bebida o el mentir?*

RESP.– Es un acto de caridad y nobleza, próximo a la sabiduría. Pues aunque el menguar sus hábitos viciosos no añadirá nada a su buen *karma* (el individuo lo podría hacer con sus esfuerzos personales para reformarse, por su propia voluntad, mediante grandes luchas físicas y mentales), una “sugestión” afortunada podrá prevenirle de generar más *karma* negativo y de aumentar constantemente el historial de sus transgresiones.

PREG.– *¿Qué es lo que el “sanador por la fe”, o curandero, ejerce sobre sí mismo cuando tiene éxito? ¿Qué ardid emplea con sus principios y con su karma?*

RESP.– La imaginación es una ayuda poderosa en cualquier hecho de nuestras vidas. La imaginación actúa sobre la fe, y ambos son los delineantes que preparan los bocetos que la voluntad grabará más o menos profundamente en las rocas de los obstáculos y las oposiciones esparcidas en el *sendero de la vida*.

Paracelso dice: “La fe debe confirmar la imaginación, pues la fe establece la *voluntad*... Una voluntad direccionada es el comienzo de todas las operaciones mágicas... Las artes (de lo mágico) son inciertas, porque los hombres no imaginan ni creen de manera

perfecta en el resultado, cuando podrían ser perfectamente ciertas”. Este es todo el secreto. La mitad, si no las dos terceras partes, de nuestras enfermedades y achaques son el fruto de nuestra imaginación y nuestros miedos. Destruid estos últimos y dadle un nuevo impulso a la primera, y la Naturaleza hará el resto. No hay nada pecaminoso o nocivo en los métodos *en sí*. Ellos llegan a hacer daño sólo cuando la creencia en tal poder se hace demasiado arrogante y marcada en el sanador por la fe, y cuando cree que puede alejar *con la voluntad*, males que necesitan, para no llegar a ser fatales, la ayuda inmediata de médicos y cirujanos expertos.

MAGIA NEGRA EN LA CIENCIA

Empieza la investigación donde la conjetura
moderna cierra sus fieles alas
– *Bulwer's, Zanoni*

La negación opaca de ayer se convirtió en el axioma
científico de hoy
– *Aforismos Comunes.*

Hace miles de años los Dáctilos Frigios, los sacerdotes iniciados, llamados los “magos y exorcistas de enfermedades”, curaban enfermedades mediante procesos magnéticos. Se sostenía que obtuvieron estos poderes curativos del aliento poderoso de Cibeles, la deidad de múltiples senos, la hija de Coelus y Terra. En verdad, su genealogía y los mitos atados a ella, muestran a Cibeles como la personificación y el tipo de la esencia vital, cuya fuente se localizaba por los antiguos entre la tierra y el cielo estrellado y que era considerado como el verdadero *fons vitæ* de todo lo que vive y respira. Estando el aire de la montaña situado más cerca de esta fuente, fortifica la salud y prolonga la existencia del hombre; por lo tanto la vida de Cibeles, como infante, está mostrada en su mito como haber sido preservada en una montaña. Esto fue antes de que *Magna y Bona Dea*, el *Mater* prolífico, fue transformado en Ceres–Demeter, la patrona de los Misterios Eleusinianos.

Magnetismo animal (ahora llamado Sugestión e Hipnotismo) era el agente principal en los misterios teúrgicos así como en *Asclepieia* –los templos curativos de Aesculapius, donde los pacientes, una vez admitidos, eran tratados, durante el proceso de “incubación”, magnéticamente durante su sueño.

Esta fuerza creativa y vivificante –negada y ridiculizada cuando se llamaba magia teúrgica, acusada durante el último siglo por estar principalmente basada en superstición y fraude, cada vez que se refería a mesmerismo –se llama ahora hipnotismo, carcotismo, sugestión, “psicología”, y lo que no. Pero, cualquiera que sea la expresión escogida, siempre será suelta si se usa sin una calificación propia. Porque

cuando se representa con todas las ciencias colaterales –que son ciencias dentro de la ciencia –se encuentra que contiene posibilidades de cuya naturaleza nunca siquiera ha soñado ni el más antiguo y más instruido profesor de la ciencia física ortodoxa. Las últimas, llamadas “autoridades”, no son mejores, en efecto, que inocentes niños groseros cuando se ponen cara a cara con los misterios del “mesmerismo” antidiluviano. Como mencionado en repetidas ocasiones anteriores, el florecimiento de la magia, sea blanca o negra, divina o infernal, emana todo de la raíz. El “aliento de Cibeles” – *Akasa tattwa*, en la India –es el agente principal, y refuerza los llamados “milagros” y fenómenos “sobrenaturales” en todas las edades y en todos los climas. Como la raíz madre o esencia es universal, así son innumerables sus efectos. Hasta los más grandes adeptos casi no pueden decir donde sus posibilidades deben parar.

La llave al mismísimo alfabeto de estos poderes teúrgicos se perdió después de que el último gnóstico fue cazado a muerte por la persecución feroz de la iglesia; y cuando gradualmente Misterios, Hierofantes, Teofanía y Teurgia se borró de la mente del hombre hasta que quedó ahí solamente como una vaga tradición, se olvidó finalmente todo esto. Pero durante el período renacentista en Alemania, un teósofo estudiado, un filósofo *per ignem*, como se llamaron ellos mismos, redescubrió algunos de los secretos perdidos de los sacerdotes frígios y de los *Asclepieia*. Era el grande y desafortunado doctor ocultista Paracelso, el más grande alquimista de la época. Era tan ingenioso que durante las épocas medievales era el primero en recomendar públicamente la acción del imán en la cura de ciertas enfermedades. Theophrastus Paracelsus –el “charlatán” e “impostor borracho” en la opinión de dichos “niños malcriados” de ese tiempo, y de sus sucesores en el nuestro– inauguró entre otras cosas el siglo diecisiete, que se convirtió en una rama comercial lucrativa en el siglo diecinueve. Fue él quien inventó y usó para la cura de varias enfermedades musculares y nerviosas, brazaletes para brazos y pies, brazales, cinturones, anillos y collares; sólo que sus imanes curaban mucho más eficazmente que los actuales cinturones eléctricos. Van Helmont, el sucesor de Paracelsus, y Robert Fludd, el Alquimista y Rosacruziano, también usaban imanes en el tratamiento de sus pacientes. Mesmer en el siglo dieciocho y el Marqués de Puysegur en el siglo diecinueve solamente siguieron sus pasos.

En el gran establecimiento curativo fundado por Mesmer en Viena, aparte del magnetismo, él usó electricidad, metales y una variedad de maderas. Su doctrina fundamental era la de los alquimistas. El creyó que metales, igual que maderas y plantas tienen todos una afinidad y llevan una íntima relación con el organismo humano. Todo en el universo se desarrolló de una substancia homogénea y primordial, diferenciada en incalculables especies de materia y todo está destinado para retornar a ello. El secreto de la curación, sostenía, se basa en el conocimiento de las correspondencias y afinidades entre átomos relacionados. Encuentre el metal, madera, piedra o planta que tiene la más correspondiente afinidad con el cuerpo del enfermo y, mediante uso interno o externo, este agente particular imparte al paciente fuerza adicional para

combatir la enfermedad –(desarrollada generalmente a través de la introducción de algún elemento extraño a la constitución)– y de expelerla, llevará invariablemente a su cura. Muchas y maravillosas eran tales curaciones efectuadas por Anton Mesmer. Se curaron sujetos con enfermedades del corazón. Una dama de alta sociedad y condenada a muerte fue restaurada completamente de salud mediante la aplicación de ciertas maderas afables. Mesmer mismo, sufriendo de reumatismo agudo, lo curó completamente usando imanes preparados especialmente.

En 1774 él también dio con el secreto teúrgico de la transmisión vital directa; y estaba tan altamente interesado que abandonó todos sus métodos antiguos para dedicarse enteramente al nuevo descubrimiento. De aquí en adelante mesmerizó mediante observaciones y aprobaciones, abandonando los imanes naturales. Los efectos misteriosos de tales manipulaciones fueron llamados por él –magnetismo *animal*. Esto trajo a Mesmer una cantidad de seguidores y discípulos. La *nueva* fuerza fue experimentada en casi cada ciudad y pueblo de Europa y encontró por doquier un hecho real.

Aproximadamente en 1780 Mesmer se instaló en París y pronto la metrópoli entera, desde la familia real hasta el último histérico *burgués*, estaba a sus pies. El clero se asustó y gritó –“¡el diablo!” Los “sanguijuelas” licenciados sintieron un déficit en aumento en sus bolsillos; y la aristocracia y la corte se encontraron al borde de la locura por pura excitación. No vale la pena repetir hechos conocidos, pero la memoria del lector puede ser refrescada por algunos detalles que pudo haber olvidado.

Ocurrió que justo alrededor de este tiempo la Ciencia Académica oficial se sentía muy orgullosa. Después de siglos de estancamiento mental en el campo de la medicina e ignorancia general, finalmente si dieron diversos pasos determinados en dirección a la sabiduría real. Las ciencias naturales lograron un éxito decidido, y la química y física estaban en un camino razonable de progreso. Como los *sabios* de hace un siglo aún no habían crecido a esta altura de modestia sublime, lo que caracteriza tan preeminentemente sus sucesores modernos –se sintieron muy hinchados con su grandiosidad. El momento para la humildad elogiada, seguido por una confesión de la relativa insignificancia de la sabiduría del período –y hasta de la sabiduría moderna para este tema– comparado con la que sabían los antiguos, aún no había llegado. Estos fueron días de jactancia ingenua de los pavos reales de la ciencia, pavoneando y demandando reconocimiento y admiración universal. Los Señores Oráculos no eran tan numerosos como ahora, aunque su número era considerable. Y en efecto, ¿no fue el Dulcamaras de las ferias públicas visitado apenas con ostracismo? ¿No habían desaparecido los sanguijuelas para hacer lugar a los médicos diplomados con licencias reales para matar y enterrar un *piacere ad libitum*? Por lo tanto, el “inmortal” que asienta con la cabeza en su silla académica fue considerado como la única autoridad competente en la decisión de preguntas que nunca había estudiado, y por rendir veredictos sobre lo que nunca había oído. Era el REINO DE LA RAZÓN, y de la ciencia

–en su adolescencia; el inicio de la gran lucha mortal entre teología y hechos, espiritualidad y materialismo. En las clases educadas de la sociedad, demasiada fe fue sucedida por ninguna fe en absoluto. El ciclo de culto de la ciencia acababa de establecerse, con sus peregrinaciones a la academia, el Olimpus, donde los “Cuarenta Inmorales” están guardados como reliquia, y sus ataques sobre todos los que resisten manifestar una admiración ruidosa, una especie de entusiasmo con locura juvenil, en la puerta del templo de la ciencia. Cuando llegó Mesmer, París dividió su lealtad entre la iglesia que atribuía todo tipo de fenómenos excepto sus propios *milagros divinos* al diablo, y la academia que no creyó ni en Dios ni en el diablo, sino solamente en su propia sabiduría infalible.

Pero había mentes que no se contentaron con ninguna de estas creencias. Por esto, después de que Mesmer forzó a todo París a llenar sus salas, esperando horas para obtener un lugar en la silla alrededor de la tina milagrosa, algunas personas pensaron que era tiempo de que se encontrara la verdad real. Pusieron sus deseos legítimos a los pies de la realeza y el rey ordenó de inmediato a su academia instruida de estudiar el asunto. Entonces fueron, despertando de su siesta crónica, los “inmortales” que designaron un comité de investigación, entre los que figuró Benjamin Franklin, y escogieron algunos de los más ancianos, sabios e ilustrados entre sus “infantes” para vigilar sobre el comité. Eso fue en 1784. Todos sabemos cual fue el reporte de éste y la decisión final de la academia. Toda la transacción parece ahora un ensayo de la obra, uno de los actos que fueron presentados por la “Sociedad Dialéctica” de Londres y algunos de los más grandes científicos de Inglaterra, aproximadamente ochenta años después.

De verdad, no resistiendo un reporte contrario por el Dr. Jussieu, un académico del más alto rango, y el médico de corte D’Elson, quienes, como testigos oculares del más sorprendente fenómeno, demandaron que se hiciera una investigación minuciosa por la Facultad de Medicina sobre los efectos terapéuticos del flujo magnético –su demanda fracasó. La Academia dudó de sus más eminentes científicos. Hasta el señor B. Franklin se sintió confortable con su electricidad cósmica, no reconocería su origen y fuente primordial, y junto con Bailly, Lavoisier, Magendie y otros, proclamó Mesmerismo y desilusión. Tampoco tuvo la segunda investigación que siguió a la primera –es decir en 1825– mejores resultados. El reporte fue aplastado una vez más¹².

Aun ahora cuando el experimento demostró ampliamente que “Mesmerismo” o magnetismo animal, ahora conocido como hipnotismo (un efecto lastimoso, ciertamente, del “aliento de Cibeles”) *es un hecho*, tenemos la mayoría de los científicos negando su existencia. Es una bagatela en la matriz majestuosa del fenómeno psicomagnético experimental, hasta hipnotismo parece demasiado increíble, *demasiado*

¹² Véase *Isis sin Velo*, vol. I.

misterioso, para nuestros Darwinistas y Hækelianos. Necesita uno demasiado valor moral para enfrentar la sospecha de sus colegas, la duda del público y la burla de los tontos. “Misterio y charlatanismo van de mano en mano” dicen, y “amor propio y la dignidad de la profesión”, como observa Magendie en su *Physiologie Humaine* (Psicología Humana) “exigen que el médico bien informado debería recordar como prontamente el misterio desliza al charlatanismo”. Es una lástima porque al bien informado médico se le olvida recordar que la fisiología entre el resto está llena de misterios –profundos, inexplicables misterios de la A a la Z– y pregunte si, empezando por los “truismos” arriba indicados no debería aventar por la borda la Biología y la Psicología como las más grandes piezas de charlatanería en la ciencia moderna. No obstante, unos pocos en la minoría bien intencionados de nuestros médicos emprendieron bien la investigación del hipnotismo. Pero incluso ellos, habiendo sido obligados de mala gana para confesar la realidad de su fenómeno, aun perseveran en ver en tales manifestaciones ningún factor elevado en el trabajo que las fuerzas puramente materiales y físicas, y niegan su nombre legítimo de magnetismo animal. Pero como el Reverendo Sr. Haweis (de quién más en la actualidad) acaba de decir en el *Daily Graphic*... “Los fenómenos de Charcot son, debido a todo esto, en muchos modos idénticos al fenómeno mesmeriano, e hipnotismo debe ser considerado adecuadamente más bien como una rama del mesmerismo que algo diferente a ello. De todos modos, los hechos de Mesmer, ahora generalmente aceptados, fueron primero negados decididamente.

Pero mientras que rechazan al Mesmerismo, corren al hipnotismo, a pesar de los peligros de esta ciencia, reconocidos ahora científicamente, en los cuales médicos en Francia están mucho más adelantados que los ingleses. Y lo que los primeros dicen es que entre los dos estados de mesmerismo (o magnetismo como lo llaman del otro lado del charco) e hipnotismo “existe un abismo”. Aquel es benéfico, el otro maléfico, como evidentemente debe ser; debido a que de acuerdo al Ocultismo y la Psicología moderna *se produce el hipnotismo mediante la retirada del fluido nervioso de los nervios capilares*, siendo esto, por así decirlo, los centinelas que mantienen las puertas de nuestros sentidos abiertas y al quedar anestesiado bajo condiciones hipnóticas, permiten que éstas se cierren. A. H. Simonin revela una gran verdad moral en su excelente obra “*Solution du probleme de la suggestion hypnotique.*” (“Solución del Problema de la Sugestión Hipnótica”)¹³. Por lo tanto muestra que mientras “en Magnetismo (mesmerismo) ocurre en el sujeto un gran desarrollo de facultades morales”, que estos pensamientos y sentimientos “se vuelven más soberbios y los sentidos adquieren una agudeza anormal”, en hipnotismo, por el contrario, “el sujeto se convierte en un *simple espejo*”. Es la sugestión que es el verdadero motor de cada acción

¹³ Ver el historial de su obra en el *Journal du Magnetisme*, Mayo, Junio, 1890, fundado en 1845 por el Baron du Potet, y ahora editado por H. Durville, en París.

en el hipnotismo: y si ocasionalmente “se producen aparentemente maravillosas acciones, éstas se deben al hipnotizador, no al sujeto”. Nuevamente... “en el instinto hipnótico, es decir, el *animal*, alcanza su mayor desarrollo; tanto, en efecto, que el aforismo “los extremos se encuentran” nunca puede recibir una mejor aplicación que en el magnetismo y el hipnotismo”. Qué gran verdad existe en estas palabras, también en cuanto a la diferencia entre los sujetos mesmerizados y los hipnotizados. “En uno, su naturaleza ideal, su ego moral –el reflejo de su naturaleza divina– es llevado a su límite extremo, y el sujeto se convierte en un ser casi celestial (*un ángel*). En el otro, son sus *instintos* los que se desarrollan de una manera muy sorprendente. El hipnótico baja al nivel del animal. Desde un punto de vista psicológico, el magnetismo (Mesmerismo) es reconfortante y curativo, y el hipnotismo, que es solamente el resultado de un estado desequilibrado, es sumamente peligroso”.

Por consiguiente, el Reporte adverso sacado por Bailly al final del siglo pasado tuvo efectos terribles en el presente, pero tuvo su *Karma* también. Con la intención de matar el furor “Mesmeriano”, *reaccionó* como un golpe mortal a la confianza del público en decretos científicos. En nuestros días el *Non-Possumus* de los Colegios y Academias Reales está cotizado en la bolsa de la opinión mundial a un precio casi tan bajo como el *Non-Possumus* del Vaticano. Los días de autoridad, siendo humana o divina, se están desvaneciendo rápidamente; y ya vemos brillando en futuros horizontes un sólo tribunal, supremo y final, ante el cual la humanidad se doblará – El Tribunal del Hecho y de la Verdad.

Sí, a este tribunal sin apelación hasta el clérigo y predicadores famosos hacen reverencia en nuestros días. Las partes ahora cambiaron de manos, y en muchas instancias son los sucesores de quienes lucharon con todas sus fuerzas para la realidad del diablo y su directa interferencia con los fenómenos psíquicos, durante muchos siglos, quienes salen públicamente para reprochar la ciencia. Un ejemplo notable de esto se encuentra en una excelente carta (recién mencionado) por el Reverendo Sr. Haweis al *Graphic*. El predicador erudito parece compartir nuestra indignación en la injusticia de los científicos modernos, a su supresión de la verdad, e ingratitud a sus antiguos maestros. Su carta es tan interesante que sus mejores puntos deben ser inmortalizados en nuestra revista. Aquí están algunos fragmentos de ello. Así él pregunta:

¿Porque no pueden decir nuestros hombres científicos: “Cometimos un error referente al Mesmerismo; es prácticamente verdadero”? No porque ellos son hombres de ciencia, pero simplemente porque son humanos. No cabe duda que es humillante cuando has dogmatizado en el nombre de la ciencia para decir “estuve equivocado”. Pero no es más humillante quedar al descubierto; y no es lo más humillante, después de arrastrarse y torcerse desesperadamente en las redes inexorables de hechos compactados, para colapsar de repente y llamar a la red odiada un “anexo conveniente”, en el cual ciertamente no te importa ser atrapado? Ahora, como me parece, esto es

precisamente lo que están haciendo los Sres. Charcot y los hipnotizadores franceses y sus admiradores médicos en Inglaterra. Nunca desde la muerte de Mesmer a la edad de ochenta, en 1815, la “Facultad” francesa e inglesa, con algunas excepciones honorables, han ridiculizado y negado los hechos y las teorías de Mesmer como ahora, en 1890, una hueste de científicos asientan de repente, mientras destruyen lo mejor que pueden el nombre de Mesmer, para despojarle de todos sus fenómenos, de los cuales silenciosamente se apropian bajo el nombre de “Hipnotismo”, “Sugestión”, “Magnetismo Terapéutico”, “Masaje Psicopático” y todo el resto de ello. Bueno, “¿Qué es en un nombre?”

Me preocupan más las cosas que los nombres, pero venero a los pioneros que fueron rechazados, pisados y crucificados por los ortodoxos de todas las edades, y pienso que lo mínimo que los científicos pueden hacer para los hombres como Mesmer, Du Potet, Puysegur, o Mayo y Elliotson, ahora que se han ido, es “construir sus sepulturas”.

Pero el Sr. Haweis pudo haber añadido en su lugar, los aficionados Hipnotizadores de Ciencia cavaron con sus propias manos las tumbas del intelecto de muchos hombres y mujeres; esclavizaron y paralizaron el libre albedrío en sus “temas”, convirtieron hombres inmortales en autómatas desalmados e irresponsables, y disecaron *sus almas* con tanta indiferencia como disecan los cuerpos de conejos o perros. En resumen, pasan rápido y floridamente a “hechiceros”, y convierten la ciencia en un amplio campo de magia negra. El escritor, no obstante, perdona fácilmente a los culpables; y, remarcando que acepta “la distinción” [entre Mesmerismo y Hipnotismo] “sin comprometerse a ninguna teoría”, añade:

Estoy principalmente preocupado de los hechos, y lo que quiero saber es porqué estas curas y estados anormales son pregonados como descubrimientos modernos, mientras que la “facultad” todavía ridiculiza e ignora sus grandes predecesores sin tener ellos mismos una teoría que pueden aceptar o un solo hecho que puede ser llamado nuevo. La verdad es que estamos simplemente recayendo en el error con trabajo duro de repasar nuevamente las minas abandonadas de los antiguos; el redescubrimiento de estas ciencias ocultas está en exacta concordancia con la lenta recuperación de la escultura y pintura en la moderna Europa. Aquí la historia de la ciencia oculta se encuentra en una cáscara de nuez. 1.) Una vez conocido. 2.) Perdido. 3.) Redescubierto. 4.) Negado. 5.) Reafirmado, y en bajos niveles, bajo nuevos nombres, victorioso. La evidencia para todo esto es exhaustiva y abundante. Aquí puede bastar notar que Diodorus Siculus menciona cómo los sacerdotes egipcios, edades antes de Cristo, atribuyeron clarividencia inducida para propósitos terapéuticos a Isis. Strabo atribuye lo mismo a Serapis, mientras que Galen menciona un templo cerca de Memphis que es famoso por sus curas hipnóticas. Pitágoras quien ganó la confianza de los sacerdotes egipcios, está lleno de ello. Aristophanes en “Plutus” describe en un detalle a la cura mesmeriana – [*kai prota men de tes kephales ephepsato*], etc., “y primero empezó a tratar la cabeza”. Caelius Aurelianus describe manipulaciones (1569) para enfermedad

“conduciendo las manos desde las partes superiores a las inferiores”; y existía un antiguo proverbio latino: *Ubi dolor ibi digitus* “Donde dolor hay dedos”. Pero el tiempo me dejaría contar de Paracelsus (1462)¹⁴ y su “profundo secreto de Magnetismo”; de Van Helmont (1644)¹⁵ y su fe en el poder de la mano en enfermedad”. Mucho de los escritos de ambos hombres solamente fue hecho claro a los modernos con *el experimento de Mesmer*, y en la opinión de los modernos hipnotizadores está claro con él y sus discípulos que tenemos que hacer principalmente. Pretendía, sin duda, de transmitir un fluido magnético animal, que creo niegan los hipnotizadores.

Lo hacen, lo hacen. Pero así hicieron los científicos con respecto a más de una verdad. Negar “un fluido magnético animal” es seguramente no más absurdo que negar la circulación de la sangre, como lo hicieron tan enérgicamente.

Algunos pocos detalles adicionales sobre Mesmerismo dado por el Sr. Haweis pueden resultar interesante. Así nos recuerda de la contestación escrita por el muy lastimado Mesmer a los académicos después de su reporte desfavorable, y se refirió a ello como “palabras proféticas”.

“Usted dice que Mesmer nunca más levantará su cabeza. Si esto es el destino del hombre, no es el destino de la verdad, que en su naturaleza es imperecedero y brillará nuevamente tarde o temprano en el mismo país o en otro con más brillo que nunca, y su triunfo aniquilará sus miserables difamadores.” Mesmer dejó Paris con repugnancia, y se retiró a Suiza para morir; pero el ilustrado Dr. Jussieu se volvió un converso. Lavater llevó el sistema de Mesmer a Alemania, mientras que Puysegur y Deleuze lo divulgaron por toda la provincia de Francia, formando innumerables “sociedades armónicas” dedicadas al estudio del magnetismo terapéutico y sus fenómenos unidos de transferencia de pensamientos, hipnotismo y clarividencia.

Aproximadamente hace veinte años conocí el tal vez más ilustre discípulo de Mesmer, el anciano Baron du Potet¹⁶. Alrededor de las proezas terapéuticas y mesmerianas de este hombre hizo estragos, entre 1830 y 1846, una amarga controversia por toda Francia. Un asesino fue perseguido, sentenciado y ejecutado únicamente bajo la evidencia suministrada por uno de los clarividentes de Du Potet. El *Juge de Paix* (Juez de Paz) admitió en pleno tribunal que esto bastaba. Esto era demasiado para el hasta

¹⁴ Esta fecha es un error. Paracelso nació en Zurich en 1493.

¹⁵ Esta es la fecha de la muerte de Van Helmont; él nació en 1577

¹⁶ El Baron du Potet era durante años miembro honorario de la Sociedad Teosófica. Cartas autografiadas fueron recibidas de él y conservadas en Adyar, nuestra Sede, en las cuales él deplora el modo irrespetuoso y poco científico con el cual se manejaba el Mesmerismo (entonces en la víspera de convertirse en “hipnotismo” de ciencia) “*par les charlatans du jour.*” Si hubiera vivido para ver la ciencia secreta en su completa parodia como hipnotismo, su voz poderosa habría podido parar su terrible abuso y degradación actual a un espectáculo barato. Afortunadamente para él, y desafortunadamente para la verdad, el más grande adepto del Mesmerismo en Europa de este siglo –está muerto.

escéptico Paris y la Academia determinó tener una nueva sesión y, hasta donde sea posible, exterminar la superstición. Pero dicen, y es raro decirlo, que esta vez quedaron convertidos. Itard, Fouquier, Guersent, Bourdois de la Motte, la crema de la facultad francesa, pronunciaron el fenómeno del mesmerismo de ser genuino –curas, trances, clarividencia, telepatía, hasta lectura de libros cerrados, y a partir de este tiempo estaba invitada una nomenclatura elaborada ocultando hasta donde sea posible los nombres detestados de los hombres incansables que impusieron la aprobación científica, mientras que registraron los principales hechos que atestiguaron por Mesmer, Du Potet y Puysegur entre los indiscutibles fenómenos para ser aceptados, en cualesquiera teoría, por la ciencia médica...

Entonces viene la vuelta de esta isla brumosa y de sus confundidos científicos.

“Mientras” [sigue el escritor], Inglaterra era más obstinada. En 1846, el célebre Dr. Elliot hijo, un médico práctico con una vasta clientela, pronunció la famosa oración Harveyana, en la cual confesó su creencia en el Mesmerismo. Fue denunciado por los médicos con tan cabales resultados que perdió su práctica y murió en ruinas si no con el corazón partido. El Hospital Mesmeriano en la calle Marylebone fue fundado por él. Se llevaron a cabo exitosas operaciones bajo el Mesmerismo y todos los fenómenos que últimamente ocurrieron en Leeds y en otras partes a la satisfacción de los médicos fueron producidos en Marylebone hace cincuenta y seis años. Hace treinta y cinco años, el Profesor Lister hizo lo mismo –pero la introducción de cloroformo siendo más rápido y seguro que un anestésico, mató durante un tiempo al tratamiento mesmeriano. El interés público en el Mesmerismo se murió, y el Hospital Mesmeriano en la calle Marylebone, que se encontró debajo de una nube desde la supresión de Elliotson, fue finalmente cerrado. Hace poco sabemos que fue del destino de Mesmer y el Mesmerismo. Se habla de Mesmer en el mismo instante que de Count Cagliostro, y se menciona rara vez el mismo Mesmerismo; pero entonces oímos mucho de electrobiología, magnetismo e hipnotismo terapéutico –solamente así. Oh, sombras de Mesmer, Puysegur, Du Potet, Elliotson – *sic vos non vobis!* No obstante, digo *Palmam qui meruit ferat*. Cuando conocí al Baron du Potet, estuvo en el borde de la muerte y tenía casi ochenta años. Era un ardiente admirador de Mesmer; dedicó su vida entera al magnetismo terapéutico y era absolutamente dogmático en el punto que un aura magnético real pasó del mesmerista al paciente. “Le enseñaré esto”, dijo un día cuando los dos estuvimos parados junto a la cama de un paciente en un trance tan profundo que pusimos agujas en sus manos y brazos sin excitar la más mínima señal de movimiento. El viejo Barón continuó: “En la distancia de un pié o dos provocaré ligeras convulsiones en cualquier parte de su cuerpo con simplemente moviendo mi mano por encima de la parte, sin contacto alguno”. Empezó en el hombro, que pronto mostró una punzada. Cuando la calma fue restablecida, intentó el codo, luego la muñeca, luego la rodilla, incrementando las convulsiones en intensidad de acuerdo al tiempo empleado. “¿Está usted totalmente convencido?” dije, “totalmente convencido”, “y”, continuó, “a

cualquier paciente que he probado, me comprometo operarlo a través de una pared de ladrillos en un tiempo y lugar donde el paciente estará ignorante de mi presencia o mi propósito. Esto”, añadió Du Potet, “era una de las experiencias que más desconcertó a los académicos de París. Repetí el experimento una y otra vez bajo todos los criterios y condiciones, con un éxito casi invariable, hasta que el más escéptico era forzado a ceder”.

Acusamos a la ciencia de deslizarse con velas grandes por el remolino de la Magia Negra, practicando lo que la psicología antigua –la rama más importante de las Ciencias Ocultas– siempre ha declarado como hechicería en su aplicación al hombre *interior*. Estamos preparados a sostener lo que decimos, tener la intención de demostrarlo un día de estos, en algunos futuros artículos, basándonos en hechos publicados y las acciones producidas por el Hipnotismo de Viviseccionistas mismos. El que son hechiceros inconscientes no quita el hecho que practican el Arte Negro *bel et bien*. En resumen es esta la situación. La minoría de los médicos estudiados y otros científicos experimentan con “hipnotismo” porque llegaron a ver algo en ello, mientras que la mayoría de los miembros de los R.C.P.’s todavía niegan la actualidad del magnetismo animal en su forma mesmeriana, aun debajo de su máscara moderna –hipnotismo. El anterior –completamente ignorante de las leyes fundamentales del magnetismo animal– experimentan fortuitamente, casi ciegamente. Para permanecer consistente con sus declaraciones (a) que hipnotismo no es mesmerismo, y (b) que el aura magnética o fluido que pasa del mesmerizador (o hipnotizador) es pura falacia – desde luego no tienen ningún derecho de aplicar las leyes de la ciencia antigua a la más joven. Por lo tanto interfieren con y despierten a la acción las fuerzas más peligrosas de la naturaleza, sin estar consciente de ello. En vez de curar enfermedades –el único uso al que el magnetismo animal bajo su nuevo nombre puede ser aplicado *legítimamente*– frecuentemente inoculan los sujetos con sus propias enfermedades y vicios físicos y mentales. Por esto y por la ignorancia de sus colegas de la minoría, la mayoría incrédula de los Saduceos son muy responsables. Porque, oponiéndose a ellos, impiden la libre acción y se aprovechan de la promesa Hipocrática, para dejarlos impotentes para admitir y hacer mucho de lo que de otra forma los creyentes podrían hacer y harían. Pero, como el Dr. A. Teste dice realmente en su obra – “*Existen ciertas verdades desafortunadas que comprometen a aquellos que creen en ellas, y especialmente a aquellos que son tan sinceros para admitirlo públicamente*”. Así, la razón porqué el hipnotismo no está siendo estudiado en sus propias líneas, es evidente.

Hace años se observó: “Es el deber de la Academia y de las autoridades médicas de estudiar mesmerismo (es decir, las ciencias ocultas en su esencia) y de someterlo a pruebas; finalmente, *de quitar su uso y su práctica a personas que desconocen el arte, que abusan de estos recursos, y hacen de ello un objeto de lucro y de especulación*”. El que pronunció esta gran verdad era “la voz hablando en el desierto”. Pero los que tienen alguna experiencia en psicología oculta irían más lejos. Dirían que es preciso en cada

cuerpo científico –aun, en cada gobierno –de poner un fin a las exhibiciones públicas de este tipo. Al probar el efecto *mágico* de la voluntad humana sobre voluntades más débiles, al ridiculizar la existencia de fuerzas *ocultas* en la naturaleza –fuerzas cuyo nombre es legión –y aun llamándolos, bajo el pretexto de que en absoluto son fuerzas independientes, ni siquiera *psíquicas* en su naturaleza, sino “conectadas con conocidas leyes físicas” (Binet y Fere), los hombres de autoridad son virtualmente responsables para todos los efectos terribles que existen y que surgirán de sus peligrosos experimentos públicos. En realidad, Karma –la terrible pero solamente retributiva ley– visitará a todos los que desarrollan los más terribles resultados en el futuro, generado en estas exhibiciones públicas para el entretenimiento del profano. ¡Solamente dejemos pensarlos en peligros causados, de nuevos tipos de enfermedades, mentales y físicas, producidas por el manejo tan insano de la voluntad psíquica! Esto es tan malo en el plano moral como es la introducción artificial de materia animal a la sangre humana, con el infame método Brown Sequard, en el plano físico. ¿Se ríen de las ciencias ocultas y ridiculizan el Mesmerismo? Sin embargo, este siglo no terminará antes de que tengan pruebas innegables de que la idea de un crimen sugerido para el fin experimental no será removido tan fácilmente mediante una corriente contraria de la voluntad como fue inspirado. Tal vez aprenderán que si la expresión externa de la idea de un crimen “sugerido” pueda desvanecerse bajo la voluntad del operador, el activo *germen viviente* implantado artificialmente no desaparecerá con ello; que una vez caído en el asiento del humano –o más bien las pasiones animales– puede quedar dormido allí durante años a veces, para despertar de repente por una circunstancia imprevista en realización. Niños llorando asustados al silencio por la sugestión de un monstruo, un demonio parado en la esquina, por una niñera ingenua, fueron conocidos de volverse dementes veinte o treinta años más tarde por el mismo motivo. Existen misteriosos cajones secretos, rincones oscuros y escondites en el laberinto de nuestra memoria, todavía desconocidos por los fisiólogos, y que se abren solamente una vez, raramente dos veces, en la vida del hombre, y esto solamente bajo condiciones anormales y peculiares. Pero cuando lo hacen, siempre es una acción heroica cometida por una persona menos calculada para ello, o –un terrible crimen perpetrado, cuya razón seguirá siendo un misterio para siempre...

Por consiguiente, experimentos en “sugestión” por personas que desconocen las leyes ocultas, son los pasatiempos más peligrosos. La acción y reacción de ideas en el “Ego” *inferior interior*, nunca ha sido estudiada hasta ahora, porque este “Ego” mismo es *terra incognita* (aún cuando no se niega) para el hombre o la ciencia. Por otra parte, tales realizaciones ante un público promiscuo son un peligro en si. Hombres de una educación científica innegable que experimentan con Hipnotismo en público, prestan por eso la sanción de sus nombres a tales presentaciones. Y entonces cada especulador indigno bastante grave para entender el proceso puede, desarrollando con práctica y perseverancia la misma fuerza dentro de él mismo, usarlo para sus propios fines egoístas, frecuentemente criminales.

Resultado sobre líneas Kármicas: cada Hipnotizador, cada hombre de ciencia, por bien intencionado y honrado que sea, una vez que haya permitido convertirse en el instructor inconsciente de uno que aprende solamente para abusar de la ciencia sagrada, naturalmente se convierte moralmente en el cómplice de cada crimen cometido por su medio.

Tal es la consecuencia de experimentos públicos de “Hipnotismo” que por consiguiente conducen a, y virtualmente son, MAGIA NEGRA.

INDICIOS DE COMO CAMBIAN LOS TIEMPOS

Resulta muy interesante seguir temporada tras temporada la rápida evolución de la opinión pública respecto a lo misterioso. Las mentes educadas manifiestan su tenaz empeño, evidente a todas luces, para liberarse de las pesadas cadenas del materialismo. El repulsivo gusano se retuerce en las agonías de la muerte, producto de los poderosos esfuerzos de la mariposa psíquica por escapar de la prisión construida por la ciencia... Y cada amanecer trae la buena nueva de uno o varios “nacimientos mentales” al Conocimiento.

Como ya hemos mencionado en una de nuestras publicaciones, el que los temas relativos al Esoterismo sean tomados como argumento para escribir novelas –y también ensayos científicos y boletines– demuestra que el interés por ellos se ha extendido a través de todos los estratos sociales. Este tipo de literatura es, paradójicamente, prueba de que el Ocultismo ha dejado de ser un entretenimiento despreocupado para constituirse en una fuente de investigación seria. Es suficiente echar una mirada retrospectiva sobre las publicaciones de los últimos años, para darse cuenta de que están predominando en todo tipo de literatura tópicos como el misticismo, la magia, la brujería, el espiritualismo, la teosofía, el mesmerismo (actualmente denominado hipnotismo) y, resumiendo, el conjunto de las distintas ramas del lado *oculto* de la Naturaleza. La importancia de estos temas crece proporcionalmente a los esfuerzos hechos tanto para desacreditar toda obra realizada por la causa de la Verdad, como para estrangular cualquier honesta inquietud en el campo de la Filosofía Oculta, tratando de ridiculizar a los heraldos, pioneros y esforzados defensores de las enseñanzas esotéricas, embadurnándolos de alquitrán y plumas.

El punto de partida en el desarrollo y difusión de la literatura esoterista fue *Mr. Isaacs* de Marion Crawford, seguido de su *Zoroastro*. Luego vino *Romance de dos Mundos* de Marie Corelli; *El Extraño Caso del Dr. Jekyll y Mr. Hyde* de R. Louis Stevenson; *El Idolo Caído*, de Anstey; *Las Minas del Rey Salomón* y el tres veces famoso *Ella*, obras de H. Rider Haggard; *Afinidades* y *El Hermano de la Sombra* de la Sra. Campbell Praed; *Mansión de lágrimas* de Edmund Downey; y otros muchos de menor importancia. Y actualmente este impulso se renueva con *Hija de los Trópicos* de Florence Marryat, y *Las Extrañas Aventuras de Lucy Smith* de F.C. Philip. Es innecesario mencionar en detalle la literatura que han creado los ocultistas más conocidos, algunos de cuyos trabajos resultan francamente interesantes, mientras que otros podemos calificarlos positivamente de científicos, como *Cábala Desvelada* de S.L. MacGregor Mathers, y

Paracelso del Dr. F. Hartmann, así como *Magia Blanca* y *Magia Negra* del mismo autor. Tampoco olvidemos que este creciente interés por los temas esotéricos ha cruzado el Canal de la Mancha y está haciendo su aparición en la literatura francesa. *La France* publica un extraño romance escrito por Ch. Chincholle y titulado *La Grande Prêtresse*, que rebosa de enseñanzas ocultistas y fenómenos relativos al mesmerismo; y en *La Revue Politique et Littéraire* de febrero de 1887 aparece una novela llamada *Emancipée*, firmada por Th. Bentzon, en la que se mencionan doctrinas esotéricas así como reconocidos Adeptos. ¡Signos evidentes de cómo cambian los tiempos!

La literatura –especialmente en los países libres de censura gubernamental– es el pulso y el corazón del público. A parte del hecho evidente de que la producción existe en virtud de la demanda, la literatura actual sólo tiende a complacer, y de ese modo se convierte en un espejo que refleja fielmente el estado mental del público. Es cierto que algunos editores –y sus serviles corresponsales y reporteros–, anclados en un conservadurismo anacrónico, continúan azotando ocasionalmente con su belicosa pluma la ingenua faz del espiritualismo místico, y que incluso algunos de ellos se deleitan con crueles ataques personales. Pero en conjunto no dañan, excepto quizás a la reputación de sus propias publicaciones, dado que tales editores no podrían nunca ser sospechosos de poseer cultura y buen gusto tras hacer esos manifiestos ataques personales desprovistos de buenas maneras. Por el contrario, están haciendo bien; pues mientras que los filósofos y espiritualistas soportan con verdadero espíritu socrático las injurias sobre ellos vertidas, y se consuelan a sí mismos en la certeza de que ninguno de tales epítetos les son aplicables, por otro lado, el abuso *en demasía* de la difamación termina, generalmente, por despertar la simpatía hacia ellos de parte del público. Y si no del público en general, al menos de aquella parte que es verdaderamente imparcial.

En Inglaterra, generalizando, la gente gusta del juego limpio y no de las acciones propias de un *bachibozuk*¹⁷, en este caso de las de aquellos que se deleitan en mutilar al herido y al moribundo; este comportamiento pronto perderá la simpatía por parte del público. Si es verdad que –como mantienen nuestros seculares adversos y repiten con cierta ingenuidad, pero mucha vehemencia, ciertos órganos misioneros– el espiritualismo y la filosofía “están tan muertos como los clavos de una puerta” –textualmente extractado de los periódicos cristianos americanos– y, más aún, “muertos y enterrados”, ¿por qué, en tal caso, los buenos padres cristianos no dejan descansar a los difuntos al menos hasta el “Día del juicio Final”? Y si ellos no están tan muertos, ¿por qué entonces, señores editores –profanos y clérigos– tienen ustedes

¹⁷ Palabra procedente del idioma turco, (*báxi bózuk*) significa literalmente “cabeza rota”. Se trataba de los soldados voluntarios que formaban las tropas irregulares de caballería. Se destacaron en la batalla ruso-turca, especialmente en Plewna porque remataban cruelmente a los soldados heridos. *Enciclopedia Universal Ilustrada*. Editorial Espasa-Calpe, Barcelona.

todavía algo que temer? No se muestren como cobardes si tienen la verdad de su parte. *La Verdad es grande y prevalecerá*, y tarde o temprano, si se tiene, saldrá a la luz.

Abran las columnas de sus publicaciones a las discusiones *libres* y audaces que se realizan en la actualidad, y hagan como siempre se ha hecho en las publicaciones filosóficas, como nuestra revista *Lucifer*. El “brillante Hijo de la Mañana” no teme a luz alguna. Es más, necesita de ella y, por tanto, está preparado para publicar cualquier trabajo en contra (presentado, eso sí, en lenguaje honesto), por grande que sea la discrepancia con los puntos de vista filosóficos. Nuestras publicaciones escucharán todos y cada uno de los casos bien planteados que vengan de ambos grupos contendientes, y permitirán que hechos y pensamientos sean juzgados de acuerdo a sus respectivos méritos. ¿Por qué debe uno tener miedo cuando la verdad es su único objetivo? ¿Y a qué ha de temer? “Del choque entre las opiniones brotó la verdad”, dijo un filósofo francés. Si la filosofía y el espiritualismo no son más que un “gigantesco fraude de la época”, ¿qué razón hay para tan costosa cruzada contra ambos? Y si no lo son, ¿por qué pues, deberían los gnósticos y los buscadores de la verdad ayudar a los ciegos y encasillados materialistas, a los sectarios y dogmáticos, a ocultar, mediante la fuerza bruta y la usurpación de autoridad, la luz que el Esoterismo puede aportar? Es fácil sorprender la buena fe de los ingenuos; y más fácil aún es desacreditar aquello que, por ser esencialmente extraño, es de por sí impopular y apenas podría tener crédito aun en un momento de auge. “Ninguna suposición es mejor recibida que aquella que concuerda con nuestros propios prejuicios y los intensifica”, dice *don Jesualdo* un “popular” autor. De tal forma, los *hechos* se convierten a menudo en “fraudes” productos de maliciosa intención; e incluso evidentes y clarísimas mentiras se aceptan como verdades evangélicas al primer murmullo de *La Calumnia* de don Basilio. Y quienes así hacen son los que aceptan esas difamaciones como rocío celestial que cae sobre el duro caparazón de sus prejuicios.

Aun así, queridos enemigos, “la luz de nuestras publicaciones” puede, después de todo, disipar algo de la oscuridad que nos envuelve. Y aunque poderosa y rugiente es la voz acusadora –tan bien acogida precisamente por aquellos a quienes alimenta sus pequeños odios, sus temores y su estancamiento mental en el entendimiento de la respetabilidad social–, puede todavía ser silenciada por la voz de la Verdad, “la aún pequeña voz” cuyo destino fue siempre predicar primero en el desierto. La luz artificial y fría que todavía parece brillar de modo tan deslumbrante sobre la supuesta perfidia de los médiums profesionales y los declarados pecados de comisión y de omisión de los experimentalistas *no profesionales* y de los filósofos eclécticos, podría extinguirse aun estando en la cima de su gloria. Porque esa luz no es como la que produce *la perpetua lámpara* de los filósofos–alquimistas. Y tampoco es la luz que “nunca brilló en el mar o en la tierra”, aquel rayo de divina intuición, la chispa que anida latente en las percepciones espirituales, nunca erróneas, del hombre o de la mujer, y que ahora está despertando porque su tiempo ha llegado. Dejemos pasar unos pocos años y veremos

desaparecer sin demora la lámpara de Aladino de donde surgió el servicial genio que, luego de hacer tres reverencias al público, procedió sin más a devorar médiums y filósofos, como un faquir que tragara espadas en la feria de una villa. Su luz, basada en la cual los enemigos de la filosofía cantan hoy victoria, se extinguirá. Y entonces, quizás se descubra que lo que fue tenido por emanación directa de la fuente de la Eterna Verdad, no había sido más que un débil fuego en cuyo engañoso humo y hollín, la gente quedó hipnotizada viéndolo todo al revés. Se verá entonces que el odioso monstruo del fraude y la impostura no tenía existencia real más que dentro de la cenagosa mente de los “Aladinos” en sus viajes de exploración. Y que, finalmente, la gente de buena voluntad que les había prestado atención, estuvo todo el rato escuchando sonidos y viendo visiones bajo inconsciente sugestión.

Esta es una explicación científica, y no necesita de magos negros o *dugpas*: la sugestión ahora practicada por los brujos de la ciencia *es negra* en sí misma. Ningún “adepto oriental de la mano izquierda” puede hacer más mal con su arte infernal que un solemne hipnotizador de una Facultad de Medicina, un discípulo de Charcot o cualquier otra *luz* científica de primera magnitud. En París, como en San Petersburgo (hoy Leningrado), se han cometido crímenes bajo sugestión. Han habido divorcios, y algunos maridos casi han llegado a matar a sus esposas y a los supuestos amantes, debido a trucos ejercidos sobre inocentes y respetables mujeres, que así vieron su buen nombre y el resto de sus vidas destrozados para siempre. Un hijo, bajo tales influencias, violó el escritorio de su avaro padre quien le sorprendió en el acto y casi lo mató de un tiro en un ataque de furia.

Una de las llaves del Ocultismo está en manos de la ciencia actual, fría, sin corazón, materialista y desconocedora por completo del verdadero aspecto psíquico de los fenómenos: en consecuencia es ineficaz para diferenciar los efectos fisiológicos de los puramente espirituales en la enfermedad inoculada, e incapaz de prevenir los resultados y las consecuencias de estos fenómenos sobre los que no tiene conocimiento y, por ende, no ejerce control.

En la revista *Lotus* de septiembre de 1887 encontramos lo siguiente:

Un periódico francés, el *París*, del 12 de agosto, contiene un excelente artículo presentado por G. Montorgueil, titulado *Las Ciencias Malditas*, del cual extraemos el siguiente texto, no pudiendo –desafortunadamente– transcribirlo en su totalidad: “Algunos meses atrás, ya no recuerdo en qué caso, el problema de la sugestión fue planteado y tomado en consideración por los jueces. Ciertamente veremos personas en las Cortes acusadas del “uso indebido de lo oculto”. Pero, ¿cómo hará su trabajo el fiscal acusador?, ¿qué argumentos utilizará? El crimen por “sugestión” es la figura ideal del crimen perfecto. En tal caso, los cargos más graves nunca pasarán de ser meras presunciones. ¿En qué frágil andamiaje de sospechas se fundamentarán los cargos? No habrá indagación posible, a no ser moral. Debemos resignarnos a escuchar al Fiscal General decir al acusado: “Acusado, de una pesquisa realizada dentro de su cerebro resulta que...” ¡Pobre jurado! De ellos se debe tener lástima. Si se toman a pecho su tarea tendrán gran dificultad en separar lo verdadero de lo falso, los

hechos que son obvios, todos los detalles tangibles, y las definidas responsabilidades aun en casos simples y claros. ¡Y les vamos a pedir que sobre su conciencia y su alma decidan en cuestiones de Magia Negra! Está claro que enloquecerán en una quincena; o quizás den su veredicto en menos de ese tiempo si utilizan el arte de hacer milagros...”

“Los tiempos corren rápidamente. Los extraños juicios por brujería florecerán de nuevo; los sonámbulos, que no pasaban de ser considerados grotescos, resurgirán con trágico resplandor. La adivinación por los posos de café –hasta ahora desacreditada– en adelante hará escuchar sus sentencias en los tribunales. El mal de ojo figurará entre las ofensas criminales. Estos últimos años del siglo XIX nos verán discurrir “de progreso en progreso”, hasta que nos hundamos en tal atrocidad judicial: un segundo enjuiciamiento de Urbano Grandier por parte de Laubardemont¹⁸”.

Periódicos serios, científicos y políticos rebosan de ardientes discusiones sobre la materia. Un diario de San Petersburgo presenta un extenso artículo sobre *Influencias de las Sugestiones Hipnóticas en la Legislación Penal*. “Los casos de hipnotismo con intención criminal han tenido últimamente un progresivo incremento”, se le dice al lector. Y éste no es el único periódico, ni es Rusia el único país donde se cuenta la misma historia. Autoridades médicas y distinguidos abogados han llevado a cabo cuidadosas investigaciones y sondeos. Constantemente se han compilado datos, y se ha concluido que el curioso fenómeno –ridiculizado hasta el momento por los escépticos, y utilizado por la gente joven como *inocente juego* en sus reuniones– es un nuevo y terrible peligro para el Estado y la sociedad.

Dos hechos están ahora manifiestos para la ley y la ciencia:

1) *Que en las percepciones del sujeto hipnotizado, las representaciones imaginarias producidas por “sugestión” se transforman en hechos reales, y el sujeto transitoriamente pasa a ser ejecutor automático de la voluntad del hipnotizador.*

2) *La gran mayoría de las personas sobre las que se experimentó son susceptibles de caer en sugestión hipnótica.*

Así, Liébeault encontró sólo sesenta sujetos no hipnotizables de un grupo de setecientos sobre los que experimentó; y Bernheim, de mil catorce experimentos hipnóticos, sólo falló en veintiséis. ¡Vasto es el campo de acción para aquellos nacidos con el don de la *brujería*! El mal ha adquirido un gran escenario en el cual puede ahora ejercitar su poder sobre más de una generación de inconscientes víctimas. Porque ahora, esta nueva “ciencia maldita” nos invita y nos impulsa a cometer crímenes impensables en estado de vigilia, y felonías de la más baja estofa. Los actores reales de

¹⁸ Juicio que acabó con la tortura y posterior quema en auto de fe –es decir, acusado por profesar falsas doctrinas– del sacerdote Grandier gracias a la actuación del magistrado barón de Laubardemont, en 1634. A este mal juez, instrumento ciego y cruel de la política de Richelieu, se le atribuye la siguiente frase “Dadme una línea escrita por un hombre, y me comprometo a ahorcarle”. *Enciclopedia Universal Ilustrada*. Editorial Espasa–Calpe, Barcelona.

estas negras acciones pueden ahora permanecer fuera del alcance de la justicia humana. La mano que ejecuta la acción criminal es sólo la de un irresponsable autómeta, cuya memoria no conservará rastro alguno del hecho ejecutado, y quien –más aún– es un testigo del cual fácilmente uno puede librarse mediante un suicidio por compulsión, también bajo “sugestión”. ¿Qué mejores medios que estos pueden ser ofrecidos a las furias de la lujuria y de la venganza, a aquellos negros poderes –llamados pasiones humanas– siempre a la caza de una oportunidad para romper el mandamiento universal que obliga “no robar, no matar, no desear a la mujer del prójimo”?

Liébeault “sugirió” a una joven que se envenenara con ácido prúsico, y ella tragó la supuesta droga sin la menor indecisión; el Dr. Liégeois “sugirió” a una joven dama que le adeudaba a él cinco mil francos franceses, y ella firmó a continuación un cheque por tal suma. Bernheim “sugirió” a una joven histérica una larga y complicada visión en relación a un caso criminal; dos días después, aunque el hipnotizador no había ejercido ninguna nueva presión sobre ella, la joven contó en detalle la totalidad de la sugerida historia a un abogado mandado ex profeso. Si su “confesión” se hubiese tomado seriamente en cuenta, la “acusada” habría sido condenada a la guillotina.

Estos casos presentan dos aspectos terribles y oscuros. Desde un punto de vista moral, estos procedimientos y “sugestiones” dejan una marca imborrable sobre la pureza natural del sujeto. Aun la inocente mente de un niño de diez años de edad puede así verse inoculada de un vicio, del germen de un veneno que se irá desarrollando en el curso de su vida.

En cuanto al aspecto jurídico no es necesario entrar en detalles. Será suficiente con decir que esta característica típica del estado hipnótico –la entrega absoluta de la voluntad y la conciencia al hipnotizador– es de gran importancia por su papel en la realización del acto delictivo a los ojos de las autoridades legales. Porque si el hipnotizador posee al sujeto enteramente a su disposición, y de tal manera lo puede determinar a cometer cualquier crimen actuando –por así decirlo– invisiblemente dentro de él, entonces, ¿cuáles serían los “terribles errores judiciales” que podrían esperarse? ¡Cómo asombrarnos entonces de que los tribunales de justicia de todos los países se hayan puesto en alerta y estén preparando medidas para reprimir el ejercicio del hipnotismo! En Dinamarca ha sido recientemente prohibido. Los científicos han experimentado sobre sujetos sensibles con tal éxito que una víctima hipnotizada fue insultada y ridiculizada cuando se dirigía al lugar donde debía cometer “su” crimen, hecho que hubiese realizado, completamente inconsciente, de no haber sido prevenida por el hipnotizador.

Un reciente y triste caso acaecido en Bruselas es del conocimiento de todos. Una joven de buena familia fue seducida, mientras se encontraba en estado hipnótico, por un hombre que previamente la había puesto bajo su influencia durante una reunión social. Ella no se dió cuenta de su situación hasta unos meses después de acaecido el

hecho, y fue entonces cuando sus familiares –que lograron averiguar quién era el criminal– obligaron al seductor a la única reparación posible: tomar por esposa a la víctima.

La Academia Francesa ha debatido recientemente la cuestión: hasta qué punto un sujeto hipnotizado, de una mera víctima, puede llegar a ser instrumento formal de un crimen. Ningún jurista o legislador puede permanecer indiferente a esta cuestión; y se concluyó que los crímenes cometidos bajo “sugestión” son tan carentes de precedentes que algunos de ellos apenas pueden ser incluidos dentro del ámbito de la ley. De ahí la prudente prohibición legal recientemente adoptada en Francia que impide, excepto a los cualificados legalmente para ejercer la profesión médica, hipnotizar a persona alguna. Aun el médico, que goza de tal derecho legal sólo puede ejercerlo en presencia de otro médico también cualificado, y con el permiso por escrito de quien va a ser hipnotizado. Además, se prohíben las sesiones de hipnotismo en público, y quedan estrictamente restringidas a clínicas y laboratorios médicos. Aquellos que infrinjan esta legislación serán penados con elevadas multas y prisión.

Pero la nota clave ha sonado y muchos son los caminos por los que este *arte negro* puede ser ejercido, a pesar de la ley. De que esto ocurra así, dan suficiente garantía las bajas pasiones inherentes a la naturaleza humana.

Muchas e insólitas serán las fábulas que aún se desarrollarán; la realidad es a veces más extraña que la ficción, y lo que es tenido por ficción es más de una vez realidad.

No nos debe sorprender entonces que la literatura ocultista crezca día a día. Ocultismo y brujería están por doquier, pero sin un verdadero conocimiento filosófico que guíe a los experimentadores y así pueda contrarrestar los resultados malignos. Se les llama “trabajos de ficción” a las novelas y cuentos. “Ficción” en la disposición de los personajes y en las aventuras de sus héroes y heroínas. Esto lo admitimos, pero no así en lo referente a los hechos presentados: no son ficciones, sino verdaderos presentimientos de lo que nos depara el futuro, mucho de lo cual ya ha nacido (como lo vienen corroborando los experimentos científicos). ¡Indicios de cómo cambian los tiempos! ¡El final de un ciclo psíquico! El tiempo de los fenómenos con o mediante médiums, sean profesionales o no, ha terminado. Fue la temprana estación del florecimiento, de la era mencionada incluso en la Biblia¹⁹; y ahora, el árbol del Ocultismo se está preparando para dar sus frutos, y el espíritu de lo oculto se está despertando en la sangre de las nuevas generaciones. Si los hombres viejos sólo “sueñan sueños”, los jóvenes ya tienen visiones²⁰, y nos las cuentan en novelas y trabajos de

¹⁹“Y será que después de esto, derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos tendrán sueños y vuestros jóvenes verán visiones” (Jl. II, 21 y ss.).

²⁰Es curioso notar que Louis Stevenson, uno de los más fecundos escritores imaginativos, refirió recientemente a un periodista su costumbre de construir las tramas de sus novelas en base a sueños, y

ficción. ¡Pobres de los ignorantes y no preparados; pobres de aquellos que escuchan el canto de la sirena de la ciencia materialista! Porque, ciertamente, muchos serán los crímenes cometidos inconscientemente, y muchas serán las víctimas inocentes que sufrirán muerte en la horca o en la guillotina, a manos de los rigurosos jueces y de los jurados *demasiado inocentes*; ambos por igual ignorantes de los malignos poderes de la “SUGESTIÓN”.

puso como ejemplo la del Dr. Jekyll. “Soñé”, continuó él, “la historia de *Olalla*... y tengo en este momento dos historias aún no escritas que también he soñado... Incluso cuando estoy profundamente dormido, sé que soy yo el que está inventando...” ¡Pero quién sabe si la idea de “inventar” no es también un “sueño”!

ACCIÓN PSÍQUICA Y NOÉTICA

“ ... Hice al hombre justo y vertical
capaz de estar de pie, aunque libre para caer.
Así creé todos los poderes etéreos
y espíritus, aquellos que se mantuvieron en pie y
aquellos que cayeron.
Ciertamente, permanecieron
los que permanecieron
y cayeron los que cayeron.”

MILTON

“El asumir que la mente es un ser real,
sobre el que se puede actuar por medio
del cerebro, y el cual puede actuar
sobre el cuerpo a través del cerebro,
es la única conclusión compatible
con todos los hechos de la experiencia.”

GEORGE T. LADD

Elements of Physiological Psychology

Una nueva influencia, un aliento, un sonido –como un rápido soplo divino– ha pasado de repente sobre las cabezas de algunos filósofos. Una idea, vaga al principio, creció con el tiempo hasta tomar una forma definida, y ahora parece estar actuando en ellos. Se trata de lo siguiente: las pocas enseñanzas ocultistas destinadas hasta ahora a ser hechas públicas deberán, para poder conseguir prosélitos, *adaptarse o al menos no contradecir a la ciencia moderna*. Y se argumenta que la Cosmogonía, Antropología, Etnología, Geología, Psicología y sobre todo la Metafísica,

todo ello en su versión llamada esotérica²¹, habiendo sido *adaptada* para no contradecir al pensamiento moderno (y por lo tanto *materialista*), no debería permitirse que de ahora en adelante contradijera jamás (no al menos *abiertamente*) a la “filosofía científica”. Esta última, suponemos, expone los puntos de vista fundamentales y aceptados de las grandes escuelas alemanas, o de Herbert Spencer y algunas otras estrellas inglesas de menor magnitud; y no sólo esto, sino también las deducciones que puedan extraer de ellos sus discípulos más o menos preparados.

Esta es ciertamente una empresa por demás amplia, y sobre todo, de perfecta conformidad con la norma de los casuistas medievales, que distorsionaban la verdad e incluso la suprimían, si ella se contradecía con la *Revelación Divina*. Está de más decir que nosotros rechazamos el compromiso. Es muy posible –más aún, probable y casi ineludible– que los “errores cometidos” en la presentación de tales abstrusos principios metafísicos, como son los pertenecientes al Ocultismo Oriental, puedan ser “frecuentes y a menudo importantes”. Pero en este caso, todos los errores deberían ser rastreados hasta llegar a los intérpretes o traductores; en ningún momento se podría acusar al sistema mismo. Los errores de interpretación y traducción deben ser corregidos con la autoridad de la misma doctrina, comparándolos con las enseñanzas que crecen en el preparado y fértil suelo de la *Gupta-Vidyâ*²² y no con las especulaciones que florecen hoy por doquiera para marchitarse y desaparecer mañana en las arenas movedizas de las adivinanzas de la ciencia moderna, especialmente en todo lo relacionado con la psicología y los fenómenos mentales. De acuerdo a nuestro lema “No hay religión superior a la Verdad”, rechazamos todo servilismo a la ciencia *física*. No obstante, decimos que si las llamadas ciencias *exactas* limitaran su actividad al campo de la física en la Naturaleza, si ellas se concentran estrictamente en la cirugía, en la química –dentro de sus legítimas fronteras–, y en la fisiología –en lo relativo a la estructura de nuestro marco corporal–, si todo ello ocurre, entonces los ocultistas serán los primeros en buscar ayuda en las ciencias modernas, aunque sean muchos sus errores y fantochadas. Pero los fisiólogos de la moderna escuela “animalista”²³, yendo más allá de los límites de la naturaleza material, pretenden entrometerse –y sentar cátedra– en las

²¹ Y decimos “llamada” esotérica, porque nada de lo que ha sido dado a conocer públicamente o impreso, puede continuar llamándose *esotérico*.

²² Ciencia Oculta o Esotérica, significa lo mismo que *Guhya-Vidyâ*. Ver *Glosario Teosófico*.

²³ El “Animalismo” es una palabra, por demás apropiada (quienquiera que haya sido su inventor) para usar como contraste al término “animista” que Tylor aplicó a todas las “Razas Inferiores” de la Humanidad que creen que el alma es una entidad distinta. Tylor encontró que las palabras *psique*, *neuma*, *ánima*, *espíritus*, etc., pertenecen todas al mismo ciclo de superstición “de los más bajos niveles culturales”. El profesor A. Bain designa a todas estas distinciones como una “pluralidad de almas” y un “doble materialismo”. Esto es de lo más curioso, ya que habla con desdén del “materialismo” de Darwin en su *Zoonomía*, donde el fundador de la moderna teoría de la evolución define la palabra “idea” como compendio del estado de ánimo, o configuración de las fibras que constituyen los “órganos sensoriales inmediatos” (Ver A. Bain, *Mind and Body, the Theories of Their Relation*).

funciones y fenómenos más sutiles de la mente, diciendo que un detenido análisis los lleva a la firme convicción de que no se puede considerar al hombre más libre de lo que es el animal, y –por lo tanto– tampoco más responsable por sus actos que los animales. Frente a ello, los ocultistas tienen mayor derecho a protestar que cualquier idealista moderno. Así, los ocultistas puntualizan que ningún materialista –que aun en el mejor de los casos, es un testigo parcial y lleno de prejuicios– puede considerarse o ser considerado una autoridad en cuestiones de fisiología mental, o en aquello que ahora los materialistas llaman *fisiología del alma*. Tal sustantivo, no puede ser aplicado a la palabra “alma” a menos que –claro está– cuando se diga alma, se esté haciendo referencia a la mente inferior o psíquica, o a aquello que se desarrolla en el hombre (proporcionalmente con la perfección de su cerebro) para constituir su *intelecto*, mientras que en el animal va a formar su instinto *superior*. Pero desde que el gran Charles Darwin enseñó que “nuestras *ideas* son impulsos animales de los órganos sensorios” todo es posible para el fisiólogo moderno.

Así, para gran desmayo de nuestros simpatizantes con inclinaciones científicas, debemos mostrar la magnitud de nuestro desacuerdo con la ciencia exacta, o –quizás mejor– en qué medida las conclusiones de esa ciencia se están alejando de la verdad y los hechos. Por “ciencia” indicamos, por supuesto, la mayoría de los hombres de ciencia; la más apta minoría, y lo decimos con júbilo, está de nuestra parte, al menos hasta donde concierne al libre albedrío en el hombre y a la inmaterialidad de la mente. Los estudios de la “fisiología” del Alma, de la Voluntad en el hombre y de su *Conciencia superior* desde el punto de vista de los genios y sus facultades manifestadas, nunca podrán ser sintetizados dentro de un sistema general de ideas representadas en simples fórmulas; como tampoco la *psicología de la naturaleza material* puede ver resueltos sus polifacéticos misterios mediante el mero análisis de sus fenómenos físicos. *No hay ningún órgano especial de voluntad*, como tampoco hay *bases físicas* para las actividades de una conciencia de sí mismo.

“Si la cuestión se refiere a la *base física* para las actividades de la *conciencia de sí mismo*, no se puede dar ni sugerir respuesta alguna... Debido a su misma naturaleza, ese maravilloso *verificador de la mente* en el cual ella reconoce los estados como propios, no puede tener substrato material análogo ni correspondiente. Es imposible especificar ningún proceso fisiológico que represente este acto unificador; incluso tampoco se puede imaginar cómo la descripción de cualquiera de esos procesos se puede poner en relación inteligible con ese poder mental único”²⁴.

Así, todo el cónclave de psicofisiólogos podría ser retado a definir correctamente la Conciencia, y de seguro fallaría porque la conciencia de sí mismo pertenece solamente

²⁴George T. Ladd, *Physiological Psychology*, obra formada por *Elements of Physiological Psychology* y *Outlines of Physiological Psychology*. Ladd fue notable profesor de psicología y moral de la Universidad de Yale.

al hombre y procede de uno mismo, del Manas superior. Mientras que el elemento psíquico es común al animal y al ser humano –siendo en el hombre más alto el grado de su desarrollo, motivado específicamente por la mayor sensibilidad y perfección de sus células cerebrales–, ningún fisiólogo, ni siquiera el más inteligente, podrá nunca resolver el misterio de la mente humana, en su más alta manifestación espiritual o en su aspecto dual de mente *psíquica* y mente *noética* (o *manásica*)²⁵, ni tampoco comprender los vericuetos de la mente psíquica en el plano puramente material, a menos que sepa algo de este elemento dual, y esté preparado para admitir su presencia. Esto significa que el fisiólogo debería admitir en el hombre una mente inferior (animal) y una superior (divina), es decir, aquello que en Ocultismo es conocido como *ego* personal y *Ego* impersonal. Porque entre lo *psíquico* y lo *noético*, entre la *Personalidad* y la *Individualidad*, existe igual abismo que entre “Jack el Destripador” y un santo *Buddha*. A menos que el fisiólogo acepte todo esto –insistimos– siempre terminará sobre terreno de arenas movedizas. Intentaremos probarlo.

Como es sabido, la gran mayoría de nuestros eruditos “Didymi” rechazan la idea del libre albedrío. Ahora bien, este problema ha ocupado durante épocas la mente de muchos pensadores; cada una de las escuelas de pensamiento que abordaron el tema, lo abandonaron tan lejos de la solución como al principio. Pero, a pesar de estar situado en las primeras filas del conjunto de incertidumbres filosóficas, los actuales “psicofisiólogos” reclaman de manera fría y engreída el haber cortado el nudo Gordiano para siempre. Para ellos, el sentimiento de un libre albedrío personal es un error, una ilusión, “la alucinación colectiva de la humanidad”. Esta convicción comienza a partir del principio de que no hay actividad mental posible sin cerebro, y que no puede haber cerebro sin un cuerpo. Como este último está además, sujeto a las leyes generales de un mundo material donde todo está basado en la necesidad, y en el cual, no hay espontaneidad, nuestros modernos psicofisiólogos deben, quieran o no, repudiar cualquier espontaneidad propia en las acciones humanas. Nos encontramos, por ejemplo, con un profesor de fisiología de la Academia de Lausanne (Suiza), A.A. Herzen, para quien el pretendido libre albedrío en el hombre aparece como el absurdo más *acientífico*. Dice este oráculo:

“En el ilimitado laboratorio físico y químico que rodea al hombre, la vida orgánica representa un grupo de fenómenos sin mayor importancia; y entre estos fenómenos, el lugar ocupado por la vida que ha alcanzado el nivel de conciencia es tan mínimo que es absurdo excluir al hombre de la esfera de acción de una ley general para permitir en él la existencia de una espontánea subjetividad o libre albedrío fuera de esa ley general”.

Para el Ocultista que conoce la diferencia entre los elementos psíquicos y noéticos en el hombre, y no obstante su base científica, esto es una pura tontería. Porque cuando el

²⁵ Usamos la palabra sánscrita *Manas* (Mente) con preferencia a la palabra griega *Nous* (noética) porque al haber sido esta última tan mal entendida en filosofía, no nos sugiere significado definitivo alguno.

autor –partiendo de la base de que el fenómeno psíquico representa los resultados de una acción de tipo molecular– presenta la cuestión: ¿dónde desaparecen entonces nuestros impulsos después de alcanzar los centros sensoriales?, nosotros contestamos que nunca negamos el hecho. Pero, ¿qué tiene que ver esto con el libre albedrío? Que todo fenómeno en el Universo visible tiene su origen en el movimiento, es un viejo axioma en Ocultismo. Tampoco dudamos de que el psicofisiólogo se colocaría en disputa con la totalidad del cónclave de científicos matemáticos, si permitiera la idea de que en un momento dado una serie completa de fenómenos físicos pudieran desaparecer en el vacío. Así es que, cuando el autor del citado trabajo mantiene que la mencionada fuerza no desaparece en el momento en que alcanza los centros nerviosos más elevados, sino que se transforma en otra serie de fenómenos, esto es, manifestaciones psíquicas, como son pensamientos, sentimientos y conciencia (como esta misma fuerza psíquica cuando es aplicada para producir algún trabajo de carácter físico, por ejemplo, muscular, se transforma en este último), el Ocultismo le apoya, porque es el primero en decir que toda actividad psíquica, desde su manifestación más ínfima hasta la más elevada, “no es más que movimiento”.

Sí, es Movimiento; pero no todo es movimiento “molecular”, como el autor pretende que nosotros creamos. También encontramos movimiento en el sentido del Gran Aliento y, por lo tanto, “*sonido*” *al mismo tiempo*; es el substrato del Movimiento Cósmico. No tiene principio ni fin, es la *Vida Una Eterna*, la base y origen del Universo subjetivo y objetivo; porque la Vida (o Seidad) es la fuente y origen de la existencia o Ser. Pero el movimiento molecular es el más bajo y material de sus finitas manifestaciones. Y si la ley general de la conservación de la energía lleva a la ciencia moderna a la conclusión de que la actividad psíquica sólo representa una forma especial de movimiento, la misma ley guiando a los ocultistas los lleva también a la misma convicción, pero igualmente deja fuera de toda consideración a algo más que la psicofisiología. El que la psicofisiología haya descubierto –sólo en el siglo XIX– que la acción psíquica (digamos incluso espiritual) está sujeta a las mismas leyes generales e inmutables de movimiento como cualquier otro fenómeno manifestado en el campo objetivo del Cosmos –y que tanto en el mundo orgánico como en el *inorgánico* (?) toda manifestación, sea consciente o inconsciente, no representa sino el resultado de una colectividad de causas– esto sólo representa para la Filosofía Oculta el “A B C” de su ciencia. “Todo el mundo está en el *svara*; *svara* es el Espíritu mismo, la Vida Una o movimiento.” Dicen los viejos libros de la Filosofía Oculta hindú.

“La verdadera traducción de la palabra *svara* es *la corriente de la onda de vida*. Es aquel movimiento ondulatorio que origina la evolución de la materia cósmica indiferenciada hasta convertirse en el Universo diferenciado... ¿De dónde proviene este movimiento? Este movimiento es el Espíritu mismo. La palabra *Âtman* (alma universal) usada en el libro mencionado, lleva en sí misma la idea de movimiento eterno, pues deriva de la raíz *At*, movimiento eterno, y la raíz *At* está relacionada con –o es de hecho simplemente otra forma de– las raíces *Ah* (aliento) y *As* (ser). Todas estas raíces tienen por origen el sonido producido

por el aliento de los animales (seres vivos)... La corriente primordial de la onda de vida es, entonces, la misma que asume en el hombre la forma de los movimientos inspiratorio y espiratorio de los pulmones, y éste es el origen omnipenetrante de la evolución e involución del Universo”.

Mucho se ha escrito sobre el *movimiento* y “la conservación de la energía” en *antiguos libros sobre la Magia*, y se ha enseñado incontables años antes de que naciese la ciencia inductiva y exacta. Porque, ¿qué dice esta última que no hayan dicho antes aquellos libros, cuando hablan –por ejemplo– del *mecanismo* animal? Veamos:

“Desde el átomo visible hasta los cuerpos celestes perdidos en el espacio, *todo* está sujeto al movimiento... las moléculas mantenidas a una distancia determinada unas de otras, en proporción directa al movimiento que las anima, muestran una relación constante que sólo pierden por la adición o sustracción de cierta cantidad de movimiento”²⁶.

Pero el Ocultismo nos dice más. Al tiempo que hace del movimiento *en el plano material* y de la conservación de la energía dos leyes fundamentales, o más bien, dos aspectos de la misma Ley omnipresente–*svara*, niega que éstas tengan algo que ver con el *libre albedrío* en el hombre, el cual pertenece a un plano muy diferente. El autor de *Psychophysilogie Générale*, al hablar de su *descubrimiento* de que la acción psíquica no es sino movimiento, y el resultado de un conjunto de causas, señala que, como esto es así, no puede haber ninguna espontaneidad –en el sentido de cualquier tendencia natural e interna creada por el organismo humano–, y agrega que con lo anterior se pone fin a toda cuestión referente al *libre albedrío*. El ocultista niega tal conclusión. El propio hecho de la *individualidad* psíquica (nosotros decimos *manásica* o noética) en el hombre, es garantía suficiente para tener por errónea tal proposición tomada sin prueba alguna; porque en el caso de que esta conclusión sea correcta, o siendo como lo expresa el autor, la *alucinación colectiva de toda la Humanidad a través de las edades*, habría también un final para la individualidad psíquica.

Por individualidad “psíquica”, queremos decir ese poder auto –determinativo que posibilita al hombre superar las circunstancias. Coloque a media docena de animales de la misma especie bajo las mismas circunstancias, y sus acciones –aunque no idénticas– serán muy similares; coloque ahora media docena de hombres bajo las mismas circunstancias y sus acciones serán tan diferentes como lo son sus caracteres, es decir, sus *individualidades psíquicas*.

Pero si en lugar de “psíquica”, la llamamos conciencia superior de sí mismo, entonces –habiendo sido demostrado por la misma ciencia de la psicofisiología que *la voluntad no tiene órgano especial alguno*– ¿cómo podrán los materialistas conectarla con el movimiento “molecular”? Como nos dice George T. Ladd:

²⁶ E.J. Marey, *La machine animale, locomotion terrestre et aérienne*, 1886. Marey fue director de la Escuela de Altos Estudios y en 1878 ingresó en la Academia de Ciencias francesa.

“Los fenómenos de la conciencia humana deben ser considerados como actividades de alguna otra forma del Ser Real, más que como el movimiento de las moléculas del cerebro.

Para ello se necesita una materia o terreno que sea en su naturaleza –distinta de las grasas fosforizadas de la masa encefálica–, como la formada por las fibras nerviosas, de células nerviosas, pertenecientes a la corteza cerebral. Este Ser Real que se manifiesta inmediatamente a sí mismo en el fenómeno de la conciencia, e indirectamente a otros a través de cambios corporales, es la Mente (*Manas*). A ella se le deben atribuir los fenómenos mentales, mostrando lo que *es* a través de lo que *hace*. Las llamadas “facultades” mentales son sólo *modos de comportamiento* concienical de este ser verdadero. Ciertamente vemos, por medio del único método disponible, que ese Ser Real llamado Mente cree en ciertas modalidades que se repiten perpetuamente; de ahí que le atribuyamos ciertas facultades... Las facultades mentales no son entidades que tengan existencia propia... Son los modos de comportamiento concienical de la mente. Y la misma naturaleza de la acción clasificadora que le lleva a ser distinta, es sólo explicable a partir de la presuposición de que *existe un Ser Real llamado Mente*, y que debe ser distinto de los seres reales conocidos como moléculas físicas de la masa nerviosa cerebral”²⁷.

Y al haber mostrado que debemos considerar a la conciencia como una unidad (otra proposición del Ocultismo) el autor agrega:

“Las consideraciones previas nos llevan a decir, como conclusión, que el sujeto de todos los estados de conciencia es un ser unitario real, llamado Mente; que es de naturaleza no material y que actúa y se desarrolla de acuerdo a leyes propias, pero que está especialmente relacionado con ciertas masas y material molecular que forma la substancia del cerebro”²⁸.

Esta “Mente es *Manas*”, o –más bien– su reflejo inferior, que siempre que se desconecta momentáneamente de *kâma* se constituye en la canalizadora de las más altas facultades mentales, y es el órgano del libre albedrío en el hombre físico. De tal forma, esta presunción de la muy moderna psicofisiología es poco necesaria, hasta podríamos decir gratuita, y la aparente imposibilidad de reconciliar la existencia del libre albedrío con la ley de la conservación de la energía, es pura falacia. Esto fue contundentemente demostrado en los *Scientific Letters* de Elpay en una crítica a esta teoría. Pero para probarlo de manera concluyente y terminar con el tema, no se necesitaba intervención tan elevada (elevada al menos para nosotros) como la de las leyes ocultas, bastaría simplemente un poco de sentido común. Analicemos la cuestión desapasionadamente.

Un hombre, presumiblemente un científico, postula que “ya que la acción psíquica se encuentra sujeta a las leyes inmutables y generales del movimiento, *no hay libre*

²⁷El *Manas* superior o “Ego” (*Kchetrajna*) es el “Espectador Silencioso”, y la “víctima sacrificial” voluntaria; el *Manas* inferior, o *Kâma-Manas*, su representante, es ciertamente un déspota tiránico.

²⁸ *Elements of Physiological Psychology*, tratado sobre las actividades y naturaleza de la Mente, desde el punto de vista físico y experimental.

albedrío en el hombre". El "método analítico de las ciencias exactas" lo ha demostrado, y los científicos materialistas decretaron que "queda aprobada la resolución" que manda que el hecho debe ser así aceptado por sus seguidores. Pero hay otros científicos, con más prestigio, que piensan de manera diferente. William Lawrence, por ejemplo, el eminente cirujano, declara en sus conferencias que:

"La doctrina filosófica del alma, y su separada existencia, no tiene nada que ver con la cuestión fisiológica, sino que descansa sobre un tipo de pruebas totalmente diferentes. Estos dogmas sublimes jamás pudieron haber sido dados a luz por un anatomista o un fisiólogo, pues un ser inmaterial y espiritual no podría descubrirse entre la sangre y los desperdicios de una sala de autopsias"²⁹.

Analicemos ahora el testimonio de los materialistas y veamos como este "disolvente universal" llamado "método analítico", es aplicado en este caso especial. El autor de *Psychophysiologie* descompone la actividad psíquica en sus elementos integrantes, los sigue hasta que ellos vuelven a ponerse en movimiento, y no pudiendo encontrar en ellos la mínima manifestación de libre albedrío o espontaneidad, llega a la conclusión de que esto último, en general, no existe; y que tampoco será encontrado en la actividad psíquica que él ha descompuesto. "¿Acaso no es evidente la falacia y el error de tal procedimiento acientífico?, se pregunta su crítico, para luego muy correctamente argumentar que:

"A este paso y partiendo del punto de vista de este método analítico, uno tendría igual derecho a negar todo fenómeno en la Naturaleza, desde el primero hasta el último. ¿No es cierto que el sonido y la luz, como el calor y la electricidad, como todos los otros procesos químicos, una vez descompuestos en sus respectivos elementos, conducen al experimentador de regreso al mismo movimiento, donde todas las peculiaridades de los elementos dados desaparecen, dejando sólo detrás "las vibraciones de las moléculas"? Pero, ¿podríamos deducir necesariamente de ello, que el calor, la luz, la electricidad, son sólo ilusiones en lugar de manifestaciones reales de las peculiaridades de nuestro mundo material? Damos por supuesto que tales peculiaridades no van a ser encontradas en los elementos compuestos, ya que no podemos esperar que una parte contenga, del principio al fin, las propiedades del todo. ¿Qué diríamos de un químico que habiendo descompuesto el agua en sus componentes hidrógeno y oxígeno, sin encontrar en ellos las características especiales del agua, sostuviera que tales características no existen ni pueden ser encontradas en ella? ¿Y qué del anticuario que luego de analizar cada letra por separado de un documento que le es presentado, y no encontrando en ellas sentido alguno, asevere que el documento tampoco lo tiene? ¿No será que el autor de *Psychophysiologie* actúa justamente de esta manera, al negar la existencia de libre albedrío o espontaneidad propia del hombre, basándose en que esta facultad distintiva de la actividad psíquica más elevada está ausente de los elementos componentes que ha analizado?"

²⁹ W. Lawrence, *Lectures on Physiology, Zoology and Natural History Of Man*, Londres, 1818.

Resulta innegable que en manos de un químico ningún trozo separado de madera, ladrillo o hierro que haya sido alguna vez parte de un edificio ahora en ruinas, puede esperarse que conserve el más pequeño trozo de la arquitectura de ese edificio. Aunque si se tratara de un *psicometrista*, éste sí podría sacar conclusiones verdaderas, puesto que la facultad que domina, demuestra la ley de la conservación de la energía de manera más acabada que cualquier otra ciencia física, y lo hace actuando tanto en los mundos subjetivos y psíquicos como en los planos objetivos y materiales. El origen del sonido, en este plano, debe ser buscado en el mismo movimiento, e idénticas correlaciones de fuerzas están en juego durante los fenómenos, como en el caso de cualquier otra manifestación. ¿Deberá entonces el físico que descompone el sonido en sus elementos componentes vibratorios y no encuentra en ellos ninguna melodía o armonía especial, negar la existencia de ésta? ¿No nos prueba ello que el método analítico al tratar exclusivamente con los elementos, y no analizando las *combinaciones*, hace hablar al físico muy suelto de lengua sobre el movimiento, la vibración, y demás, haciéndole perder de vista la *armonía producida por ciertas combinaciones de ese movimiento* o “la armonía de las vibraciones”? La crítica está entonces acertada al acusar a la psicofisiología materialista de relegar estas importantes distinciones, al sostener que si una cuidadosa observación de los hechos es un deber en el más simple de los fenómenos físicos, cuánto más lo será cuando se apliquen a complejas e importantes cuestiones como las fuerzas y facultades psíquicas. Pero aun así, en muchos casos, todas estas diferencias esenciales son ignoradas, y el método analítico es aplicado de la manera más arbitraria y perjudicial. No nos puede sorprender entonces que en el proceso de retrotracción de la acción psíquica a sus más básicos elementos de movimiento, los psicofisiólogos la priven de todas sus características esenciales, llegando a destruirla; y que una vez destruida se encuentre el psicofisiólogo, incapaz de encontrar lo que ya no existe en ella. En otras palabras, él olvida, o más bien ignora a propósito, el hecho de que así como todos los otros fenómenos en el plano material, las manifestaciones psíquicas *deben* ser relacionadas en su examen final con el mundo de la vibración (*siendo el “sonido” el substrato del Akâsa universal*), aunque en su origen esas manifestaciones pertenecen a un *Mundo de ARMONIA diferente y superior*. Elpay tiene unas frases muy severas contra las suposiciones de aquellos a quienes llama “fiscobiologistas”; transcribiré las más ilustrativas:

“Inconscientes de su error, los psicofisiologistas identifican los elementos que componen la actividad psíquica con esa actividad psíquica misma, y de allí la conclusión –desde el punto de vista del método analítico– de que la más elevada y distintiva característica del alma humana (libre albedrío, espontaneidad) es una ilusión, y no una realidad psíquica. Pero como acabamos de mostrar, tal identificación no sólo carece de punto alguno en común con la ciencia exacta, sino que debe ser tenida por inexistente, ya que contradice las más fundamentales leyes de la lógica. Como consecuencia de ello, se desvanecen en el aire todas las deducciones llamadas físico-biológicas que emanan de la mencionada identificación. Por ello, diremos que el encontrar el origen de la acción psíquica principalmente en el movimiento, no significa de ningún modo el probar que “el libre albedrío es una ilusión”. Y

como ocurre en el caso del agua, cuyas cualidades específicas no pueden ser privadas de su realidad, aunque ellas no puedan ser encontradas en sus gases componentes, lo mismo vemos en las propiedades específicas de la acción psíquica; no se le puede quitar a la realidad psíquica su característica de espontaneidad, aunque esta propiedad no esté contenida en esos elementos finitos en los cuales los psicofisiólogos desmembran la actividad en cuestión con su escalpelo mental”.

Este método es “una característica distintiva de la ciencia moderna en su esfuerzo por satisfacer las cuestiones referentes a la naturaleza de sus objetos de investigación, mediante una detallada descripción de su desarrollo”; dice G.T. Ladd, que en *Elements of Physiological Psychology*, agrega:

“El proceso universal de *Manifestación* ha sido casi personificado y deificado con el fin de mostrarlo como el campo verdadero de toda la existencia finita y concreta... Se ha intentado referir el tan llamado desarrollo de la mente a la evolución de la substancia cerebral, bajo causas puramente físicas y mecánicas. Este intento, entonces, niega que algún ser-unidad real llamado Mente, necesite ser considerado como realizador de un proceso de desarrollo de acuerdo a sus propias leyes... Por otro lado, todos los intentos para explicar el aumento progresivo de complejidad y comprensión en el fenómeno mental mediante las etapas de la evolución física del cerebro, son completamente insatisfactorios para muchas mentes. No dudamos en considerarnos entre ellas. Aquellos hechos experimentales que muestran una correspondencia en el orden de desarrollo del cuerpo y la mente, e incluso en cierta dependencia necesaria de la última con el primero, deben ser, por supuesto, admitidos; pero ellos son igualmente compatibles con otro enfoque del desarrollo de la mente. Y este otro punto de vista tiene la ventaja adicional de que deja espacio para muchos otros hechos experimentales que son muy difíciles de reconciliar con cualquier teoría materialista. En su totalidad, *la historia de las experiencias de cada individuo es tal que requiere la aceptación de que un ser-unidad real (una Mente) esta atravesando un proceso de desarrollo en relación a la condición cambiante o evolución del cerebro, y también en concordancia con una naturaleza y leyes propias*”.

En la parte final de este artículo veremos cuán de cerca toca esta última afirmación de la ciencia las enseñanzas de la Filosofía Oculta. Por el momento, terminaremos con una respuesta a la más reciente falacia materialista, que puede ser resumida en pocas palabras. Como toda acción psíquica tiene por substrato los elementos nerviosos cuya existencia ella postula, y fuera de los cuales no puede actuar, puesto que la actividad de los elementos nerviosos son sólo movimiento molecular, no hay por lo tanto necesidad de inventar una Fuerza especial psíquica para la explicación de los trabajos de nuestro cerebro. *El libre albedrío* podría forzar a la ciencia a postular un *libre albedriador*, un creador de esa Fuerza especial.

Estamos de acuerdo: “no existe ni la más mínima necesidad” de un creador de esa “Fuerza especial” o de cualquier otra. Nadie dijo nunca tal absurdo. Pero hay una diferencia entre el acto de *crear* y el de *guiar*, y este último no implica de ninguna manera la creación de la energía del movimiento, ni de ninguna otra energía especial. La mente *psíquica* (en contraste con la mente manásica o noética) sólo transforma esta

energía del “ser–unidad” de acuerdo a una “naturaleza y leyes propias”, por usar la feliz expresión de Ladd. El “ser–unidad” no crea nada, sino que sólo provoca una correlación natural en concordancia con las leyes físicas y con sus *leyes propias*; teniendo que usar de la Fuerza, guía su dirección, eligiendo el camino a lo largo del cual ella actuará, estimulándola a la acción. Y como su actividad es *sui generis* e independiente, ella transporta esta energía desde este mundo de desarmonía hasta su propia esfera de armonía. De no ser *independiente*, no podría hacer tal cosa. Como lo es, la libertad de la voluntad del hombre está más allá de toda duda o cavilación. De ahí que, como ya dijimos, no es una cuestión de creación, sino de simple guía. Porque así como el marinero al timón no crea el vapor de las máquinas, ¿deberemos decir que tampoco dirige al barco?

Y porque nos negamos a aceptar como la última palabra de la ciencia, las falacias de algunos psicofisiólogos ¿daremos con ello una nueva prueba de que el libre albedrío es una *alucinación*? Nos burlamos de la idea *animalista*. ¡Cuánto más científica y lógica, además de tan poética como magnífica, es la enseñanza contenida en el *Kathopanishad*!³⁰ En una maravillosa y descriptiva metáfora dice:

“Los sentidos son los caballos, el cuerpo es el carro, la mente (*Kâma–Manas*) conforma las riendas, y el intelecto (o *libre albedrío*) es el auriga”.

Hay más ciencia exacta en el menos importante de los *Upanishads* compilado hace miles de años, que en todos los delirios materialistas de los modernos “psicobiólogos” y “psicofisiólogos” juntos.

“El conocimiento del pasado, presente y futuro está corporizado en *Kshetrajna* (el verdadero Yo)”³¹ (*Axiomas ocultos*).

Habiendo explicado en qué, y por qué como ocultistas no estamos de acuerdo con la psicología materialista fisiológica, ahora podemos pasar a detallar la diferencia entre las funciones mentales, psíquicas y noéticas, no estando reconocida esta última por la ciencia oficial.

Más aún, nosotros los filósofos entendemos los términos “psíquico” y “psiquismo” de diferente manera a como lo hace la gente, la ciencia y aun la teología, dándole esta última un significado que la ciencia y el Ocultismo rechazan; y el público en general se queda con una concepción confusa de lo que realmente se quiere decir con esos términos. Para muchos, hay poca –sí acaso alguna– diferencia entre “psíquico” y “psicológico”; ambas palabras se refieren al alma *humana*. Algunos metafísicos

³⁰ Uno de los *Upanishads* comentado por Skankarâchârya. Ver *Glosario Teosófico*.

³¹ El verdadero Yo, el Ego conciente en sus manifestaciones más elevadas, el Espíritu supremo y conciente que está en nosotros y en todos los seres del Universo. Ver *Glosario Teosófico*.

modernos se han puesto sabiamente de acuerdo para desvincular la palabra *Mente* (*pneuma*) de *Alma* (*psyché*), siendo una la parte racional, espiritual, y la otra el principio de vida en el hombre, el aliento que lo *anima*, (de *anima*, alma). Por ello, de ser esto cierto, ¿por qué entonces le negarnos un alma a los animales? Ellos están no menos que el hombre, imbuidos con el mismo principio de vida animada sensitiva, el *nephesh* del capítulo II del *Génesis*³². El alma no es en modo alguno la *Mente*, ni puede un idiota, privado de esta última, ser considerado un ser sin alma, un desalmado. Describir, como hacen los fisiólogos, al alma humana en relación con los sentidos y apetitos, deseos y pasiones, comunes al hombre y al bruto y luego dotarle de un intelecto divino (como el de Dios), con facultades espirituales y racionales que sólo pueden tener su origen en un mundo *supersensible*, es echar para siempre sobre el tema un velo de impenetrable misterio. Sin embargo, en la ciencia moderna, “psicología” y “psiquismo” tienen relación sólo con las condiciones del sistema nervioso, mientras que el fenómeno mental está relacionado únicamente con la acción molecular. La más alta característica *noética* del principio “*Mente*” es ignorada por completo e incluso rechazada como “superstición” por los fisiólogos y los psicólogos. De hecho, “psicología” ha llegado a ser en muchos casos sinónimo para la ciencia de “psiquiatría”. De allí que, viéndose los estudiantes de Ocultismo obligados a diferir de todo ello, han adoptado la doctrina que caracteriza a las filosofías de Oriente, dignificadas por su antigüedad. Veremos a continuación en qué consiste esta doctrina.

Para mejor entender los argumentos ya vertidos y los que seguirán, se pide al lector que revise el artículo incluido en este mismo libro, titulado el *Aspecto Dual de la Sabiduría*, y que se familiarice con el *doble aspecto* de lo que es llamado sin rodeos por Santiago en su *Epístola Universal* (III, 15 y 17) *sabiduría demoníaca y terrestre*, como opuesta a “la sabiduría que nos viene de lo alto”. En otro artículo titulado *Mente Cósmica*, también se dice que los antiguos hindúes atribuían conciencia a toda célula en el cuerpo humano, dándole a cada una el nombre de un Dios o Diosa. Hablando sobre los átomos, en nombre de la Ciencia y la Filosofía, el profesor Ladd los llama “*seres supersensibles*”. El Ocultismo considera a cada átomo³³ como una “entidad independiente” y cada célula como una “unidad conciente”. Ello explica que si bien tal grupo de átomos forma células, éstas aparecen con el atributo de la conciencia, cada una de su propio tipo, y la posibilidad de *actuar con libre albedrío dentro de* los límites de la ley. Tampoco estamos nosotros, como bien prueban los dos artículos arriba mencionados, enteramente privados de evidencias científicas para tales aseveraciones. Actualmente, más de uno de los eruditos fisiólogos de la selecta minoría, está alcanzando rápidamente la convicción de que la memoria no tiene ni asiento ni órgano

³² *Génesis II, 7*: “Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente”.

³³ Uno de los nombres de Brahman es *anu* o “átomo”. Ver *Glosario Teosófico*.

especial propio en el cerebro humano, sino que tiene *asientos* en cada órgano del cuerpo.

El profesor G.T. Ladd escribe:

“No existe base cierta alguna para hablar de ningún órgano especial o asiento de la memoria. Cada órgano, ciertamente de cada área, y cada límite del sistema nervioso, tiene su propia memoria”³⁴.

El asiento de la memoria, entonces, no está con seguridad ni aquí ni allí, sino en todas las partes del cuerpo humano. Localizar su órgano en el cerebro es limitar y empequeñecer a la Mente Universal y sus incontables Rayos (los *Mânasaputras*), los cuales instruyen a cada mortal racional.

Dado que escribimos, antes que nada, para ser leídos por filósofos, poco interesan los prejuicios psicofóbicos de los materialistas que puedan leer estas líneas y manifestar desdén ante la mención de la “Mente Universal”, y la parte más elevada del alma *noética* de los hombres. Pero preguntamos, ¿qué es memoria? “La presentación de los sentidos y la imagen de la memoria son ambas, fases transitorias de la conciencia”, nos contestan. Pero, ¿qué es la conciencia misma?, preguntamos nuevamente. “*No podemos definir la conciencia*”³⁵, nos dice Ladd. Así, aquello que la psicología fisiológica nos dice que hagamos, es contentarnos con disputar sobre los varios estados de conciencia con una hipótesis privada y no verificable por la gente; y esto, en “*cuestiones de fisiología cerebral donde los expertos y los principiantes son igualmente desconocedores*”, para usar las aseveraciones remarcadas del mencionado autor. Hipótesis por hipótesis, entonces, podemos más bien quedarnos con las enseñanzas de nuestros visionarios, antes que con las conjeturas de aquellos que los niegan, así como a su sabiduría. Y más aún, como nos dice el honesto hombre de ciencia, “si la Metafísica y la Ética no pueden propiamente dictar sus hechos y conclusiones a la ciencia de la psicología fisiológica... a su vez esta ciencia no puede con propiedad dictar a la Metafísica y a la Ética las conclusiones que ellas extraen de los hechos de la conciencia, al exponer sus mitos y fábulas en la forma de la bien comprobada historia del proceso cerebral”³⁶.

Como la metafísica de la fisiología y psicología oculta postula la existencia dentro del hombre mortal de una entidad inmortal, “Mente Divina”, o *Nous* –de ese hombre durante el período de cada encarnación– y cuyo pálido y a menudo distorsionado reflejo es lo que llamamos “Mente” e intelecto, decimos que los *dos* orígenes de la “memoria” están en estos dos “principios”. A ellos los identificamos como el *Manas Superior* (Mente superior o Ego), y el *Kâma-Manas*, es decir, el intelecto racional,

³⁴ *Elements of Physiological Psychology.*

³⁵ *Elements of Psychological Psychology*

³⁶ *Ibíd.*

terrenal, físico en el hombre, encajado en, y limitado por, materia, y por lo tanto sujeto a su influencia. El Yo siempre conciente, aquello que reencarna periódicamente, ¡la Palabra, el Verbo hecho carne!, es siempre el mismo; mientras que su “doble” reflejado, cambiante con cada encarnación y personalidad nueva, es por lo tanto conciente sólo por el período que dura una vida. Este segundo principio es el yo *inferior*, aquello que manifestándose a través de nuestro sistema *orgánico*, actúa en este plano de ilusión, y se imagina a sí mismo el *Ego Sum*; y así cae en lo que la filosofía budista define como la “Gran Herejía de la Separatividad”. Llamamos al primero *Individualidad*, y *Personalidad* al segundo. Del primero, proceden todos los elementos noéticos; del segundo, los *psíquicos*, es decir, en el mejor de los casos, “la sabiduría terrenal”, al estar influenciado por todos los estímulos caóticos de las pasiones humanas (más bien *animales*) del cuerpo viviente.

El “Ego Superior” no puede actuar directamente sobre el cuerpo, ya que su conciencia pertenece a un plano diferente (planos de ideación); pero el yo *inferior* sí puede, y su acción y comportamiento *depende de su libre albedrío y elección* frente a la disyuntiva de gravitar en dirección a su padre (“el Padre Nuestro que estás en los Cielos”) o en dirección a lo animal, a lo que él da vida, el hombre de carne. El Ego Superior, como parte de la esencia de la Mente Universal, es incondicionalmente omnisciente en su propio plano, pero en nuestra esfera terrestre sólo lo es potencialmente. Y ello es así porque aquí sólo puede actuar a través de su *alter ego*, el yo personal. Ahora bien, aunque el Ego Superior es el vehículo de todo el conocimiento del pasado, del presente, y del futuro, y aunque es a partir de este manantial que su “doble” tiene ocasionalmente algunos destellos de aquello que está más allá de los sentidos del hombre, y los transmite a ciertas células del cerebro (de funciones desconocidas para la ciencia), haciendo así de un hombre un visionario, un profeta y adivino; a pesar de todo ello, la memoria de los acontecimientos pasados –especialmente de los más terrenales– tiene su asiento sólo en el ego personal. Ningún recuerdo de una función puramente relacionada con la vida diaria, de naturaleza física, egocéntrica o mental inferior, como son beber y comer, gozar de los placeres sensuales personales, transaccionar comercialmente con ventaja en detrimento de un vecino, etc., tiene relación alguna con la Mente Superior o Ego. Tampoco tiene tal memoria ninguna relación directa en este plano físico con nuestro cerebro o nuestro corazón, porque estos dos son los órganos de un poder más elevado que la *personalidad*; ella sólo está relacionada con nuestros órganos pasionales, como el hígado, el estómago, el bazo, etc. Del tal suerte, la memoria de los mencionados hechos debe ser primeramente despertada en aquel órgano que fue el primero en inducir la acción recordada a *posteriori*, y dirigida a nuestra memoria de los sentidos, que es por entero *diferente de la memoria supersensorial*. Sólo son las formas más elevadas de esta última, las experiencias mentales supraconcientes, las que pueden relacionarse con los centros cerebrales y cardíacos. El recuerdo de los logros físicos y *egoístas* (o personales), por otro lado, junto con las experiencias mentales de una naturaleza terrenal, y de funciones biológicas

mundanas, sólo pueden ser relacionadas con la constitución molecular de varios órganos de deseo (*kânicos*) y con las “asociaciones dinámicas” de los elementos del sistema nervioso en cada órgano particular.

Por ello, cuando el profesor Ladd, después de mostrar que cada elemento del sistema nervioso tiene memoria propia, agrega: “Este punto de vista pertenece a la esencia misma de toda teoría que considere la reproducción mental conciente como sólo una forma o fase del hecho biológico de la memoria orgánica”; él debe incluir a las enseñanzas ocultistas entre tales teorías. Porque ningún ocultista podría expresar tales enseñanzas mejor que Ladd, que dice, ajustando su argumento: “Podríamos hablar con propiedad entonces de la memoria del órgano terminal de la vista o el oído, de la memoria de la médula espinal y de los diferentes “centros” de acción refleja pertenecientes a médulas, de la memoria de la médula oblonga, el cerebelo, etc.”. Esta es la esencia de la enseñanza del Ocultismo, incluso en los trabajos del Tantra. Ciertamente, cada órgano de nuestro cuerpo *tiene su propia memoria*. Porque si cada órgano es dotado con una conciencia “de su tipo”, cada célula por necesidad ha de tener otra memoria de su propio tipo, como igualmente su propia acción *psíquica o noética*. Respondiendo por igual a la llamada de una Fuerza³⁷ física y de una *metafísica*, el impulso dado por la fuerza psíquica (o psico-molecular) actuará desde *fuera hacia dentro*; mientras que el de la fuerza noética (¿podemos hablar de un impulso espiritual y dinámico?) trabajará desde *dentro hacia fuera*. Porque así como nuestro cuerpo es la cobertura de los “principios” interiores (el alma, la mente, la vida, etc.), la molécula o la célula es el cuerpo en el cual habitan sus “principios”, los átomos inmatereales (para nuestros sentidos y comprensión) que conforman aquella célula. La actividad y el comportamiento de la célula están determinados por ellos y es impelida hacia fuera o hacia dentro por la fuerza noética o la psíquica, no teniendo relación alguna la primera con las células físicas propias. Por ello, mientras que la fuerza psíquica actúa de acuerdo a la inevitable ley de la conservación y correlación de la energía física, los átomos –*no siendo unidades físicas sino psico-espirituales– actúan bajo leyes propias*, al igual que lo hace el “Ser-Unidad” (que es nuestra “Mente-Ego”) del profesor Ladd, en su ciertamente muy filosófica y científica hipótesis. Cada órgano humano y cada célula del mismo tienen una tecla propia, como la de un piano, sólo que éstas registran y emiten sensaciones en lugar de sonidos. Cada tecla posee la potencialidad de lo bueno y de lo malo, de producir armonía o desarmonía. Ello depende del impulso dado y de la combinación producida; de la fuerza de accionar del artista trabajando; ciertamente, una “Unidad bifacial”. Y es la acción de esta o de la otra cara de la “Unidad” la que determina la naturaleza y el carácter dinámico de los fenómenos manifestados como una acción resultante, y esto tanto si son físicos como mentales, porque toda la vida del

³⁷ Confiamos sinceramente en que este término por demás *acientífico* no lleve a los “animalistas” hacia una histeria *sin posibilidad* de recuperación.

hombre está guiada por esta entidad de faz dual. Si el impulso proviene de la “Sabiduría de lo alto”, siendo la fuerza aplicada noética o espiritual, los resultados serán acciones acreedoras de una propulsión divina; si proviene de “la sabiduría diabólica terrenal” (poder psíquico), las actividades del hombre serán egoístas y basadas únicamente en las exigencias de su naturaleza física y por lo tanto animal. Lo antedicho puede parecer pura tontería al lector común; pero todo esoterista lo debe entender cuando se le diga que hay en él órganos *manásicos*, como también *kâmicos*, aunque las células de su cuerpo contesten a ambos impulsos, el físico y el espiritual.

Ciertamente este cuerpo, tan profanado por el materialismo y por el mismo hombre, es el templo del Sagrado Grial, el *Adytum*³⁸ del más grande de todos los misterios de la Naturaleza en nuestro universo solar; ese cuerpo es un arpa Eólica, provista de dos grupos de cuerdas, unas hechas de plata pura, y otras de tripas de carnero retorcidas. Cuando el aliento del divino Fiat se mueve suavemente sobre las primeras, el hombre se convierte en semejante a su Dios, pero el otro juego de cuerdas no lo siente. Este necesita la brisa de un fuerte viento terrenal, impregnado de efluvios animales, para que sus cuerdas se pongan a vibrar. La función de la mente inferior y física es actuar sobre los órganos físicos y sus células; pero es *únicamente* la Mente superior la que puede influenciar los átomos que se mueven en aquellas células, cuya interacción es la única capaz de excitar el cerebro, *a través de la médula espinal “central”*, para una representación mental de las ideas espirituales que se encuentran mucho más lejos que cualquiera de los objetos de este plano material.

Los fenómenos de la conciencia divina tienen que ser considerados como actividades de nuestra mente en un plano más alto y distinto, trabajando a través de algo menos substancial que las moléculas en movimiento del cerebro. No pueden ser explicados como la simple resultante de los procesos fisiológicos cerebrales, porque estos últimos ciertamente sólo condicionan tales fenómenos o les dan una forma final con vistas a una manifestación concreta. El Ocultismo enseña que las células del hígado y el bazo son las más subordinadas a la acción de nuestra mente “personal”, siendo el corazón el órgano por excelencia a través del cual el Ego superior actúa, teniendo como intermediario el yo inferior.

Tampoco pueden las visiones o la memoria de los acontecimientos puramente terrenales ser transmitidas directamente a través de las percepciones mentales del cerebro, el receptor directo de las impresiones del corazón. Tales recuerdos deben ser primeramente estimulados por, y despertados en, los órganos que fueron: *a)* los originadores, como ya dijimos antes, de las causas varias que condujeron a los resultados; o *b)* los receptores directos y participantes de estos resultados. En otras

³⁸ El Santo de los Santos en los templos paganos. Nombre dado a los recintos secretos y sagrados de la cámara interior en donde ningún profano podía entrar. Corresponde al sagrario de los altares de las iglesias cristianas. Ver *Glosario Teosófico*.

palabras, si lo que es llamado “asociación de *ideas*” tiene mucho que ver con el despertar de la memoria, mucho más lo tienen la interacción mutua y la interrelación consistente entre la “Entidad–Mente” personal y los órganos del cuerpo humano. Un estómago hambriento evoca la visión de un banquete al que se asistió, porque su acción es reflejada y repetida en la mente *personal*. Pero incluso antes de que la memoria del yo personal emita la visión desde las tabletas en las cuales están archivadas las experiencias de la vida diaria de cada uno –incluso en los más mínimos detalles– la memoria del estómago ya ha evocado tal hecho. Y lo mismo ocurre con todos los órganos del cuerpo. Son ellos los que originan, de acuerdo con sus necesidades y deseos animales, las chispas electro–vitales que iluminan al campo de la conciencia en el ego inferior; y son estas chispas las que a su vez despiertan la función de reminiscencia en este ego. La totalidad del cuerpo humano es una vastísima caja de resonancia en la cual cada célula tiene un largo historial de impresiones en relación con los órganos de los cuales forma parte, y cada célula tiene una memoria y una conciencia propia de su tipo, o llámese instinto si se prefiere. Estas impresiones son, de acuerdo con la naturaleza del órgano, físicas, psíquicas o mentales, según se relacionen con uno u otro plano. Como hay estados de conciencia instintivos, mentales y puramente abstractos o espirituales, estas impresiones pueden ser llamadas “estados de conciencia”, si se considera más correcto. Si rastreando la totalidad de tales acciones “psíquicas” llegamos hasta el accionar del cerebro, ello sólo se debe a que en la mansión llamada cuerpo humano el cerebro es la puerta principal, la única que se abre hacia el Espacio. Todas las otras puertas son interiores, aperturas en lo privado, en lo interno del edificio, a través de las cuales viajan incesantemente los agentes transmisores de memoria y sensación. Su claridad, vivacidad, e intensidad dependen del estado de salud y fuerza orgánica de los transmisores. Pero su realidad, en el sentido de veracidad o corrección, emana del “principio” en el que se originaron, y de la preponderancia en el *Manas* inferior del elemento *noético* o del *frénico* (kâmico, terrenal).

Porque, como enseña el Ocultismo, si la Entidad–Mente superior —lo permanente y lo inmortal– es de la esencia homogénea divina del *Alaya–Akâsa*³⁹ o *Mahat* –su reflejo–, la Mente personal, es, como un principio temporal de la substancia de la Luz Astral. Como un rayo puro del “Hijo de la Mente Universal”, no podría desarrollar funciones en el cuerpo, y no tendría poder alguno sobre los turbulentos órganos de la Materia. De tal suerte, mientras que su constitución interior es manásica, su “cuerpo” (o más bien, su esencia para los movimientos del cuerpo) es heterogénea, y contaminada con la Luz Astral, el elemento más bajo del Eter. Es parte de la misión del Rayo manásico el desprenderse gradualmente de los elementos ciegos y engañosos que, aunque hacen de él una entidad espiritual activa en este plano, lo colocan en un contacto tan íntimo con

³⁹ Otro nombre de la Mente Universal. La sutil, supersensible esencia espiritual que llena y penetra todo el Espacio, es el Espacio donde está inmanente la Ideación eterna del Universo. Ver *Glosario Teosófico*.

la materia como para opacar por completo su naturaleza divina y hacer aparecer sus intuiciones como ridículas y vanas.

Esto nos lleva a ver la diferencia entre las visiones puramente noéticas y las psíquicas terrenales de las profetizaciones y la mediumnidad. Las primeras pueden ser obtenidas por uno de los dos métodos siguientes: *a)* bajo la condición de paralizar a voluntad la *memoria* y la acción instintiva e independiente de todos los órganos materiales –e incluso células– en el cuerpo carnal (este acto es de fácil realización, una vez que la luz del Ego Superior ha consumido y sometido para siempre la naturaleza pasional del ego inferior y personal, pero requiere un Adepto); y *b)* como otra posibilidad, el ser una reencarnación de quien en anterior vida haya llegado –a través de una extrema pureza de vida y esfuerzos en la dirección correcta– casi hasta el estado de *Yogi* de santidad y perfección⁴⁰. Hay también una tercera posibilidad de alcanzar, mediante visiones místicas, el plano del *Manas* superior; pero es sólo ocasional y no depende de la voluntad del visionario, sino de la extrema debilidad y agotamiento del cuerpo material a través de enfermedades y sufrimientos. La profetisa de Prevorst fue un ejemplo de este último caso, y Jacobo Boehme del segundo método expuesto. En todos los otros casos de profetización irregular, de la llamada clariaudiencia, clarividencia⁴¹, y trances, se trata simplemente de *mediumnidad*.

Ahora bien, ¿qué es un médium? El término “médium”, cuando no se aplica simplemente a cosas y objetos, se supone que es una persona a través de quien la acción de otra persona o ser se manifiesta o transmite. Los espiritistas, que consideran a la mediumnidad como una bendición y un gran privilegio, creen en comunicaciones con otros espíritus desencarnados, y que estos se pueden manifestar a través de personas sensitivas o impresionarlas a fin de que transmitan sus “mensajes”. Nosotros los filósofos, por otro lado, no creemos en la “comunicación de los espíritus” como lo hacen los espiritistas, y consideramos esta facultad como una de las más peligrosas de todas las enfermedades nerviosas anormales. Un médium es simplemente alguien en cuyo ego personal, o mente terrenal, el porcentaje de luz “astral” prepondera tanto como para impregnar con ella toda su constitución física. Y así es que todo órgano y toda célula están sometidos a una enorme y anormal tensión. La mente está siempre en el plano de esa engañosa luz, y muy inmersa en ella; una luz cuya *alma* es divina, pero cuyo cuerpo –infernial– son las ondas de luz en los planos inferiores: porque ellas no son sino las negras y desfiguradas reflexiones de las memorias terrenales. El ojo no entrenado

⁴⁰ Es el estado que, una vez alcanzado, hace al que lo practica dueño absoluto de sus seis Principios, *estando él entonces sumido en el séptimo*. Dicho estado le da pleno dominio debido a su conocimiento del Yo (superior) y del yo (inferior), sobre sus estados corporales, intelectuales y mentales que, incapaces por más tiempo de crear obstáculos o de obrar sobre un Ego Superior, le dejan libre para existir en su estado original, puro y divino. La voz *Yogi* significa además: devoto, asceta, místico, y partidario del sistema de filosofía *Yoga*. Ver *Glosario Teosófico*.

⁴¹ *Ibidem*.

del poco sensitivo no puede penetrar el oscuro velo, la densa bruma de las emanaciones terrenales: no puede ver, más allá, el radiante campo de las eternas verdades. Su visión está desenfocada. Sus sentidos, acostumbrados desde el nacimiento al hedor y a la basura, a las contorsiones antinaturales de las luces e imágenes lanzadas sobre las caleidoscópicas olas del plano astral, no son capaces de discernir lo verdadero de lo falso, y así, los pálidos y desalmados cuerpos arrastrándose por los campos sin sendas del *Kama-Loka*⁴², representan para el ser sensitivo las imágenes vivientes de los “seres queridos que se fueron”; al pasar a través de su mente los vacilantes ecos de las que fueron voces humanas, le sugieren a él frases bien coordinadas, que repite en la ignorancia de que su forma final y bien pulida fueron recibidas en las profundidades más íntimas de su propia fábrica cerebral. Y de allí la visión y la audición de aquello que de ser visto en su propia dimensión y naturaleza, habría congelado el corazón del médium por el horror causado, pero que ahora lo llena con un sentimiento de beatitud y confianza. El cree realmente que las visiones inconmensurables que se le presentan son el mundo real espiritual, la morada de los bendecidos ángeles libres de cuerpo carnal.

No habiendo espacio en un artículo como éste para casos excepcionales, sólo describiremos en líneas generales los principales hechos y características de la mediumnidad. Habiendo desafortunadamente vivido en propia carne –en determinado momento de la vida– tales experiencias, sostenemos que la mediumnidad es, en su conjunto, muy peligrosa; y las experiencias *psíquicas* aceptadas indiscriminadamente sólo conducen a engañar honestamente a otros, porque el médium es la primera víctima auto-engañada. Más aún, una asociación demasiado íntima con la “Vieja Serpiente Terrestre”⁴³ es infecciosa. Las corrientes magnéticas y ódicas⁴⁴ de la Luz Astral incitan con frecuencia al asesinato, embriaguez, inmoralidad, y –como expresó Eliphas Levi– las naturalezas no del todo puras “pueden ser imprudentemente guiadas por las fuerzas ciegas desencadenadas en la Luz », por los errores y los pecados impuestos sobre sus ondas.

Y así es como el gran Mago del siglo XIX corroboró todo lo antedicho al hablar de la Luz Astral:

⁴² Es el plano semi-material, subjetivo e invisible para nosotros, donde las almas impuras de los desencamados viven (ya concientemente, o ya en un estado de sopor) hasta que sus formas astrales (*Kâma-rûpa*) son abandonadas por una segunda muerte, y al desintegrarse se verifica la separación de los principios superiores. Al despojarse de los principios inferiores, la entidad inmortal del hombre, con sus virtudes y los poderes que haya adquirido durante su existencia terrenal, entra en el estado de *Devachan*. Es el Hades de los antiguos griegos, el Amenti de los egipcios, la Región de las Sombras, y el Limbo o Purgatorio de los católicos. Ver *Glosario Teosófico*.

⁴³ En el plano de la Materia representa a Mâyâ, la tentación, el engaño, el Mal. Ver *Glosario Teosófico*.

⁴⁴ *Ibidem*.

“Para adquirir facultades mágicas se necesitan dos cosas: desarraigar la voluntad de toda servidumbre y ejercitarse en controlarla. La Voluntad soberana del Adepto está simbolizada por la mujer que aplasta la cabeza de la serpiente y por el arcángel que con su lanza mata bajo sus pies el dragón infernal. Las antiguas teogonías representaron en forma de serpiente con cabeza de toro, carnero o perro, el agente mágico, la doble corriente lumínica, el *fuego* viviente y astral de la Tierra, cuyos símbolos diversos son: la doble serpiente del Caduceo; la serpiente del Paraíso, la serpiente de bronce de Moisés enroscada en el Tau o *Lingam* generador; el macho cabrío de los aquelarres sabatinos; el Bafomet de los Templarios; el *Hyle* de los Gnósticos; la doble cola de la serpiente que forma las piernas del gallo solar de Abraxas; y finalmente el Diablo de M. Eudes de Merville. Pero en su verdadero significado es la fuerza ciega contra la cual han de prevalecer las almas (*Manas* inferior o *Nephesh*) para liberarse de las ligaduras terrenas, porque si su voluntad no las libra de esta *fatal atracción*, quedarán absorbidas en la corriente por la fuerza que las produjo y *volverán al fuego central y eterno*”.⁴⁵

El “fuego central y eterno” es esa fuerza desintegradora que gradualmente consume y quema el *Kâma-Rûpa* –o “personalidad”– en el *Kâma-loka*, donde va después de la muerte. Y ciertamente, los médiums son atraídos por la luz astral, siendo esa la causa directa de que sus “almas” personales sean absorbidas “por la fuerza que han producido” sus elementos terrenales. Y por lo tanto, como el mismo ocultista nos dice: “Todas las operaciones mágicas consisten en *liberarse* de los anillos de la serpiente y ponerle el pie encima de la cabeza para dominarla a voluntad”. En el mito evangélico dice la serpiente: “Te daré todos los reinos de la Tierra si postrado me adoras”. A lo que responde el Iniciado: “No me postraré, antes bien, tú caerás a mis pies. Nada puedes darme y haré de ti lo que me plazca. Porque *Yo soy tu Dueño y Señor*”⁴⁶.

Y como tal, el *ego personal convirtiéndose* en uno con su Padre divino, comparte su inmortalidad. De otro modo...

Baste con lo dicho. Bendito sea aquel que se ha familiarizado con los poderes duales en acción en la Luz Astral; tres veces bendito el que ha aprendido a discernir lo *noético* de lo *psíquico* en el accionar del Dios de “Doble-Faz” que hay en él, y que conoce la potencia de su propio Espíritu o “Dinámica del Alma”.

⁴⁵ Ver Eliphas Levi, *Dogma y Ritual de la Alta Magia*.

⁴⁶ *Ibíd.*

LA MENTE CÓSMICA

“Todo aquello que se separa del estado *Laya* (estado homogéneo) conviértese en vida activa conciente. La conciencia Individual emana de la conciencia Absoluta y a ella vuelve; y la conciencia Absoluta es el MOVIMIENTO eterno.”

Axiomas Esotéricos

“Sea lo que fuere aquello que piensa, comprende, quiere y obra, es algo celeste y divino, y por esto mismo, ha de ser necesariamente eterno.”

CICERÓN

En la entrevista que M. G. Parsons Lathrop realizó en el *Harper's Magazine*, al gran inventor americano Edison, este expone su creencia personal de que “los átomos poseen cierto grado de inteligencia”⁴⁷, y Parsons lo muestra como que se entrega a estas y otras fantasías por el estilo. Por ese delito de imaginación la *Review of Reviews* la emprende con el inventor del fonógrafo, y le critica señalando que «es muy inclinado Edison a soñar, por efecto de estar siempre activa su imaginación científica.”

¡Ojalá los hombres de ciencia ejercitasen un poco más su “imaginación científica”, y un poco menos sus negaciones dogmáticas y frías! Los sueños difieren. En ese estado extraño del ser que, como dice Byron, nos coloca en condición de “ver con los ojos cerrados”, percibimos con frecuencia mayor número de hechos reales que cuando estamos despiertos. La imaginación es, de nuevo, uno de los elementos más poderosos de la naturaleza humana o, según palabras de Dugald Stewart, “es el gran resorte de la actividad humana y el principal origen del progreso humano... Destruíd esa facultad, y el estado de los hombres quedará tan estacionario como el de los animales”. Es la mejor guía de nuestros ciegos sentidos, sin la cual jamás podrían estos conducirnos más allá

⁴⁷ Reproducimos el fragmento de la entrevista que hace referencia al tema:

“No creo que la materia sea inerte, que actúe por una fuerza exterior. A mi me parece que cada átomo es poseído por cierto grado de inteligencia primitiva: fíjense en las mil maneras en que los átomos de hidrógeno se combinan con otros tantos átomos de otros elementos. ¿Pretenden que hagan esto sin inteligencia?”

de la materia y sus ilusiones. Los mayores descubrimientos de la ciencia moderna son debidos a la facultad imaginativa de los investigadores; pero, ¿cuándo ha podido exponerse jamás novedad alguna, si ésta contraría y contradice a otra teoría anterior cómoda y admitida, sin que la ciencia ortodoxa se le eche encima desde el primer momento tratando de aniquilarla? Harvey también fue tenido al principio por un “soñador” y un loco de atar. En conclusión, toda la ciencia moderna está formada por hipótesis “de trabajo”, frutos de esa “imaginación científica”, como oportunamente dijo Mr. Tyndall.

¿Ha de rechazarse la idea de la existencia de conciencia en cada átomo del universo, y la posibilidad para el hombre de un completo dominio sobre las células y los átomos de su cuerpo y considerarla un sueño por no haber sido honrada hasta ahora con el *imprimatur* de los Papas de la ciencia exacta?

El Ocultismo enseña esto. Nos dice que cada átomo, semejante a la mónada de Leibnitz, es, en sí, un pequeño universo; y que cada órgano y célula del cuerpo humano están dotados de un cerebro propio con memoria, y por lo tanto, experiencia y poder de discernimiento. La idea de la Vida Universal compuesta de vidas atómicas individuales, es una de las doctrinas más antiguas de la filosofía esotérica, y la muy novedosa hipótesis de la ciencia moderna, la hipótesis de la *vida cristalina*, es el primer rayo que, emanando del antiguo centro luminoso de la sabiduría arcaica, ha llegado hasta nuestros sabios. Si puede demostrarse que las plantas están dotadas de nervios, sensaciones e instinto (que no es sino otro nombre de la conciencia), ¿por qué habría de negárselos a las células del cuerpo humano? La Ciencia divide a la materia en cuerpos orgánicos e inorgánicos, sólo porque rechaza la idea de la *vida absoluta* y la de un principio vital como entidad: de otro modo, sería la primera en ver que la vida absoluta no puede producir ni un punto geométrico, ni un átomo siquiera que sean inorgánicos en su esencia. Dicen que el Ocultismo, “enseña misterios”; y *el misterio, es la negación del sentido común*, así como la metafísica no es sino una especie de poesía, según diría Mr. Tyndall. El misterio no existe para la ciencia; y por lo tanto, como un Principio Vital es y ha de seguir siendo eternamente un misterio en los *planos físicos* para los “cerebros” de nuestras razas civilizadas, por tanto, los que tratan esa cuestión tienen que ser necesariamente locos o farsantes.

Dixit. No obstante, podemos repetir con un predicador francés: “el misterio es la fatalidad de la ciencia”. La ciencia oficial está rodeada por todas partes de inabordables y eternamente impenetrables misterios. ¿Por qué? Simplemente porque la ciencia física está condenada por sí misma, limitada por los cinco sentidos a un girar continuo en su rueda de materia, de forma semejante al de la ardilla encerrada en su jaula; y aunque es tan ignorante respecto a la formación de la materia, como en lo tocante a la generación de una simple célula; y aunque es tan impotente para explicar qué es esto, aquello, o lo de más allá, sin embargo, dogmatiza, e insiste acerca de lo que la vida, la materia y lo

demás no son. De ello se deduce que las palabras dirigidas por el Padre Félix hace cincuenta años a los académicos franceses, casi se han convertido en inmortal evidencia:

«¡Señores –exclamó aquél–, nos echáis en cara que enseñamos misterios. Pero imaginad la ciencia que queráis, seguid sus magníficas deducciones... y cuando lleguéis a su origen, os encontraréis frente a frente con lo desconocido!»

Para tranquilizar de una vez para siempre la mente de los esoteristas, respecto a esa cuestión tan debatida, intentamos demostrar que la ciencia moderna, gracias a la fisiología, se halla en vísperas de descubrir que la conciencia es universal, justificando así los “sueños” de Edison. Pero antes de hacerlo, también nos proponemos demostrar que, si bien muchos hombres de ciencia están por completo penetrados de esa verdad, muy pocos tienen el suficiente valor para declararlo abiertamente, como así lo hizo el Dr. Pirogoff, de San Petersburgo, en sus *Mémoires*⁴⁸ póstumas. Ese gran cirujano y patólogo atrajo con la publicación de aquéllas las protestas indignadas de sus colegas. ¿Qué es esto?, exclamaba el público; ¿el Dr. Pirogoff, al que casi considerábamos como la personificación de la Ciencia europea, cree en las supersticiones de alquimistas dementes? El, que según dijo un contemporáneo:

“Era la representación misma de la ciencia exacta y del pensamiento metódico; había diseccionado centenares y miles de órganos humanos; conocía todos los misterios de la cirugía y anatomía, tan bien como conocemos nosotros los muebles de nuestra casa; era el sabio para quien no tenía la fisiología secretos y al que más que a ningún otro hombre, pudiera haber preguntado irónicamente Voltaire si no había encontrado al alma inmortal entre la vejiga y el intestino, –este mismo Pirogoff dedica capítulos enteros en su Testamento literario a la demostración científica– ...”

Novoye Vremya de 1887.

¿De qué? Pues de la existencia en cada organismo de una FUERZA VITAL particular, *distinta*, independiente de todo procedimiento físico o químico. Así como Liebig, aceptó la tan ridiculizada y condenada homogeneidad de la naturaleza –un Principio Vital–, esa perseguida y desafortunada teleología o ciencia de las causas finales de las cosas, que es tan filosófica como “no-científica” si hemos de creer a las imperiales y reales academias.

Pero el pecado que resultó imperdonable a los ojos de la dogmática ciencia moderna, fue que el gran anatomista y cirujano tuvo la “osadía” de declarar en sus *Mémoires* que:

“No tenemos motivo alguno para rechazar la posibilidad de la existencia de organismos dotados de tales propiedades que pudieran convertirles en *la expresión directa de la mente universal*, en perfección inaccesible para nuestra propia (humana) mente... Porque no

⁴⁸ Este nombre hace referencia a la obra escrita por el Dr. Pirogoff, *Diario de un Médico*. Ver *Enciclopedia Universal Ilustrada*, Ed. Espasa-Calpe. Barcelona.

tenemos derecho a sostener que el hombre es la última expresión del pensamiento creador divino.”

Tales son los puntos principales de la herejía de un hombre que ocupó tan esclarecido puesto entre los sabios representantes de la ciencia exacta de esta época. No sólo demuestra claramente en sus *Mémoires* que creía en la Deidad Universal, en la Ideación divina o «Pensamiento divino» Hermético, y en un Principio Vital, sino que enseñó sus creencias e intentó probarlas científicamente. Así arguye que no necesita la Mente Universal cerebro físico-químico o mecánico alguno, como órgano de transmisión. Llega a admitirlo hasta tal punto, que escribe estas sugestivas palabras:

“Nuestra razón debe aceptar por fuerza la existencia de una Mente infinita y eterna que rige y gobierna el océano de vida... El pensamiento y la ideación creadora, en plena concordancia con las leyes de unidad y causación, se manifiestan claramente en la vida universal sin la participación del cerebro. Ese principio de vida organizador dirigiendo las fuerzas y elementos hacia la formación de organismos, se convierte en *auto-saciente y autoconciente, social o individualmente*. La substancia, gobernada y *dirigida por el principio de vida* está organizada *de conformidad a un plan general definido* en determinados modelos...”

Explica esta creencia confesando que jamás, durante su larga vida de estudio, observación y experimentos, pudo:

“Adquirir la convicción de que nuestro cerebro pudiera ser el único órgano de pensamiento en el universo entero; de que todo en este mundo, salvo *aquel* órgano, hubiera de ser incondicionado e insensible y que sólo el pensamiento humano ofreciese al universo una explicación y una armonía razonable en su integridad.”

Y respecto al materialismo de Moleschott, añade:

“Por mucho pescado y guisantes que yo pueda comer, jamás consentiré en entregar mi Ego a la abyecta cárcel de un producto casualmente extraído de la orina por la *alquimia* moderna. Si dados nuestros conceptos acerca del Universo estamos destinados a ser víctimas de ilusiones, en ese caso tiene al menos la ventaja mi “ilusión” de ser muy consoladora. Porque presenta a mis ojos un Universo inteligente y la actividad de Fuerzas obrando en él armoniosa e inteligentemente; y me demuestra que no es mi “yo” el producto de elementos químicos e histológicos, sino la *expresión de una Mente común universal*. Siento y me represento a esta última obrando libre y concientemente en concordancia con las mismas leyes establecidas para dirigir mi propia mente, pero exenta de esa limitación que pone trabas a nuestra individualidad humana conciente.”

Porque, como en otro lugar observa ese gran científico filósofo:

“Lo ilimitado y eterno no es solamente un postulado de nuestra mente y razón, sino también un gigantesco hecho por sí mismo. ¡Qué sería de nuestro principio ético o moral si no le sirviese de base la verdad íntegra y eterna!”

Los fragmentos anteriores, traducidos directamente de las confesiones de un hombre que fue, durante su larga vida, estrena de primera magnitud en el campo de la patología y cirugía, demuestran que estaba imbuido y penetrado de filosofía mística razonada y científica. Leyendo las *Mémoires* de ese afamado hombre de ciencia, sentimos orgullo al verle aceptar en su casi totalidad, las doctrinas y creencias fundamentales del esoterismo.

Contando los místicos en sus filas con una inteligencia científica tan excepcional, las muecas estúpidas, las sátiras y sarcasmos baratos, dirigidos contra nuestra gran Filosofía por algunos “librepensadores” europeos y americanos, casi resultan un cumplido. Más que nunca nos recuerdan el graznido discordante y espantado del búho, que ante la luz matutina del sol, huye y se oculta en alguna sombría ruina.

Los progresos de la fisiología misma son, como acabamos de decir, garantía segura de que no está lejano el día en que el completo reconocimiento de la existencia de una mente universalmente difundida, será un hecho comprobado. Sólo es cuestión de tiempo.

Porque aun cuando pretenda la fisiología que el único objeto de sus investigaciones sea el de resumir todas las funciones vitales y ordenarlas de manera definida demostrando sus mutuas relaciones y concordancias con las leyes físicas y químicas, y por lo tanto, en su forma última, con las leyes de la mecánica, tememos que hay una gran contradicción entre el objeto confesado y las especulaciones de algunos de nuestros mejores fisiólogos modernos. Mientras pocos entre ellos se atreverían a volver tan abiertamente como lo hizo el doctor Pirogoff, a la “superstición muerta” del *vitalismo* y al desterrado principio de vida, al *principium vitae* de Paracelso, sin embargo, muy perplejas se ven las más grandes eminencias de la fisiología ante ciertos hechos. Desgraciadamente para nosotros, nuestra época no favorece el desarrollo del valor moral. Aún no ha sonado para muchos la hora de obrar inspirados en la noble idea de *principia non homines*⁴⁹. No obstante, existen excepciones a la regla general, y la fisiología, cuyo destino es convertirse en criada de las verdades ocultas, no ha privado de testigos a las últimas. Ya son varios los que protestan vigorosamente contra ciertas teorías hasta hoy en boga. Algunos fisiólogos, por ejemplo, niegan ya que las fuerzas y substancias de la llamada naturaleza “inánime” sean las que obren exclusivamente en los seres vivientes. Porque, como con razón dicen:

«El hecho de que rechazemos la intervención de otras fuerzas en las cosas vivientes, depende enteramente de la limitación de nuestros sentidos. Empleamos los mismos órganos para nuestras observaciones tanto de la Naturaleza animada como de la inanimada, y sólo pueden percibir esos órganos manifestaciones de un campo limitado del movimiento. Las vibraciones que llegan por las fibras de nuestros nervios ópticos hasta el cerebro, las percibimos por medio de nuestra conciencia como sensaciones de luz y color; las vibraciones

⁴⁹ El hombre no es la ley.

que afectan nuestra conciencia por conducto de nuestros órganos auditivos, lo hacen en forma de sonidos; todas nuestras sensaciones, cualquiera que sea el sentido conductor, no son debidas a otra cosa sino al movimiento.”

Tales son las doctrinas de la ciencia física y tales eran en rasgos generales los postulados del Ocultismo millones de años atrás.

Sin embargo, la diferencia y lo que distingue de modo esencial a las dos doctrinas, es lo siguiente: la ciencia oficial sólo ve en el movimiento una simple fuerza o ley ciega e irrazonada; el Ocultismo, retrotrayendo el movimiento a su origen, lo identifica con la Deidad Universal y denomina a ese movimiento eterno e incesante el “Gran Aliento”⁵⁰.

No obstante, aunque limitado, el concepto de la ciencia moderna respecto a esa fuerza es bastante sugestivo, ya que obligó a un sabio eminente, profesor actual de Fisiología en la Universidad de Basilea⁵¹, que habla como un ocultista, a declarar lo siguiente:

“Sería locura nuestra esperar ser capaces de descubrir jamás en la Naturaleza animada, con el sólo auxilio de nuestros sentidos externos, ese algo que somos incapaces de hallar en la Naturaleza inerte.”

Y después añade el conferenciante que, siendo dotado el hombre, “además de sus sentidos físicos, de un *sentido interno*”, percepción que le permite observar los estados y fenómenos de su propia conciencia, “ha de emplear *eso* al tratar de la Naturaleza animada”, profesión de fe que se aproxima de modo sospechoso a los linderos del Ocultismo. Niega además, la suposición de que los estados y fenómenos de la conciencia presenten en substancia las mismas manifestaciones del movimiento que en el mundo externo, y funda su negación recordando que no todos, entre aquellos estados y manifestaciones, tienen necesariamente extensión en el espacio. Según él, sólo aquello que ha llegado a nuestra conciencia por medio de la vista, del tacto y del sentido muscular, está relacionado con nuestro concepto del espacio, mientras que todos los demás sentidos, todos los *afectos*, tendencias, así como todas las interminables series de representaciones, no tienen extensión en el espacio, sino sólo en el tiempo.

Y así, pregunta:

“Pues, ¿cómo puede haber aquí una teoría mecánica? Podrán argüir mis impugnadores que sólo es así en apariencia, mientras que en realidad todos aquellos tienen extensión en el espacio. Mas semejante argumento sería por completo erróneo. Nuestro único motivo para creer que los objetos percibidos por los sentidos poseen tal extensión en el mundo externo,

⁵⁰ Simboliza la Realidad Única considerada bajo el aspecto de absoluto Movimiento abstracto. Ver *Glosario Teosófico*.

⁵¹ Sacado de un discurso leído por él en una conferencia pública hace algún tiempo.

se basa en la idea de que parecen hacerlo así, según podemos observarlos por medio de los sentidos de la vista y del tacto. Sin embargo, respecto al reino de nuestros sentidos internos, esa supuesta base pierde su fuerza y no hay motivo para admitirla.”

El argumento concluyente de la conferencia de este fisiólogo de la escuela moderna del materialismo es de sumo interés para los filósofos; el dice:

“Así pues, una constatación más profunda y directa de *nuestra naturaleza interna*, nos desvela un mundo *enteramente distinto del que nos representan nuestros sentidos externos*, y revela las facultades más heterogéneas, así como objetos que nada tienen que ver con la extensión en el espacio y fenómenos que no tienen en absoluto relación con los que caen bajo las leyes de la mecánica.”

Hasta ahora, los adversarios del vitalismo y del “principio de vida”, así como los partidarios de la teoría mecánica de la vida, basaron sus puntos de vista en el hecho supuesto de que, con el progresar de la fisiología, sus estudiosos conseguirían relacionar cada vez más, las funciones de la vida con las leyes de la *materia ciega*. Y decían que todas aquellas manifestaciones que solían atribuirse a una “fuerza mística de vida” serían explicadas por las leyes físicas y químicas. Clamaban y siguen clamando, para que se reconozca que es sólo cuestión de tiempo hasta que sea mostrado triunfalmente, que el proceso vital en su totalidad no es más misterioso que un fenómeno muy complicado del movimiento, exclusivamente gobernado por las fuerzas de la Naturaleza “inerte”.

Pero resulta que hay un profesor de fisiología que afirma que la historia de esta ciencia prueba, desgraciadamente para aquellos, todo lo contrario, y pronuncia estas ominosas palabras:

“Sostengo que cuanto más exactas y variadas son nuestras observaciones y experimentos, que cuanto más profundizamos en los hechos, cuanto más intentamos penetrar en los fenómenos de la vida y especular acerca de ellos, más nos convencemos de que aun aquellos fenómenos que esperábamos poder explicar ya con leyes físicas y químicas, *son en realidad insondables*. Son de hecho muchísimo más complicados; y en nuestro estado presente ninguna explicación mecánica logrará explicarlos.”

Este es un golpe terrible dado al hinchado espantajo llamado materialismo, tan dilatado como vacío. ¡Un Judas en el campo de los apóstoles de la negación, los “animalistas”!

Pero no es el profesor de Basilea una excepción aislada como acabamos de demostrar, pues son varios los fisiólogos que piensan como él. ¡Algunos llegan hasta casi admitir *la conciencia y el libre albedrío* en los protoplasmas monádicos más simples!

Uno tras otro, tiende cada descubrimiento hacia esa dirección. Particularmente interesantes son las obras de algunos fisiólogos alemanes acerca de los casos de

conciencia y discernimiento positivo –uno de ellos está inclinado a decir de pensamiento– en las Amebas.

Ahora bien; las Amebas o animálculos son, como todos sabemos, protoplasmas microscópicos –como la *Vampyrella Spirogyra*, por ejemplo–, una célula elemental simplísima, una gota protoplásmica, informe y casi sin estructura; y, sin embargo, revela en su modo de ser algo que tendrán que calificar los zoólogos, si no lo llaman mente y poder de raciocinio, con otro término que habrán de crear. Porque ved lo que escribe Cienkowsky⁵² acerca de ellas.

Hablando de esa célula microscópica, simple y rojiza, describe cómo busca su sustento, y encuentra entre numerosas plantas acuáticas una llamada *Spirogyra* rechazando cualquier otro alimento. Observando con un poderoso microscopio sus peregrinaciones, vio que movida por el hambre, comienza por sacar sus *pseudópodos* (pies falsos), con cuya ayuda se arrastra. Entonces empieza a moverse de un lado a otro hasta encontrar entre una gran variedad de plantas una *Spirogyra*; dirigiéndose después hacia la parte celulada de una de las células de esta última, y colocándose encima, rompe el tejido, chupa el contenido de una célula y pasa a otra, repitiendo el mismo procedimiento. jamás vio este naturalista a la célula en cuestión absorber cualquier otro alimento ni tocar nunca a ninguna de las numerosas plantas puestas por Cienkowsky en su camino. Otra Ameba –la *Colpadella Pugnax*–, dice que le vio demostrar la misma predilección por el *Chlamydomonas*, del que se alimenta exclusivamente: “habiendo hecho una punción en el cuerpo del *Chlamydomonas*, absorbe su clorofila y se va”; y añade estas significativas palabras: “Tan sorprendente es el modo de obrar de esas mónadas mientras buscan y reciben su alimento, que casi se inclina uno a ver en ellas seres que obran concientemente.”

No menos sugestivas son las observaciones de Th. W. Engelman (*Beiträge zur Physiologie des Protoplasm*), acerca de la *Arcella*, otro organismo unicelular, sólo que un poco más complejo que la *Vampyrella*. Nos la presenta en una gota de agua sobre un pedazo de cristal bajo el microscopio, echada de espaldas, por decirlo así, esto es, sobre su lado convexo, de modo que los pseudópodos proyectados desde el borde de la envoltura, no hallan presa en el espacio, dejando así impotente a la Ameba. En estas circunstancias, se observa el hecho curioso siguiente: Debajo del mismo borde de uno de los lados del protoplasma, comienzan inmediatamente a formarse burbujas de gas que, aligerando aquel lado, le permiten elevarse, poniendo al mismo tiempo el lado opuesto de ese ser en contacto con el cristal, dando así a sus *pseudo* o falsos pies los medios de hacer presa en la superficie y, volviendo su cuerpo, de alzarse sobre todos sus *pseudópodos*. Procede después la Ameba a absorber nuevamente en sí misma las burbujas de gas y comienza a moverse. Si se coloca la misma gota de agua en la

⁵² L. Cienkowsky. Véase su obra *Beiträge zur Kenntniss der Monaden*; (Archiv für Mikroskopische Anatomie).

extremidad inferior del cristal, entonces las Amebas, siguiendo la ley de gravedad, se encontrarán en seguida en la parte inferior de la gota de agua. No hallando allí punto de apoyo, emiten grandes burbujas de gas, y ya más ligeras que el agua, se elevan a la superficie de la gota.

Sigue diciendo Engelman:

“Si alcanzada la superficie del cristal, no encuentra mayor apoyo para sus pies que antes, inmediatamente vemos disminuir las burbujas de gas por uno de sus lados y aumentar en tamaño, número, o ambas cosas por el otro, hasta que ese ser toca con el borde de su envoltura la superficie del cristal, y puede volverse. Apenas hecho esto, desaparecen los glóbulos de gas, comenzando la *Arcella* a arrastrarse. Separadla cuidadosamente de la superficie del cristal por medio de una aguja fina y llevadla de nuevo a la superficie inferior de la gota de agua; repetirá en el acto el mismo procedimiento, variando los detalles según la necesidad y buscando nuevos medios de alcanzar su deseado objeto. Intentad cuanto queráis: colocadla en malas posturas y hallará el medio de librarse de ellas, cada vez de un modo u otro, y en cuanto lo ha logrado, desaparecen las burbujas de gas. No es posible dejar de admitir que semejantes hechos sean *indicadores de la presencia de algún proceso PSÍQUICO en el protoplasma*”⁵³.

Entre las mil acusaciones formuladas contra las naciones asiáticas, contra sus degradantes *supersticiones*, “basadas en la más crasa ignorancia”, no existe ningún cargo más grave que el acusarles de personificar y *hasta divinizar* los órganos principales *de*, y *en* el cuerpo humano. ¿No oímos, en efecto, a esos “pobres locos” hindúes hablar de la viruela variolosa como de una divinidad, personificando con ello los microbios del virus? ¿No leemos que los tantrikas, una secta de místicos, denominan a los nervios, células y arterias con nombres propios, relacionando e identificando varias partes del cuerpo con ciertas deidades, dotando a las funciones fisiológicas de inteligencia y tantas cosas más?

Las vértebras, fibras, ganglios, la médula de la espina dorsal; el corazón, sus cuatro cámaras, aurículas y ventrículos, válvulas y lo demás; el estómago, hígado, pulmones y bazo, todo tiene su nombre deífico especial, y creen los hindúes que todo acto conciente obra bajo la poderosa voluntad del Yogi, cuyo corazón y cabeza son las moradas de *Brahmâ*, siendo todas las distintas partes del cuerpo de aquél centros de recreo de tal o cual deidad.

En efecto es *ignorancia*. Especialmente si pensamos que dichos órganos y el cuerpo entero del hombre están compuestos de células, y que a éstas se las considera ahora como organismos individuales; ¡y *quién sabe si* serán, quizás, reconocidas algún día como una *raza independiente de pensadores*, habitantes del globo llamado hombre! Así parece que sucederá verdaderamente. Porque ¿acaso no se había creído hasta ahora que

⁵³ Loc. Cit. Pflüger's Archiv, Bd. II, S. 387.

todos los fenómenos de asimilación y de absorción de los alimentos por el canal intestinal podían explicarse por las leyes de difusión y endósmosis? Pero ¡mira tú! los fisiólogos han aprendido ahora que la acción del canal de los intestinos durante el acto de la absorción, no es idéntica a la acción de la membrana inerte del dializador⁵⁴.

Bien demostrado queda actualmente que:

“Esa pared está cubierta con células epiteliales, cada una de las cuales es un organismo *per se*, un ser viviente de funciones muy complejas. Sabemos, además, que semejantes células asimilan el alimento por medio de contracciones activas de su cuerpo protoplásmico –de una manera tan misteriosa como la que nos muestra la Ameba y otros animálculos independientes–. Podemos observar en el epitelio intestinal de los animales de sangre fría, cómo esas células (contractivas, lisas y protoplásmicas) proyectan brotes –*pseudópodos* o falsos pies– que extraen del alimento gotas de grasa, las absorben en su protoplasma y las dirigen hacia el conducto linfático.

...Fluyendo las células linfáticas de los nidos del tejido adiposo, y abriéndose camino a través de las células del epitelio hasta la superficie de los intestinos, absorben allí las gotas de grasa y, cargadas con su presa, vuelven a su punto de partida, los canales linfáticos. Mientras esa activa labor de las células nos fue desconocida, fue inexplicable el hecho de que, penetrando los glóbulos de grasa a través de las paredes de los intestinos en los canales linfáticos, los granos de pigmento introducidos en el intestino, más pequeños que aquellos, no lo hicieran también. Pero sabemos hoy día que esa facultad de escoger su alimento especial, de asimilar lo útil, rechazando lo inútil y dañino, es común a todos los organismos unicelulares⁵⁵.”

Y preguntará el lector: ¿Si existe ese *discernimiento* respecto a la selección del alimento en la más simple y elemental de las células, en las *gotas* protoplásmicas informes y sin estructura alguna, por qué no habría de existir también en las células del epitelio de nuestro canal intestinal? Si la *Vampyrella* reconoce entre centenares de plantas diversas, como hemos visto más arriba, a su amada *Spirogyra*, ¿por qué no habría de *sentir, elegir y preferir* la célula del epitelio su gota favorita de grasa a un grano de pigmento? Se nos dirá que “sentir, elegir y preferir” sólo pertenece a seres racionales, o por lo menos, al *instinto* de animales más “estructurados” que la célula protoplásmica fuera o dentro del hombre. Conformes; mas, como se deduce de la Conferencia del experimentado fisiólogo y las obras de otros naturalistas ilustres, sólo podemos decir que deben conocer esos sabios señores el asunto del que hablan, aunque ignoren probablemente el hecho de que sólo un grado separa su científica prosa del ignorante, supersticioso pero bastante poético “parloteo” de los yoguis y tantrikas hindúes.

⁵⁴Aparato que se emplea para efectuar la diálisis. Procedimiento para separar las materias coloides de las cristaloides disueltas en el mismo líquido. Ver *Enciclopedia Universal Ilustrada*, Editorial Espasa-Calpe. Barcelona.

⁵⁵De la conferencia leída por el profesor de Fisiología ya citado, en la Universidad de Basilea.

De todos modos, mal paradas deja nuestro profesor de fisiología las teorías materialistas de la difusión y endósmosis. Armado con hechos como el evidente discernimiento y la existencia de *una mente* en las células, demuestra con numerosos ejemplos cuán ilusorio es el intento de explicar ciertos procesos fisiológicos por medio de teorías mecánicas; otro ejemplo sería el hecho de pasar el azúcar desde el hígado (donde queda transformado en glucosa) a la sangre. Los fisiólogos encuentran una gran dificultad para explicar ese proceso, y lo *consideran como un imposible hacerlo depender de las leyes endosmóticas*. Muy probable es que las células linfáticas desempeñen un papel tan activo durante la absorción de las sustancias alimenticias disueltas en agua como el de las pepsinas, cosa bien demostrada por F. Hofmeister⁵⁶. Generalmente hablando, la endósmosis, tan cómoda la pobre, ha quedado destronada y desterrada, no formando parte de los agentes activos del cuerpo humano, como cosa inútil. Ya no tiene voz ni voto en la cuestión de las glándulas y otros agentes de la secreción, en cuya acción ha sido reemplazada por aquellas mismas células del epitelio. Las facultades misteriosas de la selección, de extraer de la sangre una clase de sustancia y rechazar otra, de transformar la primera por medio de la descomposición y de la síntesis, de dirigir algunos de los productos hacia canales que han de eliminarlos del cuerpo y conducir otros a los vasos linfáticos y los de la sangre, tal es la obra de las células. “Es evidente, que en todo esto no hay ni el más remoto indicio que apunte a la difusión o endósmosis”, –dice el fisiólogo de Basilea–. Y añade: “Es ya enteramente inútil intentar resolver y explicar esos fenómenos por las leyes químicas.”

¿Pero es acaso más afortunada la fisiología en otra de sus ramas? Si han fallado al aplicar sus leyes a la alimentación, ¿habrán encontrado quizás aplicación sus teorías mecánicas en la cuestión de la actividad de los músculos y de los nervios, que intentaron explicar por medio de las leyes de la electricidad? En ningún organismo viviente (salvo en algunos peces), y menos aún en el cuerpo humano, han podido hallar posibilidad alguna que les permitiese considerar a las corrientes eléctricas como fuerza directora principal. La electrobiología fracasó estrepitosamente en el campo de la electricidad dinámica pura. ¡Ignorando el “Fohat”⁵⁷, no hay corrientes eléctricas capaces de explicar aquella actividad muscular o nerviosa!

Pero tenemos lo que se llama fisiología de las sensaciones externas. Aquí ya no pisamos *terra incognita*, y para todos esos fenómenos han encontrado ya sus explicaciones puramente *físicas*. Tenemos sin duda alguna, el fenómeno de la vista, el *ojo* con su aparato óptico, su cámara oscura. Pero el hecho de la igualdad de la reproducción de las cosas en el *ojo*, según las mismas leyes de refracción observadas en la placa de una máquina fotográfica, *no es un fenómeno vital*. Lo mismo puede ser

⁵⁶ *Untersuchungen über Resorption und Assimilation der Nährstoffe*. (Archiv für Experimentelle Pathologie und Pharmakologie, Bd. XIX, 1885).

⁵⁷ Energía dinámica de la ideación cósmica, la Fuerza vital impulsora. Ver *Glosario Teosófico*.

reproducido en un *ojo muerto*. El fenómeno de la vida consiste en la *evolución y desarrollo del ojo mismo*.

¿Cómo se produce esa maravillosa y complicada obra? A esto contesta la fisiología: “No lo sabemos”; porque hacia la solución de este gran problema:

“La fisiología aún no ha dado tan siquiera un paso. Es cierto que podemos seguir la serie de pasos en la formación y el desarrollo del *ojo*; pero acerca del por qué es así y cuál es la conexión causal, nada en absoluto sabemos. El segundo fenómeno vital del *ojo* es su actividad de adaptación. Y aquí nos hallamos de nuevo frente a frente con las funciones de los nervios y músculos: nuestros viejos e insolubles enigmas. Lo mismo puede decirse de todos los órganos de los sentidos; lo mismo también de las demás ramas de la fisiología. Esperábamos explicar los fenómenos de la circulación de la sangre por las leyes de la hidrostática o de la hidrodinámica. Sin duda alguna, la sangre se mueve de acuerdo a las leyes hidrodinámicas; pero su relación con éstas permanece completamente *pasiva*. En cuanto a las funciones activas del corazón y de los músculos de sus vasos, *nadie ha sido capaz hasta ahora de explicarlas por medio de leyes físicas.*”

Las palabras en cursiva con que termina la conferencia del hábil Profesor, son dignas de un Ocultista. Parece, en verdad, repetir un aforismo de las *Elementary Instructions* de la fisiología esotérica del Ocultismo *práctico*:

“*El enigma de la vida se encuentra en las funciones activas de un organismo viviente* ⁵⁸, *la real percepción de su actividad sólo la podemos alcanzar por nuestra auto-observación y no mediante nuestros sentidos externos*: por las observaciones de nuestra voluntad, se desvela ella misma a nuestro sentido interno, tanto como penetre en nuestra conciencia. Por lo tanto, cuando el mismo fenómeno sólo obra sobre nuestros sentidos externos, ya no lo reconocemos. Vemos todo aquello que se manifiesta en derredor del fenómeno del movimiento, pero de ninguna manera vemos la esencia de ese fenómeno, porque para ello carecemos de un órgano receptor adecuado. Podemos aceptar esta *esse* (esencia) de un modo puramente hipotético, y así! hacemos de hecho cuando hablamos de “funciones activas”. Así hace todo fisiólogo, porque no puede seguir adelante sin semejante hipótesis; y esto es un primer experimento para una *explicación psicológica* de todos los fenómenos vitales... Y si queda demostrado para nosotros que somos incapaces de explicar sólo con el auxilio de la física y de la química los fenómenos de la vida, ¿qué podemos esperar de las otras ciencias relacionadas con la fisiología: de la morfología, anatomía e histología? Sostengo que jamás pueden éstas ayudarnos a descifrar el problema de cualquiera de los fenómenos misteriosos de la vida. Porque cuando hemos logrado dividir, con auxilio del escalpelo y del microscopio, los organismos en sus componentes más elementales y Regamos a la más simple de las células, es cuando precisamente nos encontramos frente a frente con el mayor de todos los problemas. ¡La mónada más simple, un punto microscópico

⁵⁸ *Vida y actividad* son sólo dos nombres diferentes para expresar la misma idea, o lo que es más exacto aún, son dos palabras con las cuales no relacionan los hombres de ciencia idea definida alguna. Sin embargo, y quizás por eso precisamente, se ven obligados a usarlos, porque contienen el punto de contacto entre los problemas más difíciles con que de hecho han tropezado jamás los más profundos pensadores de la escuela materialista.

del protoplasma informe y sin estructura, manifiesta ya todas las funciones vitales esenciales: alimentación, desarrollo, gestación, movimiento, sensibilidad y percepción sensual, y hasta esas funciones que reemplazan a la “conciencia” –el alma de los animales superiores”

¡El problema, en verdad, es terrible –para el materialismo–! ¿Harán por nosotros nuestras células, y las mónadas infinitesimales de la Naturaleza, aquello que los argumentos de los más grandes filósofos Panteístas no han conseguido hacer hasta ahora? Esperémoslo; y si lo hacen, entonces los “supersticiosos e ignorantes” Yoguis orientales, y hasta sus seguidores exotéricos, se verán vindicados. Porque nos dice el mismo fisiólogo que:

“Gran número de venenos no pueden penetrar en los espacios linfáticos impedidos por las células epiteliales, aunque sabemos que se descomponen fácilmente en los jugos abdominales e intestinales. Más aún. La fisiología sabe que inyectando esos venenos directamente en la sangre se separarán de ella y aparecerán a través de las paredes intestinales, y que las células linfáticas desempeñan en ese proceso una parte muy activa.”

Si consulta el lector el *Dictionary* de Webster, en él encontrará una curiosa explicación de las palabras “linfa” y “linfática”. Piensan los etimólogos que la palabra latina “*limpha*” deriva de la palabra griega *nymphē*, “una ninfa o *Diosa inferior*”.

“Los poetas llamaban algunas veces ninfas a las Musas. Por consiguiente (según Webster), todas las personas inspiradas, como los videntes, los poetas, los locos, etc., eran considerados como bajo el poder de las ninfas (*nympholéptoi*).”

La Diosa de las Aguas (la ninfa o linfa griega y latina); en la India se decía que había nacido de los *poros* de uno de los Dioses, bien del Dios del Océano, *Varuna*, o de un “Dios Fluvial” o menor, esto es algo que queda a la elección de las sectas y de la imaginación de los creyentes. Pero la cuestión importante es que es admitido que los antiguos griegos y latinos participaban de las mismas “supersticiones” que los hindúes. Demostrada está esa superstición por el hecho de seguir sosteniendo aquellos hasta hoy día, que cada átomo de materia en los cuatro (o cinco) Elementos es una emanación de un Dios o Diosa inferior, siendo él o ella anterior emanación de una deidad superior; y además, que cada uno de esos átomos –*Brahmâ*, uno de cuyos nombres es *Anu* o átomo–, no es emanado antes que se encuentre dotado de conciencia, cada uno de su grado, y de libre albedrío actuando dentro de los límites de la ley.

Ahora bien; el que sepa que la Trimurti Cósmica (trinidad) compuesta de *Brahmâ*, el Creador; *Vishnú*, el Conservador, y *Siva* el Destructor, es un maravilloso y científico símbolo del Universo *material* y de su evolución gradual; y el que encuentre una prueba

de ello en la etimología de los nombres de aquellas deidades⁵⁹ más las doctrinas de la *Gupta-Vidya*, o conocimiento esotérico, sabrá también cómo comprender correctamente esa “superstición”. Los cinco títulos fundamentales de *Vishnú* –añadidos al de *Anu* (átomo), común a todos los personajes de la Trimurti– que son: *Bhutâtman*, “uno con los materiales creados o emanados del mundo”; *Pradhanâtman*, “uno con los sentidos”; *Paramâtman*, “el Alma Suprema”, y *Âtman*, el Alma Cósmica, o la Mente Universal, revelan suficientemente la intención de los antiguos hindúes al dotar a cada átomo de mente y conciencia y darle el nombre especial de un Dios o una Diosa. Colocad su Panteón, compuesto de 30 *crores* (o sea 300 millones) de deidades dentro del macrocosmos (el Universo), o dentro del microcosmos (el hombre), y no parecerá exagerado el número, ya que se relacionan con los átomos, células y moléculas de todo cuanto existe.

Esto es, sin duda alguna, demasiado poético y abstracto para nuestra generación, pero parece decididamente tan científico, si no más, que las doctrinas derivadas de los últimos descubrimientos de la *Fisiología e Historia Natural*.

⁵⁹ *Brahmâ* viene de la raíz *brih*, “extender”, “esparcir”; *Vishnú*, de la raíz *vis* o *vish* (fonéticamente) “entrar en”, “penetrar” el universo de la materia. En cuanto a *Siva*, el patrón de los Yogis, la etimología de su nombre resultaría incomprensible al común de los lectores.

EL ASPECTO DUAL DE LA SABIDURÍA

No hay duda, pero ustedes son la gente
y la sabiduría morirá con ustedes
Job XII, 2

Pero la sabiduría está justificada de sus hijos.
Matthew XI, 19

Es el privilegio –como también ocasionalmente la maldición– de los editores de recibir numerosas cartas con consejos y los editores de *Lucifer* no escaparon al destino común. Elevados en los aforismos de las edades, están conscientes de que “él que puede recibir consejo es superior al que lo da”, y están por ello dispuestos a aceptar con gratitud cualquier sugestión sensata y práctica ofrecida por amistades; pero la última carta recibida no cumple con la condición. No es ni siquiera su propia sabiduría, sino la de la edad en la que vivimos, la cual ha sido afirmada por nuestro asesor, quien así arriesga seriamente su reputación en la observación sutil por tales actos de devoción en el altar de pretensiones modernas. Es en defensa de la “sabiduría” de nuestro siglo por la que estamos regañados y culpados de “preferir la antigüedad bárbara a nuestra civilización moderna y sus inestimables ventajas”, de olvidar que “nuestra sabiduría de nuestro tiempo, comparada con los instintos del pasado que se están despertando, en ningún momento es inferior en *sabiduría filosófica* incluso a la edad de Platón”. Finalmente nos dicen que a nosotros, los Teósofos, “nos gusta demasiado el oscuro ayer, e igualmente injusto a nuestro glorioso (?) día presente, la radiante hora del mediodía de la más alta civilización y cultura”!!

Bueno, todo esto es una cuestión de gustos. Nuestro corresponsal es bienvenido con sus propias opiniones, pero así somos nosotros con las nuestras. Dejemos que se imagine que la Torre Eiffel empequeñece a la Pirámide de Gizeh a un montículo y que el terreno del Palacio de Cristal transforma a los jardines colgantes de Semiramis en un jardín de cocina – si quiere. Pero si estamos seriamente “retados” por él de demostrar “en qué aspecto nuestra edad de progreso continuo y pensamiento gigantesco” –no obstante, un progreso una pequeñez arruinada por nuestros Huxleyanos denunciados

por nuestros cirujanos y las damas universitarias, autores clásicos mayores y argumentadores, por las “doncellas aleluya”– es inferior a las edades de, digamos, un “Sócrates dominado por su mujer y un Buda con las piernas cruzadas”, entonces le contestaremos, dándole naturalmente nuestra propia opinión personal.

Nuestra edad, decimos, es inferior en Sabiduría a cualquier otra, porque profesa más visiblemente cada día *desprecio por la verdad y la justicia, sin la cual no puede haber Sabiduría*. Porque nuestra civilización, cimentada en engaños y apariencias, cuando mucho es como una bella ciénaga verde, un pantano extendido sobre un lodazal mortal. Porque este siglo de cultura y adoración de la materia, mientras que ofrece premios para cada “*mejor cosa*” en este mundo, desde el bebé más grande y la orquídea más enorme, hasta el más fuerte boxeador y el cerdo más gordo, no tiene ningún estímulo para ofrecer a la moralidad, ningún premio para cualquier virtud moral. Porque tiene sociedades para la prevención de crueldad física a los animales y ninguna con el objetivo de prever la crueldad moral practicada en seres humanos. Porque anima, legal y tácitamente, el vicio bajo cualquier forma, desde la venta de whisky hasta la prostitución forzada y robo causado por sueldos de hambre, extorsión a manera de Shylock, alquileres y otras comodidades de nuestra época cultural. Porque, finalmente, esta es la edad que, aunque proclamada como una edad de libertad física y moral, realmente es la edad de la más feroz esclavitud moral y mental, como nunca antes se ha sabido. La esclavitud al Estado y a los *hombres* desapareció solamente para dar lugar a la esclavitud a *cosas* y al *Ego*, a los propios vicios y tontas costumbres y maneras. Una civilización rápida, adaptada a las necesidades de las clases altas y medias, que por contraste solamente condenó a las masas hambrientas hacia una mayor desdicha. Habiendo nivelado a las dos anteriores las hizo ignorar aún más la substancia a favor de la forma y apariencia y por consiguiente forzando al hombre moderno a una vil prisión, una dependencia servil de cosas inanimadas, para usar y servir que es el primer deber obligado de todo hombre *culto*. ¿Dónde se encuentra entonces la sabiduría de nuestra edad moderna?

En verdad, se requiere solamente de pocas líneas para mostrar porqué nos inclinamos ante la Sabiduría antigua, mientras que rechazamos completamente verla en nuestra civilización moderna. Pero para empezar, ¿qué opina nuestra crítica de la palabra “Sabiduría”? A pesar de que nunca hemos admirado excesivamente a Lactantius, aunque debemos reconocer que incluso este inocente Padre de iglesia con todos sus insultos hirientes tocante al sistema heliocéntrico, definió el término muy correctamente al decir que “el primer punto de Sabiduría es discernir qué es falso y el segundo saber qué es verdad”. Y si es así, ¿qué posibilidad existe para nuestro siglo de falsificación, desde el revisado texto bíblico hasta la mantequilla natural, de poner una queja a la “Sabiduría”? Pero antes de cruzar las espadas sobre este asunto, haríamos bien, quizás, de definir nosotros mismos el término.

Acertemos al decir que Sabiduría es, a lo mucho, una palabra elástica – sea como fuere como es usada en lenguas europeas. Que no muestra ninguna idea clara de su significado, a menos que sea precedida o seguida por algún adjetivo calificativo. En la Biblia, efectivamente, el equivalente *Chockmah* en hebreo (en griego, *Sophia*) es aplicado a las cosas más diferentes – abstractas y concretas. Por lo tanto encontramos “Sabiduría” como la característica, tanto de inspiración divina, como también de astucia y oficios terrenales; como significa la Sabiduría Secreta de las Ciencias Esotéricas y también fe ciega; la “veneración del Señor” y los magos del Faraón. El nombre está aplicado con indiferencia a Cristo y a hechicería, porque la bruja Sedecla también está referida a la “*mujer sabia* de En-Dor”. De la más temprana antigüedad cristiana, empezando con San Juan (III, 13–17), hasta el último predicador calvinista, quien ve en el infierno y en la condenación eterna una prueba de “la *sabiduría* del Todopoderoso”, el término ha sido usado con los más variados significados. Pero San Juan enseña dos tipos de sabiduría; una enseñanza con la cual concordamos completamente. Tira una gruesa línea de separación entre la “Sofía” divina o *intuitiva* – la Sabiduría de arriba – y la sabiduría (III, 15) terrena, psíquica y diabólica. Para el verdadero Teósofo no hay ninguna sabiduría salvo la anterior. Si esto fuera el caso, podría uno declarar con Pablo, que habla de esta sabiduría exclusivamente sólo entre los “que son perfectos”, es decir los iniciados en los misterios, o por lo menos familiarizados con el A B C de las ciencias sagradas. Pero, por grande que haya sido su error, por prematuro que haya sido su esfuerzo de sembrar las semillas de *la verdadera y eterna gnosis* en tierra sin preparar, sus motivos eran buenos y su intención altruista, y *por eso* fue apedreado. Si solamente hubiera tratado de predicar alguna ficción particular propia, o si lo hubiera hecho para beneficio propio, ¿quién lo hubiera jamás divisado o tratado de aplastarlo, entre los cientos de sectas falsas, “colecciones” diarias y “sociedades” locas? Pero su caso era diferente. Por muy cuidadoso, no hablaba “la sabiduría de este mundo” sino la *verdad* o la “sabiduría oculta”... la cual no conoce ninguno de los príncipes de este mundo (I *Corint.* II.) como mínimo de todos los *Arcontes* de nuestra ciencia moderna. Con respecto a la sabiduría “psíquica”, no obstante, que Juan define como terrenal y diabólica, existían en todas las edades, desde los días de Pitágoras y Platón, cuando por un *philosophus* existían nueve *sophistæ*, hasta nuestra era moderna. Para tal sabiduría nuestro siglo está bienvenido, y en efecto completamente en su derecho de poner una demanda. Además, es un vestuario de fácil puesta; nunca hubo un período donde los cuervos se negaron formarse en las plumas del pavo real, si se ofrecía la oportunidad.

Pero ahora como en aquel entonces, tenemos un derecho de analizar los términos usados e inquirir en las palabras del libro de Job, esta alegoría sugestiva de purificación Kármica y ritos iniciáticos: “¿Dónde se puede encontrar (verdadera) sabiduría? ¿Dónde está el lugar de la comprensión?” y para contestar nuevamente en sus palabras: “Con el anciano *está* la sabiduría y en la longitud de los días la comprensión” (*Job*, XXVIII, 12 y XII, 12).

Aquí tenemos que calificar una vez más un término dudoso, a saber: la palabra “anciano”, y explicarla. Como está interpretada por la iglesia ortodoxa, en la boca de Job tiene un significado; pero con el Cabalista otro muy diferente; mientras que en la Gnosis del Ocultista y Teósofo tiene claramente un tercer significado, el mismo que tenía en el original *Libro de Job*, una obra pre-mosaica y un tratado reconocido en la iniciación. Por lo tanto el Cabalista aplica el adjetivo “anciano” a la PALABRA manifestada o LOGOS (*Dabar*) de la deidad eternamente oculta y que no puede reconocerse. Daniel, en una de sus visiones, también la usa al hablar de Jahve – el andrógino Adam Kadmon. El hombre de iglesia la conecta con su Jehová antropomórfico, el “Señor Dios” de la Biblia *traducida*. Pero el Ocultista Oriental emplea el término místico solamente al referirse al Ego superior reencarnado. Porque, siendo Sabiduría divina difundida a través del universo infinito, y siendo nuestro EGO SUPERIOR una parte integral de ello, la luz *átmica* del último puede ser centrada solamente en lo que, aunque eterno, está siempre individualizado – es decir, el Principio intuitivo, el Dios manifestado dentro de cada ser racional, nuestro *Manas Superior* que es uno con *Buddhi*. Es esa luz colectiva que es la “Sabiduría que es de arriba”, y la cual cada vez que descienda al Ego personal, se encuentra “pura, pacífica, gentil”. De aquí es la afirmación de Job que “Sabiduría está con el Anciano” o *Buddhi-Manas*. Porque el Divino “Yo” Espiritual está eternamente sólo y el mismo a través de todos los nacimientos; mientras que las “personalidades” que informa en sucesión son desvanescentes, cambiando como las sombras de una serie de formas caleidoscópicas en una linterna mágica. Es el “Anciano”, porque, siendo llamado Sofía, Krishna, *Buddhi-Manas* o Cristo, es siempre el primer nacido de *Alaya-Mahat*, la Mente Universal y la Inteligencia del Universo. Esotéricamente entonces, la declaración de Job debe leerse: “Con el Anciano (el Ego Superior del hombre) está la Sabiduría, y en la longitud de los días (o número de sus re-encarnaciones) está la comprensión”. Ningún hombre puede aprender la verdad y la sabiduría final en un solo nacimiento; y cada nuevo renacimiento, si reencarnamos para prosperidad o para pesar, es otra lección más que recibimos en manos del estricto y siempre justo instructor – VIDA KARMICA.

Pero el mundo – el mundo occidental, de todas formas– no sabe nada de esto y se niega a aprender algo. Para él, cualquier noción del Ego Divino o la pluralidad de sus nacimientos es “estupidez pagana”. El mundo occidental rechaza estas verdades y no quiere reconocer ningún hombre *sabio*, excepto los de su propia hechura, creado en su propia imagen, nacido dentro de su propia era y enseñanzas cristianas. La única sabiduría que entiende y practica es la psíquica, la sabiduría “terrenal y diabólica” de la que habló Jacobo, haciendo por lo tanto de la Sabiduría *real* una designación inaplicable y una degradación. Sin embargo, sin considerar sus múltiples variedades, existen dos tipos hasta de la sabiduría “terrenal” en nuestro globo de lodo – la real y la aparente. Entre los dos, hasta para el observador superficial de este mundo malicioso y bullicioso, existe un abismo profundo, y no obstante ¡cuán poca gente consentirá verlo! La razón para ello es bastante natural. El egoísmo humano es tan fuerte que dondequiera que

exista el más leve interés personal de ganancia, los hombres se vuelven sordos y ciegos a la verdad, tantas veces conscientemente como no. Tampoco hay muchas personas capaces de reconocer tan rápido como es aconsejable la diferencia entre hombres que son sabios y los que solamente *parecen* sabios, siendo los últimos considerados principalmente como tales, porque son muy inteligentes en hacer sonar su propia trompeta. Hasta aquí sobre “sabiduría” en el mundo profano.

En cuanto al mundo de estudiantes en la enseñanza mística es casi peor. Las cosas se alteraron extrañamente desde los días de la antigüedad, cuando el realmente sabio hizo como primer deber de que ellos ocultaran su sabiduría, considerándola demasiado sagrada para ni siquiera mencionarla delante del *hoi polloi*. Mientras que el medieval *Rosecroix* (Rosacruz), el verdadero filósofo, teniendo en mente al viejo Sócrates, repitió a diario que todo lo que sabía era que no sabía nada, su moderno sucesor designado por él mismo, anuncia en nuestros días, a través de la prensa y el público, que aquellos misterios en la naturaleza y sus leyes Ocultas, de los cuales no sabe nada, nunca existieron en absoluto. Existía un tiempo cuando la obtención de la Sabiduría Divina (*Sapientia*) requirió el sacrificio y devoción de la vida entera de un hombre. Dependía de tales cosas como la pureza en los motivos del candidato, de su valentía y espíritu separado; pero ahora, para recibir un patente para sabiduría y adeptado, requiere solamente inmodestia desvergonzada. Un certificado de sabiduría divina es ahora decretado y entregado a un “*Adeptus*” autodenominado por una mayoría regular de votos de bobos profanos y de fácil presa, mientras que una hueste de urracas ahuyentados del techo del Templo de la Ciencia lo anunciará al mundo en cada mercado y feria. Cuente al público, incluso como mayor de edad, que ahora el genuino y sincero observador de la vida y sus fenómenos subyacentes, el inteligente colaborador con la naturaleza, al convertirse por eso en un experto en sus misterios, se convierte en un hombre “sabio”, en el sentido terrenal de la palabra, pero que un *materialista* nunca sacará de la naturaleza ningún secreto en un plano más elevado – y se reirán de usted hasta el grado de desprecio. Añade que ninguna “sabiduría de arriba” baja en nadie salvo en la condición *sine qua non* de dejar en el umbral de lo Oculto cada átomo de egoísmo o deseo para fines y beneficios personales – y pronto será declarado por su audiencia como candidato para el asilo lunático. No obstante, este es un antiguo, muy antiguo truísmo. La naturaleza cede sus secretos íntimos e imparte *verdadera sabiduría* solamente a quien busca la verdad por el amor a ella misma y quien anhela la sabiduría para conferir los beneficios a otros, no a su propia personalidad insignificante. Y, como es precisamente por este *beneficio propio* que casi cada candidato al adeptado y magia busca, y pocos son, los que consienten aprender a un precio tan alto y a un beneficio tan pequeño para ellos mismos en perspectiva – los verdaderamente sabios Ocultistas son cada siglo menos y más raros. ¿Cuántos existen efectivamente, quienes no preferirían el aun pasajero fuego fatuo de la fama a la constante y eternamente creciente luz de la eterna sabiduría *divina*, si la última debe permanecer, para todos excepto para uno mismo – una luz escondida?

Lo mismo es el caso en el mundo de la ciencia materialista, donde vemos una gran escasez de hombres realmente letrados y una hueste de científicos superficiales, pero quienes demandan todo para ser considerados como unos Arquímedes y Newtons. Como es arriba es abajo. Estudiantes que persiguen el conocimiento por el bien de la verdad y del hecho, y lo divulgan, aunque sea difícil de aceptar, y no para la gloria dudosa de imponer al mundo sus respectivos pasatiempos personales – pueden ser contados con los dedos de una sola mano: mientras que el nombre de los pretensores es legión. Hoy día, reputaciones para aprender parecen más bien ser construidas por sugestión en el principio hipnótico que por mérito real. Las masas se hincan ante él que se impone sobre ellos: por esto hay una tal galaxia de hombres considerados como eminentes en la ciencia, artes y literatura; y si son aceptados con tanta facilidad, es precisamente por la gigantesca opinión y aserción propias, en todo caso, de la mayoría de ellos. Una vez analizado a fondo, no obstante, ¿cuántos de éstos quedarán quienes verdaderamente merecen la denominación de “sabio” aún en sabiduría terrenal? ¿Cuántos, nos preguntamos, de las llamadas “autoridades” y “líderes de los hombres” demostrarían mucho mejor que aquellos de los cuales se dijo – en efecto por un “sabio” – “que son líderes ciegos de los ciegos”?

Que las enseñanzas, ni de los maestros modernos ni de los predicadores, son “sabiduría de arriba”, está enteramente demostrado. No se demostró por ninguna inexactitud personal en sus declaraciones o errores en la vida, porque “errar es humano”, sino por hechos incontrovertibles. *Sabiduría* y *Verdad* son términos sinónimos y lo que es falso o bien sabido representativo de la Iglesia de Inglaterra, que el *Sermón del Monte*, significaría en su aplicación práctica, la ruina total para su país en menos de tres semanas; y si no es menos verdad como afirmado por un crítico literario de la ciencia, que “las campanas de la muerte de Charles Darwin tocaron en el libro actual del Sr. A. R. Wallace”⁶⁰, un evento ya profetizado por Quatrefages – entonces nos queda a escoger entre dos direcciones. O bien tenemos que tomar ambas, la Teología y la Ciencia, a fe y confianza ciegas; o bien proclamar ambas falsas e indignas de confianza. No obstante, hay una tercera dirección abierta: *pretender que creemos en ambas al mismo tiempo*, y no decir nada como lo hacen muchos; pero esto sería pecar contra la Teosofía y difamar los prejuicios de la Sociedad – y rehusamos hacer esto. Más que esto: declaramos abiertamente, de todos modos, que ninguno de los dos, ni Teólogo ni Científico, tiene el derecho a la faz de esto de reclamar, él que predica lo que es inspiración divina y el otro – ciencia exacta; ya que el primero demuestra lo que es según su propio reconocimiento, perjudicial para los hombres y los estados – es decir las éticas de Cristo; y el otro (en la persona del eminente naturalista, Sr. A. R. Wallace, como mostrado por el Sr. Samuel Butler) enseña evolución Darwinística, en la cual ya no

⁶⁰ Ver "El Callejón sin Salida del Darwinismo," por Samuel Butler, en el *Universal Review* para Abril de 1890.

cree; un esquema, además, *que nunca existió en la naturaleza*, si los oponentes del Darwinismo están en lo correcto.

Sin embargo, si alguien se atrevería a llamar “insensato” o “falso” a las autoridades escogidas por el mundo, o a declarar sus respectivas políticas deshonestas, muy pronto se encontraría reducido al silencio. Dudar de la sabiduría exaltada de la religión del Cardinal Newman, que ha sido de la Iglesia de Inglaterra, o nuevamente de nuestros magníficos científicos modernos, es pecar contra el Espíritu Santo y la cultura. Pobre aquel que se niega reconocer a los “Elegidos” del Mundo. No obstante, tiene que doblarse ante uno u otro; si uno *es* verdad, el otro *debe ser* falso; y si la “sabiduría” ni del obispo ni del científico es “de arriba” – lo que se puede demostrar con bastante justicia hoy en día – entonces su “sabiduría” cuando mucho es “terrenal, psíquica, diabólica”.

Ahora nuestros lectores deben considerar que nada de lo arriba expuesto significa una señal de menosprecio para las *verdaderas* enseñanzas de Cristo, o *verdadera* ciencia: tampoco juzgamos a personalidades sino solamente a los sistemas de nuestro mundo civilizado. Considerando la libertad de pensamiento por encima de todo como el único camino de alcanzar en un futuro esta Sabiduría, de la cual cada Teósofo debería estar enamorado, reconocemos el derecho a la misma libertad en nuestros enemigos como en nuestros amigos. Lo único que disputamos es su demanda de sabiduría – como entendemos este término. Tampoco culpamos, más bien compadecemos, en nuestro más íntimo corazón, a los “hombres sabios” de nuestra época por tratar de llevar a cabo la única política que los mantendrá en la cima de su “autoridad”; porque no podrían, aún si quisieran, actuar de otra forma y conservar su *prestigio* con las masas, o escapar de ser rápidamente proscrito por sus colegas. El espíritu de grupo es tan fuerte con respecto a las viejas huellas y surcos, que doblar a un sendero transversal significa traición deliberada hacia él. Por consiguiente, para ser considerado hoy día una autoridad en algún tema particular, el científico tiene que rechazar *nolens volens* lo metafísico y lo teológico para mostrar desprecio para las enseñanzas materialistas. Todo esto es política mundana y sentido común práctico, pero no es la *Sabiduría* ni de Job ni de Jacob. ¿Será entonces considerado como demasiado rebuscado si, basando nuestras palabras en observaciones y experiencias de toda una vida, nos atrevemos a ofrecer nuestras ideas referente a los medios más rápidos y eficientes para obtener el respeto universal de nuestro mundo presente y convertirnos en una “autoridad”? Muestre el respeto afectuoso para los granos de los pasatiempos de cada grupo y ofrézcase usted mismo como el oficial principal, el verdugo, de las reputaciones de los hombres y cosas considerados como impopular. Aprenda que el gran secreto del poder consiste en el arte de prostituir los prejuicios populares, a los gustos y disgustos mundanos. Una vez cumplido con esta condición principal, aquel que lo practica puede estar seguro de atraer hacia sí mismo al instruido y sus satélites – los menos educados – cuyo rol es de posicionarse invariablemente al lado seguro de la opinión pública. Este lleva a la armonía perfecta o acción simultánea. Porque, mientras que la actitud favorita del

culto es esconderse detrás del bastión intelectual de los líderes favoritos del pensamiento científico, y *jurare in verba magistri*, la de los menos cultos es de transformarse en los fieles teléfonos mecánicos de sus superiores y de repetir como pericos entrenados los *dicta* de sus líderes inmediatos. El ahora precepto axiomático del Sr. Artemus Ward, el director de espectáculo de famosa memoria – “Rasgue mi espalda, Sr. Editor, y yo rasgaré la suya” – demuestra ser inmortalmente verdad. La “estrella saliente”, siendo un teólogo, un político, un autor, un científico, un periodista –tiene que empezar a rasgar la espalda de los gustos y prejuicios públicos– un método hipnótico tan antiguo como la vanidad humana. Gradualmente las masas hipnotizadas empiezan a ronronear, están listas para la “sugestión”. Sugestione lo que quiera que ellos crean, y en seguida empezarán a devolver sus caricias, y ronronear ahora a sus pasatiempos de usted y prostituir a su vez todo sugestionado por el teólogo, político, autor, científico o periodista. Tal es el sencillo secreto de convertirse en una “autoridad” o un “líder de hombres”; y tal es el secreto de nuestra sabiduría del tiempo moderno.

Y esto es también el “secreto” y la verdadera razón de la *impopularidad* de *Lucifer* y del ostracismo practicado por este mismo mundo moderno sobre la Sociedad Teosófica: porque ni *Lucifer* ni la Sociedad a la cual pertenece, jamás siguieron el precepto dorado del Sr. Artemus Ward. Ningún verdadero Teósofo, de hecho, consentiría convertirse en el amuleto de una doctrina de moda, más que se convertiría en el esclavo de un sistema de letra muerta en decadencia, cuyo espíritu ha desaparecido para siempre. Tampoco se prostituiría a nadie ni nada y por consiguiente siempre rehusaría mostrar creencia en lo que no hace, ni puede creer lo que está mintiendo en su propia alma. Por esto, donde otros ven “la belleza y las gracias de la cultura moderna”, el Teósofo ve solamente fealdad moral y las volteretas de los payasos de los llamados centros culturales. Para él nada se aplica mejor a la moderna sociedad mundana que la descripción de Sydney Smith del ritualismo papista: “Postura e impostura, flexiones y genuflexiones, inclinándose hacia la derecha, reverenciándose hacia la izquierda, y una cantidad inmensa de varones (y especialmente hembras) modistas”. Sin duda alguna, para mentes mundanas puede haber un gran encanto en la civilización moderna; pero para el teósofo todas sus generosidades escasamente pueden compensar los perjuicios que trajo al mundo. Son tantos que no entra en los límites de este artículo enumerar estos descendientes de la cultura y del progreso de la ciencia física, cuyos últimos logros empiezan con vivisección y terminan en asesinato mejorado por electricidad.

Sin la menor duda, nuestra contestación no está calculada para hacernos de más amigos que enemigos, pero difícilmente podemos remediarlo. Nuestra revista puede ser considerada como “pesimista”, pero nadie puede inculparla por publicar calumnias o mentiras o, de hecho, nada aparte de lo que honestamente creemos que es verdad. No obstante, sea como sea, esperamos que nunca nos falte el valor moral en la expresión de nuestras opiniones o en la defensa de la Teosofía y de su Sociedad. Dejemos

entonces que nueve décimas de cada población se levante en armas contra la Sociedad Teosófica donde sea que aparezca – nunca serán capaces de suprimir las verdades que revela. Que las masas del materialismo creciente, los huéspedes del Espiritualismo, todas las congregaciones eclesiásticas, fanáticos e iconoclastas, adoradores de Grundy, imitadores y discípulos ciegos, que difamen, abusen, mientan, denuncien y publiquen cada falsedad acerca de nosotros bajo el sol – no desarraigarán la Teosofía, ni siquiera molestan a su Sociedad, si solamente sus miembros permanecen unidos. Dejemos que hasta tales amigos y *consejeros* como él que ahora está contestado, se aparte con disgusto de aquellos a los que se dirige en vano – no importa para nuestros dos senderos en la vida correr diamétricamente opuesto. Que se atenga a su sabiduría “terrestre”: nosotros no atendremos a aquel rayo puro “que viene desde arriba”, de la luz del “Antiguo”.

¿Qué tiene SABIDURÍA, *Theosophia* –la sabiduría llena de misericordia y buenos frutos, sin peleas o parcialidad y sin hipocresía” (*Jacobo III, 17*)– realmente que ver con nuestro mundo cruel, egoísta, malicioso e hipócrita? ¿Qué hay en común entre Sofía divina y las mejoras de la civilización y ciencia moderna; entre el espíritu y la letra que mata? Más aún que en esta etapa de la evolución, el hombre más sabio en la tierra, de acuerdo al sabio Carlyle, es solamente un niño inteligente deletreando letras de un jeroglífico libro profético, el léxico de lo que se encuentra en la *eternidad*.

CARÁCTER ESOTÉRICO DE LOS EVANGELIOS

I

Dinos ¿cuándo ocurrirá esto, y cuál será la señal **de tu presencia y de la consumación de los tiempos?**⁶¹, preguntaron los discípulos del Maestro en el monte de los Olivos”.

La respuesta⁶² que dio el “Hombre de los Sufrimientos” –el *Chrêstos*– en sus pruebas, y también en su camino al triunfo como *Christos* o Cristo⁶³, es profética y muy sugestiva.

Desde luego, es una advertencia. La respuesta será citada por completo. Jesús ... les dijo:

“Mirad que *nadie* os engañe. Porque vendrán muchos en mi nombre diciendo: “Yo soy el Cristo”, y engañarán a muchos. Y oiréis hablar de guerras... mas aún no es el fin. *Porque se levantará nación contra nación y reino contra reino, y habrá hambre, pestilencias y terremotos en diversos lugares.* Pero todas estas cosas son el principio de los dolores... Y muchos falsos profetas se levantarán y engañarán a muchos... Y entonces vendrá el fin... Cuando veáis la abominable desolación anunciada por Daniel... Entonces, si alguno os dijere: “*He aquí el Cristo, o allí*”, no lo creáis... Si os dijeren: “*He aquí, en el desierto está*”, no salgáis. “*He aquí, en los aposentos*”, no le creáis. Porque como el cometa luminoso que sale del Oriente y se ve lucir hasta el Occidente, así también será la *presencia* del Hijo del Hombre...”

Dos cosas son evidentes *para todos* en los pasajes que preceden, cuando se corrige la falsa traducción del texto revisado. Primero, “la venida de Cristo” significa la *presencia*

⁶¹Mt. XXIV, 3 y ss. las palabras en negrita son las que se hallan corregidas en el *Nuevo Testamento*, después de la revisión que en 1881 se hizo de la versión de 1611, la cual está llena de errores voluntarios e involuntarios. Las palabras “venida” en lugar de “presencia”, y “fin del mundo” en lugar de “consumación de los tiempos” han cambiado desde hace poco tiempo el significado real de este párrafo, aun para los cristianos más sinceros, si exceptuamos a los adventistas.

⁶²Para una mejor comprensión de este interesante –y complejo– artículo, recomendamos leer previamente lo que dice H.P. Blavatsky en el *Glosario Teosófico*, sobre las palabras “*Chrêstos*” y “*Jesús*”.

⁶³Quien no quiera estudiar y comprender en profundidad la gran diferencia entre las dos palabras griegas *χρηστός* y *χριστός* permanecerá por siempre ciego al verdadero significado esotérico de los Evangelios, es decir, al espíritu vivo que se oculta en la estéril letra muerta de los textos, fruto desabrido de un Cristianismo que sólo lo es de palabra.

del Christos en un mundo regenerado, y de ninguna manera la venida real de “Cristo” Jesús en un cuerpo. Segundo, este Cristo no se ha de buscar en el desierto, ni en los aposentos, ni en el santuario de ningún templo o iglesia construida por el hombre, pues *Christos* –el verdadero Salvador esotérico– no es un hombre, sino el Principio Divino en todo ser humano.

Quien se esfuerza por resucitar al Espíritu *crucificado dentro de sí mismo* Por sus propias pasiones terrenales y enterrado en el “sepulcro” de su naturaleza carnal; quien tiene la fuerza de apartar la *piedra de materia* de la puerta de su propio santuario interior, tiene en sí mismo al *Cristo resucitado*⁶⁴. El “Hijo del Hombre” no es hijo de la sierva –*la carne*–, sino en verdad de la mujer libre, el *Espíritu*⁶⁵, hijo de las acciones del hombre y fruto de su propio trabajo espiritual.

Por otra parte, en ninguna época –desde el principio de la Era cristiana– se han podido encontrar las señales precursoras descritas por San Mateo tan gráficamente o con tanta nitidez, como se descubren en nuestros tiempos. ¿Cuándo se han alzado las naciones unas contra otras más que ahora? ¿Cuándo ha sido más cruda el hambre –otro nombre para designar la miseria y las multitudes hambrientas del proletariado– o más frecuentes y extensos los terremotos que en los últimos años? ¿Cuándo han coincidido tantas calamidades simultáneamente?

Los milenaristas y los adventistas de fe robusta pueden seguir diciendo de nuevo que está próxima “la venida de Cristo encarnado” y seguir preparándose para “el fin del mundo”. Los filósofos –al menos algunos de ellos– que entienden el significado oculto de los universalmente esperados *Avatâras*⁶⁶, Mesías, *Sosioshes*⁶⁷ y Cristos, saben que no es “el fin del mundo”, sino “la consumación de la Era”, es decir, un nuevo fin de ciclo, como lo es el que ahora se aproxima⁶⁸. Si nuestros lectores han olvidado los párrafos

⁶⁴“Porque sois el templo –“santuario” en el *Nuevo Testamento revisado*– del Dios vivo” (II Cor. VI, 16).

⁶⁵ *Espíritu* o el Espíritu Santo era femenino entre los judíos, así como entre los pueblos más antiguos; y lo era también entre los cristianos primitivos. La *Sophia* de los gnósticos y el tercer *Sephira Binah* (el *Jehovah* femenino de los cabalistas) son principios femeninos, el Divino Espíritu o *Ruach*. Se lee en el *Sepher Yezirah*: “*Achath Ruach Elohim Chiim*”: “Uno es Ella, el Espíritu de los *Elohim* de la Vida”.

⁶⁶ *Avatâra* es un término sánscrito que significa literalmente “descenso”. Así se denominan las encarnaciones de la Divinidad, el descenso a nuestro mundo de un Dios o de algún Ser glorioso –que ha progresado más allá de la necesidad de renacer en la Tierra– con el cuerpo de un simple mortal. Ver *Glosario Teosófico*.

⁶⁷ *Sosiosh* es el Salvador mazdeísta que –como *Vishnú*, *Maitreya*, *Buddha* y otros– aparecerá para salvar a la Humanidad cuando venga “el fin del mundo”. Las profecías hacen referencia al fin del presente ciclo o era de la Humanidad. “El exterminio definitivo de los malvados, el renovar la creación y el restablecer la pureza”. *Ibidem*.

⁶⁸ Varios ciclos importantes terminan con el siglo XIX: por ejemplo los primeros 5000 años del *Kali Yuga*, o el ciclo mesiánico del hombre relacionado con Piscis (*Ichthys* o el hombre-pece *Dag*) de los judíos samaritanos –y también cabalistas–. Este es un ciclo histórico y no muy largo pero ciertamente muy

finales de nuestro artículo *Indicios de cómo Cambian los Tiempos*, recomendamos que se lea de nuevo para poder entender el significado de este ciclo particular.

Repetidas veces el aviso referente a los “falsos Cristos” y profetas que han de engañar a los hombres, ha sido mal interpretado por los cristianos caritativos, los adoradores de la letra muerta de sus escrituras, aplicándolo generalmente a los místicos, y muy especialmente a los filósofos esoteristas. El reciente trabajo de Pember, *Earth's Earliest Ages*, es una prueba de ello. Sin embargo, parece muy evidente que las palabras del *Evangelio de San Mateo* y otros, difícilmente se pueden aplicar a los verdaderos filósofos, pues nunca se les oyó decir: “Cristo está aquí o Cristo está allí, en el desierto o en la ciudad”, y menos aún en los aposentos, detrás del altar de cualquier iglesia moderna. Hayan nacido cristianos o paganos, rehúsan materializar, y de ese modo degradar, aquello que es el ideal más puro y más grande, el símbolo de los símbolos: el Divino Espíritu inmortal en el hombre, ya se le llame *Horus, Krishna, Buddha o Cristo*. Ninguno de ellos ha dicho jamás “yo soy el Cristo”; porque los que han nacido en Occidente se sienten tan solo *Chrêstianos*⁶⁹, por más que se esfuercen en llegar a ser *Christianos* en espíritu.

Las palabras de Jesús anteriormente citadas se aplican con gran exactitud y fuerza a aquellos que, en su presunción y orgullo colosal, rehúsan alcanzar el derecho a semejante nombre, pues para eso deben llevar la vida de *Chrêstos*⁷⁰; a aquellos que se proclaman arrogantemente “cristianos” (glorificados, ungidos) por la sola virtud del bautismo que reciben cuando no tienen más que unos cuantos días de edad. ¿Acaso puede todo aquel que ve los numerosos falsos profetas y pseudoapóstoles (de Cristo) que ahora vagan por el mundo, dudar del conocimiento profético de quien pronunció este notable aviso?

Estos han dividido la divina Verdad Una en fragmentos, y roto –sólo en el ámbito de los protestantes– la roca de la Eterna Verdad en trescientos cincuenta y tantos pedazos, que equivalen al total de las sectas disidentes. Aceptando que sean unas trescientas cincuenta, y suponiendo de entrada que al menos una de éstas tenga la Verdad

esotérico, y dura unos 2155 años solares; aunque para encontrar su verdadero significado se ha de computar por meses lunares. Anteriormente se desarrolló entre los años 2410 y 255 a.C., o cuando el equinoccio entró en el signo de Aries; luego lo hizo en el de Piscis; y cuando, pasados algunos años (aproximadamente a partir de 1950) entre en el signo de Acuario, los psicólogos tendrán trabajo extra y dará comienzo un profundo cambio en la idiosincrasia psíquica de nuestra humanidad.

⁶⁹El primero de los autores cristianos primitivos, Justino Mártir, en su primera *Apología* llama a sus correligionarios “Chrêstianos” *χρηστιανοί*, y no “Christianos”.

⁷⁰Clemente de Alejandría, en el siglo II, nos ofrece un serio argumento sobre esta paranomasia que todos los que creían en *Chrêstos* –es decir, “un buen hombre”– eran y se llamaban Chrêstianos, esto es, “buenos hombres” (*Stromata* y también Godfrey Higgins, *Anacalypsis*). Y Lactancio en *De Divinarum Institutionum*, dice que “es sólo por *ignorancia* que las gentes se llaman Christianos en vez de Chrêstianos”: *Qui propter ignorantium errorem cum immutata litera Chrestum solent dicere*.

aproximada, las otras trescientas cuarenta y nueve *han de ser forzosamente falsas*⁷¹. Cada una de ellas pretende tener exclusivamente a Cristo en sus “aposentos”, y niega que lo tengan las demás, mientras que, en verdad, la gran mayoría de sus respectivos seguidores matan diariamente a Cristo en el madero cruciforme de la materia, el “árbol de la ignominia” de los antiguos romanos.

El culto a la letra muerta en la Biblia no es sino una forma más de idolatría, y nada más. Un dogma fundamental de la fe no puede existir bajo la forma de un *Jano* de doble cara. La “justificación” *por Cristo* no puede efectuarse por la elección o el capricho de uno, ya sea por la “fe” o por las “obras”; y como Santiago (II, 25) contradice a San Pablo (*Heb. XI, 31*) y viceversa⁷², uno de ellos ha de estar equivocado. Por consiguiente, la Biblia *no* es la “Palabra de Dios”, sino que contiene sólo las palabras de hombres falibles y maestros *imperfectos*. Ahora bien, cuando se lee *esotéricamente* podemos descubrir que contiene, aunque no toda la verdad, sí nada más que la verdad bajo una forma alegórica... *quot homines, tot sententiae* (Hay tantas opiniones como hombres).

El *principio Cristo*, el despierto y glorificado Espíritu de la Verdad, puesto que es universal y eterno, el verdadero *Christos* no puede ser monopolizado por persona alguna, aunque esta persona se haya atribuido deliberadamente el título de “Vicario de Cristo” o “Jefe” de una u otra religión estatal. Los espíritus de *Chrêstos* y “Cristo” no se pueden limitar a un credo o a una secta determinada, por el hecho de que a una secta le plazca exaltarse por encima de todas las demás religiones o sectas. El nombre de Cristianismo se ha utilizado de forma tan intolerante y tan dogmática, especialmente en nuestros días, que hoy es la religión de la arrogancia *par excellence* (por excelencia), no más que un peldaño para conseguir las ambiciones personales, una prebenda para la riqueza, la impostura y el poder, una máscara donde esconder la hipocresía. El noble epíteto antiguo, aquel que hizo decir a Justino Mártir: “*Por el mero nombre: somos los mejores, es por lo que se nos censura*”⁷³, se halla ahora degradado.

El misionero se jacta con la llamada *conversión* de los paganos, pero rara vez el Cristianismo es para él otra cosa que una profesión. Más que una religión, su trabajo es

⁷¹Sólo en Inglaterra, en el año 1883 se contaron ciento ochenta y seis sectas declaradas. Cuatro años más tarde, su número se había elevado a doscientas treinta y nueve, experimentando un crecimiento constante.

⁷²Para ser justos con San Pablo es preciso señalar que esta contradicción se debe, sin duda, a alguna perversión ulterior de sus Epístolas. San Pablo era un gnóstico, es decir, un Hijo de la Sabiduría, y un Iniciado en los verdaderos Misterios de *Christos*, aunque levantara su voz (al menos así se ha hecho creer) contra algunas sectas gnósticas, que en su época abundaban. Pero su *Christos* no era Jesús de Nazaret ni hombre vivo alguno, como demostró tan hábilmente Gerald Massey en su conferencia *Paul, the Opponent of Peter*. San Pablo era un iniciado, un verdadero Maestro–Constructor o Adepto, según se ha descrito en *Isis sin Velo*, tomo IV.

⁷³ *δοσον τε εχ τοῦ χατηγορευμένου ἡμῶν ὀνόματος χρηστότατοι ὑπάρχομεν*, Justino Mártir, *Apologías*.

una fuente de ingresos para los fondos de la misión a la que pertenece, y un pretexto –ya que la sangre de Jesús ha redimido a los hombres, por anticipado, de todos los pecados menores, desde la embriaguez y la mentira hasta el robo–. Sin embargo, ese mismo misionero no vacilará en condenar públicamente a la perdición eterna y al fuego del infierno al santo más grande, si éste tan sólo se hubiera negado a pasar por la forma inútil y sin significado del bautismo con agua, con toda la *palabrería* de oraciones huecas y vano ritualismo. Y decimos a propósito “oraciones huecas” y “vano ritualismo”. Pocos cristianos entre los laicos conocen el verdadero significado de la palabra “Cristo”, y aquellos entre el clero que la conocen –pues se les educa en la idea de que es “pecaminoso” estudiar semejantes cosas– guardan ante sus feligreses el secreto del conocimiento que poseen. De este modo, exigen una fe ciega e implícita y *prohíben el cuestionamiento como pecado imperdonable*. Aunque nada de lo que conduce al conocimiento de la Verdad puede ser otra cosa que santo. Pues, ¿qué es la Sabiduría Divina o *Gnosis* sino la esencial realidad oculta por las efímeras apariencias de los objetos de la Naturaleza, el alma misma del *Logos* manifestado? ¿Por qué los hombres que se esfuerzan en efectuar su unión con la Deidad Una, Absoluta y Eterna, se estremecerían ante la idea de penetrar en sus Misterios, por tremendos que estos sean? Y sobre todo, ¿por qué habrían de emplear nombres y palabras cuyo significado es para ellos un misterio sellado, un mero sonido? ¿Es acaso porque una institución sin escrúpulos y sedienta de poder, llamada “una” Iglesia, ha perseguido cualquier tentativa de conocimiento acusándola de blasfemia, y se ha esforzado siempre por matar el espíritu de cuestionamiento? Pero el Ocultismo, la Filosofía Esotérica, como camino de búsqueda de la Sabiduría Divina, no ha prestado nunca atención a estas condenas y sostiene con valor sus opiniones. Los escépticos pueden considerarlo un nuevo y vacío “ismo”, los fanáticos verán sin duda un “satanismo” disfrazado, pero nunca podrán destruirlo.

Los ocultistas han sido llamados ateos, aborrecedores del Cristianismo, los enemigos de Dios y los Dioses, y no son nada de eso. Para demostrarlo vamos a exponer claramente las ideas que la Filosofía Oculta mantiene respecto al monoteísmo y a la religión cristiana, y someter así al juicio del lector imparcial para que los juzgue, y a sus detractores, de acuerdo a los méritos de sus respectivas. Ningún amante de la verdad objetará nada a este proceder honrado y sincero, ni quedará deslumbrado, aunque sí sorprendido, por la nueva luz que se dé a este tema. Al contrario, esos sinceros buscadores agradecerán a *Lucifer* estos nuevos conocimientos; en cuanto a aquellos de quienes se dijo: *qui vult decipi, decipiatur* (quien quiera engañarse, que se engañe), que sigan engañados.

Al igual que sucede con cualquier otro libro sagrado de las grandes religiones del mundo, no se puede excluir la Biblia de aquella clase de escrituras alegóricas y simbólicas que desde los tiempos prehistóricos han sido el receptáculo de las enseñanzas secretas de los Misterios de la Iniciación, bajo una forma más o menos

velada. Los primitivos escritores de los *Logia* (ahora los *Evangelios*) conocían ciertamente *la* verdad, y *toda* la verdad; no obstante, sus sucesores, por desgracia, tan sólo conservaron el dogma y la forma –los cuales conducen, en el fondo, al poder jerárquico, más que al espíritu de las llamadas enseñanzas de Cristo–, de aquí las graduales deformaciones. Como dice Higgins acertadamente, en *The Christologia of St. Paul and Justin Martyr*, tenemos la religión esotérica del Vaticano: un gnosticismo refinado para los cardenales, y otro más burdo para el pueblo. Este último, pero aún más materializado y desfigurado, es el que se ha transmitido a la época presente.

La idea de escribir este artículo nos fue sugerida por una carta titulada *Are the Teachings Ascribed to Jesus Contradictory?*, aparecida en una de nuestras publicaciones. Sin embargo, no tratamos de contradecir ni debilitar de ningún modo lo que expuso Gerald Massey en su análisis crítico. Las contradicciones señaladas por el sabio conferenciante y autor son demasiado patentes para que cualquier predicador o “campeón” de la *Biblia* pueda hacerlas desaparecer con una simple explicación. Porque lo que él ha dicho –aunque con un lenguaje más vigoroso y firme– es lo que se dijo del descendiente de Joseph Pandira (o Pantera) en H.P. Blavatsky, *Isis sin Velo*, citando el libro talmúdico *Sepher Toldos Jeshu*. Su creencia respecto al carácter espurio de la *Biblia* y del *Nuevo Testamento* –tal como *ahora están publicados*– es también la creencia de la que esto escribe. En vista de la revisión reciente de la *Biblia* y de sus muchos millares de equívocos, traducciones erróneas e interpolaciones (algunas admitidas y otras negadas), no se puede considerar muy apropiada la postura de algunos de nuestros adversarios cada vez que estos vituperan a cualquiera que rehuse creer en los “textos autorizados”.

Sin embargo, quisiéramos aclarar algunas cosas sobre una frase que aparece en la mencionada carta. Gerald Massey escribe:

“¿De qué os sirve prestar juramento sobre la *Biblia* acerca de la verdad de alguna cosa, si el libro sobre el que juráis es una mina de falsedades que ya ha explotado, o está a punto de hacerlo?”

Ciertamente, un estudioso en simbolismo con la capacidad y saber del señor Massey no tacharla nunca de “mina de falsedades” al *Libro de los Muertos*, a los *Vedas* o a otras escrituras antiguas⁷⁴. ¿Por qué no se ha de considerar bajo el mismo punto de vista al *Antiguo Testamento*, y con mayor razón al *Nuevo Testamento*?

⁷⁴El extraordinario acopio de información cotejada por este experto egiptólogo prueba que ha llegado a comprender perfectamente el secreto de la composición del *Nuevo Testamento*. Massey conoce la diferencia entre el *Christos* espiritual, divino y puramente metafísico, y el “maniquí” del Jesús engendrado carnalmente. Sabe también que el canon cristiano –especialmente los *Evangelios*, los *Hechos* y las *Epístolas*– se compone de fragmentos de sabiduría gnóstica, cuyo fundamento es *pre cristiano* y descansa en los Misterios de la Iniciación.

El estilo de la presentación teológica y los pasajes interpolados –como encontramos por ejemplo, en *San Marcos*, XVI, desde el versículo 9 hasta el final– son los que hacen de los *Evangelios* una mina de

Todas estas escrituras son minas de falsedades si se aceptan las interpretaciones exotéricas de la letra muerta que sus comentadores teológicos antiguos, y especialmente modernos, han venido realizando. Cada una de estas versiones sirvió en su momento como medio para asegurar el poder y la política ambiciosa de un sacerdocio sin escrúpulos. Todos han promocionado la superstición; todos han convertido a sus dioses en unos *Molochs* sanguinarios y mortales, indignos usurpadores que han recibido la adoración de los pueblos suplantando al Dios de la Verdad. Sin embargo, a pesar de que los dogmas artificiosamente fabricados y las deliberadas malas interpretaciones de los escoliadores son, evidentemente y sin duda alguna, “falsedades ya explotadas”, los textos mismos son minas de verdades universales. Sólo que para el mundo de profanos y pecadores eran, y son todavía, como los caracteres misteriosos trazados por “los dedos de una mano de hombre” en la pared del palacio de Beltsassar: *necesitan un Daniel para leer y comprenderlos*.

No obstante, la Verdad no ha querido permanecer sin testigos. Además de los grandes Iniciados en simbología bíblica, hay cierto número de modestos estudiantes de los misterios del esoterismo arcaico, versados en el hebreo y otras lenguas muertas, que han dedicado su vida a explicar los enigmas de la Esfinge de las religiones del mundo. Estos estudiantes –aunque ninguno de ellos haya dominado todavía las *siete claves* que dan la interpretación del gran problema– han descubierto lo suficiente como para poder afirmar que *existió* un misterioso lenguaje universal con el que se escribieron todos los Libros Sagrados del mundo, desde los *Vedas* hasta el *Apocalipsis*, desde el *Libro de los Muertos* hasta los *Hechos*.

Una de las claves al menos –la clave numérica y geométrica⁷⁵ de este idioma misterioso se ha recobrado hace poco; antigua lengua, en verdad, que hasta ahora había permanecido oculta, pero de la cual existen abundantes pruebas, como se puede demostrar por medio de irrefutables evidencias matemáticas. Desde luego, si se quiere obligar al mundo a aceptar la Biblia con el significado de su letra muerta, a pesar de los descubrimientos modernos de los orientalistas y los esfuerzos de los estudiantes independientes y de los cabalistas, es fácil pronosticar que las nuevas generaciones actuales de Europa y América la rechazarán, así como han hecho los materialistas y los lógicos.

falsedades perniciosas que degradan al *Christos*. Pero el ocultista, que distingue entre dos corrientes (la verdadera gnóstica y la seudocristiana), sabe que los pasajes que están libres de la perversión teológica pertenecen a la Sabiduría Arcaica; y lo sabe también Massey, aunque su opinión difiera de la nuestra.

⁷⁵ Por lo que ha podido averiguar la autora tras muchos esfuerzos, la clave de este lenguaje fue encontrada por un geómetra cuando usó –muy extrañamente, por cierto– el descubrimiento en números de la razón integral entre el diámetro y la circunferencia de un círculo. “Esta razón es de 6.561 para el diámetro y de 20.612 para la circunferencia” (*Manuscritos Cabalistas*). Ver *La Doctrina Secreta*.

Porque cuanto más se estudian los antiguos textos religiosos, tanto más se encuentra que el fundamento del *Nuevo Testamento* es el mismo que el de los *Vedas*, el de la teogonía Egipcia y el de las alegorías Mazdeístas. Las expiaciones por sangre –pacto de sangre y transferencias de sangre de los Dioses a los hombres y de los hombres a los Dioses como sacrificio– son la primera nota tónica en todas las cosmogonías y teogonías. Alma, vida y sangre eran sinónimos en todos los idiomas, especialmente entre los judíos; y dar sangre era dar vida. “Muchas leyendas entre naciones (geográficamente) extranjeras atribuyen el alma y la conciencia del recientemente creado género humano, a la sangre de los Dioses creadores”. Beroso menciona una leyenda caldea que atribuye la creación de una nueva raza del género humano a la mezcla del polvo con la sangre que corría de la cabeza cortada de Belo, “y por esto –añade Beroso– los hombres son racionales y participan de la sabiduría divina”⁷⁶. Lenormant escribe en *Les Origines de l’Histoire d’après la Bible* que “los órficos... decían que la *parte inmaterial del hombre, su alma* (su vida), se originó de la sangre de Dioniso Zagreus, al que... los titanes despedazaron”. La sangre “revivifica a los muertos”, lo cual, interpretado metafísicamente, quiere decir que da vida *conciente* y un alma al hombre de materia o barro, cuyo prototipo hoy día es el materialista moderno. El sentido místico del precepto: “En verdad os digo que, a menos que *comáis la carne* del Hijo del Hombre y *bebáis su sangre, no tendréis vida en vosotros mismos* ⁷⁷”, no puede jamás ser comprendido ni apreciado en su verdadero valor oculto, excepto por aquellos que poseen alguna de las siete claves⁷⁸ y hagan poco caso de San Pedro. Estas palabras, ya fueran dichas por Jesús de Nazareth o *Jeshua* Ben Panthera, son las palabras de un Iniciado. Han de interpretarse por medio de tres claves: una abre la puerta psíquica; la segunda, la de la fisiología; y la tercera explica el misterio del ser terrenal desvelando la invariable unión de la Teogonía con la Antropología. Por desvelar algunas

⁷⁶ Cory, *Ancient Fragments*. Lo mismo dicen Sanchoniaton y Hesiodo, los cuales atribuyen la “vivificación” de la Humanidad a la sangre derramada por los Dioses. Pero la sangre y el alma son una misma esencia (*nephesh*), y la sangre de los Dioses significa aquí el alma que infunde la vida.

⁷⁷ Jn. VI, 53.

⁷⁸ La existencia de estas siete claves queda virtualmente admitida gracias a las profundas indagaciones de Massey en Egiptología. Mientras que objeta a las enseñanzas de A.P. Sinnet, en *Budismo Esotérico* –las que por desgracia ha comprendido mal en casi todos los puntos– dice en su conferencia *The Seven Souls of Man* (las Siete Almas del Hombre): “Este sistema de pensamiento, este modo de representación, este septenario de poderes, había sido establecido en varios aspectos en Egipto hace por lo menos 7000 años, según se evidencia por ciertas alusiones a *Atum* (el Dios en quien la paternidad se personificó como el “engendrador de un alma eterna”), este septenario principio coincide con el de los filósofos de todos los tiempos encontrados en las inscripciones descubiertas en Sakkara; y digo establecido en varios aspectos porque *la Gnosis de los Misterios era por lo menos séptuple en su naturaleza* –era primordial, biológica, elemental (humana), estelar, lunar, solar y espiritual– y nada que no sea la comprensión de *todo el sistema* puede ayudarnos a distinguir las diferentes partes y determinar el porqué y el cómo, a medida que procuramos seguir los *Siete Símbolos* en todas las fases de su carácter”.

de estas verdades –con el único objetivo de librar a la Humanidad *intelectualmente* de la insalubridad del *Materialismo* y del *Pesimismo*– los místicos han sido a menudo acusados de ser los sirvientes del Anticristo, aun por aquellos cristianos que son personas muy dignas, respetables y sinceramente piadosas.

La primera clave que ha de utilizarse para desentrañar los oscuros secretos que contiene el nombre místico de Cristo, es la clave que abría la puerta de los Antiguos Misterios de los arios, sabeos y egipcios primitivos. La Gnosis suplantada por el sistema cristiano era entonces universal. Era el eco de la Sabiduría, religión primitiva que en otro tiempo había sido la herencia de todo el género humano. Y por tanto, se puede decir con razón que, en su aspecto puramente metafísico, el Espíritu de Cristo (el *Logos* divino) ha estado presente en la Humanidad desde su principio. El autor de las *Homilías Clementinas* tiene razón: el misterio de *Christos* –que ahora se cree que fue transmitido por Jesús de Nazareth– era *idéntico* a lo que había sido comunicado desde el principio a los que eran *dignos*. Sabemos por el *Evangelio según San Lucas* que los dignos eran aquellos que habían sido iniciados en los Misterios de la Gnosis, y que eran considerados dignos de alcanzar aquella “resurrección de entre los muertos *en esta vida*... aquellos que sabían que no podían volver a morir por ser iguales a los ángeles, como hijos de Dios e hijos de la Resurrección”. En otras palabras, eran los grandes Adeptos de *cualquier religión*. Y estas palabras se aplican a todos los que, sin ser Iniciados, logran por sus propios esfuerzos “vivir la Vida” y obtener la iluminación espiritual que se consigue al re–unir su personalidad, el *Hijo* con el *Padre*, su individual Espíritu divino, *el Dios en ellos*. Esta *Resurrección*, por lo tanto, no puede ser monopolio del Cristianismo, porque pertenece al patrimonio espiritual de todo ser humano dotado de alma y espíritu, cualquiera que sea su religión. Tal individuo es un *Hombre–Cristo*. Por otra parte, aquellos que escogen ignorar al Cristo (como principio) que hay dentro de ellos, morirán como “*paganos* no regenerados” a pesar del bautismo, de los sacramentos, de las oraciones rituales y de la creencia en dogmas.

A fin de seguir esta explicación, el lector debe recordar el antiguo y verdadero significado de los parónimos *Chrêstos* y *Christos*. El primero significa, más que “hombre bueno”, “hombre excelente”, mientras que el segundo no se aplicaba nunca a un hombre vivo, sino solamente a cada Iniciado después de su *segundo nacimiento y resurrección*⁷⁹. El que encuentra en sí mismo a *Christos* y lo reconoce como su único Camino, se convierte en discípulo y “apóstol de Cristo”, aunque no haya sido bautizado, no se haya cruzado con un cristiano nunca, ni tampoco se autodenomine como tal.

⁷⁹ “En verdad, en verdad te digo: a menos que el hombre nazca de nuevo, no podrá ver el reino de *Dios*” (Jn. III, 3). Aquí se está hablando del nacimiento “en lo superior”, el nacimiento espiritual que se efectúa en la última y suprema Iniciación. Y más adelante insiste: “No te maravilles de lo que te digo: es necesario nacer otra vez” (Jn. III, 7).

II

La palabra *Chrêstos* existía siglos antes de que se oyera hablar del Cristianismo. La encontramos utilizada ya en el siglo V a.C. por Herodoto, Esquilo y otros autores clásicos griegos, aplicando su significado a cosas y personas. Así, leemos en las *Coéforas* de Esquilo *Μαντεύματα Πυθόχρηστα (Pytho–Chrêsta)*: Los “oráculos pronunciados por un Dios pitio” a través de una pitonisa; y *Pythochrêstos* es el nominativo singular de un adjetivo derivado del verbo *χράω* (Eurípides, *Ion*, 1218). Respecto a esta acepción primitiva, numerosos y muy distintos son los significados que posteriormente se han querido encontrar: los clásicos paganos expresaban más de una idea con el verbo *χράομαι* “consultar un oráculo”, pues significa también “predestinado”, “condenado por un oráculo” en el sentido de *víctima sacrificial por decreto* o Mandato. Y como *chrêstêrion* no sólo es “el asiento de un oráculo”, sino también “una ofrenda, para el oráculo”⁸⁰ *Chrêstês chrêstês* es “uno que expone o explica oráculos, un profeta, un adivino», y *chrêstêrios chrêstêrion* es “el que pertenece o sirve a un oráculo, a un Dios o a un Maestro”⁸¹... a pesar de todos los esfuerzos del canónigo Farrar⁸². Todo lo cual prueba que los términos “Cristo” y “cristianos”, deletreados originalmente *Chrêsto* y

⁸⁰ La palabra *χρεών* aparece en Herodoto como “aquello que declara un oráculo”; y Plutarco (*Nicias*) utiliza *τὸ χρεών* como “predestinación”, “necesidad”. Ver Sófocles, *Filoctetes*.

⁸¹ Equivalentes a los términos *guru* (maestro) y *chela* (discípulo) en el sentido de su mutua relación.

⁸² En su obra *The Early Days of Christianity* el canónigo Farrar observa: “Algunos han supuesto un gracioso juego de palabras como... entre *Chrêstos* (dulce) y *Christos* (Cristo)”. Sin embargo, no hay nada que suponer, puesto que en verdad comenzó con un juego de palabras. El término *Christus* no fue “corrompido en *Chrêstus*”, como el ilustrado autor quiere hacer creer a sus lectores, sino que el nombre *Chrêstos* fue convertido en *Christus* y aplicado a Jesús. En una nota respecto a la palabra *Chrêstiano*, que aparecía en la Primera Epístola de San Pedro (IV, 16) y que fue cambiada por *Christiano* en los manuscritos revisados ulteriormente, Farrar observa: “Tal vez deberíamos leer la ignorante corrupción pagana *Chrêstiano*”, y desde luego debemos leerla así, pues el elocuente escritor debería acordarse del mandamiento de su “Maestro”: “dad al César lo que es del César”.

Y a pesar de su disgusto, Farrar está obligado a admitir que el nombre “cristiano”—inventado por los antioquenses en época tan remota como el año 44 de la presente Era— no llegó a emplearse comúnmente hasta los días de las persecuciones de Nerón. Tácito, según Farrar, emplea la palabra “cristianos” con carácter apologético. Pero en el *Nuevo Testamento* sólo figura tres veces y siempre con sentido contrario (*Hech.* XI, 26; XXVI, 28; IV, 26). Claudio no era el único que miraba alarmado y con sospechas a los cristianos—calificados así por materializar un principio o atributo subjetivo—, sino que también lo hacían todas las naciones paganas. Tácito, hablando de aquellos que el pueblo llamaba “cristianos”, los describe como un grupo de hombres odiados por sus “atrocidades”. Y esto no es de admirar... la historia se repite. Sin embargo, actualmente existen muchos nobles, sinceros y virtuosos hombres y mujeres que “han nacido cristianos”.

Χρῆστιανοί ⁸³, fueron tomados de la terminología de Templo de los paganos y significaban la misma cosa.

El Dios de los judíos sustituyó al Oráculo y a los demás Dioses, el nombre genérico Chrēstos se convirtió en un sustantivo aplicado a un personaje especial, y nuevos términos como *Chrēstianoī* y *Chrēstodoulos* (discípulo o siervo de *Chrēstos*) fueron elaborados del antiguo material. Esto está mostrado por Filón el judío –monoteísta, por cierto– que empleaba ya dicho término para propósitos monoteístas. El habla de *θεόχρηστος* (*theochrēstos*): “declarado por Dios”, o de *λόγια θεόχρηστα* (*logia theochrēsta*): “discursos pronunciados por Dios”; lo cual prueba que escribió en un tiempo –entre los siglos I a.C. y I d.C. – en que no se conocían ni *Christianos* ni *Chrēstianos*, bajo esa denominación, sino los que se autodenominaban “nazarenos”.

La notable diferencia entre las dos palabras: *χράω* (consultar u obtener respuesta de un Dios o un oráculo) cuya forma primitiva es *χρέω* y *χρίω* (*chriō*) – (frotar, untar) de la cual deriva el nombre *Christos*–, no ha impedido la adopción eclesiástica de la expresión de Filón *θεόχρηστος* y su consiguiente transformación en *θεόχριστος*, “ungido de Dios”. De este modo, para servir a los propósitos dogmáticos se efectuó la simple sustitución de la letra *ι* por la *η*, como ahora vemos.

La palabra *Chrēstos* se encuentra en toda la literatura griega con el significado secular que tenía en los Misterios. Cuando Demóstenes emplea *ὦ χρηστέ* está diciendo: “oh, buen hombre”, Platón en su diálogo *Fedro* escribe *χρηστὸς εἶ ὅτι ἡγεῖ*, “eres un excelente muchacho...” Pero en la terminología esotérica de los templos, *chrēstos* ⁸⁴ –que como el participio *chrēsteis* procede del verbo *χράομαι*: “consultar a un Dios” –equivale a Adepto, un gran *chela* o discípulo; y con este sentido la emplean Eurípides (*Ion*) y Esquilo. Esta calificación se aplicaba a aquellos a los que el Dios, el oráculo o cualquier superior les habían proclamado esto, aquello o cualquier otra cosa.

⁸³ Justino Mártir, Tertuliano, Lactancio, Clemente de Alejandría y otros, lo escriben de esta manera.

⁸⁴ Esta denominación era aplicada, en realidad, a todo aquel que estaba constantemente aconsejado, avisado, guiado, ya fuera por un oráculo o un profeta. Massey no tiene razón cuando dice que “la forma gnóstica del nombre *Chrēst* o *Chrēstos* se refiere al “Buen Dios”, y no a un tipo de hombre, porque verdaderamente se refiere a lo segundo, es decir, a un hombre bueno o santo. Pero tiene razón cuando añade que «*Chrēstianus*... significa dulzura y luz”.

“Los *Chrēstoi* o “buenas gentes” existían mucho antes. Numerosas inscripciones griegas confirman que a un difunto héroe o santo –es decir, el “bueno”– se le llamaba *Chrēstos* o el Cristo. Y de esta acepción, Justino, el primer apologista, deriva el nombre cristiano. Esto lo identifica con los orígenes gnósticos y con el “Buen Dios” que se mostró, según Marción, es decir, el *Un-Nefer* o “buen iniciador” de la teología egipcia” (*Agnostic Annual*).

De esto último podemos dar un ejemplo. Las palabras *χρῆσεν οἰχιστῆρα* utilizadas por Píndaro significan: “el oráculo le *proclamó* colonizador”. En un caso así, el peculiar carácter de la lengua griega permitía que a tal hombre se le denominara *χρηστός* (*Chrêstos*), y de este modo el término se aplicaba tanto a cualquier discípulo aceptado por un Maestro como a cualquier hombre bueno.

Ahora bien, la lengua griega presenta extrañas etimologías. La teología cristiana ha decidido y decretado que *Christos* derive de *χρίω, χρίσω* (*Chrisô*): “ungido de aceites perfumados”. Pero esta palabra tiene varias acepciones. Homero en *La Ilíada* y *La Odisea* la utiliza con el sentido de “frotar el cuerpo con aceites después del baño”, y otros escritores antiguos la emplean también de este modo. Sin embargo, la palabra *χρίστης* (*Christês*) significa en algunas ocasiones *white-washer*, mientras que *χρήστης* (*Chrêstês*) quiere decir “sacerdote y profeta”, término mucho más apropiado para Jesús que el de “Ungido” porque, como demuestra Nork, nunca fue ungido ni coronado como rey o sacerdote. Resumiendo, en la base de todo este problema existe un profundo misterio que, sostengo, sólo puede descubrirse gracias a un completo conocimiento de los misterios paganos⁸⁵.

El punto verdaderamente importante sobre este tema no es lo que afirmaran o negaran los primitivos Padres de la Iglesia –que buscaban conseguir un objetivo concreto–, sino la evidencia que ahora tenemos sobre el significado que se daba a los términos *Chrêstos* y *Christos* por los antiguos en los siglos precristianos –pues estos no tenían objetivo alguno que conseguir y, por lo tanto, nada que ocultar o desfigurar–, que naturalmente es un testimonio más fidedigno que el de los Padres primitivos. Esta evidencia se obtiene estudiando primero el sentido que los clásicos dan a estas palabras, y luego su significado correcto dentro de la simbología mística.

Ahora bien, como ya se ha dicho anteriormente, *Chrêstos* es un término empleado en diversos sentidos, y califica a la Deidad tanto como al ser humano. En los *Evangelios* la encontramos empleada con la primera acepción, por ejemplo en *San Lucas* (VI, 35), donde significa “bondadoso” y “misericordioso” *χρηστός ἐστὶν ἐπὶ τοὺς*, y en I *San Pedro* (II, 3), que dice: “benigno es el Señor” *χρηστός ὁ Κύριος*.

Por otra parte, Clemente de Alejandría afirma que significaba simplemente “hombre bueno”: “Todos los que creen en *Chrêst* (un hombre bueno) son, y son llamados

⁸⁵ De nuevo cito a Gerald Massey, pues ha estudiado este tema profunda y concienzudamente: “Mi afirmación, o más bien explicación, es que el verdadero origen del nombre “cristiano” está en el *Cristo-Momia* de Egipto, el *Karest*, símbolo del Espíritu en el hombre (el Cristo interior, según se expresa San Pablo), el Divino Hijo encarnado, el Logos, la Palabra de la Verdad, el *Makheru* egipcio. ¡Ello no se originó como un simple símbolo! La momia preservada era el cadáver de “todo aquel que fuera *Karest*” o momificado, y debía ser cuidada por los vivos. Y por la repetición constante, esto llegó a ser un símbolo de la resurrección, no de los muertos, sino *de entre los muertos*”. Ver página 31 y ss.

Chrêstianos, es decir, hombres buenos” (*Stromata*). Y es muy natural la reticencia de Clemente, cuyo cristianismo –como justamente observa King en su obra *Gnostics*– no era otra cosa que un injerto en el tronco de su primitivo platonismo. El era un iniciado, un neoplatónico, antes de hacerse cristiano, y esta conversión –por más que de algún modo hubiera “renegado” de sus primeras *convicciones*– no le liberaba de la promesa de guardar el secreto. Y Clemente, como gnóstico (es decir, “uno que sabía”), debería haber sabido que *Christos* era el Camino, mientras que *Chrêstos* era el viajero solitario que buscaba su destino a través de aquel Sendero cuya meta era *Christos*, el glorificado Espíritu de la Verdad; y que la reunión con *Christos* lograba que el alma (el Hijo) fuera *una* con el Espíritu (el Padre).

También San Pablo lo sabía, como lo prueban sus propias explicaciones. Pues, ¿qué significan las palabras *πάλιν ὠδίνω, ἄχρις οὗ μορφωθῆ Χριστοῦ ἐν ὑμῖν* que en la versión autorizada se traduce como: “Hijos míos, por quienes estoy de nuevo angustiado hasta ver a *Cristo formado en vosotros*”, sino lo que aparece en su sentido esotérico, esto es, “... hasta que halléis al Cristo en vosotros como vuestro único camino”? (*Gál. IV, 19–20*).

Así pues, Jesús, ya fuera el de Nazaret, o el de Lüð⁸⁶, era un *Chrêstos*, y no tuvo derecho alguno al título de *Christos* durante su vida hasta pasar su última prueba. Quizás la evolución de su nombre haya sido la que describe Higgins, que supone que el primer nombre de Jesús fue quizás *χρηιστός*, el segundo *χρηστός* y el tercero *χριστός*: “La palabra *χρηιστός* se utilizaba antes de que existiera la H, (*eta* mayúscula) en el idioma”. Pero Taylor, en su réplica a Pye Smith, dice: “el epíteto cortés de *Cristo*... no significaba nada más que *un hombre bueno*”.

Se puede citar a muchos autores antiguos para confirmar que *Christos* (o más bien *Chreistos*) era, de igual manera que *χρηστός* (*Chrêstos*), un adjetivo aplicado a los Gentiles antes de la Era Cristiana. Lo encontramos en *Philopatris*: *εἰ τύχοι χρηστός καὶ ἐν ἔθνεσιν* “si acontece que *Chrêstos* está aún entre los Gentiles”.

⁸⁶ O Lydda. Nos referimos a la tradición rabínica del *Gemara* babilónico, llamado *Sepher Toldos Jeshu*, donde se cuenta que Jesús era hijo de un hombre llamado Pandira y había vivido un siglo antes de la Era Cristiana, durante el reinado del rey judío Alejandro Janeo y Salomé, quien reinó entre los años 106 al 79 a.C. Acusado por los judíos de aprender artes mágicas en Egipto y de haber robado del *Sancta Sanctorum*, el “Nombre Incomunicable”, Jehoshua (Jesús) fue condenado a muerte por el Sanhedrín en Lüð. En la víspera de Pascua fue apedreado y luego crucificado en un árbol. La narrativa está adscrita a los autores talmudistas de Sota y Sanhedrín, *Libro de Jechiel*. Ver *Isis sin Velo*, tomo III, Eliphas Levi, *La Ciencia de los Espíritus*; y *The Historical Jesus and Mythical Christ*, conferencia de Gerald Massey.

Tertuliano denuncia en el tercer capítulo de su *Apología*, la palabra *Christianus* alegando que procede de una interpretación artificiosa⁸⁷. El Dr. Jones, por otra parte, desvelando la información corroborada por fuentes fidedignas, afirma que *Chrêstos* (χρηστός) fue el nombre que los gnósticos, e incluso los no–creyentes, dieron a Cristo; y aun así, asegura que el verdadero nombre debe ser (Christos) χριστός, repitiendo y sosteniendo de ese modo el “piadoso fraude” original de los primeros Padres de la iglesia, fraude que condujo a la degradación material de todo el sistema cristiano⁸⁸.

Pero yo me propongo mostrar el verdadero significado de todos estos términos, tanto como alcance mi humilde capacidad y conocimientos. *Christos*, o “la condición de Cristo”, fue siempre sinónimo de “la condición Mahâtmica”, es decir, la unión del hombre con el Divino Principio que está en él. Como dice San Pablo⁸⁹: ‘χατοιχῆσαι τὸν Χριστὸν διὰ – τῆς πίστεως ἐ ταῖς καρδίαις ὑμῶν’, esto es, “...para que encontréis a *Christos* en vuestro hombre *interior* a través del *Conocimiento*”, y no de la “fe”, como se tradujo; porque *Pistis* es “conocimiento”, como probaremos más adelante.

Podemos encontrar todavía una prueba mucho más poderosa de que el nombre *Christos* es precristiano. Evidencias de ello se descubren en la profecía de la Sibila de *Eritrea*⁹⁰: ἸΗΣΟΥΣ ΧΡΕΙΣΤΟΣ ΘΕΟΥ ὙΙΟΣ ΣΩΤΗΡ ΣΤΑΥΡΟΣ. Léida esotéricamente, esta serie de palabras sueltas, sin sentido para el profano, contienen

⁸⁷ “*Christianus quantum interpretatione de unctione deducitas. Sed ut cum perferam Chrestianus pronunciat a vobis (nam nec nominis certa est notitia penes vos) de suavitate vel benignitate compositum est.*”

El canónigo Farrar hace grandes esfuerzos para probar que semejante *lapsus calami* (error inintencionado), por parte de varios Padres, es el resultado del disgusto y temor. “No cabe duda –dice en su obra *The Early Days of Christianity*– que... el nombre “cristiano”... era un apodo debido al ingenio de los antioquenses... Es evidente que los escritores sacros evitaban este nombre (*Christianos*) porque lo utilizaban sus enemigos (Tácito, *Anales*). Sólo empezó a extenderse su uso cuando las virtudes de los cristianos le dieron esplendor...” Desde luego, esta es una disculpa frívola y una defectuosa explicación para que proceda de un pensador tan eminente como Farrar. Y en cuanto al “esplendor” que dieron al nombre las “virtudes cristianas”, suponemos que el escritor no estaría pensando en el obispo Cirilo de Alejandría, ni en Eusebio, ni en el emperador Constantino, de fama sanguinaria, ni tampoco en los papas Borgia y la Santa Inquisición.

⁸⁸ Citado por G. Higgins.

⁸⁹ Ef. III, 17.

⁹⁰ Antiguamente se daba este nombre a ciertas mujeres a las que se atribuía el conocimiento de lo pasado, lo presente, lo futuro, y el don de la predicción. Hácese mención de las de Delfos, Eritrea, Cumas, Libia y otras. Según parece, las sibilas profetizaron el gran temblor de tierra que conmovió la isla de Rodas, puesto que Pausanias dijo con tal motivo que: “era demasiado cierta la predicción de la sibila”. Sin duda, la más conocida fue la de Eritrea. Según Varrón, la sibila de Eritrea vendió a Tarquino el Soberbio unos libros en los que había escrito los oráculos, libros divinos que se denominaron *sibilinos*. *Enciclopedia Universal Ilustrada*. Editorial Espasa Calpe. Barcelona.

una verdadera profecía –no sólo referida a Jesús– y un versículo del catecismo místico del Iniciado. Dicha profecía se refiere al descenso del Espíritu de la Verdad (*Christos*) sobre la Tierra, después de cuya venida –que tampoco tiene que ver con Jesús– dará comienzo la Edad de Oro. Y este versículo nos recuerda que para alcanzar la bendita condición de teofanía y teopneustía interiores (o subjetivas) se debe pasar antes por la crucifixión de la carne o materia. Exotéricamente, las palabras *Iesous Chreistos theou huios sotêr stauros* (Jesús, Cristo, Hijo de Dios, Salvador, Cruz) parecen idóneas para referirse a una profecía cristiana; pero son paganas, y no cristianas.

Y si se nos pide la explicación del nombre *Iesous Chreistos* contestaremos: estudiad Mitología –las tan renombradas “ficciones de los antiguos”– y os darán la clave. Considerad a Apolo, el Dios solar y *Sanador*, y la alegoría de su hijo Jano (o *Ion*), su sacerdote en Delfos y único mediador a través del cual las oraciones podían alcanzar a los Dioses inmortales; y a su otro hijo, Esculapio, llamado *Sotêr* o Salvador. He aquí un trozo de historia esotérica escrita con las simbólicas palabras de los antiguos poetas griegos.

La ciudad de Chrisea (ahora deletreada Crisa)⁹¹ fue construida por Apolo en memoria de Kreusa (o Creusa), hija del rey Erecteo y madre de Jano (o *Ion*) recordando el peligro del cual Jano escapó. Cuentan las tradiciones que Jano fue abandonado por su madre en una gruta para ocultar su vergüenza, pues sin estar casada había concebido un hijo de Apolo. Hermes encontró al niño y lo llevó a Delfos, y cerca del santuario–oráculo de su padre, fue educado con el nombre de *Chrêsis* (Χρησις)⁹². Jano llegó a ser primero un *Chrêstês* (un sacerdote, adivino o Iniciado) y después casi un *Chrêstêrion* (una víctima sacrificial)⁹³, pues estuvo a punto de ser envenenado por su propia madre, que no le reconoció y que en sus celos (siguiendo la oscura indicación del oráculo) lo tomó por hijo de su marido. El la persiguió hasta el altar mismo con intención de matarla, donde

⁹¹ En tiempo de Homero (en *La Iliada*) se menciona la ciudad de Krisea (Κρησα). Esta ciudad, antiguamente célebre por sus Misterios, era el centro principal de la Iniciación, y el nombre *Chrêstos* se empleaba como distintivo durante los Misterios.

El Dr. Clarke supuso (en *Travels*) que las ruinas de esta ciudad se encontraban debajo del emplazamiento actual de Crestona, un pequeño pueblo, más bien aldea, de la Focia, cerca de la bahía de Crisa. Actualmente está comprobada la veracidad de esta suposición.

⁹² La raíz de *Χρητός* (*Chrêtos*) y *χρηστός* (*Chrêstos*) es la misma; *χράω*, en un sentido significa “consultar el oráculo”, y en otro es “consagrado”, “apartado”, “perteneciente a algún templo u oráculo” o “consagrado a los servicios del oráculo”.

Por otra parte, la palabra *χρε* (*chrêw*) significa “obligación”, “un deber”, “un lazo”, “uno que está bajo la obligación de votos contraídos”.

⁹³ El adjetivo *χρηστός* fue también utilizado delante de nombres propios como un cumplido, como vemos en Platón, *Teeteto* ‘Οὗτος – ὁ Σωχράτης ὁ χρηστός: “aquí Sócrates es el *Chrêstos*”; y también como un sobrenombre, como queda mostrado por Plutarco (ver *Foción*), quien se asombra cómo un hombre tan áspero y torpe como Foción pudo ser denominado con el sobrenombre de *Chrêstos*.

fue salvada por la pitonisa, quien les desveló el secreto de su parentesco; en recuerdo del inminente peligro del que ambos habían escapado se edificó la ciudad de Chrisea o Krisa. Esta alegoría simboliza de un modo sencillo las pruebas de la iniciación⁹⁴.

Si consideramos que Jano, el Dios solar hijo de Apolo, el Sol, significa el *Iniciador*, *aquel que abre la puerta de la Luz* (o Sabiduría Secreta de los Misterios), que nació de Krisa (esotéricamente *Chris*), que además era un *Chréstos* por medio del cual hablaba el Dios, y finalmente que equivalía a Ion, el padre de los jonios, y según algunos un *aspecto* de Esculapio, el otro hijo de Apolo, es fácil encontrar el cabo del “hilo de Ariadna” en este laberinto de alegorías.

De todas maneras, no es éste el lugar para demostrar relaciones indirectas en temas mitológicos. Basta evidenciar la conexión que existe entre los caracteres míticos de la más remota antigüedad y las fábulas posteriores que señalan el principio de nuestra era de civilización.

Esculapio (*Aesculapius*) era el médico divino, el *Sanador*, el *Salvador*, *Σωτήρ*, igual título que el recibido por Jano de Delfos; y por otra parte *Iaso*, hija de Esculapio, era la Diosa de las Curaciones y protegía a todos los candidatos a la Iniciación en el templo de su padre, los novicios o *Chrêstoi*, llamados “hijos de *Iaso*”. (Véase Aristófanes, *Pluto*).

Ahora, si recordamos en primer lugar que los nombres de Jesús, en sus diferentes formas –como *Iasius*, *Iasion*, *Jason* e *Iasus*–, eran muy comunes en la Grecia antigua, especialmente entre los descendientes de *Jasius* (los Jásides), y como también abundaban los “hijos de *Iaso*”, los *Mystoi* y los futuros Eoptai (Iniciados), ¿por qué no

⁹⁴En el mito de Jano (si su historia es verdaderamente un mito) puede encontrar el ocultista extraños caracteres bastante sugestivos. Algunos hacen de él la personificación del Kosmos, otros de *Coelus* (el Cielo) ya que tiene dos rostros debido a sus dos aspectos: espíritu y materia. Pero además no es sólo Janus *Bifrons* (bicéfalo), sino también *Quadrifrons* –el cuadrado perfecto, emblema de la Deidad Cabalística–, y sus templos fueron construidos con *cuatro* lados iguales y tenían en cada pared *una* puerta y *tres* ventanas. Los mitólogos han visto en ello un símbolo de las *cuatro* estaciones del año, cada una de éstas con *tres* meses, y esto forma los *doce* meses del año. Sin embargo, durante los Misterios de la Iniciación era emblema del Sol del día y del Sol de la noche, y por eso se le representaba a menudo con el número 300 en una mano, y en la otra el 65, o sea, el número de días del año solar.

Chanoch (*Kanoch* y *Enoch* en la Biblia), según puede demostrarse por las autoridades cabalísticas, es el mismo personaje, ya se le considere hijo de Caín, de *Seth*, *Matusalén*... Como *Chanoch* –según Fuerst– él es el “Iniciador, el Instructor del círculo astronómico y del año solar”; como hijo de Matusalén de quien se dice que vivió 365 años y que fue llevado vivo al Cielo como representante del Sol o Dios (ver *Libro de Enoch*).

Este patriarca tiene muchos rasgos en común con Jano, que en sentido exotérico es *Ion* pero cabalísticamente corresponde a *Iao* o Jehová, el “Señor Dios de las Generaciones”, el misterioso *Yod* o Uno (un número fálico). Pues a Jano o *Ion* se le consideraba también como *Consivius*, uno de los *conserenda*, porque presidía las generaciones; se le representaba dando hospitalidad a Saturno (*Kronos*, el tiempo) y era además el iniciador del año, o sea, un ciclo de tiempo dividido en 365.

se leerían las enigmáticas palabras del *Libro Sibilino* según su verdadero significado, el cual no tiene nada que ver con una profecía cristiana?

La Doctrina Secreta enseña que las dos primeras palabras: ἸΗΣΟΥΣ ΧΡΕΙΣΤΟΣ, significan simplemente “hijo de *laso*, un *Chrêstos*”, un siervo del Dios oracular. Pues ciertamente, *laso* (Ἰασώ) es *leso* (Ἰησω) en el dialecto jónico, y la expresión Ἰησοῦς (*lêsous*) –en su forma arcaica ἸΗΣΟΥΣ– significa simplemente “el hijo de *laso* (o *Isêo*)”, “el Sanador”, esto es, ὁ Ἰησοῦς (*víóς*). Ninguna objeción puede por tanto ofrecerse en contra de que se escriba *lêsou* en lugar de *laso*, porque la primera forma es *ática* y el nombre referido es jónico. *lêsou*, de donde deriva *Ho lêsous* (hijo de *leso*) –es decir, un genitivo y no un nominativo– es jónico, y no puede ser nada más si consideramos la antigüedad del Libro Sibilino. Pues la Sibila de Eritrea no pudo escribirlo de otro modo, ya que su residencia era una ciudad de Ionia (Jonia, de *Ion* o *Jano*), en frente de Chios, y además la forma jónica precedió a la *ática*.

Dejando de lado la significación mística, la interpretación literal de esta frase sibilina, apoyada por la autoridad de todo lo que venimos diciendo, es la siguiente: “Hijo de *laso*, *Chrêstos* –el sacerdote o siervo– (del) Hijo (del) Dios (Apolo), el SALVADOR de la CRUZ” (de carne o materia)⁹⁵.

Verdaderamente no se podrá comprender el Cristianismo hasta que se le purifique de todas las brasas de dogmatismo y se sacrifique la letra muerta al eterno Espíritu de la Verdad, que es *Horus*, *Krishna*, *Buddha*, lo mismo que el *Christos* gnóstico y el verdadero Cristo de San Pablo.

En *Travels*, el Dr. Clarke describe un monumento pagano descubierto por él:

“Dentro del santuario, detrás del altar, vimos los fragmentos de una *cátedra de mármol*, en el respaldo de la cual encontramos la siguiente inscripción, exactamente como aquí está escrita. Ninguna parte de la misma había sufrido daño alguno o sido borrada, lo cual da, quizás, el único ejemplo conocido de una inscripción fúnebre sobre monumento con esta interesante forma.”

La inscripción era como sigue: ΧΡΗΣΤΟΣ ΠΡΩΤΟΣΘΕΣΣΑΛΟΣ ΛΑΡΙΣΣΑΙΟΣ ΠΕΛΑΣΓΙΟΤΗΣ ΕΤΩΝ ΙΗ, es decir, “*Chrêstos*, el primero, un tesalonicense de Larisa, Pelasgia, héroe de dieciocho años de edad.”

⁹⁵ *Stauros* mucho más tarde, cuando empezó a representarse como símbolo cristiano y con la letra griega T, la *Tau*, se convirtió en la cruz, el instrumento de crucifixión. Su significación primitiva era fálica, un símbolo de los elementos masculino y femenino: la gran serpiente de la tentación, el cuerpo que tenía que ser muerto o subyugado por el dragón de la Sabiduría, el *Chnouphis* solar de siete vocales o el espíritu de *Christos* de los gnósticos; en definitiva, Apolo matando a Pitón.

¿Por qué *Chrêstos*, el *primero* (*prôtos*)? Leída literalmente, la inscripción tiene poco sentido, pero su interpretación esotérica lo tiene y muy profundo. Como muestra Clarke, la palabra *Chrêstos* se encuentra a menudo en los epitafios de casi todos los antiguos larisenses, pero siempre precedida de un nombre propio. Si el adjetivo *Chrêstos* estuviera después de un nombre, sólo significaría “hombre bueno”, cumplido póstumo que se hacía al difunto, como con frecuencia puede verse en nuestros epitafios modernos. Pero al hallarse sola la palabra *Chrêstos*, estando sola y seguida por *prôtos*, le da un significado muy distinto, especialmente si consideramos que al difunto se le llama “héroe”.

La interpretación ocultista es que el difunto era un neófito que había muerto en su decimotercero año *como tal*⁹⁶, y pertenecía a la primera o más alta clase del discipulado. Había pasado sus pruebas preliminares como un “héroe”, pero murió antes del último Misterio, que habría hecho de él un *Christos*, un “ungido”, uno con el espíritu de *Christos* o la Verdad en él. No había alcanzado el final del Camino, pero sí había dominado heroicamente los horrores de las pruebas teúrgicas preliminares.

Estamos plenamente autorizados para leer la inscripción de esta manera, conociendo el lugar donde Clarke la descubrió, que era –según señala Godfrey Higgins– allí donde: “Yo esperaba encontrarla, en Delfos, en el templo del dios *le*”, quien vino a llamarse *Jah* o Jehová con los cristianos, uno con Cristo Jesús. Estaba al pie del Parnaso, en un gimnasio “junto a la fuente de Castalia, cuyas aguas corrían cerca de las minas de Crisa, probablemente en la ciudad llamada Crestona”, etc. Y “en la primera parte de su curso desde la fuente (de Castalia), él (el río) separa las ruinas del gimnasio... desde el valle de Castro”, como probablemente separaba también la antigua ciudad de Delfos –asentamiento del gran oráculo de Apolo– de la ciudad de Crisa (o Creusa), el gran centro de las Iniciaciones y de los *Chrêstoi*, de los decretos de los oráculos donde los candidatos para el último *trabajo* eran ungidos con los óleos sagrados⁹⁷ antes de ser sumergidos en su último trance, que duraba cuarenta y nueve horas (igual que hoy día en Oriente) y del cual surgían como glorificados Adeptos o *Christoi*.

“En *Clementine Recognitions* se menciona que el padre ungía a su hijo con “aceite obtenido de la madera del Arbol de la Vida; y por este ungimiento se le llamaba el Cristo”, de lo cual se deriva el nombre, cristiano. Todo esto también es egipcio, pues Horus era el hijo ungido

⁹⁶ Todavía hoy en la India el candidato pierde su nombre y, al igual que en la Masonería, su edad (también los monjes y las monjas cristianos cambian de nombre al tomar las órdenes o el velo), y comienza la cuenta de sus años desde el día en que se les acepta como *chelas* y *entran* en el Ciclo de las Iniciaciones. Así, Saúl era “hijo de un año” cuando empezó a reinar, aunque era adulto (Ver *1 Sam. XIII, 1*, y los pergaminos hebreos acerca de su Iniciación por Samuel).

⁹⁷ Demóstenes, en su libro *Sobre la Corona*, declara que los candidatos para la Iniciación en los Misterios griegos eran ungidos con aceite. Actualmente en la India se les unge para la Iniciación en los Misterios del Yoga, para lo cual se emplean varios ungüentos.

del padre (y muy primitivo es en verdad el modo de ungrle del Arbol de la Vida, según se puede observar en los monumentos). El Horus de Egipto se continuó en el Cristo gnóstico, el cual se halla reproducido en las piedras gnósticas como el eslabón intermedio entre el *Karest* y el Cristo, así como el Horus bisexual". (Gerald Massey, *The Name and Nature of the Christ in Agnostic Annual*).

G. Massey enlaza al *Christos* griego o Cristo, con el *Karest* egipcio, *la momia simbólica de la inmortalidad* y prueba de manera exhaustiva esta relación. Empieza diciendo que en egipcio la "Palabra de la Verdad" es *Ma-Kheru*, y que es el distintivo de Horus. Así demuestra que Horus precedió a Cristo como mensajero de la Palabra de la Verdad, el Logos o manifestador de la naturaleza divina en la Humanidad. En el mismo ensayo dice:

"La Gnosis tenía tres fases: astronómica, espiritual y doctrinal, y las tres pueden identificarse con el Cristo de Egipto. En la fase astronómica, la constelación de Orión se llama *Sahu* o "momia". El alma de Horus se representaba "elevándose de entre los muertos" y ascendiendo al cielo en las estrellas de Orión. La imagen de la momia era el "preservado", el "salvado", y por tanto un retrato del Salvador como un símbolo de inmortalidad. Esta figura era la de un hombre muerto; y según nos dicen Plutarco y Herodoto, era llevada a los banquetes egipcios, invitándose a los convidados para que la miraran, y luego comieran, bebieran y se regocijaran, porque cuando muriesen, llegarían a ser lo que simbolizaba esta imagen, es decir, ¡que ellos también serían inmortales! Este símbolo de la inmortalidad se llamaba *Karest* o *Karust*, y era el Cristo egipcio. El verbo *Kares* significa: "embalsamar", "ungir", "convertir a la Momia en lo característico de lo eterno". Y cuando ya estaba preparada se le llamaba *Karest*, es decir, que todo esto no es más que una correspondencia de nombres entre el *Karest* y el Cristo.

Esta imagen del *Karest* estaba envuelta en un lienzo, ¡la misma vestidura que la del Cristo!, cualquiera que fuese el largo de la venda, (y se han desenrollado algunas vendas que tenían casi un kilómetro de largo), y estaban sin costura desde el principio hasta el fin... Ahora bien, esta vestimenta sin costura del *Karest* egipcio es un símbolo muy desvelador del místico Cristo, que viene a ser histórico en los *Evangelios* como portador de una casaca o túnica, hecha sin una sola costura. Esto no lo explican claramente ni los griegos ni los hebreos, pero queda explicado por la palabra que en egipcio designaba a la venda: *Ketu*, y por la vestimenta sin costura o envoltura que se había hecho para durar eternamente, y que era llevada por el Cristo-Momia, la imagen de la inmortalidad en las tumbas de Egipto.

Además, Jesús recibe su inhumación conforme a las instrucciones dadas para hacer el *Karest*. Ningún hueso debe ser roto, pues el verdadero *Karest* ha de ser perfecto en cada miembro. "Este es el que sale incólume y cuyo nombre no conocen los hombres". En los *Evangelios*, Jesús resucita con todos los miembros sanos, como el *Karest* perfectamente preservado, para demostrar la resurrección física de la momia. Pero en el original egipcio, la momia se transforma. El difunto dice: "Estoy espiritualizado. He llegado a ser un alma. Yo resucito como un Dios". Esta transformación de la imagen espiritual, el *Ka*, se ha omitido en el *Evangelio*.

La manera de escribir este nombre en latín –*Chrest* o *Chrêst*– es de gran importancia, porque me ayuda a comprobar la identidad con el *Karest* o *Karust* egipcio, el nombre del Cristo como momia embalsamada, el cual era imagen de la resurrección en las tumbas de

Egipto, el símbolo de la inmortalidad, semejante al Horus que resucitó y abrió el camino de salida del sepulcro para aquellos que eran sus discípulos o seguidores. *Además, este símbolo del Karest o Cristo–Momia está reproducido en las catacumbas de Roma.* No se ha encontrado en ninguno de los monumentos cristianos primitivos representación alguna de la supuesta resurrección histórica de Jesús; en lugar de esto, encontramos la escena de la resurrección de Lázaro, que aparece representada varias veces como la típica resurrección, aunque realmente no fue tal. La escena no concuerda exactamente con la resurrección que se describe en el *Evangelio*; ¡es puramente egipcia, y Lázaro es una momia egipcia! En cada una de las representaciones, Lázaro *es* el símbolo momificado de la resurrección; Lázaro es el *Karest* –quien fue el Cristo egipcio–, y así lo vemos reproducido en el arte gnóstico en las catacumbas de Roma como un tipo del Cristo gnóstico el cual *no era, ni podría llegar a ser, un personaje histórico.*

Además, como es egipcio, probablemente el nombre derive de dicho idioma. Si es así, *Laz* (equivale a *Ras*) significa “ser resucitado”, mientras que *Aru* es la momia propiamente dicha, y con la terminación griega *s*, el nombre se convirtió en *Lazarus*. A medida que el mito se fue popularizando, la representación típica de la resurrección, según lo vemos en las tumbas de Roma y Egipto, pudo llegar a ser la historia de Lázaro resucitado. Pero este símbolo del *Karest* del Cristo en las catacumbas no se limita a Lázaro.

Por medio de la figura del *Karest* se puede descubrir el origen de Cristo y de los cristianos en las antiguas tumbas de Egipto. La momia se hacía a semejanza del Cristo. El Cristo era nominalmente idéntico a los *Chrêstoi* de las inscripciones griegas. Así, los venerados difuntos que resucitaban como seguidores de *Horus Ma–Kheru*, la Palabra de la Verdad, resultan ser los cristianos *οί χρηστοί* en los monumentos egipcios. *Ma–Kheru* era el término que se aplicaba siempre a los fieles que ganaban la corona de la vida y la llevaban en la fiesta que se llamaba “Ven tú a mí” –una invitación de Horus el Justificador, a “los bienaventurados de su padre Osiris”, los que habían hecho de la Palabra de la Verdad la ley de su vida y eran los “justificados” *οί χρηστοί*, los cristianos en la Tierra–.

En una representación del siglo V de la Madona con el Niño, tomada del cementerio de San Valentino, el recién nacido, que está acostado en una caja o pesebre, *es* también el *Karest* o figura–momificada, e identificado además como el niño divino del mito solar por el disco del Sol y la cruz del equinoccio que hay detrás de su cabeza. Así el Cristo–niño de la fe histórica nace y empieza visiblemente en la imagen *Karest* del Cristo muerto, que fue símbolo momificado de la resurrección en Egipto durante miles de años antes de la Era Cristiana. Esto corrobora la prueba de que el Cristo de las catacumbas cristianas era una permanencia del *Karest* egipcio.

Además, como muestra Didron, había un retrato del Cristo que tenía el cuerpo pintado de rojo⁹⁸. Según una tradición popular, el Cristo *tenía* la tez roja; lo cual puede explicarse también como una supervivencia del Cristo–Momia. Era un modo primitivo de convertir las cosas en *tapu*, pintándolas de rojo. Se cubría el cuerpo con ocre rojo, forma muy primitiva de preparar a la momia o al ungido. Así, el Dios *Ptah* dice a Ramsés II que “ha reconvertido

⁹⁸ Porque es cabalísticamente el nuevo *Adam*, el “hombre celestial”, y *Adam* estaba hecho de tierra roja.

su carne en bermellón”. Esta unción con ocre rojo es llamada *Kura* por los maorís⁹⁹ quienes hacían igualmente el *Karest* o Cristo.

Vemos la imagen–momia continuada por otra línea de descendencia, cuando se nos informa que entre otras herejías perniciosas y pecados mortales con que se acusó a los caballeros templarios, estaba la impía costumbre de adorar una Momia con los ojos rojos. También se cree que su ídolo, llamado *Baphomet*, era una momia... La Momia fue la imagen humana más primitiva del Cristo.

No dudo que las antiguas fiestas romanas llamadas *Charistía* tenían relaciones en su origen con el *Karest* y con la Eucaristía, como celebración en honor de los nombres de sus parientes y amigos difuntos, por consideración a los cuales se reconciliaban en la asamblea amistosa una vez al año... Por tanto, aquí tenemos que buscar la relación esencial entre el Cristo egipcio, los cristianos y las catacumbas romanas.

Estos misterios cristianos, que ignorantemente han sido declarados inexplicables, pueden interpretarse a través del Gnosticismo y la Mitología, pero no de otra manera. Y no es que sean irresolubles por la razón humana, según pretenden hoy día sus incompetentes, aunque muy bien asalariados, comentadores. Esta pretensión no es sino la excusa pueril que dan los ineptos por su irremediable ignorancia; pues ellos no han poseído nunca la *Gnosis* o Ciencia de los Misterios, por lo cual, únicamente pueden explicarse estas cosas conforme a su origen natural. Sólo en Egipto podemos buscar las claves en su raíz, e identificar el origen del Cristo por su naturaleza y por su nombre, para encontrar finalmente que el Cristo era la momia simbólica, y que nuestra Cristología era un Mitología momificada” (*Agnostic Annual*).

Lo que precede es una explicación basada en evidencias puramente científicas, pero quizás un poco “materialistas” –debido precisamente a esa característica científica–, a pesar de ser el autor un espiritualista bien conocido. El Ocultismo puro y simple encuentra los mismos elementos místicos en la fe cristiana que en las demás, aunque rechaza enfáticamente su carácter dogmático e “histórico”. Es un hecho que en los términos Ἰησοῦς ὁ Χριστός (Ver *Act.* V, 42; IX, 34; *I Cor.* III, II, etc.) el artículo ὁ designando a *Christos*, resulta ser simplemente un sobrenombre como el de Foción, a quien se refiere como Φωχίων ὁ χρηστός (Plutarco). Con todo, el personaje (Jesús) al cual se ha aplicado tal título –cuando quiera que haya vivido– era un gran Iniciado y un Hijo de Dios.

Insistimos; el sobrenombre *Christos* está basado en acontecimientos que precedieron a la crucifixión, la cual se deriva de estos últimos. En todas partes, tanto en la India como en Egipto, en Caldea como en Grecia, todas estas leyendas están fundamentadas sobre el mismo símbolo primitivo: el sacrificio voluntario de los *logoi*, los “rayos” del Logos Uno, la directa y manifiesta emanación del Uno–siempre–oculto, Infinito y Desconocido, cuyos “rayos” se encarnaron en el género humano. Ellos consintieron en

⁹⁹ Raza que habitaba la actual Nueva Zelanda. Su complicada religión y sus tradiciones místicas, presentan asombrosos paralelismos con el panteísmo griego y también con la religión egipcia. *Enciclopedia Universal Ilustrada*. Editorial Espasa–Calpe. Barcelona.

“caer en la materia” y son, por tanto, llamados los “Caídos”. Este es uno de los grandes misterios que no se pueden tratar sino muy ligeramente en un artículo. Se encuentra desarrollado con más profundidad en otra obra mía: *La Doctrina Secreta*.

A pesar de haber dicho tanto, puede añadirse algo más respecto a la etimología de las dos palabras en cuestión. *Χριστός* es en griego el adjetivo verbal del *χρίω* (“untar” o ungir o salvar); en la teología cristiana esta palabra ha venido a significar “el Ungido”, y *Kri* (sánscrito) –la primera sílaba del nombre *Krishna*– significa “verter, frotar, untar”¹⁰⁰, entre muchas otras cosas. Esto puede fácilmente hacer de *Krishna* “el Ungido”. Los filósofos cristianos se esfuerzan en limitar el significado del nombre *Krishna* a su derivación de *Krish*: “negro”; pero si la analogía y la comparación de las raíces sánscritas con las griegas, que están contenidas en los nombres de *Chrêstos*, *Christos* y *Chrishna*, se analizan más cuidadosamente, se encontrará que tienen el mismo origen¹⁰¹.

“En la obra de Bockh, *Christian Inscriptions* (que data de 1287), no hay un solo caso anterior al siglo III en que el nombre de Cristo aparezca de un modo diferente a *Chrêst* o *Chreist*.” (G. Massey, *The Name and Nature Of the Crist, The Agnostic Annual*).

Sin embargo, ninguno de estos nombres puede explicarse –a pesar de lo que imaginan algunos orientalistas– simplemente con la ayuda de la Astronomía y el conocimiento de los signos zodiacales en conjunción con los símbolos fálicos. Pues mientras que los símbolos cósmicos de los personajes o caracteres místicos que aparecen en los *Purânas* o en la *Biblia* cumplen funciones astronómicas, sus prototipos espirituales gobiernan el mundo de un modo invisible pero muy eficaz. Existen como abstracciones en el plano superior, como ideas manifestadas en el astral, y llegan a ser poderes masculinos, femeninos y andróginos en nuestro plano inferior. Escorpio como *Chrêstos–Meshiach* y Leo como *Christos Messiah* se anticiparon en mucho a la Era Cristiana en las pruebas y triunfos que se vivían en la Iniciación a los Misterios; Escorpio era símbolo de ellos y Leo representaba el triunfo glorificado del Sol de la Verdad. La filosofía mística de esa alegoría es entendida perfectamente por el autor de *The Source of Measures*, quien dice (en el esquema de los autores del Cristianismo dogmático):

¹⁰⁰De aquí la memorización de la doctrina durante los Misterios. La pura mónada, el Dios, encarnaba y se convertía en *Chrêstos* u hombre en su prueba de la vida. Una serie de tales pruebas le conducían a la *crucifixión de la carne*, y finalmente a la condición de *Christos*.

¹⁰¹Las más competentes autoridades en la materia afirman que el *Christos* griego se deriva de la raíz sánscrita *ghrish*: “frotamiento”; así, *ghrish–a–mi–to*: “frotar”, y *ghrish–ta–s*: “desollado”, “llagado”. Además, *Krish*, que significa en un sentido “arar” y “hacer surcos”, significa también “causar dolor”, “torturar”, “atormentar”, y es equivalente a *ghrish–ta–s* (“frotamiento”). Como vemos, todos estos términos se relacionan con las condiciones de *Chrêstos* y *Christos*. Uno tiene que *morir en Chrêstos*, es decir, matar su propia personalidad y sus pasiones, borrar toda idea de separación de su propio Padre, el Espíritu Divino en el hombre, volverse *uno* con la eterna y absoluta *Vida y Luz (Sat)* antes que pueda alcanzar el glorioso estado de *Christos*, el hombre regenerado, el hombre libre espiritualmente.

“Uno (*Chrêstos*), haciéndose descender al abismo (de Escorpio o la encarnación en la “matriz”) para la salvación del mundo. Este era el Sol, despojado de sus *rayos dorados* y coronado de *rayos ennegrecidos*¹⁰² (que simbolizan esta pérdida) como las espinas. El “otro” era el *Messiah* triunfante llevado hasta la “cumbre del arco del cielo”, personificado como el “León de la tribu de Judá”. En ambos casos tenía la cruz, ya fuera en la humillación (como hijo de la cúpula), o llevándola en su poder como ley de la creación, siendo él Jehovah”.

Pero como lo demuestra el mismo autor, Juan, Jesús, e incluso Apolonio de Tyana, no eran sino compendiadores de la historia del Sol “bajo diferencias de aspecto o condición”¹⁰³. Dice:

“La explicación es bastante sencilla cuando se considera que los nombres Jesús, *ꝰ* en hebreo, y Apolonio o Apolo, son igualmente nombres del “Sol en los cielos”, y que necesariamente la historia del uno, en cuanto a sus viajes por *los signos* con las personificaciones de sus sufrimientos, triunfos y milagros, no podía ser sino la *historia del otro*, pues era muy extendido y común el método de describir aquellos viajes por la personificación”.

El hecho de que la iglesia Secular fuera fundada por Constantino, y que fuera parte de su decreto declarar que “el día sagrado del Sol debía ser el día reservado para adorar a Jesucristo como el día del Sol”, demuestra que en dicha “Iglesia Secular” se sabía muy bien que la alegoría se fundaba en una base astronómica, como afirma el autor antes mencionado. Sin embargo, la circunstancia de que *los Purânas* y la Biblia estén llenos de alegorías astronómicas y solares no se contradice con el hecho de que todas las escrituras de esta índole, además de las dos ya mencionadas, son libros *crípticos* para los eruditos que “tienen autoridad”. Ni tampoco altera aquella otra verdad: que todos

¹⁰² Se invita a los orientalistas y teólogos a releer y estudiar la alegoría de *Visvakarman*, el “Omnisciente”, el Dios védico, Arquitecto del mundo, que se sacrificó a sí mismo o al mundo después de ofrendar todos los mundos, *que son él mismo*, en un *Sarva Medha* (sacrificio general). En la alegoría puránica, su hija *Yoga-Siddha* (conciencia espiritual), la esposa de *Sûrya*, el Sol, se lamenta del resplandor demasiado potente de su esposo, y *Visvakarman*, en su carácter de *Takshaka* (leñador y carpintero), coloca al Sol en su torno y le quita parte de su brillo. Después de esto, *Sûrya* parece estar coronado con espinas oscuras en vez de rayos, y se convierte en *Vikârtana* (despojado de sus rayos). Todos estos nombres son términos que usaban los candidatos al pasar por las pruebas de la Iniciación. El Hierofante-Iniciador representaba a *Visvakarman*, el Padre y *artífice* general de los Dioses (los Adeptos en la Tierra), y el candidato tomaba el papel de *Sûrya*, el Sol, que tenía que matar todas sus ardientes pasiones y llevar la corona de espinas *mientras crucificaba su cuerpo*, antes de poder resucitar y renacer en una nueva vida como el glorificado “Luz del Mundo”, *Christos*.

Parece ser que ningún orientalista ha percibido jamás la sugestiva analogía, y mucho menos aplicarla.

¹⁰³ Ralston Skinner en *The Source of Measures* cree que esto sirve para explicar por qué se ha evitado tan cuidadosamente la traducción y la lectura popular de la *Vida de Apolonio de Tyana*, de Filostrato. Aquellos que han estudiado el texto original, se han visto forzados a reconocer que, o la *Vida de Apolonio de Tyana* fue tomada del *Nuevo Testamento*, o las narraciones de éste fueron sacadas de aquél, debido a la manifiesta semejanza del modo de construir la narración.

estos sistemas *no son la obra de un hombre mortal* ni son invenciones suyas en cuanto a su origen y fundamentos.

Así, *Christos*, bajo cualquier nombre que se le considere, significa más que *Karest*, una momia, e incluso el “ungido” y el “elegido” de la teología. Estos dos últimos se aplican a *Chrêstos*, el hombre de las tristezas y tribulaciones, en sus condiciones física, mental y psíquica, y ambos se refieren a la condición del *Mashiach* hebreo (“Mesías”), según queda etimologizado¹⁰⁴ este término por Fuerst y el autor de *The Source of Measures*. *Christos* es la corona de gloria del *Chrêstos* padeciente de los Misterios, así como del candidato para la Unión final, cualesquiera que sean su raza y credo. Para el verdadero discípulo del “Espíritu de la Verdad”, poco importa, por lo tanto, el que Jesús –como hombre y *Chrêstos*–, viviera durante la Era llamada Cristiana o antes, o nunca haya vivido. Los Adeptos que han vivido y muerto por la Humanidad, han existido en todos los siglos, y muchos fueron los buenos y santos hombres de la Antigüedad que llevaron el sobrenombre o título de *Chrêstos* antes de que naciera Jesús de Nazaret, o *Jehoshua* (Jesús) Ben Pandira¹⁰⁵. Por consiguiente, se puede muy bien concluir que Jesús o *Jehoshua*, lo mismo que Sócrates, Foción, Teodoro y muchos otros, fue llamado *Chrêstos*, es decir el “bueno y excelente”, el manso y santo Iniciado, el que enseñó el camino a la condición de *Christos*, y que se convirtió a sí mismo en “el Camino” para el corazón de sus entusiastas admiradores. Los cristianos, lo mismo que todos los “adoradores de Héroe”, se han esforzado en oscurecer a todos los demás *Chrêstoi* que les han parecido rivales de “su” Hombre–Dios. Pero si la voz de los “Misterios” ha permanecido silenciosa por tantos siglos en Occidente, si Eleusis, Menfis, Ancio, Delfos y Crêsa han sido convertidos hace mucho tiempo en las tumbas de una Ciencia –en otro tiempo tan colosal en Occidente como lo es todavía en el Oriente– hay ahora sucesores que están siendo preparados por ellos. Estamos en el año 1887, y el siglo XIX está a

¹⁰⁴ La palabra *שכיח* *schiach*, es en hebreo a la vez sustantivo y verbo. Como verbo, significa “bajar al abismo”; como sustantivo, “el lugar de las espinas, el abismo”. El participio *hifil* de esta palabra es *משכיח* o *Meshiach*, o el “Mesías” griego “Cristo”, y significa “el que hace bajar al abismo” (o infierno, según el dogmatismo). En la filosofía Esotérica, este “bajar al abismo” tiene el más misterioso de los significados. Se dice que el Espíritu *Christos*, o más bien el “Logos” (léase *Logoi*) “baja al abismo” cuando se encarna y *nace como hombre*. Después de haber robado a los *Elohim* (o Dioses) su secreto, el *procreativo* “fuego de la vida”, los Angeles de Luz, son arrojados al abismo de la materia, llamado “Infierno” por los bondadosos teólogos. Esto es así, según la Cosmogonía y la Antropología; pero durante los Misterios, es el *Chrêstos*, el “neófito” (como hombre) etc., el que tiene que bajar a las criptas de la Iniciación y de las pruebas; y finalmente, durante el “Sueño de *Siloam*” o el *trance* final, durante las horas del cual se descubren al nuevo Iniciado los últimos Misterios. *Hades*, *Sheol* o *Pâtâla* son una misma cosa. Ahora se verifica en Oriente lo mismo que se verificaba en occidente, hace 2000 años, durante los Misterios.

¹⁰⁵ Varios clásicos atestiguan este hecho; Lucio dice: *Φωχίων ὁ χρηστός* y *Φωχίων ὁ ἐπίκλην* (*λεγόμενος* llamado) *χρηστός*. En Platón, *Fedro*, se lee: “Quereis decir Teodoro el *Chrêstos*. *Τὸν χρηστός λέγεις θεόδωρον* Plutarco demuestra lo mismo: y *Χρηστός Chrêstos* es el nombre propio de un orador y discípulo de Herodes Atico.

punto de concluir. El siglo XX tiene extraños desarrollos para la humanidad y quizá sea el último de su nombre.

III

Ninguno puede ser considerado como cristiano, a menos que profese o se suponga que profese la creencia en Jesús por el bautismo, y en la salvación “por la sangre de Cristo”. Para ser considerado como buen cristiano, se tiene como *conditio sine qua non* el mostrar fe en los dogmas expuestos por la iglesia y profesarlos; después de esto, se queda en plena libertad para llevar una vida pública y privada, según principios diametralmente opuestos a los expresados en el *Sermón de la Montaña*.

El punto principal y lo que se le pide a uno, es que tenga, o “pretenda tener” una fe ciega y veneración en las enseñanzas eclesiásticas de su Iglesia especial. “La fe es la llave de la Cristiandad”, dice Chaucer, y el castigo por su carencia está prescrito tan claramente como lo permite el lenguaje en el *Evangelio de San Marcos*, (XVI, 16): “El que creyere y fuere bautizado, será salvado; mas el que no creyere será condenado”.

Muy poco le inquieta a la Iglesia que hayan quedado infructuosas las muy cuidadas indagaciones que se han hecho durante los últimos siglos en los textos más antiguos, con el fin de encontrar dichas palabras; ni que la reciente revisión de la Biblia haya producido entre los sabios indagadores, amantes de la verdad, empleados en esta tarea, la convicción unánime de que no era posible encontrar esta frase tan anticristiana, excepto en los textos fraudulentos más recientes.

Los buenos cristianos habían asimilado las palabras consoladoras, las cuales se habían convertido en la quintaesencia de sus almas caritativas. El privar a estos receptáculos elegidos del Dios de Israel de la esperanza de la condenación eterna para todos menos ellos, equivalía a quitarles la vida misma. Se asustaron los revisadores amantes de la verdad y llenos del temor de Dios dejaron el pasaje falsificado (una interpolación de once versículos, desde el noveno hasta el vigésimo), y satisficieron sus conciencias con una nota de carácter muy equívoco, nota que adornaría la obra y honraría las facultades diplomáticas de los más astutos jesuitas. Esta nota, informa al “creyente” que:

“Los dos manuscritos griegos más antiguos y algunas otras autoridades “omiten” desde el versículo noveno hasta el final. Algunas autoridades *hacen un final diferente* de este Evangelio¹⁰⁶.”

¹⁰⁶Véase el *Evangelio según San Marcos* en la edición revisada, impresa para las Universidades de Oxford, y Cambridge, 1881.

y no explica más.

Pero los dos manuscritos griegos más antiguos *omiten* dichos versículos *nolens volens*, (de buen grado, o de mal grado), como si estos *no hubieran existido nunca* y los revisadores eruditos y amantes de la verdad, lo saben mucho mejor que nosotros; sin embargo, la perniciosa falsedad se imprime en el centro mismo de la divinidad protestante y se permite que contemple con mirada feroz a las futuras generaciones de estudiantes de Teología, y por tanto, a sus futuros feligreses. Ni son engañados, ni pueden serlo, y sin embargo, “pretenden” creer en la autenticidad de las crueles palabras dignas de un “Satanás teológico”. Y este *Moloch-Satanás* es su propio “Dios de infinita misericordia y justicia” en el Cielo, y el símbolo encarnado del amor y de la caridad en la Tierra, ¡todo a la vez!

¡Misteriosos en verdad son vuestros medios paradójicos, oh, Iglesias de Cristo!

No es mi intención repetir aquí argumentos muy usados y “exposiciones” lógicas del plan teológico entero; pues todo esto se ha hecho ya repetidas veces, y muy eficazmente por los más hábiles “infieles” de Inglaterra y de América. Pero puedo repetir brevemente una profecía que es resultado evidente del presente estado de la mente del hombre de la Cristiandad. La creencia en la Biblia “literalmente”, y en un Cristo “carnalizado”, no durará un cuarto de siglo más. Las Iglesias tendrán que abandonar sus queridos dogmas, o el siglo XX verá la decadencia y la ruina de toda la Cristiandad, y aun la desaparición de la creencia en un *Christos* como puro Espíritu. Se ha llegado a censurar aun el nombre cristiano, y el Cristianismo teológico tiene que perecer para “no volver a resucitar jamás” en su forma presente. Esto en si mismo, sería la más feliz de todas las soluciones, a no ser por lo peligroso de la reacción natural que con seguridad ha de seguir: el materialismo craso será la consecuencia y el resultado de siglos de fe ciega, a menos que los viejos ideales que se van perdiendo, sean reemplazados por otros inatacables por ser “universales”, y edificadas en la roca de las verdades eternas, en lugar de la arena movediza de la fantasía humana. La pura inmaterialidad tiene que reemplazar, al final, al terrible antropomorfismo de esos ideales que hay en los conceptos de nuestros dogmatistas modernos. De otro modo, ¿por qué han de pretender alguna superioridad los dogmas cristianos, que son la copia perfecta de los que pertenecen a otras religiones exotéricas y paganas? Todas éstas fueron edificadas sobre los mismos símbolos astronómicos y fisiológicos (o fálicos). Se puede buscar, astrológicamente, el origen de todos los dogmas religiosos del mundo, y encontrarlo en los signos del Zodíaco y en el Sol. Y mientras la ciencia de la simbología comparativa, o cualquier teología, no tenga más que dos claves para esclarecer los misterios de los dogmas religiosos, y estas claves, sólo muy parcialmente dominadas, ¿cómo es posible trazar una línea divisoria, o hallar alguna diferencia entre las religiones, por ejemplo entre la de *Chrishna* y la de *Christo*; entre la salvación por la sangre del “primitivo varón”, “primogénito” de una fe, y la salvación por la sangre del “Hijo unigénito” de la otra, siendo ésta mucho más reciente?

Estudiad los *Vedas*; leed aun las obras superficiales, –y a menudo desfiguradas– de nuestros grandes orientalistas, y meditaad sobre lo que habéis aprendido. Ved los *Brâhamanes*, los Hierofantes egipcios y los Magos caldeos, enseñando varios miles de años antes de nuestra Era que los Dioses mismos habían sido tan sólo mortales (en previos nacimientos) hasta que ganaron su inmortalidad “ofreciendo su sangre a su Dios Supremo” o jefe. El *Libro de los Muertos* enseña que el hombre mortal “se hizo uno con los Dioses a través de una intercomunicación por una vida común y por una misma sangre”. Los mortales sacrificaban a los Dioses la sangre de sus primogénitos. El prof. Monier Williams, en su obra *Hindûism*, traduciendo del *Taittirîya Brâhmana*, dice: “Por medio del sacrificio, los Dioses alcanzaron el Cielo”. Y en el *Tândya Brâhmana*: “El Señor de las criaturas se ofreció a sí mismo en sacrificio a los Dioses...”

Y de nuevo en el *Satapatha Brâhmana*: “El que sabiendo esto sacrifica con el *Purushamedha* o el sacrificio del varón primitivo, llega a ser todo.”

Siempre que oigo discutir sobre los ritos védicos y llamarlos “asquerosos sacrificios humanos” y canibalismo, me siento inclinada a preguntar dónde está la discrepancia. Hay una: mientras los cristianos están obligados a aceptar literalmente el drama alegórico (aunque altamente filosófico cuando se comprende) de la Crucifixión en el *Nuevo Testamento* –así como el de Abraham e Isaac en el *Antiguo Testamento*¹⁰⁷– el Brâhmanismo –al menos sus escuelas filosóficas– enseña a sus seguidores que este sacrificio (pagano) del “varón primitivo”, es un símbolo puramente alegórico y filosófico. Leídos en el significado de su letra muerta, los cuatro *Evangelios* son simplemente versiones ligeramente alteradas de lo que la Iglesia declara ser plagios satánicos (por anticipación) de las religiones paganas a los dogmas cristianos. El materialismo tiene razón al encontrar en ellos el mismo culto sensual y los mismos mitos solares que en cualquier otra parte. Plenamente justificado está el prof. Joly (*Man Before Metals*), si analizamos y criticamos superficialmente lo que dice, al encontrar en la “*Svastika*”, la “cruz ansata” y la “cruz” pura y sencilla, meros símbolos sexuales. Viendo que “el padre del Fuego Sagrado (en la india), llevaba el nombre de *Twashtri*, es decir, el Carpintero Divino que hizo la *Svastika* y el *Pramantha*, cuya fricción produjo el divino niño *Agni*, (en latín *Ignis*); que su madre se llamaba *Mâyâ*, y que al niño se le llamó “*Akta*”, (“*ungido*” o “*Christos*”), después que los sacerdotes hubieron derramado sobre su cabeza el *soma* espirituoso, y sobre su cuerpo “manteca purificada por el sacrificio”, viendo todo esto, tiene pleno derecho para observar que:

“La gran semejanza que existe entre ciertas ceremonias del culto de *Agni*, y ciertos ritos de la religión católica, pueden explicarse por su origen común. *Agni* en la condición de “*Akta*” o

¹⁰⁷ Véase el artículo de T. G. Headley, *The Soldier's Daughter*, en el n. 6 de la rev. *Lucifer*, y observad la protesta enérgica de este “verdadero” cristiano contra la aceptación “literal” en la Iglesia de Inglaterra, de “los sacrificios de sangre”, “expiación por la sangre”, etc. La reacción ya empieza, esto es otro “indicio de cómo cambian los tiempos”.

ungido, hace alusión a Cristo; Mâyâ, María, su madre; *Twashtri*, San José, el carpintero de la Biblia.”

¿Ha explicado algo el profesor de la Facultad de Ciencias de Toulouse, al llamar la atención hacia lo que cualquiera puede ver? Desde luego que no. Pero si en su ignorancia del sentido esotérico de la alegoría no ha añadido nada al conocimiento humano, por otra parte ha destruido en sus discípulos la fe en el origen *divino* del Cristianismo y de su Iglesia, y ha ayudado a aumentar el número de materialistas. Porque seguramente nadie, una vez se entregue a tales estudios comparativos, puede considerar a la religión de Occidente de otro modo que una copia pálida y débil de filosofías más antiguas y más nobles.

El origen de todas las religiones, incluso el Judeo-Cristianismo, se encuentra en unas cuantas verdades primitivas, ninguna de las cuales puede explicarse aparte de las demás, ya que cada una es el complemento de las otras en algún detalle, y todas son más o menos, rayos truncados del mismo Sol de la Verdad, y sus orígenes han de buscarse en los registros arcaicos de la Religión de la Sabiduría, sin cuya luz los más grandes sabios no pueden ver más que los esqueletos de dichas verdades, disfrazadas con la máscara de la fantasía, y basadas mayoritariamente en los signos personificados del Zodíaco.

Así pues, un espeso velo de alegorías y ficciones, proverbios y parábolas, cubre los textos esotéricos originales, de los cuales fue compilado, –tal como ahora se conoce– el *Nuevo Testamento*. ¿De dónde pues, se derivan los *Evangelios* y la vida de Jesús de Nazaret? ¿No se ha dicho repetidas veces que ningún “mortal”, ningún cerebro humano había podido inventar la vida del Reformador judío con el trágico drama en el Calvario?

Apoyados en la autoridad de la Escuela Oriental esotérica, decimos que todo esto vino de los gnósticos, hasta el nombre de *Christos*, y las alegorías astronómico-místicas, proceden de las escrituras de los antiguos *Tanaim*, con respecto a la relación cabalística de Jesús o *Joshua* con las personificaciones bíblicas. Una de éstas es el nombre místico esotérico de Jehovah –no el actual Dios fantástico de los judíos profanos, ignorantes de sus propios misterios, Dios aceptado por los cristianos aún más ignorantes– sino el Jehovah compuesto de la Iniciación pagana. Esto queda claramente probado por los glifos o combinaciones místicas de varios signos que se han preservado hasta hoy en los jeroglíficos católico-romanos.

Las memorias gnósticas contienen el epítome de las principales escenas representadas durante los Misterios de la Iniciación desde los tiempos más remotos, aunque esto se expresaba invariablemente bajo una forma semi-alegórica, siempre que se confiaba al pergamino o al papel. Pero los antiguos *Tanaim*, los Iniciados, de los cuales los talmudistas obtuvieron la sabiduría de la *Kabalah* (“tradición oral”) tenían en su poder

los secretos del lenguaje místico, y “...este es el lenguaje en el que fueron escritos los *Evangelios*¹⁰⁸”.

Únicamente el que ha dominado la cifra esotérica de la Antigüedad –el significado secreto de los números, que en otro tiempo fue propiedad común de todas las naciones–, tiene la prueba completa de la índole que se desarrolló al mezclar las alegorías y nombres del *Antiguo Testamento*, puramente egipcio–judaico, y los de los gnósticos greco–paganos, los más refinados de todos los místicos de aquellos tiempos. El obispo Newton mismo lo prueba muy inocentemente al mostrar que “San Bernabé, compañero de San Pablo, en su Epístola (Ch. IX), descubre el nombre de Jesús crucificado en el número 318”, es decir, que San Bernabé lo encuentra en el místico símbolo griego IHT, siendo la *tau* el glifo de la cruz. Acerca de esto, un cabalista, autor de un manuscrito no publicado sobre la Clave de la Formación del Lenguaje Místico, observa lo siguiente:

“Pero esto no es más que un juego sobre las letras hebreas *Jod, Cheth y Shin*, de las cuales se deriva el monograma de Cristo IHS que se nos ha transmitido y que se lee así: י ה ש ó 3 8 1, la suma de las letras, siendo 318 ó el número de Abraham y su Satanás, y de Josué y su *Amalec*... también el número de Jacob y su antagonista... (La autoridad de Godfrey Higgins avala el número 608)... Es el número del nombre de *Melquisedec*; pues el valor de éste es 304, y *Melquisedec* era el sacerdote del Dios altísimo, “sin principio ni fin de días”.

La solución y el secreto de *Melquisedec* se hallan en el hecho de que:

“En los antiguos panteones, los dos planetas que habían existido desde la eternidad (eternidad cónica) y eran eternos, fueron el Sol y la Luna, u Osiris e Isis; de aquí los términos “sin principio ni fin de días”; 304 multiplicado por dos, resulta 608. Así también los números en la palabra *Seth*, que era un símbolo del año. Hay muchas autoridades a favor de la aplicación del número 888 al nombre de Jesucristo, y como se ha dicho, esto es un antagonismo al número 666 del Anticristo... El valor principal en el nombre de Josué era el número 365, indicación del año solar, mientras que Jehovah se complacía en ser la indicación del año lunar; y Jesucristo era a la vez Josué y Jehovah en el panteón cristiano...”

Esto no es más que un ejemplo para probar que la aplicación cristiana del nombre compuesto Jesús–Cristo está basada en el misticismo oriental y en el gnóstico. Tan justo y natural era que los Cronistas, lo mismo que los Gnósticos Iniciados, obligados a guardar el secreto, “velaran u ocultaran” el significado final de sus enseñanzas más antiguas y sagradas. Bastante más dudoso es el derecho de los Padres de la Iglesia, de

¹⁰⁸ Así, mientras que los tres sinópticos (ver al final de la nota) despliegan una combinación de las simbologías greco–paganas y judías, la *Revelación* está escrita en el lenguaje misterioso de los *Tanaim* –reliquia de la sabiduría caldea y egipcia– y el *Evangelio de San Juan* es puramente gnóstico. Los evangelios de Mateo, Marcos y Lucas son entre sí tan semejantes, que con frecuencia se los imprime en columnas paralelas, de tal modo que sea posible fijar sobre ellos una fácil “mirada de conjunto” (sinopsis). Por eso, estos tres evangelios se llaman sinópticos.

cubrir todo con un epíteto de fantasía racionalista¹⁰⁹. El escriba o historiador gnóstico no engañaba a nadie. Todo iniciado en la gnosis arcaica, sea del período precristiano o del postcristiano, conocía muy bien el valor de cada palabra del “lenguaje místico”, porque los gnósticos, inspiradores del Cristianismo primitivo, eran “los más adelantados, los más sabios y los más acreedores al nombre cristiano”, según lo expresa Gibbon. Ni ellos ni sus humildes seguidores corrían el riesgo de aceptar la letra muerta de sus propios textos. Pero otra cosa sucedió con las víctimas de los inventos de lo que se llama ahora Cristianismo “ortodoxo e histórico”. Se ha hecho caer a sus sucesores en los errores de los “gálatas insensatos” reprendidos por San Pablo, los cuales, como él les dice (*Gál.* III, 1–5), habiendo comenzado (a creer) en el espíritu (de Christos), “acabaron por creer en la carne”, esto es, en un Cristo “corpóreo”, pues tal es la verdadera significación de la frase griega¹¹⁰ *ἐναρξάμενοι Πνεύματι, νῦν σαρχὶ ἐπιτελεῖσθε*.

Para todo el mundo, menos para los dogmáticos y teólogos, está suficientemente claro que San Pablo era un gnóstico, fundador de una nueva secta de *gnosis* que reconocía, lo mismo que todas las otras sectas gnósticas, un “Cristo–espíritu”, aunque iba en contra de sus antagonistas, las sectas rivales. Ni es menos evidente que las enseñanzas primitivas de Jesús –cuando quiera que haya vivido– pudieron ser descubiertas sólo en las enseñanzas gnósticas, contra cuyo descubrimiento, los falsificadores que arrastraron al Espíritu hasta la materia, degradando así a la noble filosofía de la religión de la Sabiduría Primitiva, tomaron desde el principio amplias precauciones. Eusebio nos dice (*Historia de la Iglesia*) que sólo las obras de Basíides – “el filósofo entregado a la contemplación de las cosas divinas”, como le llama Clemente–, los 24 volúmenes de su *Comentario sobre el Evangelio* fueron todos quemados por orden de la iglesia.

Como todo este *Comentario sobre el Evangelio* fue escrito en un tiempo en que no existían¹¹¹ aún los *Evangelios* como los tenemos ahora, es una buena prueba de que los *Evangelios*, cuyas doctrinas fueron transmitidas a Basíides por el apóstol San Matías y Glaucias, el discípulo de Pedro (Clemente de Alejandría, *Stromata*) deben haber sido muy diferentes del *Nuevo Testamento* actual. No se pueden juzgar estas doctrinas por

¹⁰⁹ La pretensión del Cristianismo de poseer la autoridad divina, se basa en la ignorante creencia de que el Cristo místico podía llegar a ser, y llegó a ser una persona, mientras que la Gnosis prueba que el Cristo corpóreo no es más que una presentación contrahecha del hombre transcorpóreo; por lo tanto, el retrato histórico es, y siempre ha de ser, un fatal sistema ya que falsifica y desacredita la Realidad Espiritual. (G. Massey, *Gnostic and Historic Christianity*).

¹¹⁰ Analizada esta frase, significa: “Vosotros que al principio contemplábais al Cristo –espíritu, ¿acabaráis ahora por creer en un Cristo de *carne*?” o de lo contrario, no significa nada. El verbo *ἐπιτελοῦμαι* no tiene la significación de “llegar a ser perfecto” sino de “«acabar por llegar a serlo”. La incesante lucha de San Pablo contra San Pedro y otros, y lo que él mismo dice de su visión de un Cristo–espiritual y no de Jesús de Nazaret en los *Hechos*, son otras tantas pruebas de esto.

¹¹¹ Véase *Supernatural Religion*, capítulo *Basíides*.

las relaciones distorsionadas que Tertuliano dejó a la posteridad. Sin embargo, aun lo poco que desvela este sectario fanático, demuestra que las principales doctrinas gnósticas eran idénticas, bajo su propia terminología y personificaciones peculiares, con las de *La Doctrina Secreta* de Oriente; pues discutiendo acerca de Basílides, el piadoso, divino filósofo teosófico, como lo consideraba Clemente de Alejandría, Tertuliano exclama:

“Después de esto, Basílides el “Hereje” se explayó¹¹², afirmó que hay un Dios Supremo, llamado Abraxas, por el cual fue creada la Mente (*Mahat*), llamada por los griegos *Nous*. De esto emanó el Verbo; del Verbo, la Providencia; de la Providencia, la Virtud y la Sabiduría; de estas dos, las Virtudes, los “Principados”¹¹³, “y los Poderes” fueron hechos; y de estos, producciones y emisiones infinitas de ángeles. Entre los ángeles inferiores, en verdad, y los que hicieron este mundo, él pone como “último de todos” al dios de los judíos, al cual se niega a admitir como a Dios mismo, afirmando que es tan sólo uno de los ángeles¹¹⁴ (Ver *Isis sin Velo*).

Otra prueba de la pretensión de que el *Evangelio de San Mateo* en los textos griegos usuales no es el *Evangelio* original escrito en hebreo, la tenemos de una autoridad, que es nada menos que San Jerónimo (*Hieronymus*). La sospecha supuesta desde siempre de una conciente y gradual *euhemerización* del principio *Christos*, se convierte en una convicción, una vez que uno se familiariza con cierta confesión contenida en el libro segundo de los *Comentarios a San Mateo* por San Jerónimo; pues encontramos en ella las pruebas de una sustitución deliberada del *Evangelio* entero, el que está ahora en el canon, evidencia claramente que fue reescrito por este demasiado celoso Padre de la Iglesia¹¹⁵. El dice que, hacia el fin del siglo IV, fue enviado por sus ilustrísimas, los obispos Cromacio y Heliodoro, a Cesarea con la misión de comparar el texto griego (el

¹¹²En *Isis sin Velo*, se pregunta “si la Iglesia de Roma no declaró también “heréticas” las opiniones del obispo frigio Montano”. Es muy extraordinario ver cuán fácilmente esta Iglesia fomenta los ultrajes de un “hereje”, Tertuliano, contra otro “hereje”, Basílides, cuando acontece que tales abusos le son útiles para sus propósitos.

¹¹³¿No habla San Pablo mismo de “Principados y Potestades en lugares celestes” (*Ef. III, 10; I, 21*), y confiesa que hay muchos “dioses” y muchos “señores” (*Kurioi*)?, ¿y ángeles, *Potestades (Dunameis)* y *Principados*? (Véase *I, Cor. VIII, 5* y *Rom. VIII, 38*).

¹¹⁴ Tertuliano, *De Praescriptione Haereticorum*. Se debe indudablemente tan sólo a un argumento notablemente casuístico, con cierto carácter de prestidigitación, el que Jehovah, el cual en la *Kabalah* es simplemente un *Sephira*, el tercero, el poder del lado izquierdo entre las Emanaciones (*Binah*), haya sido elevado a la dignidad del Dios, “Uno” absoluto. Aun en la *Biblia*, él no es más que uno de los *Elohim* (véase *Gén. III, V, 22*), “el Señor Dios”, no haciendo diferencia entre sí y los demás.

¹¹⁵ Esto es *historia*. Hasta qué grado se adulteraron los primitivos fragmentos gnósticos que ahora han llegado a formar el *Nuevo Testamento*, puede deducirse leyendo *Supernatural Religion*, cuya obra ha pasado por más de veintitrés ediciones, si no me equivoco. Literalmente espantosa es la hueste de autoridades que presenta el autor. La lista de los críticos de la *Biblia*, ingleses y alemanes, parece interminable.

único que jamás tuvieron) con la versión hebrea original conservada por los nazarenos en su biblioteca y traducir dicha versión. El la tradujo, pero bajo protesta; pues, como dice el *Evangelio*, presentaba materia “no para la edificación, sino para la destrucción”¹¹⁶. ¿La “destrucción” de qué? Del dogma de que Jesús de Nazareth y el *Christos* son uno, evidentemente, y por tanto, la “destrucción” de la religión recientemente trazada¹¹⁷.

En esta misma carta, este santo (el cual aconsejaba a sus convertidos mataran a sus padres, pisotearan los pechos que los habían alimentado, hollando los cuerpos de sus madres, si sus padres y sus madres fuesen obstáculos entre sus hijos y Cristo), admite que San Mateo no quiso que su Evangelio fuese “escrito abiertamente”, y por tanto, que el manuscrito “era secreto”. Pero mientras admite también que este Evangelio fue escrito con caracteres hebraicos y “por la mano de él mismo” (San Mateo), sin embargo, en otro lugar se contradice y asegura a la posteridad que como *fue adulterado y reescrito por un discípulo de Maniqueo llamado Seleuco...* “la Iglesia rehusó, con mucha razón, a darle crédito”. (San Jerónimo, *Comentarios a San Mateo*).

No hay que extrañarse de que el significado mismo de los términos *Chrêstos* y *Christos*, y la relación de ambos con Jesús de Nazareth, nombre fabricado con las palabras Joshua el “Nazar”, hayan llegado a ser letra muerta para todos, con excepción de los ocultistas no cristianos; pues incluso los cabalistas no tienen ahora datos originales en qué apoyarse. El *Zohar* y la *Kabalah* han sido remodelados de tal manera por los cristianos, que se hallan desfigurados; y a no ser por el *Libro de los Números* (caldeo) no quedarían sino relaciones falseadas. No protesten con demasiada vehemencia nuestros hermanos, los llamados cabalistas cristianos de Inglaterra y Francia, muchos de los cuales son filósofos, pues “esto es historia” (véase Munk). Es tan pueril el sostener, según lo hacen todavía algunos orientalistas alemanes y críticos modernos, que la *Kabalah* no existió jamás antes del tiempo del judío español Moisés de León, acusado de haber falsificado este seudógrafo en el siglo XIII, como el pretender que cualquiera de las obras cabalistas, ahora en nuestro poder, son tan originales como lo eran cuando el rabino Simón ben Jochai comunicó las “tradiciones” a su hijo y a sus seguidores. Ni uno sólo de estos libros se halla inmaculado; ninguno ha escapado a la mutilación por manos cristianas. Munk, uno de los cristianos más sabios y más hábiles de su época en esta materia, lo prueba protestando contra la presunción de que sea una fabricación post-cristiana, pues según él dice:

¹¹⁶ Los principales detalles se hallan en *Isis sin Velo*. En verdad, ha de ser enteramente ciega la fe en la infabilidad de la iglesia, de lo contrario no podría existir.

¹¹⁷ Véase San Jerónimo, *De Viris Illustribus*, capítulo III, Olshausen, *Nachweis der Echtheit der Sämtlichen Schriften des Neuen Testament*. El texto griego del *Evangelio según San Mateo* es el único texto empleado y poseído por la Iglesia.

“Nos parece evidente que el autor hizo uso de documentos antiguos, y entre estos, de ciertos *Midrashim*, o colecciones de tradiciones y exposiciones bíblicas que ahora no poseemos”.

Después de lo cual, citando a Tholuck, añade:

“Haya Gaón, que murió en 1038 es, por lo que sabemos, el primer autor que desarrolló la teoría de los *Sephirots*, y les dio los nombres que volvemos a encontrar entre los cabalistas (Tellenik, Moisés Ben Shem Tob di León). Este doctor que “tenía íntima relación con los sabios cristianos sirios y caldeos” pudo, con la ayuda de éstos, adquirir un conocimiento de las escrituras gnósticas.”

Estas “escrituras gnósticas” y dogmas esotéricos pasaron, en su parte esencial, a las obras cabalísticas, con muchas otras interpolaciones modernas que ahora hallamos en el *Zohar*, como lo prueba Munk. Hoy en día la *Kabalah* es cristiana, no judía.

Así, debido a las varias generaciones de muy activos Padres de la Iglesia, siempre ocupados en destruir viejos documentos y en preparar nuevos pasajes que interpolar en aquellos que tuvieron la fortuna de no ser destruidos, no quedan más que unos cuantos fragmentos desfigurados de los gnósticos, descendencia legítima de la religión de la Sabiduría Arcaica. Pero una partícula del oro genuino brillará por siempre jamás, y por falseadas que estén las relaciones que dejaron Tertuliano y Epifanio de las doctrinas de los “Herejes”, el ocultista puede todavía encontrar en ellas, huellas de aquellas verdades primitivas que en otro tiempo se comunicaban universalmente durante los Misterios de la iniciación.

Entre otras obras que contienen alegorías sumamente alusivas, tenemos todavía los llamados *Evangelios Apócrifos*; y el último descubrimiento, la reliquia más preciosa de la literatura gnóstica, es un fragmento llamado *Pistis–Sophia*, “Conocimiento –Sabiduría”.

En mi próximo artículo sobre el *Carácter Esotérico de los Evangelios*¹¹⁸, espero poder demostrar que están completamente errados los que traducen *Pistis* por “Fe” La palabra “fe” como “gracia” o algo que se ha de creer por medio de una fe irracional o ciega, es una palabra que data solo desde el Cristianismo. San Pablo no empleó nunca este término en semejante sentido en sus *Epístolas*, y San Pablo era, sin duda, un INICIADO.

¹¹⁸ Indicamos que la continuación a este artículo nunca fue completada por H.P. Blavatsky.

LOS CUERPOS ASTRALES O DOPPELGANGERS

P REG. –*Existe una gran confusión en las opiniones de la gente sobre los distintos tipos de apariciones, fantasmas, espectros o espíritus. ¿No deberíamos explicar de una vez para siempre el significado de estos términos? Usted dice que hay varios tipos de dobles. ¿Cuales son ?*

RESP. –Nuestra Filosofía Oculta nos enseña que hay tres clases de *dobles*, utilizando esta palabra en su sentido más amplio. Primero el hombre posee un doble, acertadamente llamado *sombra*, alrededor del cual se construye el cuerpo físico del feto, el futuro hombre. La imaginación de la madre, o un accidente que afecte al niño, afectará también al cuerpo astral. El cuerpo físico y el astral existen antes de que la mente se ponga en acción y antes de que despierte *Âtma*. Esto ocurre cuando el niño tiene siete años, y con ello llega la responsabilidad inherente a un ser sensible y conciente.

Este doble nace con el hombre, muere con él y nunca puede separarse mucho del cuerpo durante la vida; y aunque sobrevive a éste, se desintegra a un ritmo parecido al del cuerpo. Esto es lo que, bajo determinadas condiciones atmosféricas, se ha visto algunas veces sobre las tumbas como la figura luminosa del hombre fallecido. En su aspecto físico corresponde, durante la vida, al “doble vital”, del hombre, y después de la muerte, únicamente a los gases emitidos por el cuerpo en proceso de putrefacción. Pero por lo que se refiere a su origen y esencia, es algo más que eso. Este doble es lo que hemos convenido en denominar *Linga-Sharîra*, pero que yo propondría llamar, para ser más expresivos, “cuerpo plástico” o “proteico”.

PREG. –*¿Por qué proteico o plástico?*

RESP. –Proteico porque puede asumir todas las formas; por ejemplo la de los “brujos pastores”, a quienes el rumor popular acusa, quizás no exento de alguna razón, de ser “hombres-lobo” y “médiums de salón” cuyos *cuerpos plásticos* hacen el papel de abuelas materializadas y “John Kings”. Si fuese de otra manera, ¿por qué la costumbre invariable de los “queridos difuntos” de sobresalir del médium poco más que la longitud de un brazo, tanto si está en trance como si no? No niego de ninguna manera influencias exteriores en este tipo de fenómenos. Pero sí afirmo que las interferencias exteriores son raras, y que la forma materializada es siempre la del cuerpo *astral* o proteico del médium.

PREG. –*¿Cómo se crea ese cuerpo astral?*

RESP. –No es creado; como ya le dije, crece con el hombre y existe en estado rudimentario aun antes del nacimiento del niño.

PREG. –¿Cuál es el segundo doble?

RESP. –El segundo doble es el “cuerpo mental”, o mejor dicho “cuerpo de sueño”, conocido entre los ocultistas como *Mâyâvi-rûpa* o “cuerpo de ilusión”. Esta imagen es en vida el vehículo tanto del pensamiento como de las pasiones y deseos animales, extraídos simultáneamente del *manas inferior* (mente terrestre) y de *Kâma* (el elemento de deseo). Es dual en su potencialidad, y después de la muerte forma lo que en Oriente se llama *Bhût* o *Kâma-Rûpa*, también conocido como “espectro”.

PREG. –¿Y el tercer doble?

RESP. –El tercer doble es el verdadero “Yo”, llamado en Oriente con un nombre que significa “cuerpo causal”, pero que en las escuelas transhimaláicas es denominado siempre “cuerpo kármico”, lo cual es lo mismo. Pues *Karma* –o acción– es la causa que produce los incesantes renacimientos o reencarnaciones. No es la *Mónada*, ni es *Manas* propiamente dicho; pero sí está, de alguna manera, indisolublemente unido –y compuesto de ambos– a la *Mónada* y a *Manas* en el *Devachan*.

PREG. –¿Hay entonces tres dobles?

RESP. –Si se considera a la Trinidad cristiana y a otras Trinidades como “tres Dioses”, entonces hay tres dobles. Pero en realidad sólo hay uno bajo tres aspectos o fases: la parte más material que desaparece con el cuerpo; la intermedia que sobrevive como entidad a la vez independiente y temporal en la región de las sombras; y la tercera, inmortal durante el *Manvantara*¹¹⁹, a menos que el Nirvana le ponga antes fin.

PREG. –Pero, ¿se nos podrá preguntar sobre la diferencia que existe entre el *Mâyâvi* y el *Kâmâ-rûpa*, o como usted propone llamarlos: el “cuerpo de sueño” y el “espectro”?

RESP. –Desde luego que sí, y responderemos, además de lo expuesto, que el “poder de pensamiento”, o aspecto del *Mâyâvi* o “cuerpo de ilusión”, se fusiona después de la muerte enteramente en el cuerpo causal, el conciente y el Yo *pensante*. Los elementos animales, o el poder de deseo del “cuerpo de sueño”, absorbiendo después de la muerte todo lo que éste ha acumulado (por medio de su insaciable deseo de “vivir”) durante la vida (esto es, toda la vitalidad astral, así como todas las impresiones de sus actos y pensamientos materiales mientras vivía en posesión del cuerpo), forman el “espectro” o *Kâma-Rûpa*. Todo filósofo esoterista sabe que después de la muerte el *Manas superior* y la *Mónada* se unen y pasan al *Devachan*, mientras que los residuos del *manas inferior*

¹¹⁹ Es un período de manifestación del Universo, opuesto al *Pralaya* (reposo o disolución). Este término se aplica a varios ciclos, especialmente a un *Día de Brahmâ*, es decir, 4.320.000.000 de años solares; pero también al reinado de un Manú: 306.720.000 años. Literalmente significa “período entre dos Manús”. Ver *Glosario Teosófico*.

o mente animal van a formar el “espectro”. Este tiene vida propia pero casi ninguna conciencia, excepto cuando es atraído en la corriente de poder de un médium.

PREG. –*¿Es eso todo lo que se puede decir sobre el tema?*

RESP. –De momento ya hemos hablado suficiente de metafísica. Ocupémonos del doble en su etapa terrenal. ¿Qué le interesaría saber?

PREG. –*En todos los países del mundo se cree, de un modo u otro, en el doble o doppelgänger. Su forma mas simple es la aparición del fantasma de un hombre a su amigo más querido en el momento después de fallecer o en el instante mismo de la muerte. ¿Es esta aparición el Mâyâvi-rûpa?*

RESP. –Sí, pues es producto del pensamiento del moribundo.

PREG. –*¿Es inconsciente?*

RESP. –Es inconsciente hasta el punto de que el moribundo generalmente lo produce sin saberlo, y ni siquiera es conciente de que aparezca así. A continuación exponemos lo que sucede. Si él, en el momento de la muerte, piensa intensamente en la persona que ansiosamente quiere ver o que más ama, se le aparecerá a ésta. El pensamiento se hace objetivo, y el doble o la sombra del hombre no es más que una fiel reproducción de él mismo, como una imagen reflejada en un espejo: lo que el hombre hace, aun mentalmente, es lo que repite el *doble*. Es por esto que los fantasmas suelen ser vistos en tales casos con la ropa que vestían en ese momento particular, y la *imagen* reproduce incluso la expresión del rostro del difunto. Si se viera el doble de un hombre tomando un baño, parecería estar inmerso en agua; así, cuando un hombre que ha perecido ahogado se le aparece a su amigo, se verá su imagen chorreando agua.

La causa de la aparición puede ser también inversa. La persona moribunda puede no estar pensando en absoluto en la persona a la que se le aparece su imagen, sino que es esta última quien puede ser susceptible de que esto ocurra. O quizás porque su simpatía o su odio hacia el individuo cuyo fantasma ha sido así evocado es muy intenso física y psíquicamente. Y en este caso ha sido creada la aparición por el pensamiento y depende de la intensidad del mismo. Lo que sucede es esto. Llamemos al hombre que está a punto de morir “A”, y al que ve el *doble*, “B”. Debido al amor, al odio, o al miedo, tiene este último tan profundamente impresa la imagen de “A” en su memoria psíquica, que se establece una verdadera atracción o repulsión magnética entre los dos, tanto si uno de los dos lo sabe y lo siente, como si no. Cuando “A” muere, el sexto sentido o la inteligencia espiritual psíquica del *hombre interno* en “B” se da cuenta del cambio sufrido por “A”, y en el acto informa a los sentidos físicos, proyectando ante sus ojos la forma de “A” tal como era en el momento de ese gran cambio. Lo mismo sucede cuando el moribundo anhela ver a alguien: su pensamiento telegrafía a su amigo, conciente o inconscientemente, mediante el cable de la *simpatía*, y se hace objetivo. Esto es lo que

la «*Spookical*» Research Society llamaría pomposamente –pero sin embargo de manera confusa– “impacto telepático”.

PREG. –*Esto se aplica a la forma más simple de la aparición del doble. Pero ¿qué pasa en los casos en que el doble hace lo contrario de los sentimientos y deseos del hombre?*

RESP. –Esto es imposible. El *doble* no puede aparecer a menos que el motivo de su aparición haya impactado la mente de la persona (a quien pertenece el *doble*), esté esta persona recién muerta, o viva, con buena o mala salud. Si se detiene el pensamiento un segundo –espacio de tiempo suficientemente largo para darle forma– antes de pasar a otras imágenes mentales, este único segundo es suficiente para *concretar* su personalidad en las ondas astrales, como lo es para un rostro impresionarse por sí mismo sobre la placa sensible de una cámara fotográfica. Nada impide que su forma sea entonces apresada por fuerzas circundantes –como una hoja seca caída de un árbol es cogida y llevada lejos por el viento– para caricaturizar y distorsionar su pensamiento.

PREG. –*¿Y si el doble expresa con palabras concretas un pensamiento desagradable para la persona, y lo expresa por ejemplo a un amigo que vive lejos, quizás en otro continente? He conocido casos de este tipo.*

RESP. –Eso sucede entonces porque la imagen creada es cogida y usada por un “casarón”¹²⁰. Es justamente lo que sucede en las sesiones espiritistas cuando “imágenes” del muerto –que pueden estar ligadas inconscientemente en la memoria o incluso en las auras de las personas presentes– son captadas y materializadas por los elementales o sombras elementarias, siendo estas imágenes visibles para los presentes e incluso obligadas a actuar bajo el mandato de una voluntad más fuerte, en este caso la de las muchas y diferentes personas reunidas en el salón. En el caso que usted cita debe existir además un vínculo de unión, (un “cable telegráfico”) entre las dos personas, un punto de simpatía psíquica, y sobre éste viajará el pensamiento instantáneamente. Naturalmente en cualquier caso debe haber una buena razón para que ese pensamiento en particular tome aquella dirección; debe estar relacionado de alguna manera con la otra persona, pues de otro modo tales apariciones serían hechos comunes y cotidianos.

PREG. –*Esto parece muy simple ¿Por qué sucede entonces sólo con personas excepcionales?*

RESP. –Porque el poder plástico de la imaginación es mucho más fuerte en unas personas que en otras. La mente es dual en su potencialidad: es física y metafísica. La parte superior de la mente está asociada con el alma espiritual o *Buddhi*; la inferior, con el alma animal, el principio *Kâma*. Hay personas que no piensan nunca con las facultades

¹²⁰ También llamado “elementario” o “espectro”. Son los cadáveres astrales de los muertos, que tarde o temprano se descompondrán en sus elementos constituyentes. En condiciones normales no tienen conciencia propia; pero pueden recibir vitalidad del médium, o ser utilizados a modo de máscaras por algún espíritu elemental de la Naturaleza. Ver *Glosario Teosófico*.

superiores de su mente; aquellos que si lo hacen son minoría, y están por tanto de alguna manera *más allá* –si no por encima– del común de la Humanidad. Incluso sobre cuestiones comunes ellos pensarán en aquel plano *más alto*. La idiosincrasia de una persona determina en qué “principio” de la mente se estaba desarrollando el pensamiento, así como las facultades de una vida anterior y algunas veces las herencias físicas. Por eso es tan difícil para un materialista –cuya porción metafísica de la mente está casi atrofiada– elevarse por sí mismo; o para alguien que tiene por naturaleza inclinaciones espirituales, descender al nivel concreto del pensamiento vulgar. El optimismo y el pesimismo dependen en gran medida de ello.

PREG. –*Pero, ¿puede desarrollarse el hábito de pensar con la Mente superior? Pues si no, no habría esperanza para personas que desean cambiar sus vidas y evolucionar.*

RESP. –Ciertamente puede ser desarrollado; pero sólo con gran dificultad, con una firme determinación y a través de mucho sacrificio. Sin embargo, es relativamente fácil para los que han nacido con ese don. ¿Por qué hay personas que ven poesía en una col o en un cerdo con sus crías, mientras que otros, que sólo perciben los aspectos más bajos y materiales de las cosas más elevadas, se reirán de la *música de las esferas* y ridiculizarán las más sublimes concepciones y filosofías? La diferencia radica simplemente en el poder innato de la mente de pensar en un plano superior o inferior, con el *astral* (en el sentido en que usa esa palabra Saint Martin)¹²¹ o con la mente física. El tener una gran capacidad intelectual frecuentemente no beneficia, sino más bien es impedimento hacia lo espiritual y su recta comprensión. Ved si no a los grandes hombres de ciencia. Debemos más bien apiadarnos de ellos que culparlos.

PREG. –*¿Pero cómo es que la persona que piensa en el plano superior produce imágenes y formas objetivas más perfectas y poderosas en su pensamiento?*

RESP. –No sólo esa “persona”, sino todas aquellas que son generalmente sensibles. La persona dotada de esta facultad de pensar, –por virtud de ese don que posee– tiene un poder plástico formativo desde ese plano superior del pensamiento, por decirlo de alguna manera, en su misma imaginación, incluso sobre los asuntos más insignificantes. Sea cual sea el tema de su pensamiento, éste será sumamente más intenso que el de una persona normal y, por esta misma intensidad, obtendrá el poder de crear. La ciencia ha establecido el hecho de que el pensamiento es una energía. Esta energía perturba con su acción los átomos de la atmósfera astral que existen alrededor de nosotros. Ya lo dije antes: los rayos del pensamiento tienen la misma potencia para producir formas en la atmósfera astral que los rayos del Sol con respecto a una lente. Así, cada pensamiento producido con la energía del cerebro crea, *queriendo o sin querer*, una forma.

PREG. –*¿Es esta forma absolutamente inconsciente?*

¹²¹ Luis Claudio de Saint Martin (1743–1803). Ver en Glosario Teosófico, la palabra “Martinistas”.

RESP. –Totalmente inconsciente, a menos que sea creada por un Adepto que tenga el propósito preconcebido de darle conciencia, o mejor dicho, de enviar junto a ella lo suficiente de su propia voluntad e inteligencia como para hacer que parezca conciente. Esto debería hacernos más prudentes con respecto a nuestros pensamientos.

Pero la gran diferencia que existe, en esta materia, entre el Adepto y el hombre común está en la mente. El Adepto puede usar a voluntad su *Mâyâvi-rûpa*, pero el hombre normal no, salvo en casos muy raros. Se le llama *Mâyâvi-rûpa* porque es una forma ilusoria creada para usarse en un caso determinado, y tiene en sí lo bastante de la mente del Adepto como para conseguir el propósito para el que fue fabricado. El hombre común solamente crea una imagen de pensamiento cuyas propiedades y poderes son al mismo tiempo totalmente desconocidos para él.

PREG. –*¿Puede decirse entonces que la forma de un Adepto que aparece a distancia de su cuerpo, como por ejemplo Ram Lal en Mr. Isaacs, es simplemente una imagen?*

RESP. –Exactamente. Es un pensamiento ambulante.

PREG. –*Y en tal caso, un Adepto puede aparecerse en varios sitios casi simultáneamente.*

RESP. –Puede hacerlo. Justo como Apolonio de Tyana, que fue visto simultáneamente en dos lugares a la vez mientras su cuerpo estaba en Roma. Pero debe entenderse que ni siquiera el *astral* del Adepto está *completamente* presente en cada aparición.

PREG. –*¿Es entonces muy necesario que las personas que posean imaginación y poderes psíquicos en algún grado controlen sus pensamientos?*

RESP. –Ciertamente, pues cada pensamiento tiene una forma que adopta la apariencia del hombre ocupado en la acción que pensó. Si fuese de otra manera, ¿cómo podrían ver los clarividentes en el *aura* de una persona el pasado y el futuro de ésta? Lo que ellos ven es un panorama pasajero de la persona, que aparece representada por sus propios pensamientos realizando las acciones que pensó.

Usted me preguntaba si somos castigados a causa de nuestros pensamientos. No por todos, ya que algunos abortaron; pero sí a causa de aquellos otros que llamamos pensamientos “mudos” y que sin embargo están en potencia. Tomemos un caso extremo: por ejemplo, una persona tan perversa que desea la muerte de otra, a menos que quien desee ese mal sea un *dugpa*, un alto adepto de Magia Negra, en cuyo caso se demora el *karma*, entonces, tal deseo sólo vuelve para producir frutos amargos.

PREG. –*Pero suponiendo que el que desea el mal tenga una voluntad muy fuerte, sin ser un dugpa, ¿puede conseguir la muerte de otra persona?*

RESP. –Sólo si esa persona maliciosa tiene el “mal de ojo”, lo cual significa simplemente poseer un enorme poder plástico de la imaginación trabajando involuntariamente, y que es empleado de manera inconsciente para malos fines. Pero,

¿qué es el poder del mal de ojo? Simplemente un gran poder plástico del pensamiento, pero tan grande como para producir una corriente impregnada con todo tipo de desgracias y accidentes en potencia, que se inyecta o se prende por sí misma a cualquier persona que entra dentro de él. Un *jettatore* –alguien que posee el mal de ojo– no necesita siquiera ser imaginativo ni tener malas intenciones o deseos. Puede ser simplemente una persona que sea aficionada a presenciar o leer sobre escenas de violencia, tales como asesinatos, ejecuciones, accidentes, etc.; puede que ni siquiera esté pensando en ninguna de estas cosas en el momento en que su ojo encuentra a su futura víctima. Pero las corrientes han sido producidas y existen en su rayo visual, listas a entrar en acción en el instante en que encuentren terreno adecuado para ello, como una semilla caída a la vera de un camino, dispuesta para brotar en la primera ocasión.

PREG. –Pero, ¿y los pensamientos que usted llama “mudos”? ¿Producen malos resultados en nosotros tales deseos o pensamientos?

RESP. –Sí, de la misma manera que una pelota que no logra penetrar en un objeto rebota contra el que la lanzó. Esto les sucede inclusive a algunos *duggas* o hechiceros que no son suficientemente fuertes o no siguen las normas –pues también ellos tienen reglas a las que se han de someter–; pero no les ocurre a los verdaderos “magos negros”, ya completamente desarrollados, pues estos tienen el poder de conseguir lo que desean.

PREG. –Ya que usted habla de normas, quisiera terminar esta charla preguntándole lo que quiere saber todo aquel que tiene algún interés por el Ocultismo. ¿Qué indicación principal e importante les daría a quienes teniendo estos poderes quieren controlarlos correctamente, para de verdad entrar en el Ocultismo?

RESP. –El primer y más importante paso que se da en Ocultismo es aprender a adaptar los propios pensamientos e ideas a la potencia creadora de uno mismo.

PREG. –¿Por qué es esto tan importante?

RESP. –Porque de otra manera está usted creando cosas que pueden generar mal *karma*. Nadie debería practicar el Ocultismo, ni siquiera superficialmente, antes de conocer a la perfección sus propios poderes y saber cómo aplicarlos en sus acciones. Y esto se puede lograr sólo mediante un estudio profundo de la filosofía del Ocultismo antes de entrar en la preparación práctica. De otra forma, con toda seguridad... *caerá en la Magia Negra*.

CONSTITUCIÓN DEL HOMBRE INTERIOR

Es ciertamente difícil, y como dice usted “un acertijo”, entender correctamente y distinguir entre los varios *aspectos*, llamados por nosotros principios¹²², del verdadero Ego. Y además de esto, existe una notable diferencia entre las varias escuelas de Orientalismo a la hora de enumerar esos principios, aunque en el fondo todas esas escuelas sigan y reconozcan idénticas enseñanzas de base.

PREG. –*¿Está usted pensando en los vedantinos? Creo que ellos dividen nuestros principios en cinco solamente.*

RESP. –En efecto, aunque yo no presumiría hasta el punto de discutir el tema con un entendido en la *Vedânta*, sin embargo puedo decirle que mi opinión personal es que tienen sus razones para dividirlos así. Para ellos, sólo puede llamarse *Hombre* a ese conjunto espiritual –agregado– que consta de varios aspectos mentales, considerando al cuerpo físico como algo inferior, despreciable, mera *ilusión*.

Pero no es la *Vedânta* la única filosofía que deduce de esta manera. Lao–Tze, en el *Tâo–the–King*, menciona sólo cinco principios, porque él, como los vedantinos, omite incluir dos de ellos: el espíritu (*Âtma*) y el cuerpo físico, yendo aún más allá al llamar a este último “el cadáver”. También tenemos a la escuela *Târaka Râja Yoga*¹²³ cuyas enseñanzas reconocen solamente tres principios. Pero en realidad, su *Sthûlopâdhi* –o cuerpo físico en el *jâgrat* o estado de despertar concienical–, su *Sthûlopâdhi* –el mismo

¹²² Son los elementos originales que dan lugar a todo lo manifestado. Término utilizado para designar los siete aspectos fundamentales de la Realidad Única Universal en el Cosmos y en el hombre. En el ser humano igualmente existen estos aspectos: divino, espiritual, psíquico, astral, fisiológico y simplemente físico. Cada principio humano tiene correlación con un plano, un planeta y una raza. En la constitución septenaria del hombre, no deben considerarse los diversos principios como entidades separadas entre sí –como envolturas concéntricas y sobrepuestas a la manera de las diferentes capas de una cebolla– sino al contrario, como puntos unidos, entremezclados en cierto modo, pero independientes uno de otro, que conserva un estado esencial y vibratorio distinto. Ver *Glosario Teosófico*.

¹²³ Escuela de adiestramiento estrictamente intelectual y espiritual, uno de los sistemas de yoga brahmánicos para el desarrollo del conocimiento y los poderes internos del ser humano que conducen al Nirvana.

Todo adepto hindú, ya sea de las escuelas de *Patanjali*, de *Aryâsangha* o de *Mahâyâna*, tiene que convertirse en un *Râja yogui*, y por lo tanto debe aceptar la división brahmánica de la *Târaka Râja*, la escuela más filosófica y de hecho la más secreta de todas, puesto que sus verdaderas enseñanzas jamás se han revelado públicamente. Ver *Glosario Teosófico*.

cuerpo en *svapna* o estado de sueño–, y su *Kâranopâdhi* o “cuerpo causal” –aquello que pasa de una encarnación a otra–, son todos principios duales en sus aspectos, resultando por ello seis. Agregue a esto *Âtma*, el principio divino impersonal o elemento inmortal en el Hombre, imposible de distinguir del Espíritu Universal, y tendrá entonces los mismos siete principios, como en la división esotérica.

PREG. –*Esto se asemeja en grado sumo a la división hecha por los místicos cristianos: cuerpo, alma y espíritu.*

RESP. –Justamente lo mismo. Podemos fácilmente hacer del cuerpo el vehículo del *doble vital*; y de este último, el vehículo de vida o *Prâna*; de *Kâma–Rûpa* o alma (animal), el vehículo de la mente *superior* y de la *inferior*; y ver seis principios en todo ello, coronando el conjunto con el Espíritu uno e inmortal. En Ocultismo, cada variación de importancia en nuestro estado de conciencia pone al hombre en posesión de un nuevo aspecto, y si ese aspecto prevalece y pasa a ser parte del Ego que vive y actúa, recibe un nombre especial que distingue al hombre, que está en tal estado particular, del que él mismo era en su estado anterior.

PREG. –*Eso es precisamente lo que resulta difícil de entender.*

RESP. –A mí me parece por el contrario muy fácil, siempre y cuando usted comprenda la idea principal: que el hombre actúa en este o en otro plano de conciencia como reflejo de su condición mental y espiritual. Pero tal es el materialismo de la época en que vivimos que, cuanto más lo explicamos, menos parece entenderse. Divida a la criatura terrestre llamada hombre en tres aspectos principales, si así lo prefiere; pues no se le puede otorgar menos sin convertirlo en un simple animal. Tome este *cuerpo* objetivo; después, el principio del sentimiento en él, que es sólo un poco más elevado que la característica instintiva en los animales, o *alma vital elemental*; y aquello que lo coloca más allá y más arriba que el animal, es decir, su *alma razonadora* o “espíritu”. Si usted toma estos tres grupos o entidades representativas y las subdivide de acuerdo a las enseñanzas ocultas, ¿qué obtendrá?

Primeramente, un Espíritu (en el sentido de lo Absoluto, y por lo tanto invisible, el Todo) o *Âtma*. Como éste no puede ser ni localizado ni condicionado en Filosofía –siendo simplemente aquello que Es, en la Eternidad–, y como el Todo no puede estar ausente ni siquiera del más pequeño punto geométrico o matemático del universo material o substancia, no debería en verdad llamárselo principio “humano”. En todo caso, y a lo sumo, es ese punto en el Espacio metafísico ocupado por la Mónada humana y su vehículo “hombre” durante el período de cada vida. Este punto es tan imaginario como el hombre mismo, y en realidad es una ilusión, es *mâyâ*. Pero entendamos que para nosotros, como para otros Egos personales, somos una realidad durante esa ilusión llamada “vida”, y debemos tomarnos en cuenta a nosotros mismos –para nuestro propio interés al menos, si nadie más lo hace–.

Con idea de hacer este principio más comprensible al intelecto humano, cuando se intenta por primera vez el estudio del Ocultismo, y para resolver “el A B C” de los misterios del hombre, diremos que en Ocultismo se le llama *séptimo principio*, la síntesis de seis, y se le da por vehículo el alma espiritual, *Buddhi*. Este último encierra un misterio no desvelado a persona alguna, con excepción de los *chelas*¹²⁴ de entrega irrevocable, es decir, aquéllos en los que se puede confiar con seguridad. Por supuesto que habría menos confusión si fuera posible divulgar tal secreto; pero como éste está directamente relacionado con el poder de proyectar el propio *doble* de manera conciente y a voluntad, y como ese don –a semejanza del “anillo de Giges”¹²⁵– sería fatal para la mayoría de los hombres en general y para el que poseyera la facultad en particular, el secreto es celosamente guardado. Sólo los Adeptos que han sido tentados y que han sabido superar todo deseo, han recibido la “llave del misterio”... Pero evitemos las cuestiones paralelas y concentrémonos en los *principios*. Este alma divina o *Buddhi* es, pues, el vehículo del Espíritu. Conjuntamente ambos son uno, impersonal y sin atributos (en este plano, por supuesto), y constituyen dos *principios* espirituales.

Pasemos ahora al alma humana (*Manas*, la *mens*); todos coincidirán en que la inteligencia humana es *dual*. Por ejemplo, un hombre de elevados pensamientos difícilmente podrá convertirse en hombre de pocas luces; el hombre muy intelectual y con una mente espiritualizada está ciertamente separado por un abismo del hombre obtuso, aburrido, opaco y materialista, por no decir del hombre con inteligencia de animal. ¿Por qué entonces no representar a estos hombres con dos principios, o dos aspectos? Todo hombre tiene estos dos principios en él, uno más activo que el otro, y en raros casos uno de ellos está por entero detenido en su crecimiento, como paralizado por la vehemencia y predominio del otro aspecto durante toda la vida del hombre. Estos son los que nosotros llamamos los dos principios o aspectos de *Manas*: la mente superior y la mente terrenal o superficial. La primera, o Ego conciente y pensante que apunta al alma espiritual (*Buddhi*); el segundo es el principio instintivo atraído hacia *Kâma*, asiento de los deseos y pasiones animales en el hombre. Por tanto, tenemos ya cuatro principios justificados. Y los últimos tres serían: el *doble* que designamos como alma plástica o proteica¹²⁶, el vehículo del *principio* de vida, y el cuerpo físico.

¹²⁴ En sánscrito significa literalmente “niño”. Discípulo de un *guru* (maestro o sabio). En el texto se utiliza *chela* como discípulo ya aceptado para el estudio del Ocultismo. Ver *Glosario Teosófico*.

¹²⁵ El “anillo de Giges” es un mito conocido de la literatura europea. Platón en *La República* (libro II) nos relata la leyenda de cómo Giges encontró el anillo de un modo providencial, y a partir de ese momento pudo disponer de la facultad de hacerse invisible cuando giraba la piedra engarzada hacia el interior de su mano. Con este nuevo poder llegó al palacio, corrompió a la reina, y con su auxilio se deshizo del rey y se apoderó del trono de Lidia. *Ibidem*.

¹²⁶ Es decir, que puede cambiar fácilmente de forma. Con este nombre se designa al *Mâyâvi-Rûpa*, la “forma ilusoria” que toma sus elementos del astral y del mental inferior. Ver *Glosario Teosófico*.

Por supuesto, ningún fisiólogo ni biólogo aceptará estos principios, ni entenderá nada de ellos. Y ésta es, quizás, la razón por la cual aún en nuestros días no se comprenden bien las funciones del bazo, vehículo físico del doble proteico, o las funciones de cierto órgano de la parte derecha del hombre, asiento de los deseos antes mencionados; ni nada se sabe de la glándula pineal, descrita como glándula en forma de cuerno con un poco de arena dentro, pero que es la llave que abre la más elevada y divina conciencia en el hombre, su mente omnipotente, espiritual y que todo lo abarca. Este apéndice, aparentemente inútil, es el péndulo que, una vez se haya dado cuerda al mecanismo de relojería del hombre *interior*, lleva la visión espiritual del Ego a los más altos planos de percepción, donde el horizonte que se abre ante él es casi infinito...

PREG. *–Pero los científicos materialistas aseguran que después de la muerte del hombre todo desaparece, que el cuerpo humano simplemente se desintegra en sus elementos componentes, y que lo que llamamos alma es meramente una conciencia temporal de nosotros mismos, producto secundario de la acción orgánica, que se diluirá como vapor. ¿No es el de ellos un extraño estado de la mente?*

RESP. *–Nada extraño, en mi opinión. Si ellos dicen que la conciencia de uno mismo cesa con el cuerpo, entonces en “su” caso simplemente pronuncian una inconsciente profecía. Porque desde el momento en que están firmemente convencidos de lo que dicen, no hay ninguna conciencia posible para ellos después de la vida.*

PREG. *–Pero si la conciencia humana propia sobrevive a la muerte como regla, ¿por qué habrían de haber excepciones?*

RESP. *–Dado que las leyes fundamentales del mundo espiritual son inmutables, no hay excepción posible. Pero esas son reglas para aquellos que ven, y hay otras para aquellos que prefieren permanecer ciegos.*

PREG. *–Ciertamente, según yo lo entiendo. Es la aberración del hombre ciego que niega la existencia del Sol porque no lo ve. Pero después de la muerte, sus ojos espirituales seguramente le obligarán a ver.*

RESP. *–No, no le obligarán ni verá nada. Habiendo negado tan persistentemente durante su encarnación una vida después de la muerte, no será capaz de sentirla. Habiendo impedido el crecimiento de sus sentidos espirituales, que no pueden desarrollarse después de la muerte, permanecerá ciego.*

Insistiendo en que “debe” ver, usted evidentemente da a entender una cosa, y yo otra. Usted habla del espíritu desde el punto de vista del Espíritu, o de la llama desde la Llama –de *Âtma*, en una palabra–, confundiéndolo con el alma humana –*Manas*–. Pero no es esa la idea; permítame que me explique. La clave de su pregunta está en conocer si es posible, en el caso de un materialista convencido, la pérdida completa de la propia conciencia y la propia percepción después de la muerte; ¿no es así? Pues yo le digo que es posible. Porque creyendo firmemente en nuestra doctrina esotérica, que se refiere al

período *post-mortem* o al intervalo entre dos vidas o nacimientos como un mero estado transitorio, yo digo que aunque ese intervalo entre dos actos del drama ilusorio de la vida dure un año o un millón, ese estado *post-mortem* puede, sin contradecir la ley fundamental, llegar a ser justamente el mismo estado que el de un hombre que sufre un síncope mortal.

PREG. –Pero desde el momento en que usted ha afirmado que las leyes fundamentales del estado después de la muerte no admiten excepción, ¿cómo puede suceder esto?

RESP. –Insisto en que no admiten excepciones. Pero las leyes espirituales de continuidad se aplican sólo a cosas que son verdaderamente reales. Para alguien que haya leído y entendido el *Mândûkya Upanishad* y la *Vedânta-Sâra*, todo esto está muy claro. Y más aún: es suficiente entender qué significado damos al término *Buddhi* e insistir sobre la dualidad de *Manas*, para tener una idea muy clara de por qué los materialistas pueden no tener continuidad de conciencia propia después de la muerte. Precisamente porque *Manas*, en su aspecto inferior, es el asiento de la mente terrenal, y por esta razón puede dar una percepción del Universo sólo basada en lo que son evidencias para esa mente, y no basadas en nuestra espiritual visión.

Se dice en nuestra escuela esotérica que entre *Buddhi* y *Manas*, o *Ishvara* y *Prajñâ*¹²⁷, no hay en realidad más diferencia que la que existe “entre un bosque y sus árboles, un lago y sus aguas”, como nos enseña el *Mândukya*. Uno o cientos de árboles muertos por pérdida de vitalidad, o arrancados de raíz, no son capaces de hacer que el bosque deje de ser bosque. La destrucción o muerte *post-mortem* de una personalidad, dentro de una larga serie, no causará el menor cambio en el Ego espiritual, que seguirá siendo el mismo Ego. La única diferencia consiste en que en lugar de pasar sus experiencias en el *Devachan*¹²⁸ tendrá una reencarnación inmediata.

PREG. –Entonces, si le he entendido bien, *Ego-Buddhi* representa en esta comparación el bosque, y las mentes personales los árboles. Si *Buddhi* es inmortal, ¿cómo puede aquello que es similar a él, es decir, *Manas-tajasi*¹²⁹, perder enteramente su conciencia hasta el día de su nueva encarnación? Esto es lo que no puedo entender.

RESP. –No lo puede entender porque usted confunde una representación abstracta del todo con sus cambios casuales de forma; y porque usted confunde *Manas-tajasi*, el

¹²⁷ *Ishvara* es la conciencia colectiva de la deidad manifestada, *Brahmâ*, es decir, la conciencia colectiva de la hueste de *Dhyâni Chohans*. Y *Prajñâ* es su sabiduría individual.

¹²⁸ Término sánscrito que significa “morada resplandeciente” o “mansión de los Dioses”. Equivale al *Svarga* de los indos, al *Sukkâvati* de los budistas, al Cielo o Paraíso de los zoroastrianos, cristianos y musulmanes. Es un estado por el que pasa el Ego entre dos vidas terrestres. Ver *Glosario Teosófico*.

¹²⁹ *Tajasi* significa “lo radiante”, como consecuencia de la unión de *Manas* con *Buddhi*; lo humano iluminado por la radiación del alma divina. Y *Manas-tajasi* puede ser descrita como “mente radiante”, la razón humana encendida por la luz del espíritu; puesto que *Buddhi-Manas* es la representación de lo divino más el intelecto humano y la propia conciencia.

alma iluminada por *Buddhi*, con el alma humana animalizada. Recuerde que si bien puede decirse que *Buddhi* es incondicionalmente inmortal, no puede esto afirmarse respecto de *Manas*, y menos aún de *taijasi*, que es un atributo. No puede existir conciencia *post-mortem* o *Manas-taijasi* separada de *Buddhi*, el alma divina; *Manas*, en su aspecto inferior, es sólo un atributo cualitativo de la personalidad terrestre, y *taijasi* es el mismo *Manas* sólo que con la luz de *Buddhi* reflejada en él. *Buddhi*, a su vez, permanecería sólo como un espíritu impersonal si careciera de este elemento tomado del alma humana (que es quien condiciona y hace aparecer a *Buddhi*, en este universo engañoso, como si fuera *algo separado* del Alma Universal durante el período completo del ciclo de encarnación).

Más bien debemos decir que *Buddhi-Manas* no puede ni morir ni perder su propia conciencia de eternidad (que es uno de sus componentes), ni tampoco el recuerdo de sus anteriores encarnaciones, en las cuales las almas espiritual y humana han estado fuertemente ligadas la una a la otra. Pero no es así en el caso de un materialista, cuya alma humana no sólo no recibe nada de su alma divina, sino que además se niega a reconocer su existencia. Difícilmente podrá usted aplicar esta ley a los atributos y calificaciones del alma humana; sería lo mismo decir que como su alma divina es inmortal, la viveza en sus mejillas también lo es... Tal viveza, como *taijasi* –o radiación espiritual–, es simplemente un fenómeno transitorio.

PREG.–¿Debo entender que usted ha dicho que no debemos confundir en nuestra mente lo nouménico ¹³⁰ con lo fenoménico, la causa con su efecto?

RESP. –Eso digo y repito; limitada a *Manas*, o sólo al alma humana, la radiación de *taijasi* misma es sólo cuestión de tiempo. Porque tanto la inmortalidad como la conciencia después de la muerte son simples atributos condicionados por la personalidad terrenal del hombre; ambas dependen enteramente de condiciones y creencias creadas por el alma humana misma durante la vida de su cuerpo. El *Karma* actúa incesantemente ¹³¹ sólo cosechamos *después de la muerte* los frutos de aquello que nosotros mismos hemos sembrado, o más bien creado, en nuestra existencia terrestre.

¹³⁰ Según Platón, la realidad metafísica y esencial de las cosas. Ver *Glosario Teosófico*.

¹³¹ O de otra manera: “la rueda de la Ley muele de día y muele de noche”. *Karma* es un término sánscrito que define la Ley de Acción y Reacción, en virtud de la cual toda energía emitida, sea del tipo que sea (física, psíquica, mental...), produce una reacción que puede manifestarse instantáneamente, en un corto espacio de tiempo o después de transcurrir un período muy largo. *Ibidem*.

PREG. –*Pero si después de la destrucción de mi cuerpo, mi Ego puede sumergirse en un estado de completa inconciencia, ¿cómo Puede manifestarse el castigo por los pecados de mi vida pasada*¹³²?

RESP. –Nuestra filosofía enseña que la expiación kármica alcanza al Ego sólo en su próxima encarnación. Después de la muerte, el Ego sólo recibe recompensa por los sufrimientos inmerecidos que soportó durante su inmediata existencia anterior¹³³. Para los materialistas, todo el castigo después de la muerte consiste entonces en la ausencia de recompensa alguna y en la completa pérdida de conciencia de la dicha y el descanso.

El *Karma* es hijo del Ego terrenal, fruto de las acciones del árbol conformado por la personalidad objetiva y visible, al igual que fruto de todos los pensamientos e incluso intenciones del Yo espiritual. Pero el *Karma* es también la cariñosa madre que cura las heridas por ella misma causadas durante la vida anterior, antes de comenzar a “torturar” a este Ego produciendo sobre él nuevas heridas.

Si bien puede decirse que no hay sufrimiento mental o físico en la vida de un mortal, que no sea fruto y consecuencia de algún pecado en esta vida o en la anterior (dado que este mortal no recuerda causa alguna provocada en esta vida, y por lo tanto cree que no merece tal castigo y está sinceramente convencido de que sufre por una culpa que no es propia), esto es por sí suficiente para garantizar al alma humana la más completa de las consolaciones, bienaventuranza y descanso en su existencia *post-mortem*. La muerte llega entonces a nuestros “Yoes” espirituales como liberadora y amiga. Para el materialista que, no obstante su materialismo, no fue un mal hombre, el intervalo entre dos vidas será como el plácido e ininterrumpido dormir de un niño: o enteramente sin sonar en cosa alguna, o con imágenes de las cuales no tendrá percepción definitiva. Para el creyente, en cambio, será un sueño tan vívido, tan “real” como esta vida, lleno de visiones y felicidad verdaderas. En lo que respecta al hombre malvado y cruel,

¹³²Realmente las palabras “pecado” y “castigo” no responderían a lo que comúnmente hoy entendemos por ambas. Si consideramos el *Karma* como la ley de retribución infalible, la acción kármica sería el ajuste a los actos que, según su libre albedrío, realiza el hombre.

Sería semejante al de la rama de un árbol que se ha doblado con violencia; si la rama rebota con igual violencia para recuperar su posición normal y fractura el brazo de quien así la dobló, ¿diremos que fue la rama la que rompió el brazo, o que la propia imprudencia de quien lo hizo le ha acarreado esta desgracia? Ver *Glosario Teosófico*.

¹³³Al respecto, algunos estudiosos han manifestado sus reservas, pero esa es la instrucción de los Maestros; y el sentido dado a la palabra “inmerecidos” es el arriba señalado. La idea esencial es que los hombres a menudo sufren los efectos de acciones provocadas por otros hombres, efectos que no pertenecen estrictamente a su propio *karma*, sino al de otra gente; y por tales sufrimientos merecen, por supuesto, una compensación. Si bien es cierto que nada de lo que nos ocurre puede ser otra cosa que *Karma* (efecto directo o indirecto de una causa), sería un gran error pensar que todo bien o mal que cae sobre nosotros es debido *solamente* a nuestro propio *karma* personal.

materialista o no, renacerá inmediatamente y sufrirá su infierno en la Tierra, aunque entrar en el *Avîchi*¹³⁴ es algo que ocurre rara y excepcionalmente.

PREG. –*Hasta donde yo recuerdo, las encarnaciones periódicas de Sûtrâtma*¹³⁵ *son comparadas en algunos Upanishads con la vida de un mortal, que oscila entre el dormir y la vigilia. Esto no me resulta muy claro, y le diré por qué. Para el hombre que despierta, un nuevo día comienza; pero el hombre es el mismo en cuerpo y alma que fue el día anterior, mientras que en cada nueva encarnación tiene lugar un cambio completo no sólo en su envoltura externa, sexo y personalidad, sino también en sus capacidades mental y psíquica. Por tanto, esta similitud no la considero del todo correcta. El hombre que se levanta de dormir recuerda claramente qué ha realizado el día de ayer, el anterior, y aun meses y años atrás. Pero ninguno de nosotros tiene el menor recuerdo de una vida anterior, ni de ningún hecho ni evento que le concierna... Puedo olvidar por la mañana lo que he estado soñando durante la noche, pero sé que estuve durmiendo y tengo la certeza de que estuve vivo mientras lo hacía. Y sin embargo, ¿qué recuerdos tengo de mi pasada encarnación? ¿Cómo reconcilia usted todo esto?*

RESP. –*Alguna gente sí recuerda sus pasadas encarnaciones. Es lo que los Arhats*¹³⁶ *llaman Samma–Sambuddha –o conocimiento de todas sus encarnaciones pasadas–.*

PREG. –*Pero ¿nos cabe a nosotros esperar que los mortales ordinarios que no han alcanzado Samma–Sambuddha comprendan la mencionada similitud?*

RESP. –*Comprenderán la similitud estudiándola y tratando de entender de manera más correcta las características de los tres estados del dormir. El dormir es una ley general e inmutable tanto para el hombre como para el animal, pero hay diferentes estados en el acto de dormir, y –aún más– diferentes sueños y visiones.*

PREG. –*Cierto; pero esto nos aleja de nuestro tema. Retornemos al materialista que, aunque no niegue los sueños, cosa que difícilmente puede hacer, así y todo niega la inmortalidad en general y la supervivencia de su propia individualidad en especial.*

¹³⁴ Literalmente significa “infierno no interrumpido”. Lugar donde “los culpables mueren y renacen sin interrupción, aunque no sin esperanza de redención final”. Es un estado al que son condenados, en este plano físico, algunos hombres *desalmados*. Ver *Glosario Teosófico*.

¹³⁵ Nuestro principio inmortal, aquel que reencarna, junto con los recuerdos manásicos de vidas anteriores constituyen lo que se llama Sûtrâtma, que literalmente significa “Hilo del Alma”. Porque como perlas atravesadas por una hebra, son la larga serie de vidas humanas (todas unidas por ese hilo único). *Manas* debe transformarse en *tajjasi*, el radiante, antes de que pueda colgar en el Sûtrâtma como una perla en su hilo, y así tener total y absoluta percepción de sí mismo en la Eternidad. Como ya se dijo, una gran atención a la mente terrenal del alma humana hace que esta radiación se pierda por completo.

¹³⁶ Término sánscrito que literalmente significa: “que merece honores divinos”. El *Arhat* es aquel que ha entrado en el supremo Sendero, librándose así del renacimiento. Ver *Glosario Teosófico*.

RESP. –Y el materialista está en lo correcto, aunque sea por una vez. Puesto que para aquel que no tiene percepción interior ni fe, no hay inmortalidad posible. Para vivir una vida conciente en el otro mundo, primeramente debe creer uno en esa vida durante la presente existencia terrenal. Toda la filosofía referente a la conciencia *post-mortem* y la inmortalidad del alma, descansa en estos dos aforismos de la Ciencia Secreta. El Ego siempre recibe de acuerdo a sus méritos. Después de la disolución del cuerpo, comienza para el Ego un período de total y clara conciencia, o un estado de sueños caóticos, o un liso y llano dormir sin sueños, imposibles de distinguir del aniquilamiento. Y estos son los tres estados de conciencia.

Nuestros fisiólogos encuentran la causa de los sueños y visiones en una inconsciente preparación para ello durante las horas de vigilia; ¿por qué no aceptar lo mismo para los sueños *post-mortem*? Repito: *la muerte es un dormir*. Después de la muerte comienza, ante los ojos espirituales del alma, una representación de acuerdo a programas aprendidos y muchas veces compuestos inconscientemente por nosotros mismos; es la representación práctica de creencias *correctas* o de ilusiones que han sido creadas por nosotros mismos. Un metodista será metodista, un musulmán será musulmán; pero todo esto es sólo por un tiempo –un perfecto paraíso de tontos, de creación propia y a la medida de cada hombre–. Estos son los frutos *post-mortem* del árbol de la vida. Naturalmente, nuestra negación o creencia en el hecho de la inmortalidad conciente es incapaz de influir en la realidad incondicional del hecho en sí mismo, desde el momento que existe. Pero la negación o creencia en esa inmortalidad –como la continuación o aniquilación de entidades separadas– no puede dejar de “dar color” al hecho, en su aplicación a cada una de esas entidades. ¿Comienza usted a entenderlo ahora?

PREG. –*Pienso que sí. El materialista, negando toda cosa que no pueda ser probada por medio de sus cinco sentidos o por razonamiento científico, y rechazando toda manifestación espiritual, acepta la vida como la única existencia conciente. De ahí que, de acuerdo a sus creencias, así será para él. Perderá su ego personal y se hundirá en un descanso sin sueños ni visiones hasta un nuevo despertar, ¿no es así?*

RESP. –Aproximadamente. Recuerde la enseñanza universal esotérica de los dos tipos de existencia conciente: la terrenal y la espiritual. Esta última debe ser tenida como real, partiendo de que se sitúa en la región de lo eterno, de lo que no cambia, la inmortal causa de todo. Y por otro lado, el Ego encarnado se recubre con nuevas vestimentas diferentes por completo a aquellas que llevó en la encarnación anterior, y en él todo está destinado a cambiar de manera tan radical –salvo su prototipo espiritual– que no quedará la menor huella de su existencia.

PREG. –*¡Un momento!... ¿Puede la conciencia de mis egos terrestres extinguirse no sólo por un tiempo, como la conciencia del materialista, sino en algún caso de manera tan absoluta como para no dejar huella tras de sí?*

RESP. –De acuerdo a las enseñanzas, de esa manera debe extinguirse en su totalidad; todo, excepto aquel principio que habiéndose unido con la Mónada se ha transformado por lo tanto en una esencia puramente espiritual e indestructible, uno con la Mónada en la Eternidad. Pero en el caso de un materialista reincidente, en cuyo “yo” personal jamás se ha reflejado *Buddhi*, ¿cómo puede este último llevar partícula alguna de esa personalidad terrestre hacia el Infinito? Su “Yo” espiritual es inmortal; pero de su presente “sí mismo” sólo puede llevar al mundo después de la muerte, a la dimensión que se abre después de la vida, aquello que se ha hecho acreedor a la inmortalidad; es decir, sólo el perfume de la flor que ha sido segada por la muerte.

PREG. –*Bien, ¿pero qué ocurre con la flor, con el “yo” terrenal?*

RESP. –La flor volverá al polvo porque del polvo viene, como todas las flores que fueron y serán, que florecerán y morirán, y nuevamente florecerán en el regazo de la madre, el *Sûtrâtmâ*, todas hijas de una misma raíz (*Buddhi*). Su “yo” presente, como sabe, no es este cuerpo sentado frente a mí, ni tampoco es lo que yo llamaría *Manas-Sûtrâtmâ*, sino *Sûtrâtmâ-Buddhi*.

PREG. –*Pero todo esto no me explica por qué llama a la “vida después de la muerte”, inmortal, infinita, y real; mientras que a la vida terrenal la caracteriza como un simple fantasma o ilusión. Y no lo entiendo puesto que aun la vida post-mortem tiene límites, aunque distintos a los de la vida terrenal.*

RESP. –No hay duda al respecto. El Ego espiritual del hombre se mueve en la Eternidad como un péndulo entre las horas de la vida y de la muerte. Pero si bien estas horas, que marcan los períodos de vida terrenal y vida espiritual, son de limitada duración –y si el número mismo de tales etapas dentro de la Eternidad entre descanso y actividad (sueño y vigilia, ilusión y realidad) tiene su comienzo y su fin–, el “Peregrino” espiritual es eterno. Por eso es que las horas de su vida *post-mortem*, son la única realidad en nuestra concepción. Cuando abandona el cuerpo, se encuentra cara a cara con la Verdad. Atrás quedan los *mirages* de su transitoria existencia en la Tierra durante el período del peregrinaje llamado “ciclo de renacimientos”.

Ni estos intervalos, ni su limitación, le impiden al Ego, mientras se perfecciona a sí mismo continuamente, seguir sin desviación alguna, aunque despacio y gradualmente, el sendero hacia su transformación última (cuando, alcanzada ya su meta, se integra en el *Todo* divino). Estos intervalos y etapas, lejos de retrasar, ayudan en el ascenso hacia el resultado final. Aún más, se nos dice también que sin tales intervalos limitados, el Ego divino nunca alcanzaría su meta final. Este Ego es el actor, y sus numerosas y variadas encarnaciones son los papeles que representa. ¿Podríamos llamar a las representaciones de un actor y a sus distintos vestuarios para cada papel “la individualidad” del actor mismo? Bien, pues como ese actor, el Ego es forzado a representar durante el Ciclo de

Necesidad, hasta el umbral mismo de *Para-nirvâna*¹³⁷, una cantidad tal de personajes que eso puede llegar a tener características “ingratas” para El.

De la misma manera que la abeja recolecta su miel de cada flor, dejando el resto como alimento para los gusanos de la tierra, así hace nuestra individualidad espiritual, sea que la llamemos *Sûtrâtmâ* o Ego. Toma de cada personalidad terrenal –en la cual el *Karma* la fuerza a encarnar– sólo el néctar de las cualidades espirituales y de la conciencia de sí mismo, y uniendo todo ello en un conjunto, emerge de su crisálida como el glorificado *Dhyâni Chohan*. ¡Qué pena de aquellas personalidades terrenales de las cuales nada puede tomar! Seguramente, ellas no podrán sobrevivir concientemente, sin quejas, su existencia en la Tierra.

PREG. –*Siendo esto así, parecería ser que para la personalidad terrenal, la inmortalidad es todavía condicional. ¿Es entonces la inmortalidad misma no incondicional?*

RESP. –No, no es así. La inmortalidad no puede alcanzar lo *no-existente*. Para todo aquello que existe como *Sat*¹³⁸, por siempre aspirante *Sat*, la Inmortalidad y la Eternidad son absolutos. La Materia es el polo opuesto del Espíritu, pero sin embargo los dos son uno.

La esencia de todo esto, es decir, Espíritu, Fuerza y Materia, o los tres en uno, es carente tanto de fin como de principio. Pero la forma adquirida por la triple unidad durante las encarnaciones –lo externo– es ciertamente sólo la ilusión de nuestras concepciones personales. Por ello es que sólo llamamos “realidad” a lo que sobrevive a la vida, mientras que relegamos la vida en la Tierra, incluida la personalidad terrenal, al reino fantasmal de la “ilusión”.

PREG. –*Pero, ¿por qué en tal caso no llamamos “dormir” a la realidad, y “estado de vigilia” a la ilusión, en lugar de hacer precisamente lo contrario?*

RESP. –Porque usamos una expresión acuñada para facilitar la comprensión de este hecho. Además, desde el punto de vista de las concepciones terrenales es un término correcto.

PREG. –*Aun así, no entiendo. Si la vida venidera está basada en la justicia y la merecida retribución por todos nuestros sufrimientos terrenales, ¿cómo puede ser que en el caso de los materialistas –muchos de los cuales, dicho sea de paso, son idealmente honestos y*

¹³⁷ *Para-nirvâna* significa “superior al *Nirvâna*”. Es aquel estado en que todas las influencias psíquicas, mentales y biológicas han perdido absolutamente su poder sobre la Mónada. Ver *Glosario Teosófico*.

¹³⁸ Principio Absoluto, la única Realidad en el Infinito. La esencia divina que *es*, pero de la cual no se puede decir que *existe*, por cuanto que es la Seidad misma. *Sat* significa “lo real”; todo lo demás debería ser considerado como una ilusión de nuestros sentidos. *Ibídem*.

piadosos– la personalidad de éstos quede como el resto desechable y marchito de una flor?

RESP. –Nunca se ha querido decir eso. Ningún materialista, si es un buen hombre aunque no sea creyente, puede morir para siempre, puesto que su individualidad espiritual es plena. Lo que sí es cierto es que la conciencia de una vida puede desaparecer, ya sea total o parcialmente. En el caso de un materialista convencido, ningún vestigio de esa incrédula personalidad quedará en la serie de vidas.

PREG. –*Pero, ¿no es esto aniquilación del Ego?*

RESP. –Ciertamente no. Una persona puede dormir “como un tronco” durante un largo viaje en tren, y pasar una o varias estaciones sin que el hombre lo recuerde o lo concencie. También puede despertar en la estación siguiente y continuar el viaje registrando otros lugares de parada, hasta llegar al final del viaje, cuando la meta es alcanzada.

Tres maneras de dormir se han mencionado: una sin sueños, una caótica, y la otra tan real que para el hombre que duerme, sus sueños son completas realidades. Si cree en esta última forma de sueño, ¿por qué no creer también en la primera? De acuerdo a lo que cada uno ha creído y esperado, así será lo que viva después de la muerte. El que cree que no habrá vida tendrá una laguna absoluta que asumirá las características de aniquilación entre los dos renacimientos.

Esto es precisamente el cumplimiento del “programa” del cual hablamos, programa creado, conformado y pensado por el materialista mismo. Pero, como usted dice, hay varias clases de materialistas. Un ser egocéntrico, egoísta y malvado, incapaz de derramar lágrima alguna a no ser por sí mismo, agrega a su falta de fe una total indiferencia por todo el mundo, y en el umbral de la muerte debe desprenderse de su personalidad para siempre. Además, puesto que tal personalidad no tiene simpatía alguna por el mundo que la rodea, y –por lo tanto– nada con lo cual engarzarse en el hilo de *Sûtrâtmâ*, toda conexión entre los dos es rota con el último suspiro. No habiendo *Devachan* para tal materialista, el *Sûtrâtmâ* reencarnará casi inmediatamente.

Pero aquellos materialistas que en nada se equivocan, salvo en su incredulidad, pasarán dormidos sólo una estación. Y más aún, llegará el momento en que el ex-materialista se perciba a sí mismo en la Eternidad y quizás se arrepienta de haber perdido un día (aunque sea sólo uno), o estación, de la vida eterna.

PREG. –*No obstante, ¿no sería más correcto decir que la muerte es el nacimiento a una nueva vida, o el retornar una vez más al umbral de lo eterno?*

RESP. –Como usted prefiera. Pero recuerde que los nacimientos difieren, y que hay casos en que los niños nacen muertos, lo que constituye un *fracaso*. Y todavía más, con sus fijas ideas occidentales sobre la vida material, las palabras “viviente” y “ser” son totalmente inaplicables al puramente subjetivo estado *post-mortem* de existencia. Y es

precisamente por tales ideas que la concepción de vida y muerte ha llegado a ser tan estrecha, salvo para unos pocos filósofos que no tienen muchos lectores y que –lamentablemente– están demasiado confundidos como para presentar un cuadro claro de ello.

Por un lado, tales concepciones han llevado a un craso materialismo, y por el otro, a la aún más material, concepción de la otra vida que los “espiritualistas” han formulado en su *Summerland*¹³⁹. Allí, el alma de los hombres come, bebe y contrae matrimonio, y vive en un “paraíso” tan sensual como el de Mahoma, pero menos filosófico. En nada son mejores los conceptos–tipo de los cristianos no educados, sino que por el contrario –si eso es posible– son incluso más materialistas. Los ángeles truncados, las trompetas de latón, las arpas de oro, las calles de paradisíacas ciudades adoquinadas con piedras preciosas y las hogueras del Infierno, en mucho se asemejan a escenas de una pantomima navideña. Usted encuentra tanta dificultad para comprenderlo por culpa de todas estas estrechas concepciones. ¿Por qué compararon los filósofos orientales la vida del alma desencarnada con las visiones que se tienen cuando se duerme? Porque al igual que en ciertos sueños, esa alma –mientras posee toda la riqueza de la realidad– está desprovista de toda forma objetiva densa de la vida terrestre.



¹³⁹ “tierra de verano”. Este es el nombre dado por los fenomenalistas y espiritistas norteamericanos al paraíso que sus “espíritus” habitan después de la muerte. Las características de esta paradójica tierra que se sitúa en la Vía láctea, o un poco más allá, sólo convierten el misterio de la muerte en una farsa lamentable. Ver *Glosario Teosófico*.